

## INFORMATION TO USERS

**This material was produced from a microfilm copy of the original document. While the most advanced technological means to photograph and reproduce this document have been used, the quality is heavily dependent upon the quality of the original submitted.**

**The following explanation of techniques is provided to help you understand markings or patterns which may appear on this reproduction.**

- 1. The sign or "target" for pages apparently lacking from the document photographed is "Missing Page(s)". If it was possible to obtain the missing page(s) or section, they are spliced into the film along with adjacent pages. This may have necessitated cutting thru an image and duplicating adjacent pages to insure you complete continuity.**
- 2. When an image on the film is obliterated with a large round black mark, it is an indication that the photographer suspected that the copy may have moved during exposure and thus cause a blurred image. You will find a good image of the page in the adjacent frame.**
- 3. When a map, drawing or chart, etc., was part of the material being photographed the photographer followed a definite method in "sectioning" the material. It is customary to begin photoing at the upper left hand corner of a large sheet and to continue photoing from left to right in equal sections with a small overlap. If necessary, sectioning is continued again – beginning below the first row and continuing on until complete.**
- 4. The majority of users indicate that the textual content is of greatest value, however, a somewhat higher quality reproduction could be made from "photographs" if essential to the understanding of the dissertation. Silver prints of "photographs" may be ordered at additional charge by writing the Order Department, giving the catalog number, title, author and specific pages you wish reproduced.**
- 5. PLEASE NOTE: Some pages may have indistinct print. Filmed as received.**

### University Microfilms International

300 North Zeeb Road  
Ann Arbor, Michigan 48106 USA  
St. John's Road, Tyler's Green  
High Wycombe, Bucks, England HP10 8HR

77-14,589

STAMBLER, Beatriz Marquís, 1930-  
VIDA Y OBRA DE ALBERTO GERCHUNOFF.  
[Spanish Text]

City University of New York, Ph.D., 1977  
Literature, Latin American

**Xerox University Microfilms**, Ann Arbor, Michigan 48106

© 1977

BEATRIZ MARQUÍS STAMBLER

ALL RIGHTS RESERVED

VIDA Y OBRA DE ALBERTO GERCHUNOFF

Beatriz Marquís Stambler

Directora de Tesis Dra. Angela B. Dellepiane

City University of New York

Graduate Center

1976

This manuscript has been read and accepted for the Graduate Faculty in Spanish in satisfaction of the dissertation requirement for the degree of Doctor of Philosophy.

Feb. 22, 1977  
date

A. J. Vallefiore  
Chairman of Examining Committee

Feb. 22 / 1977  
date

Martin Tuzick  
Executive Officer

Mr. Tom Bah  
Martin Tuzick

Supervisory Committee

The City University of New York

# I N D I C E

Cronología	I
Primera Parte	
Capítulo 1	
A-Génesis	1
B-De Ukrania a la Argentina	8
C- Las colonias judías de Sta. Fe y Entre Ríos: origen e desarrollo y vida.	15
D-Buenos Aires	23
Notas	27
Capítulo 11	
A-Primeros pasos,bohemia y utopía.	29
B-Iniciación literaria	32
Sus maestros	35
C- Viaje a Europa.	46
D- Periodismo	49
E-Política	56
SADE	60
F- Retrato físico y moral de Gerchunoff	61
Notas	64
Capítulo 111	
Gerchunoff y el problema judío	72
A- Asimilación y ambivalencia	73
B- La guerra,el nazismo y la rebelión del alma.	85
C- Idea y creación del Estado de Israel.	91
Notas	95



Estilo	238
las prosopopeyas	242
las antítesis	243
las repeticiones	243
Notas	257
Capítulo VII	
Conclusión: La personalidad creadora	262
Notas	268
Bibliografía	269
A- <u>Obras del Autor</u>	
a) Novelas y Cuentos -	271
b) Artículos en Revistas y Periódicos	273
c) Prólogos	276
d) Traducciones	277
B- <u>Obras de Crítica Sobre Alberto Gerchunoff</u>	
a) Libro	277
b) Capítulos y prólogos en libros	277
c) Artículos en publicaciones periódicas y revistas	280
d) Discografía	285
C- <u>Obras de Consulta General</u>	285
Abreviaturas	288

## CRONOLOGÍA

- 1883 Nace Alberto Gerchunoff el primero de enero, en Proskuroff, villa de Kameñetz Podolsk, Rusia. Hijo menor  
6  
1884 de Gregorio Gerchunoff y de doña Ana Korensfeld.
- 1886 La familia se traslada a Tulchín. El padre, diestro hebraísta y conversador, posee casa de posta.
- 1887 Primeras noticias de las fundaciones del Barón Hirsch  
a en la Argentina. Llegan periódicos clandestinos a  
1889 Tulchín.  
Pérdida de la fortuna familiar por a) establecimiento del ferrocarril; b) guerra con Turquía. Los progroms son diarios en las aldeas judías.
- 1890 La familia resuelve ir a América. Viaje a Berlín en ferrocarril, luego a Dresden. Se embarcan en el barco Pampa. Llegan a Buenos Aires. Un mes en el Hotel de Inmigrantes. Traslado a Moisés Ville, Prov. de Santa Fe.
- 1891 Alberto asiste a la escuela de la colonia por las mañanas (estudia castellano, historia y geografía argentina y matemáticas), por la tarde enseñanza hebrea. Un gaucho borracho asesina a su padre.
- 1892 La familia se traslada a la colonia Rajil, prov. de Entre Ríos. Allí se dedica con su hermano a las tareas campestres.
- 1893 Llegan a Buenos Aires, Rubén Darío. El Rabí Guendalí comienza a instruir a Alberto Gerchunoff.
- 1894 Otro maestro: don Moisés Urquijo de Abenoim, sefaradí, lo inicia en la apreciación de la lengua y cultura castellanitas.
- 1895 La familia se traslada a Buenos Aires. Desempeña diversos trabajos durante los 3 próximos años.
- 1896 Inicia su amistad con Enrique Dickman que lo prepara para el ingreso al Colegio Nacional.  
Darío publica Prosas Profanas.  
El 28 y 29 de junio: Congreso Constituyente del Partido Socialista Argentino.  
Llega a Buenos Aires Leopoldo Lugones, quien se incorpora al grupo socialista.

- 1897 Vendedor ambulante. Asiste al Colegio Nacional.
- 1898 Es encarcelado por intervenir en una manifestación a favor de Cuba.
- 1899 Dickman lo lleva a las reuniones del Centro Socialista de la calle México. Inicia amistades fraternales (Lugones, J.B. Justo, Alfredo Palacios) y conoce a Payró del cual no se separa más.  
Se hace ciudadano.
- 1900 Abandona sus estudios regulares por falta de medios. Asiste a conferencias y a las Bibliotecas Nacionales y del Partido Socialista. Se relaciona con escritores y periodistas.  
Publica en Caras y Caretas un diálogo entre 2 gatos, sobre el divorcio.
- 1901 Colabora en diversos periódicos: El Heraldó, Sarmiento  
a El Siglo de la ciudad de Buenos Aires.
- 1902 Se enrola en el Partido Socialista.
- 1903 Dirige por unos meses El Censor de Rosario. En mayo aparece Ideas, está a cargo de la crítica de los libros argentinos.  
De esta fecha data El Café de los Inmortales.
- 1904 Colabora de lleno en Ideas. Regreso a Buenos Aires.
- 1905 Gerchunoff publica un artículo con motivo de la muerte de M. Cané "Al fin solos."  
Colabora en La Razón de Buenos Aires, dirige y redacta El Argentino de Chascomús.
- 1906 Entra como redactor a El País de Buenos Aires. Payró le presenta a Rubén Darío. Publica en La Nación el 2 de mayo "Los Judíos."
- 1907 El 14 de agosto se casa con Teresa Kohan.  
Aparece el primer número de Nosotros.
- 1908 Se separa del Partido Socialista.  
Ingresa como redactor a La Nación. Comienza a publicar artículos sobre los colonos judíos en Entre Ríos.  
Redacta El Monitor de la Educación Común órgano del Consejo Nacional de Educación.

- 1909 Continúa en los mismos trabajos.  
Anatole France y Blasco Ibáñez visitan la Argentina.  
Se inicia una amistad con este último.  
En septiembre los Payró se trasladan a Bélgica.  
Es asesinado el Coronel Ramón Falcón.
- 1910 Año del centenario. Cesa de redactar El Monitor.  
Va por unos meses a Tucumán para dirigir El Orden.  
Invita a Valle Inclán para dar conferencias en esa  
provincia. Se inicia una gran amistad. Se aleja de  
La Nación. Publica con mucha dificultad Los Gauchos  
Judíos.
- 1911 Colabora en La Mañana de Buenos Aires.  
Juan Jaurés visita Buenos Aires y se hacen amigos.
- 1912 Publica su única obra teatral Comedia de pequeños  
burgueses en Nosotros de marzo y abril. Es nombrado  
director del Boletín de la Instrucción Pública (hasta  
1915).
- 1913 Publica Nuestro Señor Don Quijote. Redactor de La  
Gaceta de Buenos Aires.  
El Presidente R. Sáenz Peña, amigo personal, lo envía  
como delegado a la Exposición del Libro de Leipzig.  
Llega a París en noviembre, conoce a Marcel Proust, y a  
Clemenceau. Reanuda su amistad con Jean Jaurés. Se  
encuentra con Max Nordau, Emile Meyerson, Arthur  
Schnitzler.  
Asiste a clases de Bergson.  
Se reúne con Rubén Darío, Payró y Lugones.  
Va 10 días a Bélgica a visitar a Payró.  
En Bruselas conoce al poeta Verhaeren.
- 1914 Va a España. El 27 de junio entrevista con Galdós.  
Va a Toledo y está con Valle Inclán. Conoce a Rusiñol  
y al pintor Mezquita. Visita el museo del Greco. Se  
encuentra con Blasco Ibáñez. Habla en Madrid y Barcelona  
sobre Darío y el Quijote.  
Va a Alemania, conoce al poeta Gerhart Hauptmann. Vuelve  
a Buenos Aires, unos días antes de estallar la guerra.
- 1915 Profesor de literatura en el Colegio Nacional Rivadavia  
y en el Colegio Nacional de Pilar.  
En este último vicerrector.  
Hace campaña política a favor del partido Demócrata  
Progresista. Publica un artículo "Los judíos en Alemania."

- 1916 Se une definitivamente a Lisandro de la Torre. Pronuncia discursos callejeros sobre el partido. Organiza una campaña nacional para liberar a Payró. Publica en La Nación un artículo en contra del dictador de Venezuela, Juan Vicente Gómez. Llega a la Argentina Ortega y Gasset. El 7 de febrero muere Rubén Darío. Gana la fórmula Yrigoyen-Luna.
- 1917 Revolución Rusa. Declaración Balfour.
- 1918 Publica El Nuevo Régimen, pierde sus cátedras. Escribe artículos a favor de la revolución rusa en Vida Nuestra, titulados "La Promesa de un Pueblo." Fin de la guerra.
- 1919 Publica Cuentos de Ayer - 3 de enero comienza en Buenos Aires la semana trágica.
- 1920 Se reintegra a La Nación. Fallece Pérez Galdós. Se forma el grupo Anaconda.
- 1921 Visitan Buenos Aires Jacinto Benavente y Eugenio D'Ors.
- 1922 Candidato a diputado del partido Demócrata Progresista. Regresa Payró definitivamente a la Argentina.
- 1923 Representa a La Nación en Brasil y Chile.
- 1924 Publica El Cristianismo Precristiano y La Jofaina Maravillosa. Segundo viaje a Chile. Candidato a diputado por el P.D.P. Aparece la revista Martín Fierro.
- 1925 Publica un ensayo "La Misión del Escritor" en contra del grupo de la "Nueva Sensibilidad" Publica Roberto Payró y La Asamblea de la Bohardilla.
- 1926 Publica El Hombre que Habló en la Sorbona y Pequeños Prosas.
- 1927 Obtiene el tercer premio nacional de literatura. Publica Enrique Heine, el Poeta de Nuestra Intimidad. Un artículo en La Nación 16/1/27 "Los Pequeños Países Frente al Imperialismo Norteamericano." Tercer viaje a Chile. Defiende a Sacco y Vanzetti. Se aleja de La Nación para dirigir El Mundo.

- 1928 Defiende a las monjas de Buenos Aires y a la religión católica en México.  
Renuncia a la dirección de El Mundo.  
Va como corresponsal al Paraguay. Mueren Payró y Juan B. Justo. Creación de la SADE.
- 1929 Se reintegra a La Nación.
- 1930 Primera revolución militar en la Argentina. El General Uriburu toma el poder.
- 1931 Publica Las Imágenes del País. Rechaza el nombramiento para la Academia Argentina de Letras.
- 1932 Publica Los Amores de Baruj Spinoza. Rechaza la invitación a dar conferencias en Italia.
- 1933 Asiste como corresponsal de La Nación a la VII Conferencia Panamericana de Montevideo. Publica una serie de artículos en favor de los pequeños países sudamericanos.
- 1934 Publica El Hombre Importante y el artículo "El Pino y la Palmera."
- 1936 Congreso de escritores del P.E.N. Club Internacional en Buenos Aires. Se define por la república española con un artículo sobre Pío Baroja. Muere García Lorca.
- 1937 Publica La Clínica del Dr. Mefistófeles.
- 1938 Viaja al Paraguay como corresponsal de La Nación. Da un curso de 20 conferencias en Santiago de Chile, sobre Darío.
- 1939 Guerra mundial. Dedicación exclusiva al problema judío.
- 1941 Preside la ayuda periodística antinazi hasta 1944.
- 1942 Rechaza la invitación del presidente Morfínigo del Paraguay, para dar conferencias en la Universidad de Asunción. El Presidente Roosevelt lo invita a visitar U.S.A. Recorre el país, da conferencias sobre literatura en el Hispanic Institute de Columbia University, en Middlebury College y Howard University.
- 1943 Revolución militar que derroca el gobierno del Dr. Castillo.
- 1945 Discursos en homenaje a Jorge L. Borges.  
Publica El Problema Judío.

- 1946 Comienza a sufrir del corazón.
- 1947 Enviado por la Agencia Judía viaja a Perú, Chile, Brasil para solicitar apoyo para la causa de Israel. Viaja a Petrópolis, al Congreso de Cancilleres, con el mismo objeto.
- 1950 Termina Retorno a Don Quijote (publicación póstuma). Muere el 2 de marzo en la calle. Se publica Entre Ríos, mi país (póstumo).
- 1951 Donación de su biblioteca a la Sociedad Hebraica Argentina. Se crea allí la sala Alberto Gerchunoff.
- 1952 Publicación póstuma de Argentina, país de advenimiento y El Pino y la Palmera.
- 1954 Faja de Honor de la SADE para Retorno a Don Quijote. Gran Premio de Honor de la SADE por Argentina, país de advenimiento y El Pino y la Palmera.
- 1960 La Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires edita Buenos Aires, la Metrópoli de Mañana.
- 1975 El 22 de Mayo se estrena en Buenos Aires la adaptación cinematográfica de Los Gauchos Judíos.
- 1976 El 26 de Mayo se estrena en Nueva York la película Los Gauchos Judíos, en función especial a la que asiste el alcalde de esa ciudad Sr. Beame.

## CAPÍTULO I

### A - Génesis

En esta sociedad del siglo XX donde las estadísticas juegan un papel tan importante, los datos biográficos de la vida de un hombre pasan a ser tarjetas o memoria de un computador, siempre y cuando sean nada más que esos datos. Pero cuando esos datos: lugar de nacimiento, influencia del ambiente familiar, movimientos inmigratorios, etc. nos señalan un motivo en la vida del individuo, se nos hacen esenciales para comprender su obra y su evolución espiritual.

Esto último es cierto en el caso de Alberto Gerchunoff, ruso de nacimiento, judío por religión, argentino por naturalización y universal por su cultura; es decir, un verdadero producto de fin del siglo XIX.

Ve la luz en Rusia, en Ucrania, provincia de Kamenetz Podolsk, en el pequeño schetetel<sub>1</sub> de Proskuroff. Es el hijo menor de Gregorio Gerchunoff y Ana Korenseld; sus hermanos: Bernardo, Sofía, Cecilia y Rosa. Se desconoce el año exacto de su nacimiento, pero según su pasaporte, fue el 1° de enero de 1883 y, según su madre, el 1° de enero de 1884.

No existen datos fidedignos acerca de sus tres primeros años, pero suponemos que su vida sería la de todo

infante confinado a las pocas manzanas de su pueblo donde sus mayores se dedicaban a las tareas del diario vivir: pequeño comercio, agricultura y al culto de la religión y de los estudios talmúdicos.

Cuando Alberto tenía tres años la familia se trasladó a Tulchín. "Tulchín era--entonces a lo menos--una ciudad sórdida y triste, sin alumbrado ni aceras, cuyo lujo arquitectónico se reducía al palacio semiderruido de los condes de Baza y a un edificio llamado La Buena, sitio de paseos dominicales."<sub>2</sub>

El padre de Gerchunoff, don Gregorio, tenía casa de comercio y era muy respetado por judíos y gentiles, porque unía a su natural inteligencia una gran simpatía. Además, poseía privilegios que le daba el gobierno por la naturaleza de sus negocios. "Mi padre tenía casa de posta, comercio liberal, que en aquella comarca primitiva daba lustre y distinción, pues sus dueños, relacionados con el gobierno, del cual dependían por las cláusulas de la licitación, se consideraban como funcionarios de importancia y gozaban de ventajas diversas."<sub>3</sub>

A pesar de gozar de estos privilegios, raros para un judío en la Rusia de entonces, los Gerchunoffs no eran felices, sabían muy bien que existía una gran diferencia entre los judíos del este, habitantes de Rumania, Polonia

y de las repúblicas rusas de Ucrania, Bielorusia, Latvia y Lituania, y los del oeste europeo, que estaban completamente asimilados a la sociedad de Alemania, Francia, Austria e Inglaterra. En el este, alrededor de seis millones vivían miserablemente, forzados a hacerlo en áreas restringidas por la legislación zarista. Esto hacía que conservaran con más ahinco sus tradiciones, su religión, su dieta y su lengua, el yidish. Asistían a sus propias escuelas (jeider) donde aprendían a leer y escribir y estudiaban la Torah y el Talmud. Además vestían en su propio estilo, conservando los hombres las largas barbas y las mujeres casadas la cabeza cubierta.

Es decir, ocurría un fenómeno interesante: los rusos queriendo limitar a los judíos a la periferia de la vida nacional, los obligaban a tener una nación con su propia identidad, pero sin territorio nacional, constituyendo ésto una espada de doble filo, ya que teniendo libertad dentro de su pueblo, veían coartadas todas las posibilidades de integración nacional. Este fenómeno, al revés, será observado años más tarde por Gerchunoff y lo comentará en Entre Ríos, mi país;

"En realidad, el israelita carece de preocupaciones religiosas. Es místico sin ser dogmático, es decir a la inversa de que lo suponen los antisemitas. En su ambiente de libertad, se asimila al país, se funde en su esencia.

Ni prestamista ni mártir, el judío es en la

Argentina, un hombre libre. Bíblico labrador del campo, obrero de fábrica, o fuerte dominador del comercio, no cambiará su condición de argentino. La Argentina es la Palestina para el israelita, pues, la tierra de Promisión, en el sentido estricto de la Escritura, es la tierra de la libertad." <sup>4</sup>

Por eso los Gerchunoffs no eran felices. El hombre debe ser libre para disfrutar sus bienes materiales. Don Gregorio vivía preocupado por las brutales opresiones zaristas, por la discriminación, por las olas de antisemitismo, por los progroms. <sup>5</sup> No interesaba que por el momento no le afectara a él personalmente; sus hermanos eran perseguidos, y esto era suficiente para que su sonrisa hubiera desaparecido. Siendo un hombre muy culto, Gregorio Gerchunoff atraía a los hombres del pueblo que gozaban de su sabiduría y de su magnífico sentido del humor. En su casa se reunían en las noches alrededor del samovar, frente al vaso de té y entre el humo azul de las pipas, a escuchar discusiones teológicas, talmúdicas y la anécdota graciosa a flor de labio. Del padre hereda Alberto esa facilidad para contar, la frase irónica, el chiste veloz que lo caracterizará entre sus amigos.

Es en estas reuniones en que una palabra comienza a repetirse con frecuencia: América y las historias que se repiten son las mismas: allá no hay progroms, se trabaja, se estudia en la escuela pública, se va libremente a la

sinagoga, se tiene libertad. Libertad de hablar, libertad de criar a los hijos, libertad de viajar, libertad de ir a la Universidad. Esto es lo que el pequeño Gerchunoff oye noche tras noche: existe un lugar en el mundo donde se vive libremente, con los mismos derechos y los mismos deberes que los otros ciudadanos. Y esa palabra libertad, que no abandonará a Alberto nunca más, la repite, la cuida, la nutre con su imaginación. Pero no es solo él, todos estos hombres, los judíos del este, la veneran. ¿Qué paraíso es aquel que existe más allá de las fronteras rusas, polacas o lituanas? Y este paraíso es enorme; existen más lugares así; el periódico clandestino está hablando de otro lugar, también en América, al sur: la Argentina.

Y los judíos sueñan, mientras la situación de fines del siglo XIX se hace cada vez más inestable, gracias a los vaivenes de la política.

Aparentemente la situación era diferente en el oeste europeo con respecto a la intolerancia zarista y del pueblo ruso. Por un lado el judío del oeste vivía asimilado a la cultura occidental, sintiéndose más alemán que el ario puro, más vienés que el austríaco católico, pero desconociendo que el peligro estaba latente, que esto no era nada más que la calma que antecede a la tempestad. Por el otro el judío

del este sufría porque el zar, tratando de reprimir las olas de atentados contra los nobles, anula totalmente la autonomía universitaria, el periodismo liberal, expurga las bibliotecas, declara la guerra a las sectas y restringe consecuentemente las actividades de forasteros y las de los judíos, prohibiéndoles que estudiaran o ejercieran el comercio. Los rusos veían en la Europa occidental, donde los judíos se habían asimilado y llegado a ocupar importantes posiciones políticas, económicas y sociales, un ejemplo en que el judaísmo era la personificación de la explotación humana y del materialismo intelectual y económico.

Artesanos, comerciantes menores, campesinos, le echaban la culpa a los judíos como inventores o como aprovechados discípulos del capitalismo. Los instintos primitivos de los cosacos y campesinos se desbordaban; no había más alto designio que la fuerza de los puños; el desahogo y la satisfacción de los sentidos, la burla y el exterminio de todo lo que era de distinta naturaleza, de índole extraña o diversa condición. En 1881 tuvo lugar el primer progrom. No hubo ya garantía para la vida y la propiedad de las comunidades judías del este. Se limitó su acceso a las carreras y se delimitaron y restringieron sus zonas de residencia. Esporádicas, imprevisibles, cada vez más violentas, sobrevenían las explosiones, adoptando los órganos del Estado frente a los hechos una actitud pasiva, incluso de

sospechosa complicidad.

Desde 1870 empezaron a reunirse en Rusia los "Amantes de Sión," para tratar de encontrar una solución al problema. Al mismo tiempo en Francia, el Barón de Hirsch y en Austria Teodoro Herzl, interesados en la suerte de los judíos rusos, inician movimientos políticos y económicos para ayudarlos.

Sabemos que Dios en el Génesis elige a Abraham como el padre de las naciones, entre ellas la israelita y, a su vez, a Canaán como la tierra prometida. Si los judíos rusos ven en el Barón de Hirsch a un Abraham, verán en Herzl a un Moisés. Es decir, los dos aunque de ideas opuestas, son los modernos salvadores mesiánicos que iniciarán los grandes movimientos de masas de un continente a otro. Los dos, el Barón de Hirsch y Herzl, levantan su bandera cuando las persecuciones son más terribles, pero desgraciadamente no se comprenden.

En nuestro trabajo nos interesa destacar y estudiar la obra del Barón de Hirsch que es la que cambiará el futuro de los Gerchunoff. Debemos agregar que, se suman a las precarias condiciones de vida mencionadas, la pérdida de la fortuna familiar por el establecimiento del ferrocarril y la guerra con Turquía, factores que precipitarán la emigración a la Argentina.

### B - De Ukrania a la Argentina

El Barón de Hirsch había nacido en Alemania en 1831 y heredado una gran fortuna de sus padres. Como banquero financió la construcción de ferrocarriles en Turquía, Rusia y Austria, aumentando con esto el progreso de estas regiones. Su familia era prominente en todo lo concierne a progreso y caridades judías y por eso el Barón desarrolló desde joven un sentido de responsabilidad para

con sus correligionarios. Al principio su interés se manifestaba haciendo grandes donaciones a la "Alliance Israélite Universelle" y estipulaba que gran parte de ese dinero se dedicara a la manutención de las escuelas en el oriente.

Pero conociendo el problema de los judíos de Rusia, ofreció al gobierno ruso la suma de quinientos millones de francos para el entrenamiento y educación práctica de las masas judías con el fin de que su vida fuera productiva en la industria y la agricultura. Esta oferta fue rechazada, pues el gobierno temía las represalias de los campesinos rusos que estaban en la indigencia.

Hirsch concentró, entonces, sus esfuerzos en busca de otra solución, es decir, en los movimientos de los judíos en masa hacia otras partes del mundo. Para él la tierra prometida (Sión) es aquella en la que el hombre judío puede vivir en paz, con libertad para desarrollar su vida. Para el Barón de Hirsch, Sión, en ese momento, es la Argentina, con vastas extensiones de terreno despoblado, con una política inmigratoria favorablemente abierta, con una Constitución que en su preámbulo reza. "... y para todos los hombres del mundo, que quieran habitar el suelo Argentino."

El mismo Gerchunoff, años más tarde, cuando renacen las persecuciones antisemitas dirá refiriéndose a los judíos: "Lo que urge es proporcionarles un lugar en el universo

donde no se les masacre. Para eso es aún mejor el Chubut que los veinte metros de tierra del sultán, estéril y triste."7 Y sobre el mismo punto en su autobiografía en Entre Rios, mi país, nos cuenta la discusión dogmática que ocurre en Moisés Ville, cuando su padre pide a la comunidad que suprima de los rezos diarios la oración en la que se invoca la misericordia de Dios para que salve de la cautividad al pueblo judío:

Entonces, mi padre dijo de nuevo:  
 ¿Por qué hemos de rezar tal oración? No somos esclavos, no vivimos en cautividad. Cuando nuestros hermanos estaban en Babilonia o bajo el poder de los romanos suplicaban así a Dios, o bien en Rusia, donde se les mata, persigue y humilla, han de invocar la piedad del Señor. Aquí somos hombres libres, no estamos en cautividad, sino en nuestra tierra, puesto que según los sabios de la Doctrina, Sión está allí donde reina el bienestar y la dicha.8

Interesante es saber cómo llega el Barón de Hirsch a la elección de la Argentina como sede de las colonias. Antes de que éstas se establecieran, había ya en el país un pequeño grupo de judíos, que por razones de mala fe de los agentes de inmigración vivían en un estado de desesperante indigencia. Un médico, el doctor Loewenthal, hizo un viaje de inspección por el interior de la Argentina y compadeciéndose de la situación de estos colonos, informó al Ministerio de Relaciones Exteriores y en seguida se fue a Europa donde se puso en contacto con el gran rabino de París, Zadoc-Kahn y le expuso su idea de propagar la

la colonización en la Argentina;

Presentó a este país como admirablemente propicio para esta clase de iniciativas; alabó, con justicia, su inmensa extensión en relación a una población que no pasaba de tres millones de almas, la salubridad del clima, la fertilidad de la tierra, la facilidad del cultivo hasta por los colonos más inexpertos, el liberalismo del régimen político, los favores acordados a la colonización, el éxito de las colonias bien administradas. Aseguraba el éxito a las colonias que recibirían a esos judíos, a quienes la ley, en sus países respectivos, prohibía el trabajo y los oficios rurales; ellos hallarían en la República Argentina "un trabajo libre, fácil, honesto y remunerado;" presentaba para esas colonias un porvenir tal que vendrá a ser un refugio "sólido y perdurable para todos los oprimidos" y que su prosperidad "sería el comienzo de una nueva era destinada a hacer época algún día en los anales de la civilización, no judía, sino humana." 9

Este es el proyecto que llega a manos del Barón Hirsch y lo demás es historia: el Barón, imbuído de la misma fe y decidido a ayudar a los judíos rusos a emigrar, pone en marcha la maquinaria. Primero debe pedir autorización al gobierno ruso y para ello envía al Sr. Arnold White, inglés, como representante e intermediario. Este encuentra un colaborador entusiasta en David Feinberg, joven que había dedicado su vida a ayudar a sus correligionarios.

El Sr. White consigue que Rusia apruebe la constitución de la "Jewish Colonization Association" y es esta

asociación la que va a seleccionar a los colonos. Para ello se eligen las familias que conocen bien la agricultura y luego de aceptadas las reúne en grupos de cincuenta familias. La "J.C.A." contribuye con dinero para el pasaje, instalación y medios hasta que se obtuviera la primera cosecha. Este dinero debería ser reembolsado por el grupo en un plazo fijo.

Las reglas eran estrictas: sólo colonos agricultores podrían ser aceptados.

Pero la voz corre de villa en villa, de grupo en grupo y de noche, a pie, con un fardo al hombro y un niño en los brazos, llevando lo indispensable, más el candelabro sabático y el acolchado de plumas, calor para el alma y el cuerpo, las familias comienzan furtivamente a desplazarse, llegan a las fronteras, perseguidas por los cosacos, engañadas por el barquero, que por unos rublos, les hacían cruzar el río y que luego en el medio del mismo los despojaban del dinero y de los pocos artículos de valor y hasta en algunos casos los mataban. Durmiendo en las zanjas del camino, como sucedió a mi abuela materna, rodeada de seis pequeños, todos llevados por la palabra mágica del Barón de Hirsch, se acercan a las autoridades de la "J.C.A." que no se atreven a rechazarlos y ya la selección deja de ser tal. Todos son bienvenidos y lo que comienza como proyecto de colonización agrícola, termina siendo un

éxodo de refugiados que ven una luz de esperanza al otro lado del Atlántico.

Así nos cuenta Gerchunoff cómo su padre decidió trasladarse a la Argentina:

"Dado a la imaginería filosófica, soñaba en la vida libre, en la existencia pacífica y profesaba en credo de Tolstoi; amaba la humildad de la faena campestre, el vivir sin ruido del pan ganado en la propia heredad y con el propio trabajo. Así resolvió abandonar sus tareas habituales e ir a la América, a la Argentina, que el periódico de propaganda emigratoria glorificaba y comparaba con Sión."<sup>10</sup>

La familia Gerchunoff a pie, en carreta, en barcaza y por tren llega a Berlín y de allí al puerto de Bremen donde, después de llenar infinidad de papeles, se embarcan en el "Pampa" que tantos inmigrantes llevará a la Argentina.

El cruce del Atlántico es largo, en tercera clase; hacinados entre fardos, los hombres rezan sus oraciones diarias, las mujeres atienden las obligaciones caseras-- cocinan, amamantan a los pequeños, de vez en cuando se oyen cantos litúrgicos y luego música alegre y danzas: es que otros inmigrantes han subido en Cádiz y las castañuelas resuenan en la noche llenando de alegría y esperanza al grupo que va a la tierra de promisión.

Al llegar a Buenos Aires, los reciben en la Aduana, la Inspección de Sanidad y la Comisión de Inmigración. Todo es confusión: ¿Cómo se llama? La respuesta es ininteligible para el oficial aduanero y escribe algo fonéticamente parecido al sonido que escucha.

Una vez pasado este primer momento se los ubica en el Hotel de Inmigrantes. Gerchunoff describe de este modo su estadía allí:

"Multitud de españoles, de italianos, de franceses, de alemanes, de judíos, de rusos, de nórdicos se acercaban densamente, continuamente a Buenos Aires, se hacinaban en el Hotel de Inmigrantes que levantaba su eminente ensambladura en la vecindad del río, en esos años de hormigueante afluencia de sangres numerosas. Allí experimentaban la primera fruición de la vida argentina. En las angostas y extensas mesas de los comedores, que a veces se instalaban en el redondo patio o en los diseminados pasillos, se les servían fuentes montañosas de puchero y tachos de gordo caldo y les derramaban al final de las colaciones, canastos de naranjas y bananas. Entraban de tal manera en contacto con la abundancia fluente de la Argentina en que la carne no es un lujo de ricos y el frutal de las comarcas tropicales se vierte en una aérea maravilla de olor y de color. Ya en los corredores del Hotel, se iniciaba la fusión de razas con la aproximación simpática de los varones y mujeres recién venidos, que se prolongaba en la cruza de las familias rurales. Así aprendían la lección americana de fraternidad al consustanciarse en el gran fundente étnico del país y comprendían que no subsistían bajo su cielo benigno las segregaciones, las divisiones, los aislamientos milenarios creados en el hemisferio maternal de la civilización por la supervivencia del odio o la resistente dureza del egoísmo." 11

Allí están, pues, durante un mes, recibiendo cama y comida. Del Hotel de Inmigrantes los llevan a Moisés Ville,

en la provincia de Santa Fe, en tren. Es la primera mirada a la campiña rioplatense; el viaje en segunda clase es largo, incómodo, en asientos de madera.

A las incomodidades físicas se suman dudas de un futuro incierto, en tareas nuevas, en una tierra nueva, con una lengua desconocida y... hasta las estaciones del año son al revés.

El tren los acerca cada vez más a su destino. Estos antiguos mercaderes, zapateros, carniceros, serán ahora campesinos, vienen a labrar la tierra, a vivir de ella, a criar animales, a domar caballos; vuelven a los antepasados bíblicos en busca de inspiración, se sienten más devotos, más cerca de Dios porque han de comer el pan que cultivan.

Muy pocos les dan la bienvenida al llegar a Moisés Ville. Todo es pampa infinita, hay que comenzar por lo más rudimentario, el primer techo es simplemente una carpa.

C - Las colonias judías de Sta. Fe y Entre Ríos: origen, desarrollo y vida.

De acuerdo a la ley de la oferta y la demanda, el éxito de cualquier empresa depende, entre otras cosas, del momento favorable y esto es lo que pasa en la Argentina en

la última parte del siglo XIX. Se necesitan colonos, "Gobernar es poblar," dice Alberdi; Sarmiento grita desde el Congreso: "Un día llegará en el que el país tenga 100 millones de habitantes." El presidente Julio A. Roca acepta complacido el proyecto del Barón Hirsch de comprar terrenos con el fin de explotar zonas fértiles de la Mesopotamia, La Pampa, Río Negro, Santa Fe y la provincia de Buenos Aires. Como hemos dicho anteriormente, existía ya un núcleo de colonos israelitas viviendo en la provincia de Santa Fe, en la colonia Palacios, en magras condiciones. Este grupo se dispersó, quedando sólo un núcleo de trece familias en el pueblo de Monigotes, cerca de Moisés Ville. Con un gran sentido de justicia, los enviados del Barón de Hirsch, decidieron comprar los terrenos de Moisés Ville y Monigotes, más los linderos, para establecer la primera colonia que llegaría a ser con el tiempo la más extensa de las que poseía la "J.C.A."

El año 1891 fue uno de los más activos de la comisión en comprar tierras y en ubicar colonos.

Cuando llegan los Gerchunoff a Moisés Ville, encuentran una campiña desolada, donde se levantan esporádicamente algunas que otras casas. Los colonos se ven apremiados a buscar refugio e improvisan carpas y tiendas hasta que la distribución de tierras y la acomodación de la familias se hace efectiva. Cada colono recibe 50

hectáreas, bueyes, instrumentos de trabajo, semillas, y la administración de la "J.A.C." se compromete a suplir, por los primeros meses, la comida que sea necesaria. Se calcula que el costo de mantenimiento por familia, es más o menos de mil quinientos dólares por seis meses.

La vida en las colonias ha sido descripta idílicamente en dos de los libros de Gerchunoff: Los Gauchos Judíos y Entre Ríos, mi país. El cambio fue muy brusco para los mayores que debieron volver al trabajo campestre después de haber vivido por generaciones de oficios manuales, concentrados en centros urbanos trabajando de zapateros, sastres, carniceros, tenderos, mercaderes, etc. Muchos de ellos desconocen el manejo de las herramientas del campo; otros tienen miedo hasta de sus propios caballos, como lo demuestra este episodio que cuenta Gerchunoff:

Recuerdo de un remendón en su aldehuela natal de Besarabia, que temía a su caballo como a la muerte. Era el tal caballo un jamelgo descarnado y claudicante que apenas aguantaba su osamenta. El remendón, para agarrarlo y meterle el freno, iba en su busca con un manojo de alfalfa. En efecto, el caballo le seguía pero el excelente colono no se atrevía a detenerse, sino del otro lado del cerco. Como es natural, el caballo mordizqueaba el forraje y se marchaba después. El adelado vecino recurría entonces a la caridad de alguno más audaz que él, si bien el episodio nunca terminaba sin los inevitables chascarrillos de la vecindad.<sup>12</sup>

Estos episodios provocan las risas de los que ya se han asentado y de los goim<sup>13</sup> que los rodean.

Pero no todo es risa y cantares; los colonos cometen errores, tienen que resignarse y volver a empezar, pierden cosechas, son acechados por calamidades naturales: sequía por un lado y la invasión de langosta por otro. Durante el período que va desde 1891, año en que llegan los Gerchunoff a Moisés Ville, hasta 1905, se produjo la lucha por la adaptación y el aclimatamiento. No hubo ganancias económicas, solo pérdida; las cosechas eran malas porque se cultivaba sin experimentación previa. Por otra parte, el mercado de venta era escaso y desorganizado; los precios fluctuaban de acuerdo a las circunstancias locales.

Lógicamente son los jóvenes los que se adaptan más rápidamente, aprenden las costumbres del gaucho y se hacen diestros en ensillar, rebolean las boleadoras, enlazan y al tomarle gusto al mate, reemplazan por él el tradicional vaso de té, lo mismo que el puchero reemplaza al borch de las estepas rusas. Y en la nueva lengua comienzan a tararear la música nostálgica de la región.

En una cosa están de acuerdo los mayores y los jóvenes: para que la integración sea completa, se necesita una obra educacional organizada. Pero ese problema de la enseñanza común tropieza con la pobreza de los gobiernos provinciales que ven sus manos atadas por la falta de medios económicos para suplir los elementos necesarios de acuerdo a la Ley de Enseñanza Común Obligatoria. Es aquí donde de

nuevo el generoso aporte de la "J.C.A." se hace ver. Con dinero de la fundación Hirsch se crean escuelas laicas que han de funcionar con las hebreas en edificios construídos con ese propósito. Los maestros improvisados, jóvenes, llenos de espíritu pionero, dictaban clases de castellano, historia y geografía argentina, matemáticas, manualidades, etc. Por la tarde se impartía la tradicional enseñanza hebrea en una mezcla de idisch, hebreo y castellano, de acuerdo a las aptitudes del maestro y del alumnado.

Alberto y sus hermanos conocieron las primeras letras en estas escuelas y es allí donde comenzaron a entender al nuevo país que se haría hondamente suyo al poco tiempo.

Por un lado esta enseñanza era absolutamente gratuita para los colonos y los maestros eran pagados magramente con fondos de la "J.C.A.," por lo que los habitantes se sentían obligados naturalmente a regalar al lerer<sup>14</sup> productos alimenticios, como pollos, pavos, huevos, frutas, verduras, etc., o si no a invitarlos a la tradicional cena del viernes.

El gobierno de la provincia de Entre Ríos, reconociendo el valor de estos maestros, los invitó a seguir cursos de verano durante los tres meses de vacaciones para que obtuvieran títulos habilitantes comparables a los de los jóvenes que se graduaban en las escuelas normales del país.

Por otra parte, años más tarde, estas escuelas fueron cedidas gratuitamente al gobierno de la nación, bajo el acto auspiciado por el senador nacional, Don Manuel Laínez, de donde recibieron el nombre de Escuela Laínez.

Alberto y sus hermanos dividen su vida entre las tareas campestres y el estudio. Se adaptan rápida y fácilmente a la nueva vida en Moisés Ville. Hay algo de inspiración bíblica en el surco arado con el sudor de la frente, en la yegua "blanca, ágil y ligera, que arqueaba el pescuezo y galopaba de través, bajo la presión del freno, cosa que hacía invariablemente al pasar ante alguna moza de la colonia."<sup>15</sup>

Pero no todas las familias progresaban al unísono. Las había ricas y pobres:

El molino era un símbolo de opulencia para los que tenían apenas un malacate para extraer agua; las baldosas en la galería, las paredes de material, la quinta de frutales y verduras eran signos de prosperidad de la que no todos podían disfrutar. Las cosechas eran buenas para algunos y malas para otros. Para estos las deudas eran grandes y los créditos pequeños; los primeros se podían permitir mejores aperos, una cosechadora propia, ganado mejor alimentado. Muchas lágrimas y no solo sudor y esperanza regaron los surcos de Entre Ríos.<sup>16</sup>

La muchachada mezcla la tradición judaica con las nuevas costumbres adquiridas en el contacto casual con el criollo nativo. Se embelezan oyendo las viejas historias de gauchos alrededor del fogón, mientras el mate va de mano en mano. Aprenden a gustar un asado con la misma

fruición que les producen los aromas típicos del shabes,<sup>17</sup> del jala,<sup>18</sup> recién horneado, del guifilte fish,<sup>19</sup> y la sopa de gallina, que llenan el ambiente con su tufillo que sale de las ventanas abiertas de las casas de la colonia. Las mujeres se apuran en su quehacer; todo debe estar impecable antes de la caída del sol. Los hombres dejan las herramientas, se lavan y visten sus mejores ropas y los mayores llevando de la mano a los pequeños enfilan hacia el schull.<sup>20</sup> Allí el padre de Alberto, Rabe Gregorio-ben-Abraham Moisés, oficiará el servicio ritual para recibir gloriosamente el día de descanso. Y Alberto, ávido, escuchará las discusiones talmúdicas y las oraciones tradicionales que adquieren otro significado en una atmósfera de libertad.

Pero la desgracia cae inesperadamente sobre los Gerchunoff en forma de un criollo pendenciero y borracho que frecuentaba el boliche del pueblo. Ha robado un caballo a un colono y la autoridad lo obliga a devolverlo. Su mala entraña sale a luz y en una noche de borrachera, con el facón en la mano, irrumpe en la casa de los Gerchunoff hiriendo de muerte al padre y gravemente a la madre y hermana mayor. Los colonos están desesperados y consternados; los más viejos recuerdan los progroms rusos y temen que el cambio haya sido para peor; los más jóvenes hablan de armarse y ellos que no poseen armas salen a com-

prar algunos cuchillos y rifles para defenderse en caso de ataque. Pero no se llega a ese extremo; es sólo un episodio aislado, suficientemente traumático para la familia Gerchunoff que hace que, ni bien repuesta de sus heridas, la madre exhorte a los suyos a marcharse a la colonia Rajil en Entre Ríos.

Es de esta colonia de donde A. Gerchunoff saca los elementos y caracteres fundamentales para su libro Los Gauchos Judíos. Es en Rajil donde realmente el muchachito Alberto se acriolla y se convierte en un hombre de campo. Es en Rajil donde se afianza su argentinismo y se hace ducho en el cuidado del ganado bajo la dirección de un boyero criollo que había sido soldado de Urquiza. Allí oye las leyendas del lugar que luego ha de adaptar a los episodios de Los Gauchos Judíos.

Pero los muchachos Gerchunoff son muy jóvenes; las cosechas no les rinden y la madre agobiada por la desgracia y el miedo ruega por el retorno a un centro poblado, lejos de los paisanos pendencieros que frecuentan el boliche y que después de unas cañas tienen a veces palabras duras para los gringos. Ya no existen los grine felder<sup>21</sup> para ella; desea que sus hijos estudien y se alejen del lugar. Es por eso, que en 1895, Ana K. de Gerchunoff con sus hijos se traslada a la Capital Federal.

D - Buenos Aires

Era Buenos Aires, a fines del siglo XIX, una gran aldea. Con calles empedradas, muchas alumbradas a gas, donde la mezcla de las nacionalidades adquiría un tono pintoresco a los ojos deslumbrados del provinciano venido de la campaña entrerriana.

Se instala la familia en una casa en la que alquilan un cuarto y lo primero que hay que hacer es que los varones busquen una manera de ganarse el pan. Las hermanas y la madre atienden las tareas domésticas.

Hay que posponer por el momento los grandes deseos de estudios; lo primero es proveer para la familia. Alberto comienza amasando matze<sup>22</sup> para las fiestas de Peisaj,<sup>23</sup> en casa de un panadero israelita. Pero una vez terminada la Pascua judía, se queda sin trabajo.

Entra entonces como aprendiz de niquelado en un taller mecánico. La revolución industrial ya ha llegado a Buenos Aires, y se necesitan obreros metalúrgicos. Todo marcha bastante bien hasta que una horrible desgracia ocurre en el taller: el maquinista es muerto por su propia máquina. La madre de Alberto, temerosa, le pide que deje el oficio. Consecuentemente entra como aprendiz en una fábrica de cigarros y se vuelve un experto en la elaboración de cigarrillos, pero desavenencias con el patrón lo obligan a dejar este trabajo y convertirse en

pasamanero. Se transforma en un experto en el oficio y, ya más seguro de sí mismo, comienza a tomar lecciones con un amigo que le enseña gramática, historia y ciencia.

Es aquí donde se produce el primer contacto con su destino. "Un compañero de taller asturiano, magro y decididor, me inició en la lectura de Don Quijote, que desde entonces amo con amor exclusivo y profundo." <sup>24</sup>

Se abre ante Alberto el mundo de la literatura; ávidamente lee libro tras libro; desordenada, apasionadamente pasan por sus manos Hugo y Las Mil y Unas Noches, Don Quijote y los clásicos españoles. <sup>25</sup>

Ya sabe lo que quiere: estudiar. Estudiar en el Colegio Nacional, la Universidad, y hasta, a lo mejor, llegar a ser doctor. Por eso durante tres años trabaja en la fábrica de textiles y estudia de noche. Rinde sus primeros exámenes libres y los pasa. Pero sólo gana quince pesos mensuales y con ese magro sueldo debe ayudar al sustento de la familia. ¿De dónde sacar más dinero para la matrícula, libros, unas ropas decentes? Resuelve hacerse cuentenick <sup>26</sup>, oficio favorecido por todos los inmigrantes, ya que se es su propio patrón, con horarios flexibles y sus propias líneas de mercaderías, con clientelas establecidas que pagan a crédito, centavos semanales. La ventaja está en que, cuando se va a cobrar, se puede vender nueva mercadería, estableciéndose así una cadena.

En El Día de las Grandes Ganancias nos describe una jornada en ese su nuevo oficio: "Pesaba el bulto, pero cada vez sentía menos su peso. Recuerdos del pasado, reminiscencias de la bíblica chacra adormecida, las angustias de las cinco profesiones aprendidas en monótonas jornadas de taller, esperanzas locas de futuro uníanse en mi alma al contagio de la mañana, grávida de ensueño y de rosa. ¿Puede sentirse el peso de algo a los catorce años, cuando el cielo se tiñe como una fresca mejilla?"<sup>27</sup>

Muchas veces las calles de Barracas al Sur lo ven pasar voceando las mercaderías y alguno que otro correligionario le abre las puertas para que descanse en el zaguán. Es el verano de 1899, memorable por ser uno de los más calurosos. El pobre muchacho tiene los pies hinchados de caminar. "Fue este trabajo el que me proporcionó los mayores sufrimientos y las más grandes humillaciones de mi vida,"<sup>28</sup> nos dice. Pero todo llega a su fin; consigue juntar el dinero necesario que le permite ingresar al Colegio Nacional Central. Se aplica a sus estudios, frecuenta la Biblioteca Nacional, lee mucho.

Sin embargo, algo le falta, y un día se aproxima al profesor de gramática y con su castellano casi perfecto (arrastraba las erres),<sup>29</sup> le expone su caso: "Él quiere ser argentino, no quiere sentirse diferente a sus compañeros, pero sólo tiene 16 años, aún necesita dos más para poder naturalizarse." El profesor, bonachonamente, se ríe y al

día siguiente (Gerchunoff nos narra la escena):

Me llamaron a la oficina del rector. Sin decirme nada, el rector y el profesor me metieron en un coche.

¿A dónde vamos? pregunté tímidamente.

¡Pues hombre! - exclamó el rector; a hacerlo argentino!... ¿Acaso no lo es en realidad?30

Y es así que aquel muchachito, que salió de Rusia escapando de los aterradores progroms, que vió con ojos esperanzados la vasta llanura entrerriana, donde sembró para recoger el pan, va a encontrar en el Buenos Aires de 1900 una patria nueva, suya, generosa, donde se aferrarán sus plantas y crecerán hasta convertirse en el hombre que él quiso ser.

Notas

1. Schetetel: idisch; pueblito donde la mayoría de los habitantes son judíos.

2. Alberto Gerchunoff, Entre Ríos, mi país, p. 10.

3. Ibidem.

4. Ibidem, p. 35-36.

5. Progroms: ataque sorpresivo, destructivo de un grupo indefenso, con el propósito de "purificar."

6. Sión se lleva en el alma, en la cultura, en la religión. Es importante tener en cuenta este concepto, pues es lo que va a dividir el pensamiento judío universal: ¿Es Sión Palestina, o se puede construir o encontrar en cualquier lugar del mundo donde el concepto de libertad sea fundamental? Ya veremos cuál fue la respuesta de Alberto Gerchunoff.

7. Alberto Gerchunoff, El Pino y la Palmera, p. 13.

8. Entre Ríos, mi país, p. 19. Y también más adelante, dice así: "Mi padre sereno y sonriente contestó: No nos exaltemos. Yo no hablo de Jerusalem, yo hablo de la cautividad. No somos cautivos, somos ya - Dios sea loado - gente libre. ¿Y no es pecado considerarnos esclavos cuando disfrutamos del más alto beneficio de la libertad? ¿No es acaso ofender a Dios? No diré la plegaria como no suplicaré al cielo que se apiade de mi fatiga cuando mi heredad está cubierta de mies. Y por primera vez, desde la pérdida del reino de Israel, después de millares de años, la raza perseguida dejó de invocar la misericordia de Dios para que le salve de la cautividad. Por primera vez en la colonia Moisés Ville, en el año 1891 de la era cristiana, en la República Argentina, el pueblo elegido se sintió en tierra hospitalaria, en tierra materna y no elevó a Jehová la oración milenaria de su esclavitud." (p. 20-21).

9. Narcisse Leven, "Orígenes de la Colonización Judía en la Argentina," Jud. (sin fecha) p. 244.

10. Entre Ríos, mi país, p. 13.

11. Alberto Gerchunoff, Argentina, país de advenimiento, p. 21.

12. Entre Ríos, mi país, p. 17.

13. Goim: idisch; no judío o gentil.

14. Lerer: idisch: maestro.
15. Entre Ríos, mi país, p.21.
16. Kibe Staif, "Sudor y esperanzas, pero también alegrías, regaron aquellos surcos," La Opinión, 23 de mayo de 1975.
17. Shabes: idisch: sábado, fiesta del descanso semanal.
18. Jala: idisch: pan trenzado sabático.
19. Guifilte fish: idisch: pescado relleno.
20. Schull: idisch: templo o sinagoga.
21. Grine Felder: idisch: la campiña entrerriana.
22. Matze: idisch: pan ácimo, sin levadura.
23. Peisaj: idisch: pascua Judía; celebra la salida de los judíos de Egipto.
24. Entre Ríos, mi país, p.29-30.
25. Para esta época interviene en una manifestación callejera a favor de Cuba libre. Es encarcelado con otros jóvenes durante 24 horas.
26. Cuentenick: idisch: vendedor ambulante.
27. Alberto Gerchunoff, "El día de las grandes ganancias," Cuentos de Ayer (Buenos Aires, Ediciones selectas América, 1919), p.232.
28. Entre Ríos, mi país, p.31.
29. Característica que no perderá por el resto de su vida.
30. Entre Ríos, mi país, p.32.

## CAPÍTULO II

### A - Primeros pasos, bohemia y utopía

El joven Gerchunoff continúa trabajando de día y estudiando de noche con la ayuda de un estudiante de medicina, que le da lecciones. Es éste, Enrique Dickmann, quien años más tarde llegará a ser famoso legislador. Con él va a la biblioteca del Partido Socialista, y es él quien lo dirige en sus primeras lecturas.

Ese amor a la lectura y, por sobre todo, a la lengua española, le ha sido transmitido por sus primeros maestros en la colonia entrerriana: los talmudistas fueron quienes despertaron en Gerchunoff esa pasión. Uno de ellos, el rabino Guendalí, lo instruyó en la doctrina y lo preparó para su Bartmitzue y el otro, según nos cuenta el mismo Gerchunoff:

En Rajil, Ben Sabat, judío español que ilustraba sus lecciones con proverbios y viejas coplas, me había comunicado algunos rudimentos de instrucción. Yo los aumenté leyendo lo que tenía a mano, pero era bien poca cosa. Aparte de los devocionarios hebreos de mi madre, no creo que hubiera libro alguno en nuestra casa de Entre Ríos, donde la literatura profana estaba representada exclusivamente por las historietas de cigarillos<sup>1</sup> que aludí y por algunos prospectos que solían darnos en el almacén de estación Domínguez. En suma, yo era casi analfabeto...<sup>2</sup>

Si esa influencia sefardita le hace amar la lengua es, a su vez, la influencia de un libro la que cambiará su destino. Ya dijimos que en su trabajo un compañero, llamado Leonardi al que nunca volverá a ver, le presta un ejemplar del Quijote:

Desde muy temprana edad vengo leyendo el Quijote. Empecé su lectura siendo niño aún. Trabajaba entonces en una fábrica y comprendí por primera vez, que la justicia del mundo, a juzgar por los golpes que recibía y lo duro de mi pan cotidiano, ganado en tal forma, no era un dechado, y en mi sentir infantil soñaba con improbables rendiciones. Fue en aquella época cuando conocí, por un asturiano enjuto y parlero, el libro de los libros. Raídas las tapas, grasientas las páginas, borradas las estampas tenía todas las noches delante de mis ojos ávidos al caballero de la Triste Figura, cabalgando en el flaco rocín por tierras de la Mancha. Ciertamente, yo no penetraba bien el sentido de aquel idioma, tan distinto al que oía en la fábrica. Ello no obstante, alcanzaba, si no lo sutil, lo esencial de la obra y así, mientras se llenaba de lúgubre silencio la habitación humilde, seguía el itinerario del gran vengador de agravios.<sup>3</sup>

Poco a poco, se van sumando a su amado Quijote otros libros. Su avidez por la lectura y la cortedad de su bolsillo lo llevan a frecuentar la Biblioteca Nacional. Pero no le es suficiente; por ello asiste a conferencias, escucha, pregunta y ve. Trata de absorber el saber y la cultura rápidamente.

Dificultades económicas lo obligan a interrumpir sus estudios regulares. Trata de dar lecciones particulares a obreros israelitas, sin embargo, no es bastante:

¿Cómo seguir ganándome la vida? El punto me afligía y me preocupaba. Daba algunas lecciones a obreros israelitas, que me pagaban muy poco y esas ganancias, muy eventuales, no bastaban para satisfacer las necesidades más rudimentarias. Al año siguiente ya no pude estudiar como alumno regular. En vano me buscaron empleo el rector y los profesores, en vano me esforzaba en encontrar algo. Libre del rigor del programa, pasaba las horas en la Biblioteca Nacional hurgando libros.<sup>4</sup>

No se desanima y sueña con un porvenir mejor, es el optimismo chaplinesco de su generación el que lo mueve. Si

no tiene para el tranvía, camina y al hacerlo descubre la ciudad a la que aprende a amar y comprender.

Su escuela se agranda, las aulas están en cada esquina, en cada tertulia de café, en cada conferencia.

No todo es mezquino a su alrededor, los reveses económicos se compensan por las ganancias espirituales; se asocia a la juventud del momento e inicia amistades que perdurarán hasta su muerte: el ya nombrado Enrique Dickmann, el Dr. Nicolás Rappaport, su confidente; algunas personalidades del partido Socialista. Ha heredado de su padre la simpatía natural, la palabra y chiste a flor de labio; es, por otra parte, un gran conversador, por eso se le hace fácil el contacto con oradores, escritores y periodistas y su amor a la lengua, del que hablamos anteriormente, lo lleva naturalmente a la profesión de las letras. Para él la lengua española es la suma de la perfección y años más tarde nos dirá:

El idioma es el principio de la fraternidad, y he aquí que, bajo el cielo propicio, son numerosos los pueblos, de océano a océano, que hablan el idioma armonioso y rotundo en que el paladín voceó sus retos heroicos y suspiró sus hondas congojas y dijo sus sabias sentencias, lecciones de la alta religión y de la moral altísima de los ideales. Idioma que suena a nuestro oído con la suavidad de las canciones oídas en la cuna y de las esperanzas brotadas con el comienzo de los años; idioma de la plegaria y de la admonición, que lleva en sí el embeleso en la gracia y el rugido en el ímpetu, hecho de las músicas todas; a su melodioso conjuro nos sentimos más íntimos, como si nos ahondáramos en la confesión, y los que lo hablamos y lo amamos, nos reunimos en una fuerte y austera hermandad; a su calor evocamos al maestro supremo que preside desde la immortalidad la noble alegría de nuestras fiestas: Don Miguel de Cervantes Saavedra, numen de naciones múltiples, se ha erigido

un altar en cada casa. Recémosle así: bendito sea, porque supo decir cosas bellas, ya que sólo las cosas bellas viven y perduran en el tiempo sin fin.<sup>5</sup>

### B - Iniciación literaria

Su primer trabajo literario conocido es un diálogo entre dos gatos: Clarín y Mignon. El tema es el divorcio; el escenario, una azotea. Francisco Grandmontagne, aquel español de palabra fácil que tantas colaboraciones importantes ha dejado en La Prensa de Buenos Aires, intercede ante los directores de Caras y Caretas y el trabajo es publicado en 1900. Este es su primer contacto con el mundo literario y con el periodismo.

Con la generación de Gerchunoff aparece en la Argentina el escritor profesional. Es decir, escribir no es ya un pasatiempo de horas libres o robadas al sueño o al trabajo. Ahora, el escritor, desea vivir de lo que hace, y digo "desea" y no "puede," pues los trabajos que se publican son mal pagados, cuando lo son.<sup>6</sup>

El círculo de amistades del simpático "Gerch," apodado que le dan sus amigos, se amplía. De día hay que trabajar duro, pero de noche están las tertulias de café, frente al pocillo eterno que da derecho a ocupar una mesa, que es escritorio para el poeta, crítico o escritor. También están las reuniones en casas de amigos. Poco a poco, un grupo se va formando. Sus componentes son los escritores que comenzaron a publicar alrededor de 1900. Es éste el núcleo

que Gálvez reconoce como su generación, el centro del cual estaba dado por la amistad de los dos Emilios, Emilio Ortiz Grognet y Emilio Bécher:

Ambos nos atraieron: el primero, con su raro don de simpatía y su cuarto del hotel Helder, muy central y accesible para todos, como que estaba en la calle Florida y tenía otra entrada por Cuyo, actual Sarmiento, y Bécher, con su misterioso poder de seducción espiritual, su dominio de la moderna literatura francesa y su visible bondad. Yo lo conocía a Ortiz Grognet de Santa Fe, y en su cuarto, a principios o mediados de 1902, me presentó a Bécher y poco después en el mismo año, a Alberto Gerchunoff.<sup>7</sup>

Eran 30 muchachos, más o menos. Casi todos provincianos, con veleidades literarias, admiradores de lo francés y de lo auténticamente español. Eran apasionados, como todos los jóvenes pero sin embargo no actuaban, en general, en política con la excepción de Ricardo Rojas, Mario Bravo y Gerchunoff, tema que trataré más adelante. Entre los componentes del grupo figuraban nombres que con el correr del tiempo, serán ilustres: Pablo Echagüe, Ricardo Rojas, Atilio Chiappori, Alfredo López Prieto y Mario Bravo.

Siguiendo la tradición literaria, además de publicar artículos en los periódicos y revistas, el grupo decide fundar su propia revista a la que bautizan Ideas. El maestro del grupo es Darío; muchos lo han tratado personalmente, todos conocen su obra y reciben su influencia:

En efecto, Darío designó una etapa de honda transformación. El soplo de novedad que traía la fascinación de su arte, el secreto misterioso de su poesía atraieron la juventud, que lo rodeó

como a un maestro y se dispuso a combatir contra los cánones pretéritos y a proclamar los ritos del potente modificador.<sup>8</sup>

Es decir que este grupo es heredero directo del modernismo de Darío, pero eso no significa que aceptaran sus postulados reverentemente y sin discusión. Admiran y aman a Darío mas el espíritu rebelde no se subyuga y aunque en la forma persiste la influencia, no es así en los contenidos. Los temas están más cerca de la realidad argentina que de las princesas exóticas del nicaragüense.<sup>9</sup>

La revista Ideas, fundada en 1903, se publica hasta 1905 y tiene sus oficinas en un cuarto sobre la calle Florida, cerca de Corrientes, evocado afectuosamente por Gálvez.<sup>10</sup> Presentaba la revista diversas secciones: letras argentinas, francesas, españolas e hispanoamericanas, teatro, música y artes plásticas. Gerchunoff, con Roberto Bunge, Alfredo López, Bécher, Cháneton, Chiappori y Gálvez estaban a cargo de la crítica de libros argentinos. Textos de escritores consagrados dieron el espaldarazo inicial a la publicación. Por otra parte algunos escritores noveles la usaron como medio para lanzar sus obras inéditas. Así Sobre las ruinas de Roberto Payró y La Gringa de Florencio Sánchez.

La impetuosidad de los jóvenes, especialmente en la parte crítica, originó algunos conflictos y por ese motivo las subscripciones disminuían con lo que tambaleaba peligrosamente la parte económica de la empresa, afectando el bolsillo de los directores. Uno de los más polémicos era

Alberto Gerchunoff y sus artículos, muchas veces, eran francamente desfavorables para algunos escritores de gran nombre. Con quien más se ensañaban era con Miguel Cané. Y como dice Gálvez, lo hacían con "la inconsciencia, la incomprensión o la insinceridad de los veinte años,"<sup>11</sup> porque estaba de moda entre los jóvenes escritores hablar mal de su literatura. Por otra parte, Cané, considerado unánimamente por la crítica y el público el primer escritor argentino de su tiempo, había provocado inconscientemente este encono. Primero al afirmar, en su reportaje, que no veía escritores jóvenes por parte alguna y, segundo, al negarse a colaborar, gratuitamente, en Ideas, revista para él incipiente y desconocida:

Por estas y otras cosas, vociferábamos horrores de Cané. Juan Pablo Echagüe lo atacó violenta y valerosamente en un diario importante y luego en Ideas. Alberto Gerchunoff lo había maltratado en diferentes partes y al morir el autor de Juvenilia, en 1905, publicó en un diario de la provincia de Buenos Aires un artículo con el tremendo título de "¡Al fin solos!"<sup>12</sup>

Finalmente, Ideas, después de casi 2 años de vida, debido a la poca solvencia de sus empresarios, suspende su publicación.

### Sus maestros

Gerchunoff asistía asiduamente a las reuniones del Partido Socialista, en una casa de la calle México que servía al mismo tiempo de sede del comité central y como centro de publicación de La Vanguardia, el órgano periodístico de difusión y crítica política del Partido. Es allí donde el joven conoce a uno de los hombres que más influencia ha de

tener en su vida, pues será su maestro, su padre espiritual y, más tarde, su consuegro; Roberto J. Payró. Gerchunoff relata en estos términos su primera impresión de él:

Una noche vi a un hombre que conversaba con un grupo de personas y que me impresionó por su extraordinaria hermosura. Payró (...), usaba en aquella época una espesa barba oscura que acentuaba su profunda palidez y la vivacidad inquietante de sus ojos de porcelana. Conversaba y de cuando en cuando largaba una carcajada que estremecía los estantes de la pequeña biblioteca. Payró refería episodios inéditos de la vida campesina, con la taimería ingeniosa de los gauchos, episodios caricaturescos de nuestras aldeas. De pronto anunció que se retiraba porque iba a "La Nación," y al salir, con el aire más natural del mundo, como si nos conociéramos de siempre, añadió: "¡Vamos!", y yo fui, ¡Y no nos separamos más!

Se puede decir que crecí al lado de Payró. Me regalaba libros, me enseñaba a leerlos y comprenderlos, fue el primer lector ilustre, severo y benévolo de mis ensayos. Fue mi maestro, mi amigo, mi protector. Y a pesar de mi intimidad que nos ha vinculado, a pesar de la confraternidad en que hemos convivido tantos años, he permanecido invariablemente en su presencia como aquella primera noche, con una admiración enternecida.<sup>13</sup>

Darío y Payró son, pues, sus maestros; con ellos convivió largas noches de bohemia, compartió la dulzura del poema nuevo o la incertidumbre de la obra inédita, el intercambio de ideas y tropos. No obstante, en el mundo literario porteño de esa época había otras figuras cuyas personalidades atrajeron a los jóvenes del grupo de Ideas, por diversas razones. Tales, Paul Groussac, Rafael Obligado, Sicardi, Almafuerte. Nos dice Gálvez, a propósito de este último, que Gerchunoff fue amigo del poeta.<sup>14</sup> La influencia de Almafuerte era mínima en la juventud; lo que atraía de su personalidad

era su rareza, su santidad. Es decir, los jóvenes se sentían subyugados moralmente por él, al que consideraban una mezcla de Tolstoi y San Francisco de Asís, un santo, que no vacilaba en donar, a los desvalidos, no solo su dinero y ropas, sino hasta sus cobijas.<sup>15</sup> Almafuerte era consciente de esto; para él la literatura no tenía importancia. A pesar de ello, no admitía críticas, especialmente cuando los que las hacían eran los jóvenes.<sup>16</sup>

Fuera de las letras argentinas, Gerchunoff admiró y reverenció a grandes escritores, a maestros que le llegaban a través de sus obras y que habían sido los directores espirituales de diversas épocas. Todos ellos tenían una cosa en común que era lo que Gerchunoff más valoraba: amaban la libertad y todos tenían algo de quijotesco, por sus acciones o por su amor a Cervantes. En Víctor Hugo, atraía a Gerchunoff "Lo desmesurado (. . .), el antidéspota, el proclamador de la libertad, [que] encierra el zumo quijotesco de su espíritu oceánico. Víctor Hugo amaba a Cervantes y su pluma pontifical trazó su elogio con la rumbosa profusión de imágenes, tropos y fórmulas antitéticas que componen su estilo, que oscila entre el sistema dialéctico del profeta Daniel y el verbo flamígero de Dante Alighieri."<sup>17</sup> En Emile Zola reverencia su desprendimiento intelectual, ya que deja de lado su quehacer literario para tomar entre sus manos la defensa del capitán Dreyfus. Y con él Anatole France que, a pesar de no coincidir con Zola en sus tendencias literarias y ser enemigo acérrimo de la escuela naturalista, no vacila en

unírsele para ayudarlo en la batalla contra la injusticia.

Sin embargo, la mayor y más perdurable influencia que Alberto Gerchunoff recibió, provino de las figuras que constituyeron su propia generación y de la atmósfera intelectual que ellas crearon. Ortega dice que una generación es dos cosas: por un lado "consiste en una peculiar sensibilidad, en un repertorio orgánico de íntimas propensiones<sup>18</sup>" y por otro "una generación es una moda integral de existencia que se fija indeleble sobre el individuo.<sup>19</sup>" La generación de Gerchunoff fraternizaba en un café de la calle Corrientes llamado Santos Dumont.<sup>20</sup> Gerchunoff lo rebautiza con el nombre Café de los Inmortales y es tanto el éxito de esta denominación, que años más tarde, a insistencia de Evaristo Carriego y de Florencio Sánchez, se le pinta en la fachada el nombre por el cual se lo conocerá en el futuro:

El Café cobró rápida notoriedad. Se la debió un poco a la afluencia de todo ese mundo vibrátil y bullicioso que ya entonces proclamaba o deshacía una obra nacional en el teatro homónimo de la vecindad, y sobre todo al hospedaje permanente de jóvenes impetuosos y capaces, con frecuencia irreverentes, que allí debatían sobre todos los temas generales y particulares de la actualidad del nuevo y viejo mundo. Por lo mismo solían ganarse la simpatía y amistad de los colegas mayores, ya despreocupados de prejuicios y de luchas. Sus cambios de ideas entre mesa y mesa ponían a prueba la inteligencia de los iniciados y a menudo desviábanse hasta el "alacraneo" a tres o cuatro voces, con rondas de sofismas, ejercicios de gimnasia mental, cursillos de panfletismo y de tarde en tarde con su corolario de fuerza física.<sup>21</sup>

Allí se reunían, junto a Gerchunoff "con su palabra ya derramada en lección de lirismo y su sensatez," Gálvez,  
22

Payró, Bécher, Ortiz Grognet, Mario Bravo, Ricardo Rojas, Grandmontagne y muchos más. Algunos, por razones de distancias a sus hogares lejanos y al bolsillo corto, hacían del "completo," (un tazón de aromático café con leche, pan recién horneado, manteca y miel) la comida diaria por la módica suma de 15 centavos. Otros, simplemente, entraban a saborear un cafecito y, más que nada, a enfrascarse en esas polémicas interminables sobre infinidad de temas desde el reciente estreno teatral hasta el último número de Nosotros, desde la colaboración en Caras y Caretas, hasta el último libro francés. Lo interesante era el contrapunto de ideas, el debate, la broma mordaz y la reflexión seria.

Gerchunoff recitaba apasionadamente los versos de Lugones<sup>23</sup> y era el propagandista de Payró. Muchas veces él, que era tan bonachón, se exaltaba en polémicas políticas y entonces hablaba de bombas y dinamita. Para quien no lo conocía sonaba como uno de los anarquistas de que la ciudad estaba llena en aquel entonces.

Años más tarde, esas reuniones se extienden a otros cafés o lugares, de acuerdo al grupo de escritores, actores, o periodistas que se reunieran. Ya no es sólo el Café de Los Inmortales; encontramos a Gerchunoff, alguna noche en La Brasileña, otras en el Hotel Helder, en El Ateneo, el Hus Keller, el Bon Marché, la Suiza, el restaurante Marchetti y, como recuerda César Tiempo, en el Bar Internacional de Pasteur y Corrientes:

Al filo de la madrugada  
 como a un cabildo abierto  
 penetra don Alberto  
 Gerchunoff, el maestro de la prosa labrada.  
 Obeso como una enciclopedia  
 y sabio en menesteres de cocina  
 su abacial figura domina  
 aquel escenario de comedia  
 donde sus dotes caudalosas  
 dignas de un gran rabino o un señor de la iglesia  
 se lucen en el juego sutil de la parresia  
 al hablar con la música capital de sus prosas,  
 un poco orquesta a viento y un poco contrabajo,  
 triunfando en los "allegros" con su batuta fiel  
 como el menú que ordena en su propio agasajo,  
 pero es un Heliogábalo de paz y de trabajo y el  
mane, thecel, phares no reza para él.<sup>24</sup>

Es esta también la época y la moda del banquete o la  
 comida de camaradería; por eso se lo ve a menudo como invitado  
 de honor o como organizador en muchas de ellas, porque allí  
 también las discusiones literarias están en su apogeo.<sup>25</sup>

Tanto es esto así que, con el solo pretexto de reunirse  
 para comer festejando cualquier acontecimiento o simplemente  
 para estar juntos en grupo de escritores, se forma en 1920 el grupo  
Anaconda. Es interesante mencionar que, por primera vez,  
 entran a formar parte del grupo, las mujeres: Alfonsina Storni,  
 Emilia Bertolé, Ana Weis de Rossi son las aceptadas. El grupo  
 se reúne muchas veces en el taller de Emilio Centurión, el  
 pintor; otras, en diferentes restaurantes:

Entre los hombres estaban, naturalmente, Centurión  
 y Quiroga; el pintor Vicente Rossi, marido de Ana;  
 otro pintor, Miguel Petrone; Alejandro Suio, siempre  
 eufórico y jocundo, cuya constante pirotecnia  
 verbal parecía la revancha tomada por las horas de  
 paciencia china que le llevaban sus minuciosos y  
 extraordinarios dibujos; Arturo S. Mom, que hacía  
 versos y festejaba al cine; Guillermo Estrella,

cuentista; Samuel Glusberg, fundador sacrificado de la editorial Babel y gran animador de nuestra vida literaria; su hermano Leonardo; Alberto Gerchunoff, que alguna vez cocinó para el grupo su célebre pato a la griega, sin dejar de hablar de todo lo humano y lo divino; y don Luis Pardo (el Luis García que publicó durante veinticinco años sus Sinfonías en Caras y Caretas").<sup>26</sup>

Estas notas anteriores configuran una imagen de la bohemia del Buenos Aires del primer cuarto de siglo. Pero debe aclararse que lo que se puede reputar como bohemia en ese entonces, no tiene nada que ver con la visión romántica de la bohemia francesa. Muy lejos están los jóvenes argentinos de la bohardilla mal iluminada o de la modistilla amiga. Los escritores y artistas argentinos de esta generación, con muy pocas excepciones, vivían con sus familias, tenían trabajos fijos con los cuales podían, más o menos, ganarse el sustento, algunos venían de familias pudientes y de nombre consagrado y todos disfrutaban de estas horas nocturnas de esparcimiento intelectual, de discusiones fogosas hasta la madrugada. En estas reuniones estaba ausente la mujer como tema o físicamente, regla tácita que, como dijimos anteriormente, romperá la aparición de algunas de ellas, particularmente Alfonsina Storni:

Vimos aparecer a Alfonsina Storni en nuestros círculos literarios - cuenta Giusti - en 1916, cuando publicó La Inquietud del Rosal. Festejábamos una noche a Manuel Gálvez por el éxito de su segunda novela, El Mal Metafísico. Tres personajes de esa novela de clave estaban presentes en el banquete: José Ingenieros, Alberto Gerchunoff, que ofreció la demostración y el librero Balde Moen. A la mesa se sentaba

también Alfonsina Storni, por primera vez que yo recuerde en nuestros banquetes.

Desde aquella noche de mayo de 1916 esa maestría cordial, fue camarada honesta de nuestras tertulias.<sup>27</sup>

Es imposible hablar de las reuniones literarias de la época sin evocar la aparición de la revista Nosotros, fundada por Alfredo Bianchi y Roberto Giusti en 1907. Su sede estaba en un viejo local de la calle Libertad y todos los sábados por la noche se efectuaban tertulias, a veces ruidosas, en que los literatos y artistas intercambiaban opiniones, se leían obras inéditas y se criticaba todo libro recién aparecido. Como dice Estrella Gutiérrez: "Nadie que estudie en el futuro la cultura y las letras argentinas, en las primeras cuatro décadas de este siglo, podría omitir sin grave injusticia, a la revista "Nosotros." Sus páginas recogieron lo mejor del pensamiento argentino y extranjero en ese período que va desde 1907, fecha en que aparece el primer número, hasta 1943, en que, por decisión de Roberto F. Giusti, uno de sus fundadores y a la razón su único director, después de la muerte de Bianchi, dejó definitivamente de aparecer."<sup>28</sup>

Gerchunoff estuvo unido a la misma por amistad con sus fundadores y por sus asiduas colaboraciones. En ella publica artículos de crítica literaria, algunas de sus famosas necrologías, reportajes, etc. Kantor nos cuenta que un día Gerchunoff "tiene algún pequeño inconveniente con sus amigos de la revista Nosotros, cuyo título inventó a pedido de ellos,

y durante ese tiempo titula a la revista "Vosotros"!..."<sup>29</sup>  
No obstante, su asociación con Nosotros persiste hasta el  
cierre definitivo de la revista, después de más de tres  
décadas.

La otra revista que gravitó en la vida de los  
argentinos y que no era exclusivamente literaria fue Caras  
y Caretas, famosa, particularmente por sus caricaturas.  
Desde la carátula hasta la última página, desde el artículo  
político mordaz e incisivo, hasta la parte cultural, esta  
revista era un alarde de ingenio. En ella colaboraban los  
mejores escritores del país, de América y de Europa.<sup>30</sup>  
Gerchunoff figuraba entre ellos y, por cada artículo que  
publicaba en Caras y Caretas se le pagaba la suma de 25  
pesos, suma que, aunque hoy parece modesta, era la que  
recibía todo colaborador. Sin embargo, lo importante no  
era la remuneración monetaria, sino el espaldarazo estimu-  
lante que todo joven, interesado en las letras, recibía al  
ver su nombre impreso en Caras y Caretas, tal era su  
importancia y difusión. Para llegar a ella eran indispen-  
sables las amistades establecidas con escritores consagrados,  
en las tertulias mencionadas, pues ellos eran quienes abrían  
las puertas de la redacción de la famosa revista.

Un acontecimiento personal pone un interludio  
romántico en la vida del joven, que debió hacerse hombre desde  
temprana edad por las agobiantes responsabilidades económicas  
y familiares que tuvo que sobrellevar desde la muerte de su  
padre. Gerchunoff se enamora de una joven que, como él, ha

venido de Rusia. Su nombre es Teresa Kohan. La pasión del joven se manifiesta en ardientes versos que son rechazados tímidamente por Teresa. Gerchunoff se confía a su amigo Nicolás Rappaport y pronto la joven se rinde. Del matrimonio, realizado el 14 de agosto de 1907 en la ciudad de Buenos Aires, nacen cuatro hijas: la mayor Rosa Esther será la mujer de Julio Payró (hijo); la segunda, Ana María, se casará con Manuel Kantor; la tercera Blanca, se casará con Jaroslarosky y luego con Amaro Villanueva, y Lía, la menor, afectada de una enfermedad mental, fallecerá en una institución en 1969.

De estos matrimonios, a su vez, nacen ocho nietos. Es de notar que, aunque siempre fue esposo amantísimo y padre devoto, Alberto Gerchunoff guardó celosamente sus relaciones familiares ante la vida pública. Su intimidad hogareña nunca fue avasallada por la curiosidad externa. Tanto es así que en toda nuestra investigación nos ha sido muy difícil encontrar referencias a su hogar, su mujer, hijos o nietos. En todo caso, son las conversaciones que hemos tenido con el profesor Dujovne, amigo personal de Gerchunoff, o con su hija Blanca, las que han revelado algo de la vida privada de Gerchunoff, ya que nunca hemos hallado entre sus escritos nada que proporcionara un solo detalle del hombre de hogar.

Todos sus amigos conocieron al hombre público. Tal vez, y eso es ahora imposible de comprobar, el único que poseía el

conocimiento del hombre total fue Payró y a pesar de ello, en carta fechada en Bruselas en julio de 1910, Payró termina de la siguiente forma:

Beso las manos a Teresa y las mejillas a la  
(¿o las?) niñas. Un fuerte abrazo del viejo  
R.J. Payró

32

Es evidente en este saludo epistolar, donde se nota la duda con respecto al número de hijas, que ni el mismo Payró pudo penetrar esa barrera que separaba la intimidad del hombre de familia de la del hombre público.

El casamiento le trae aparejadas nuevas responsabilidades; ya no son suficientes, desde el punto de vista económico, las colaboraciones esporádicas en las revistas de publicación hebdomadaria, quincenal, mensual o trimestral. Ahora necesita un empleo fijo. Por intermedio de Payró entra a formar parte del cuerpo de redactores de La Nación (1908). De su tarea periodística nos ocuparemos más adelante; basta decir acá, por razones de cronología, que permanece en el diario de Mitre hasta 1910. Cuando se aleja de La Nación, y por razones de orden económico, acepta la dirección del diario El Orden de la provincia de Tucumán<sup>33</sup> permaneciendo allí unos diez meses. Enterado de la visita de Valle Inclán a la Argentina,<sup>34</sup> lo invita a dar conferencias en esta provincia del norte argentino. Así se inicia una larga amistad, que se reanudará más tarde en Europa.<sup>35</sup>

En 1912 publica su única obra teatral, Comedia de pequeños burgueses, en la revista Nosotros de marzo-abril<sup>36</sup> y, ya habiendo alcanzado notoriedad en el grupo intelectual, es nombrado director del Boletín de la Instrucción Pública, cargo que mantendrá hasta 1915.

En 1913 asume la redacción de La Gaceta de Buenos Aires, diario dirigido por Lucio Vicente López, de carácter informativo, y permanece allí hasta el momento de la partida para su primer y único viaje a Europa. Viaja con el importante cargo de enviado del Presidente Roque Sáenz Peña,<sup>37</sup> como representante argentino a la Exposición del Libro en Leipzig. Es entonces cuando visita Francia, España, Bélgica y Alemania.

#### C - Viaje a Europa

Este viaje tiene importancia por los contactos que reanuda y por los nuevos que establece; por los cursos y conferencias que escucha. Como habla seis idiomas - italiano, francés, inglés, portugués, ruso e idisch<sup>38</sup> - no tiene ningún problema en seguir en todos los casos la conversación o la estimulante discusión con sus colegas extranjeros.

Llega a París en noviembre de 1913 y allí se encuentra con Julio Piquet<sup>39</sup>, quien inmediatamente le escribe a Darío, que está en España. Rubén le responde calurosamente:

Ah, quien pudiera ser Rothschild, o Romanoff  
Para volar a verte a París, Gerchunoff...<sup>40</sup>

Finalmente, Darío llega a París y allí pasan cinco meses juntos, uniéndoseles Payró que viene especialmente desde Bruselas. Por último, aparece Lugones. Inolvidables tertulias

se realizan en casa de Julio Piquet en las que se lee ansiosamente y también deambula por la ciudad, tratando de aprehender su encanto, en compañía de esos, sus amigos, que comparten sus inquietudes espirituales:

Y una vez en París; ay, Dios mío, en París! Nos fuimos al Bois de Boulogne, con los volúmenes de Nerval y de Llorente. Era una hermosa tarde de sol, de castaños florecidos, de alegres muchachas en los bancos. Pasamos horas y horas leyendo y comentando el Intermezzo. Volvimos al anochecer, camino de Passy, silenciosos y tristes...<sup>41</sup>

Allí conoce asimismo a Marcel Proust y reanuda su relación con Jean Jaurès, al que, como dijimos, había conocido años atrás en Buenos Aires.<sup>42</sup> Escucha a Bergson, ve a Max Nordau y a Émile Meyerson.

Los dos países que más le subyugan son Francia y España. Cuando llega a España se siente como en su casa. Reanuda su amistad con Valle Inclán, al que había conocido en 1910, en Tucumán:

Inolvidable don Ramón. Con él pasé dos días en Toledo, a donde nos acompañaron Rusiñol y el pintor López Mezquita. Visitamos el Museo del Greco, instalado en la casa que fue de Samuel Leví, tesorero del rey. No podría evocar la elocuencia con que Valle Inclán describía las antigüedades toledanas, la vida religiosa católica y judía de la ciudad imperial sin un profundo reposo para reconstruir la profundidad y la fidelidad de aquella sabia y viviente palabra. Con él recorrimos Toledo. Nos fuimos hasta el hospital de afuera, oyendo al maestro, y volvimos en silencio, agobiados por lo que habíamos oído, como si lleváramos sobre nosotros toda la pesantez de aquel núcleo central de la historia de España, transfigurada por el arte mágico de uno de los escritores más originales y más completos y de más hirviente genio creador

que se ha suscitado en la literatura hispánica de estos tiempos...

Arturo Capdevila relata este paseo en larga epístola, titulado "Romance de Don Alberto y Don Ramón." 43

También visita a Blasco Ibañez, al que conocía desde Buenos Aires, y con el cual solía caminar por la noche por la Avenida de Mayo, en 1909 cuando este último visitó la Argentina.

Conoce personalmente a Galdós, quien le dedica un ejemplar de El Amigo Manso. 44

En Madrid da conferencias sobre Don Quijote y sobre Darío. Durante este viaje, en el invierno de 1914, Gerchunoff hace un interludio de diez días para visitar a Payró en Bélgica. Para eso, deja a su familia en Hamburgo y se va a Bruselas. Payró había decidido establecerse en esta ciudad en 1909. Vivía en una casa de la Avenue Brugmann 327 y es allí donde se encuentran y conoce al poeta Verhaeren:

Allí lo visité en el invierno de 1914 y disfruté del acogimiento en su casa, tan familiar, para mí, tan mía, tan tendida en mi recuerdo, como la que habitaba en Buenos Aires y que frecuentaba casi desde mi infancia, porque, he de decirlo con modestia y con orgullo, Roberto Payró ha sido mi maestro, mi amparador y mi animador bienamado. 45

Pero Gerchunoff está intranquilo. Ha estado en Alemania-conoce al poeta Gerhart Hauptmann- y la ha visto muy militarizada, lo que lo pertuba. Decide entonces volver a Buenos Aires; recoge a su familia en Hamburgo y se embarca. Estando en alta mar, estalla la primera guerra mundial; sus inquietudes con respecto a Alemania, habían resultado bien fundadas.

A llegar a Buenos Aires, por primera y única vez,

acepta cargos en la enseñanza: así, en 1915 es profesor de literatura en el Colegio Nacional Rivadavia y en el Colegio Nacional de Pilar, donde, a la vez, es vicerrector, empleo que pierde por razones políticas en 1918.

#### D - Periodismo

Para dar una idea del lugar ocupado por la tarea periodística en la vida de Alberto Gerchunoff, fuerza es desandar parte del camino y volver atrás - cronológicamente - para así poder dar una idea de conjunto de la labor periodística de Gerchunoff. Cualquier confusión con respecto a fechas que pudiera crearse por esta regresión, creemos que se aclara consultando la Cronología que colocamos al principio.

Dice Gerchunoff en 1938, en una conferencia en la Universidad de Chile:

Es falso que el periodismo anule al escritor. Al contrario, generalmente se comienza por ser periodista y se termina en escritor. El periodismo nos sirve de prueba, de disciplina y de yunque en que se aprende a pensar claro y a escribir con orden, además de que el periodismo significa vida, sacrificio, lucha.<sup>46</sup>

Es que él ama y respeta el periodismo, tarea a la que llega a principios de siglo con su colaboración en Caras y Caretas, ya mencionada anteriormente, y en la cual se desempeñó hasta su muerte.

Entre 1901 y 1903 colabora esporádicamente en El Herald, periódico de carácter informativo de la ciudad de Buenos Aires, Sarmiento, de la misma ciudad, de carácter

cultural, El Siglo, también de la Capital Federal e informativo.

En el año 1903 le ofrecen, y acepta, la dirección de El Censor, periódico de la ciudad de Rosario:

No conocía el manejo de un diario y trabajo me costó familiarizarme con la técnica más elemental. El Censor era un diario de oposición y mis artículos, violentos como de todo debutante, promovieron en aquella ciudad tal cual pequeño escándalo lo suficiente para matricularme entre los hombres de prensa.<sup>47</sup>

Como el periódico se clausuró en 1904, Gerchunoff volvió a Buenos Aires a principios de ese año.

En 1905 escribe para El Argentino de Chascomús (Provincia de Buenos Aires), de carácter político e informativo.

Para esa misma fecha comienza a vincularse con lo que se llama la prensa importante de Buenos Aires. Se pueden leer algunas colaboraciones suyas en La Razón, diario vespertino fundado en marzo de 1905. Sus directores se impusieron la tarea de llevar al público la noticia fresca y objetiva y para ello establecieron algo nuevo y sensacional en Buenos Aires: la aparición de 2 ediciones diarias.

En 1906 entró en la redacción de El País, diario que había fundado Carlos Pellegrini el primero de enero de 1900. Allí se ocupa de los telegramas europeos, pero junto a esta tarea específica, escribe sobre todo tema interesante y es allí donde realmente se hace periodista y está en contacto con personalidades del calibre de Paul Groussac, Francisco Grandmontagne, Ricardo Jaimes Freyre, Alberto Ghirardo,

Florencio Sánchez y otros participantes de esa misma redacción.

En 1908 deja El País e ingresa como redactor en La Nación de Buenos Aires. Es necesario que hagamos una pausa para recordar lo que representa este diario tanto en el ámbito nacional argentino como en el mundial. Sale a la luz bajo la dirección del General Bartolomé Mitre el 4 de enero de 1870, fecha que marca la iniciación del período que ha sido llamado La Edad de Oro del Periodismo.

La Nación se fundó con el propósito de constituir una tribuna de doctrina y, por sobre todo, afirmó sus derechos a la libertad.<sup>48</sup> Sus temas fueron "los problemas nacionales estudiados a fondo con pleno conocimiento de los hechos y con ejemplar seriedad; es decir, que siendo un diario esencialmente político no se redujo a su acción política. Quiso ser y fue, según correspondía a los fines y prestigios del fundador un órgano intelectual."<sup>49</sup> Su sobriedad no niega su elegancia y deja de lado el periodismo sensacionalista para concentrarse en la información veraz acerca de todo lo que pasa en el mundo. Es también promotor de buena literatura y en sus páginas han colaborado escritores argentinos y extranjeros de fama mundial.

Es de imaginar la emoción que Gerchunoff siente al entrar a formar parte de esa redacción:

Fecha angular en su carrera periodística, Gerchunoff vive en la realidad el sueño que para todo escritor joven significa el ingreso en el diario de Mitre, y el educarse en la "cátedra libre" de la gran tribuna. Se une,

pues, al grupo de redactores que formaban Roberto J. Payró, José Luis Muratore, Emilio Bécher, Joaquín de Vedia, Julio Piquet, José Ojeda, y participa de sus reuniones, a las cuales, accidentalmente, concurría Charles de Soussens.<sup>50</sup>

Permanece en La Nación hasta el último día de su vida, excepto dos interrupciones: una de 1910 a 1920 y otra de 1927 a 1928. Se ocupa, allí de todo tema de actualidad que merezca ser tratado, defendido o discutido. Su espíritu amplio no escatima la defensa o el ataque justiciero, siempre en nombre de la libertad.<sup>51</sup> Por sobre todo, será siempre recordado en la redacción de ese periódico y por sus lectores por sus famosas necrologías, que no firmaba, pero que terminaba con esta firma críptica, siempre la misma que servía para identificarlo:

nació en tal parte, el día tal.

Para la misma fecha, 1908, es redactor de El Monitor de la Educación Común, Órgano del Consejo Nacional de Educación, tarea en la que permanece hasta 1910. Es en este año que acepta la dirección de El Orden, periódico decano de la prensa de la provincia de Tucumán, fundado por León M. Rosenvald el 14 de septiembre de 1882. Desde el principio "El Orden sostuvo su prédica sobre la base de los principios democráticos del país, y dirigida en pro del acercamiento de las naciones del Continente. Sus campañas tendieron a reivindicar los valores de la tradición argentina y americana"<sup>52</sup> Es, como La Nación, una operación familiar, que pasa de padres a hijos, siendo sus directores actuales descendientes de su

fundador. Gerchunoff permanece sólo diez meses en Tucumán; se desconocen las causas de su alejamiento, pero debemos conjeturar que el estar alejado de la vida de Buenos Aires le disgusta.

En su breve estadía trata de promulgar la cultura en la provincia e invita a Valle Inclán, que en ese momento está visitando la Argentina, a dar conferencias. No se conocen los temas de las mismas, pero no cabe la menor duda de que el temario giró sobre la literatura modernista que Valle Inclán ayuda a consolidar en Sud América y de la cual Gerchunoff era un ferviente propagandista.

Vuelve a la capital y en 1911 entra a formar parte de la redacción de La Mañana, dirigido en ese entonces por su fundador, Francisco Uriburu. En 1912 es nombrado director del Boletín de la Instrucción Pública, cargo que ocupa hasta 1915.

En 1920 se reintegra a La Nación y permanece allí hasta 1927, en que la editorial Haynes, decide publicar un diario y lo busca para que lo dirija. Con todo entusiasmo comienza la organización del mismo y lo primero que hizo fue darle un nuevo formato llamado tabloid. Esta nueva forma no solo se refiere a la parte física del periódico, 42 x 30 centímetros, más pequeño que sus colegas matutinos, sino también a su contenido. El material informativo se presentaba en forma de escueta síntesis, sin que faltara nada de interés y con gran abundancia de información gráfica.<sup>53</sup> El precio

también es reducido: solamente cinco centavos, la mitad del precio de los otros matutinos La Prensa y La Nación. El motto del diario era "Lo bueno, si breve, dos veces bueno." (Gracián). Agrupó en la redacción escritores jóvenes lo que suscitó cierto malestar y crítica en el mundo periodístico. Allí se encontraron Luis Cané, Carlos Alberto Leumann, Amado Villar, Pablo Rojas Paz, Julio Payró. El primer ejemplar salió a la circulación el 14 de mayo de 1928 y fue todo un éxito. Fue, en esencia, el triunfo de una idea nueva. No obstante los buenos comienzos, la estadía de Gerchunoff en la redacción fue corta ya que por desavenencias con el directorio tuvo que presentar su renuncia (abril de 1929). Optó pues, por reintegrarse a La Nación.<sup>54</sup>

Durante toda su vida, Gerchunoff colaboró, en total, en quince diarios. Nunca rechazó el pedido de periódicos pequeños del interior del país. Esta es la razón por la cual artículos que allí publicó han desaparecido y no se tienen copias, ya que esos periódicos, por lo general, ya no existen y sus archivos se han destruido o perdido.

Durante toda su carrera periodística y, especialmente en sus 42 años en La Nación, su personalidad y su calidez de espíritu lo hicieron el representante ideal de la voz argentina en el extranjero y es por eso que en 1923 es enviado al Brasil; en 1928 y 1938 al Paraguay; en 1923, 1924, 1927 y 1938 a Chile a dar conferencias en la Universidad sobre

periodismo en el Congreso Panamericano. En 1933 ya había sido corresponsal de La Nación en Montevideo para el VII Congreso Panamericano de Periodistas.

Como periodista fue miembro del Círculo de la Prensa y de la Ayuda Periodística Democrática que presidió y que tenía fines culturales y de ayuda gremial.

En 1941 participó, como jurado, junto a Miguel A. Fulle, José A. Oría, Roberto F. Giusti y A. Yñarra, en el concurso realizado por el Círculo de la Prensa para seleccionar la mejor Historia del Periodismo Argentino. El premio fue adjudicado a Juan Rómulo Fernández por su obra Historia del Periodismo Argentino.

Roberto Giusti resume, con exactas y justas palabras, el valor que debe asignársele a la labor periodística de Gerchunoff:

...la aprobación unánime de tantas páginas felices que brotan de su pluma a lo largo de muchos decenios, reconocidos en el acto por los buenos catadores, asegura que Alberto Gerchunoff fue un periodista nato, de competencia y versatilidad nada comunes. Nervio de sus comentarios editoriales y artículos de corresponsal viajero fue en todo tiempo una vigorosa doctrina democrática. La conciencia periodística, robustecida en el gran diario independiente al cual estuvo íntimamente vinculado durante más de treinta años hasta su última hora, lo hizo insobornable. Su naturaleza intelectual antidogmática y su intuición permitiéronle contemplar con amplitud y lucidez, y examinar con penetración los fenómenos sociales y particularmente los argentinos.55

## E - Política

Gerchunoff fue socialista primero y demócrata progresista luego. A Enrique Dickmann le debió su ingreso al partido socialista en donde actuó junto a sus fundadores, Juan B. Justo, Ingenieros, Lugones y Payró. La pujanza de su juventud,<sup>55</sup> lo lleva a creer que su palabra, unida a la de sus maestros, ha de cambiar el mundo y se transforma en orador de barricada:

Creía yo, en aquellos años de la mocedad incipiente, en el rápido advenimiento de la felicidad universal, y devoraba, encorvado sobre el pupitre, lleno de emblemas alegres, trazadas por mis predecesores en el aula, los folletos revolucionarios y los tomos de la nueva doctrina.<sup>56</sup>

Estaba siempre tan dispuesto a colaborar con el partido, como Manuel Gálvez lo atestigua<sup>57</sup>, que aun faltándole el dinero para el transporte, iba a cualquier parte de la ciudad para hablar por el socialismo. En ocasiones tenía que ir a pueblecitos suburbanos llevando su mensaje. En general, estaba en el Centro Socialista Obrero, en la Biblioteca Obrera o en el Centro Socialista de Estudios leyendo, estudiando o enseñando.

En su libro La Asamblea de la Bohardilla Gerchunoff expresa sus ideas sobre el socialismo, asignando a Marx lo siguiente:

Los partidos socialistas, sea o no extremo su programa, son partidos del proletariado. Sin embargo, sus fundadores, sus directores, sus apóstoles más ardientes y sus políticos más eficaces, son personas que proceden, por lo general, de la clase burguesa.

En la historia aparece un nuevo héroe, que es la multitud, que es el pueblo. Su emancipación será el resultado de su propia obra. Para conseguirlo, es menester que se ilustre, que se eduque, que adquiera la certidumbre de su fuerza, la capacidad de emplearla, la inteligencia de dirigirla sin perjudicarse. (. . .)

El bienestar humano, camarada, es un fenómeno de justicia, o sea de igualdad total. No es concebible la igualdad sin un nivel común de inteligencia y de gustos en los hombres. Créame, la miseria existe, las diferencias sociales se perpetúan, porque sus víctimas no han aprendido a repudiar esa miseria y a detestar esas diferencias. (. . .)

El socialismo de los socialistas es un matiz aislado y potente de las reivindicaciones sociales, pero todos los elementos colaboran en su victoria al colaborar en la difusión de la cultura, en la ampliación de los deseos de bienestar, al consolidar, de hora en hora, el sentimiento de la justicia.<sup>58</sup>

Estas son las ideas que profesó desde su adolescencia, cuando su espíritu liberal y la vida pobre y dura lo llevaron a asociarse al partido en cuyo programa veía la solución para las angustias comunes del proletariado.

Gerchunoff fue muy activo en las filas del partido desde 1902 hasta 1908. ¿Cuáles fueron, entonces, las razones que lo llevaron a apartarse del socialismo? Nunca las expresó claramente. Podemos intuir un desencanto con los hombres del partido, aunque siguió siendo fiel amigo de las mayores figuras. Otra razón podría ser su solidaridad con Payró, que se alejó persiguiendo otros ideales en su carrera de periodista. Dardo Cúneo da una causa para este apartamiento. Sin embargo,

la sordidez del episodio nos lleva a poner en duda la afirmación de Cúneo, tanto por el carácter de Gerchunoff como por el de los dirigentes del partido. Esto es lo que dice Cúneo:

Un día, lo envían a Junín, con los pocos cobres, acaso con menos de los necesarios y con unos folletos para vender. Y ocurre que el hambre lo confunde y con los cobres recaudados en la venta de los folletos se abrevia el hambre; se paga una pobre comida en el camino. Un miserable partidario, que quiere imponer a la milicia socialista su farisea moral de rentista feliz, pone el grito en el cielo y en el comité ejecutivo propone aplicar sanciones al orador entristecido por el hambre que aquella comida, seguramente, no había colmado y que no hallaba manera de recuperar aquellos pocos cobres confundidos. El partido parecía tener el rigor de secta satisfecha; no la solaridad de una fraternidad de doloridos. El miserable persigue al orador y lo condena a los cepos estatutarios. En esa época se aleja del socialismo militante. Se aleja sin resentimiento.<sup>59</sup>

Creemos, sin embargo, que la clave de este alejamiento puede encontrarse en las declaraciones del padre Gasparoni, personaje de su novela El Hombre Importante y que reafirma nuestra primera idea de desencanto con los hombres y con el desarrollo del socialismo:

Casi no hay parlamento sin socialistas. Se dedican a espiar las pequeñas incorrecciones de la administración, a perseguir los chanchullos, a oponerse a los aumentos de sueldos y a predicar en discursos apestantes de anti-clericalismo, la doctrina cuyo triunfo les sorprendería como un trueno en un día sin tormenta. Es posible que la historia nos lleve a la implantación de un régimen más o menos socialista, cristiano o anti-cristiano, pues esto no depende de las doctrinas sino de la conformación de la conciencia popular.

Lo evidente es que los socialistas ya no trabajan por el advenimiento de ese régimen. Han perdido la capacidad creadora, que es un estado de religiosidad, un estado emocional, en que el hombre o el núcleo determina convulsiones sociales. Se han convertido en un partido de reformas, en un partido manso, ubicuo, sujeto a los preceptos de un evolucionismo bostezante, hábil, contráctil, inofensivo. Es una fuerza política, transigente y pálida, que colabora con las agrupaciones tradicionales y se resigna a proyectar impuestos que molestan a los ricos y no alivian la desdicha de los pobres. Y de cuando en cuando, un ministro salido de las filas del socialismo se encarga de demostrarnos que el ser humano es una mala bestia, una bestia ávida de fortuna, de figuración, de imperio. No quisiera ofender a corporaciones o a personas al hablar como hablo. Sé que el hombre no varía esencialmente al militar en tal o cual tendencia. Los socialistas de ayer son los fascistas de hoy y serán acaso los comunistas o los neorrevolucionarios de mañana. ¿Qué podemos saber en una época en que se han desvanecido las concepciones sistemáticas, se han deshecho las doctrinas clásicas y un viento de apocalipsis estremece y sacude los cimientos de la sociedad? Conformémonos con idear, en lo que atañe a la moral, una norma que impida a las deficiencias del individuo transformar el gobierno en una calamidad. 60

Desde 1916, junto a Lisandro de la Torre, actúa en el Partido Demócrata Progresista, del cual es candidato a diputado en los años 1922 y 1924. Una amistad profunda lo unió al dirigente santafecino y cuando, años más tarde, Justo y Dickmann lo invitan a volver a las filas del Partido Socialista, los rechaza probablemente más por fidelidad al viejo político de la Torre que al programa del Partido Demócrata del cual, no obstante, no se separó hasta su muerte. 61

Cuando Irigoyen y sus "radicales" aparecen en la escena política argentina, Gerchunoff escribe El Nuevo Régimen (1918), libro absolutamente antiirigoyenista, lo que

le cuesta su puesto de Vicerrector del Colegio Carlos Pellegrini de Pilar (Prov. de Buenos Aires). El libro es, en realidad, una colección de artículos que él había ido publicando, con o sin firma, en las columnas de La Mañana y de La Nota, diarios de la Provincia de Buenos Aires. En la advertencia del libro después de elogiar a sus compañeros de redacción, Francisco Urriburu y Mariano de Vedia, dice:

Aquí acabaría el preámbulo si no me creyera en la obligación de advertir al lector que es este un libro patriótico. Lo es de manera más absoluta. Más que un libro de crítica política, es un libro cívico. Los que me conocen, saben hasta que punto trabajan mi alma la emoción de la libertad y la emoción de la justicia. La libertad y la justicia están en peligro ahora. Por esto he pensado, y con razón, sin duda, que el hecho de ser periodista me impone el deber de no sustraerme a los debates diarios. Antes que nada soy ciudadano de la república. Heno aquí pues, en medio de las filas tendidas, ocupando el pequeño lugar que me corresponde.<sup>62</sup>

Su campaña en contra del Presidente Irigoyen<sup>63</sup> alcanza por momentos un tono irónico, como cuando lo llama "pastor de la iglesia radical" o "no habla y de ahí la sospecha generalizada de que piensa."<sup>64</sup> En un momento dado, un amigo le dice por encargo del Presidente, que éste tendría sumo placer en contarle entre sus correligionarios. "¡Muy bien - le responde - que se afilie al Partido Demócrata Progresista!"<sup>65</sup>

#### SADE

Su preocupación social no se limita a la militancia partidaria política sino que trata de aplicar los principios de reforma social, que advoca desde las tribunas, a todos los

sectores de la lucha del trabajo, cualquier sea la índole de éste. Es por eso que, el primer intento de agremiación del escritor, cuenta con su apoyo y solidaridad incondicional. Gerchunoff afirma que el escritor, como trabajador intelectual, debe defender sus derechos y para eso es necesario la unión, en una sociedad, en que se pueda poner en práctica la teoría. De ahí el nacimiento de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores) para defender los derechos del escritor, sociedad que fundó Payró y en la que Gerchunoff colaboró con ardor<sup>66</sup>

Pero la empresa, después de unos años, fracasó. La idea, sin embargo, permaneció latente en las mentes de todos los escritores y, en 1926, el poeta Fernández Moreno volvió a la carga en una reunión enorme y confusa en la que no se llegó a nada concreto. Por fin, en 1928, por iniciativa de Rómulo Zabala, en ocasión de celebrarse la clausura de la Primera Exposición del Libro Argentino, se funda la asociación que perdura hasta la actualidad y que es de importancia singular en la vida intelectual argentina. Los que más trabajaron en su organización, estatuto y administración fueron Lugones, Gálvez, Quiroga y Gerchunoff. De allí salió el proyecto de ley de Derechos de Autor que, presentado al Congreso, fue aprobado sin dilación. (Septiembre de 1929).

#### F - Retrato Físico y Moral de Gerchunoff

Una biografía de Gerchunoff no sería completa si en un momento dado no hiciéramos una pausa para ocuparnos de su retrato. Hemos llegado a un punto medio, digamos, de su vida.

Estamos frente a un hombre joven pero cabalmente formado, física y espiritualmente. Acerquémonos pues, a la envoltura exterior, muy importante al parecer en Gerchunoff puesto que el primer recuerdo, en el que todos sus contemporáneos coinciden es su atracción física. No era buen mozo, pero se imponía en toda reunión como figura central por su corpulencia, su solidez, sus ojos vivaces e inteligentes, su descuido en el vestir, su chambergo inclinado y su eterna pipa. Aparentemente contradictorio, era pausado y ágil, serio y socarrón y cuando hablaba, cautivaba al interlocutor y/o a la audiencia con la misma habilidad. Se contaban de él miles de anécdotas; su chisporroteo verbal, su sátira bien dirigida eran complementos de su atuendo físico:

La anéctoda lo cubría al hombre. Una profusa enredadera de anéctodas se le echaba sofocadora sobre el árbol todavía nuevo, pero firme, de sus obras y sus días. Y no. Esa no era su efectiva personalidad. El no era, no, ese personaje de cuento al caso que se estaba delineando en la plática ociosa de los cafés de medianoche. No. Gerchunoff era ya en esa media mañana de su juventud; hondo, claro, sagaz, de mirar lejano, de mano amiga; el alma, harto semejante a una bahía cobijadora y mansa; el corazón lleno de todas las perspicacias del bien; un hombre serio, en ocasiones, grave, que no cultivaba por industria mental la chirigota, ni pretendía fundar ninguna fábrica nacional de cuchufletas y sarcasmos para regocigo de vanos auditorios.<sup>67</sup>

Probablemente el mejor y más conocido de sus retratos es el que hizo Gálvez en El Mal Metafísico:

Era corpulento, macizo y de aire pesado y movimientos calmosos. De su pescuezo formidable partía una cabeza ancha en la base, que se angostaba ligeramente hacia arriba, achatándose un poco en la frente. Grandes lentes, con un cordón negro, atenuaban el tamaño de su nariz en punta, y detrás de ellos miraban, con cierta mansedumbre bovina, sus

vagos y pequeños ojos. Hablaba lentamente y con la cabeza un poco levantada; hacía valer la pirotecnia de sus adjetivos, estiraba las eses, martillaba las consonantes fuertes. Toda su persona daba sensación de robustez y originalidad.

68

César Tiempo se detiene a contemplar sus manos:

Las manos de Gerchunoff de musculatura fuerte y elástica, con las puntas de los dedos anchas y arqueadas hacia el dorso parecían a primera vista las manos de un pianista o un escultor. Pero éstas eran las síntesis de muchas otras manos forjadas luego de duros y largos años de brega a través de increíbles avatares.

69

Y Ezequiel Martínez Estrada nos dice: "En su cara de adolescente envejecido y sufrido, su gran boca sensual sin apetitos expresaba en la sonrisa su más amarga censura; pues no sabía ser áspero de otro modo."

70

Eichelbaum lo describe de este modo:

Alberto Gerchunoff, señoras y señores, fue, como todos ustedes saben, un hombre de contextura física algo más que mediana: sobre un cuerpo grueso, una cabeza grande y una cara redonda; entre una y otra, una frente más bien estrecha, que remataba en una enérgica nariz y una dilatada boca, de labios gruesos, no perdían su hegemonía ante la estridencia del grosor de sus anteojos. Esa nariz y esa boca, mediante sutil entendimiento, sabían, con verdadera sabiduría, alimentar a ese cuerpo.

71

Este, pues, era el hombre en su envoltura física.

Pero lo que ha quedado como herencia invaluable es su valor espiritual, su humanitarismo, su respeto por la mujer, el débil, el desamparado y su sentido del humor, su fama de gran conversador, su palabra fácil y su expresión irónica; su gran sentido de la justicia que lo llevó a ser paladín de causas olvidadas, de la libertad y de todo problema, grande o pequeño, que debía de ser defendido, para lo cual no escatimó esfuerzo o sacrificio alguno.

Notas

1. Se refiere, Gerchunoff a los relatos que aparecían en las marquillas de los cigarillos, las vidas heroicas de Martín Fierro, Juan Moreira, Hormiga Negra y muchas otras. El las recreaba para deleite de los que lo rodeaban, transformándolas con agregados personales.

2. Capdevila coincide en la narración, pero existe una discrepancia con respecto al nombre del maestro: "se llamaba.... don Moisés Urguijo de Abenoim y descendía de las antiguas gentes de Sefarad. El hecho es que todos reconocían en él un verdadero talmudista de los del siglo de oro español. Bajo su influencia acaso, Gerchunoff, desde entonces equilibrado y sabio, no se contó entre los que maldecían a la pérdida, España. Comprendía, amaba." "Oración para A. Gerchunoff," DAVAR, No. 31-32-33, p.189.

3. La jofaina maravillosa, p. 14-15.

4. Entre Ríos, mi país, p. 32.

5. La jofaina maravillosa, p. 135-136.

6. Dice Gálvez en Amigos y Maestros de mi juventud: "Con mi generación aparece en la Argentina el tipo de escritor profesional. No quiero decir del escritor que vive solo de las letras, porque este fenómeno es desconocido aquí salvo entre los autores de teatro, sino del hombre que se dedica principalmente al trabajo literario, que publica libros con regularidad y que, aunque no intende vivir con sus ganancias de escritor, no de periodista, trata por lo menos, de ayudarse con ellas. Lugones, a quien se ha considerado como el primer escritor profesional argentino, en orden cronológico, no lo fue, en realidad, pues sus libros, en su gran mayoría, le dieron algo más que gloria - o algo menos, para hablar exactamente - ni escribía con regularidad, hasta el punto de que, en varias ocasiones, pasaron años sin que publicase obra alguna." (p. 36-37).

7. Ibidem, p. 38.

8. A. Gerchunoff, Roberto J. Payró, p. 7. Por intermedio de Payró conoce a Darío.

9. "Darío nos enseñó que cada palabra tiene un valor musical y un color y que modernizó nuestra lengua y aumentó el dominio de la sensibilidad, y con transcribir estas líneas finales: "Jamás poeta alguno puso tanta belleza en nuestros sueños, tanta armonía en nuestras quimeras, tanta música suave en nuestra alma, tanto dolor profundo en nuestro corazón.

Ningún poeta, en el idioma castellano, fue tan hondo y tan humano como él y ninguno se acercó a aquella cumbre de belleza a que él llegara en sus Cantos de Vida y Esperanza. Ha sido en una palabra, el más grande poeta de nuestra raza." (Manuel Gálvez, Amigos y Maestros..., p. 220-221).

10. "Daba a un largo patio, hacia el fondo. Frente a nosotros, ocupando otra pieza, había una sastrería, y el aprendiz de sastre era un muchacho simpático que se hizo amigo nuestro y fue después el inteligente empresario de teatro Pascual Carcavallo. En las paredes colocamos diversos cartones para indicar los lugares que correspondían a la Dirección, a la Redacción y a la Administración. Yo traje de mi casa una mesa escritorio que, aunque no era grande, llenaba casi todo el cuarto. Había también tres o cuatro sillas. Y como los visitantes excedían el número de los asientos, la mesa-escritorio, en la que no había libros ni papeles - los libros hubieran corrido serio peligro de desaparecer por arte de prestidigitación - suministraba espacio para media docena de traceros." (Gálvez, Amigos y Maestros..., p. 54-55).

11. Gálvez, op. cit., p.70.

12. Ibidem, p. 71.

13. Manuel Kantor, Alberto Gerchunoff, p. 18.

14. "Conocer a Almafuerte, el autor del poema Jesús, el rebelde de las Milongas Clásicas, era, para cualquiera de nosotros, poco menos que tocar algo de la gloria y de la felicidad. Y así, no quise creer a mi dicha cuando Alberto Gerchunoff me contó que era amigo suyo y me ofreció presentármelo.: (Gálvez, Amigos y Maestros..., p. 100).

15. "Se referían cosas extraordinarias de Almafuerte, a quien considerábamos como un santo laico. Decíase que daba sus sueldos, y hasta su ropa y sus cobijas a los pobres y que una noche de invierno, cuando era maestro en una escuela de la provincia de Buenos Aires, había tenido, para dormir, que envolverse con la bandera argentina, aterido de frío." (Gálvez, Amigos y Maestros..., p. 100).

16. "He conocido pocos ególatras como él, a pesar de que el género abunda entre los escritores. No sólo hablaba sin cesar de sí mismo, sino que no admitía que se le discutiese, y menos que se juzgaran sus versos desfavorablemente. Por unas palabras de Gerchunoff, que lo admiraba y

lo quería dijo horrores de mi amigo. Almafuerte había publicado en La Nación unos sonetos muy malos, y Gerchunoff, repitiendo el juicio de Bécher, así lo había juzgado, conversando con alguien. No sé quien fue el chismoso que llevó el cuento al poeta. Cuando a raíz de esto, fui a visitarlo, me recibió con una ristra de impropiedades contra mi amigo: "¿Dónde está ese judío miserable, hijo de una gran p...? Agregó otras muchas enormidades, pues para soltar insultos tenía la fecundidad de León Bloy." (Gálvez, Amigos y Maestros..., p104)

17. Retorno a Don Quijote, p.25-26.

18. José Ortega y Gasset, "El Tema de Nuestro Tiempo" Obras Completas (Madrid: Revista de Occidente, 1947), p.151.

19. Ortega, op.cit., p.441. Ortega y Gasset hizo varios viajes a la Argentina, el primero en 1916. El único documento que hemos encontrado que atestigüe el contacto de Gerchunoff con Ortega es el siguiente párrafo en la carta escrita al director de El Tiempo de Bogotá en 1949: "Se suele afirmar generalmente que el judío es el "homo economicus", como me dijo una noche don José Ortega y Gasset." (p.184). Es de imaginar que Gerchunoff asistió a las conferencias de Ortega, pues como dice F. Estrella Gutiérrez: "Todo el Buenos Aires intelectual de aquella época, estaba allí. Ortega era más bien bajo, pero parecía agrandarse en el estrado. Su rostro de líneas rectas y enérgicas, y sobre todo sus ojos, penetrantes y serenos, centraban nuestra atención, mientras veíamos casi, la fluyente belleza de su pensamiento. Todo nuestro tiempo vibraba en su monólogo. Oírlo era asistir a un espectáculo de inteligencia y sabiduría, enriquecido por el arte de la palabra justa, maleable y bella!" Opus. cit., p.95

20. El Café estaba en la calle Corrientes, entre las de Suipacha y Artes. Entonces la amplia avenida actual era una arteria estrechísima pero caudalosa del centro ciudadano. Vicente M. Cuitiño, El Café de los Inmortales (Buenos Aires: Guillermo Kraft, 1949) 16

21. Ibidem., p.19

22. Ibidem., p.22.

23. "Lugones no fue nunca al Café. Pero sin ir estaba allí. Los inmortales sentían su presencia porque casi todos ellos lo condu-

cían, ebrios de su luz, en una admiración casi religiosa, y algunos con el presentimiento no expresado de lo que Picón Salas llamó, hace poco, sus adivinaciones casi ultraístas." *Ibidem.*, p.38.

24. César Tiempo, Sábado Pleno, p.118-119.

25. "Los banquetes literarios eran relativamente frecuentes en Buenos Aires, en las tres primeras décadas de este siglo. La revista "Nosotros", de tanta gravitación en la vida intelectual del país, fue la promotora de más de un ágape de memorable recordación. Los aniversarios de la fundación de la citada revista, la aparición de un libro, el viaje a Europa de un escritor amigo, la adjudicación de los premios municipales, la presencia en el país de un escritor extranjero de prestigio, tales eran los pretextos de aquellas inolvidables reuniones, a las que concurrían hombres de letras y artistas de varias promociones, unidos estrechamente por lazos de estimación recíproca y un deseo de intercomunicación, que han ido debilitándose con el tiempo, hasta desaparecer por completo. Las comidas-cenas, en la mayoría de los casos-se llevaban a cabo en "El Sibarita," en el Justen Hotel, en el Príncipe George, y más tarde las organizadas por el P.E.N. Club, en el Plaza o en el Alvear Palace." F. Estrella Gutiérrez, Op.cit., p.68.

26. Conrado N. Roxlo y Mabel Mármol, Genio y Figura de Alfonsina Storni, p.102.

27. *Ibidem.*, p64.

28. Estrella Gutiérrez, op.cit., p.69.

29. Manuel Kantor, Vida y Anecdotario de A. Gerchunoff, p.151

30. Estrella Gutiérrez, op.cit., p.15-16.

31. Dice Arturo Capdevila en Oración para Alberto Gerchunoff (p.189): "Así es como Gerchunoff resultaba el poeta de la poesía única inmediatamente premiada con la flor natural... Como era justo, no volvió nunca más a componer una estrofa. Ya el mundo del amor, tanto más estimable que el de la gloria lírica, era suyo." No coincidimos con Capdevila, ya que Gerchunoff publicó otros poemas, entre ellos Salutación de Enero en 1941, celebrando su cumpleaños y la llegada del Año Nuevo en la casa del Dr. Rappaport.

32. Carta de Payró, en el número homenaje. Davar, p.202.

33- Decano de la prensa tucumana, fundado por León M. Rosenwald el 14 de septiembre de 1882.

34. El modernismo se ha afirmado sólidamente en la Argentina para 1910: "Quizás la rúbrica del proceso la dé la visita de Ramón del Valle Inclán en 1910. Sus conferencias patrocinadas por personas como Joaquín González, Osvaldo Magnasco y Juan Argerich entre otros, dan carta de ciudadanía al movimiento, hacen imposible desconocerlo. Al mismo tiempo, indican que los hombres del 80, que por boca de Groussac pudieron en un momento rechazarlo, ahora lo promueven." Capítulo, p.593.

35. En esta época los Payró se trasladan a Europa y Gerchunoff conoce personalmente en la Argentina a Juan Jaurés, Anatole France y Blasco Ibáñez con los que inicia una honda amistad.

36. Se publican solo 2 actos, al fin de los cuales se anuncia su continuación, pero la obra ha quedado inconclusa.

37. Roque Sáenz Peña ha sido uno de los presidentes que dió más impulso a las artes y la literatura. Muchas veces enviaba su carruaje en busca de Gerchunoff para gozar de su compañía, especialmente de la gracia de "raconteur" de nuestro escritor.

38. "Solo raras veces hablaba el idisch, pero lo sabía emplear con gracia tanto para desenvolver un impecable giro literario y para desarrollar un pensamiento profundo, como para hacer un chiste." León Dujovne, Una aproximación a su intimidad, p.44.

39. Julio Piquet: periodista, nació en Minas, República del Uruguay, en 1861; falleció en Buenos Aires el 24 de febrero de 1944. Se radicó en el país en 1884, actuó junto a Sarmiento en El Censor y después de 1886 con Mitre en La Nación, a quien acompañó en 1890 como secretario en su viaje a Europa. Fue secretario y jefe de la biblioteca del Museo Mitre; corresponsal de La Nación en Europa y varias veces director del gran diario argentino. Se lo considera maestro de su generación. Además de su copiosa producción periodística, en la que popularizó el seudónimo JOTAPE, publicó varios libros.

40. Kantor, Alberto Gerchunoff, p.21.

41. Ibidem., p.22.

42. "Visitaba diariamente en su casita de Auteuil a Jean Jaurés (. . .), y le acompañaba en sus viajes para oír

sus discursos y la polémica con Clemenceau. Lo miraba como a un profeta, fascinado por su valor, y su oratoria. No imaginaba que pocas semanas después sería el primer hombre que caería asesinado debido a su prédica pacifista en el clima guerrero de Europa." Ibidem., p.23.

43. Ibidem., p.23.

44. La dedicatoria dice así: "Al Sr. Alberto Gerchunoff, en recuerdo de las horas breves pasadas juntos, durante las cuales me habló de la Argentina trazando ante mis ojos, próximos a cerrarse para siempre, la visión de un país magnífico, noble y fuerte y dejome avistar un futuro de poderío pacífico, de deslumbramiento bello, y remojó con su palabra esta mi alma vieja, al ponerla en contacto con la suya, vibrante, nueva, rara, hermosa. Es muy amigo suyo, Benito Pérez Galdós." (Copiado del ejemplar original existente en la biblioteca de las Sociedad Hebraica Argentina).

45. Retorno a Don Quijote, p.44-45. Más tarde, en 1916, organiza una campaña nacional para liberar a Payró, prisionero de los alemanes.

46. Kantor, Alberto Gerchnoff, p.138.

47. Entre Ríos, p.33.

48. "La Nación venía a sustituir a La Nación Argentina. Era una exigencia del momento. La Nación Argentina, decía en el primer editorial, era un puesto de combate; La Nación será una tribuna de doctrina." Juan Rómulo Fernández, Historia del Periodismo Argentino, p.120.

49. Ibidem.

50. Sara Jaroslavsky de Lowy, "Alberto Gerchunoff, vida y obra," p.210.

51. Escribe allí contra las persecuciones zaristas, contra el dictador Gómez de Venezuela, contra el imperialismo, etc.

52. Oscar R. Beltrán, Historia del Periodismo Argentino, p.350.

53. Dice José Luis Lanuza: "También el contenido sería diferente. Quedaban prohibidos los largos editoriales y las crónicas quilométricas desparramadas a lo largo de las columnas. La información debería ser breve y substancial." Gerchunoff, Director de "El Mundo," p.128.

54. "Se aleja Gerchunoff de El Mundo por no querer aceptar la tendencia política que la empresa pretendía imponerle, cosa que, según él, "podía tolerarse como redactor, pero nunca como director." "El propósito de reducir la página editorial o de modificar su orientación, eludiendo aquellos puntos que pudieran en juicio que me merece, herir determinados sentimientos, afectaría mi conciencia de periodista y de ciudadano que ha contraído un compromiso intelectual con la opinión más responsable del país. No me interesaría dirigir un diario, por grande que fuese su difusión e influencia, si no fuera al mismo tiempo, una expresión espiritual estimable..." tal es el texto de la renuncia que dirigió al administrador del diario. Sara Jaroslavsky de Lowy, p.218.

55. Roberto Giusti, El espíritu y la obra de Alberto Gerchunoff, p.48-49.

56. La Asamblea de la Bohardilla, p.66.

57. Manuel Gálvez, Amigos y Maestros..., p.46.

58. Ibidem., p.72 a 75 y 78.

59. Dardo Cúneo, El Romanticismo Político, p.122.

60. El Hombre Importante, p.120-121.

61. "En 1916, en el día de la derrota de Don Lisandro de la Torre, le envía una carta solidaria cuya belleza de términos conmueve al viejo líder, y éste en una respuesta emocionada le invita a afiliarse a su partido. Desde entonces lo acompañó. Pero su labor en el partido fue de escritor, orador o periodista." (Kantor, Vida y anecdotario de Alberto Gerchunoff, p.161).

62. Alberto Gerchunoff, El Nuevo Regimen, p.6.

63. "Es un profeta que no predica, es un apóstol cuyos méritos singulares y cuyas virtudes más altas residen en un mutismo permanente y esquivo." (El Nuevo Régimen, p.7).

64. Ibidem.

65. Kantor, Vida y anecdotario de Alberto Gerchunoff, p.161.

66. Luis Emilio Soto afirma: "La acción de Gerchunoff como miembro de la mesa directiva de la SADE, su intervención en congresos gremiales y debates, sus artículos, sus iniciativas y su asesoramiento sin tregua, todo ese lote de gestiones y sugerencias representa su cuota al servicio de un propósito: afirmar la significación social del escritor argentino."

(Gerchunoff y el sentimiento de solidaridad, p.24).

67. Arturo Capdevila, "Oración para Alberto Gerchunoff," p.179.

68. Gálvez, El Mal Metafísico, p.16.

69. César Tiempo, Protagonistas, p.290.

70. Ezequiel Martínez Estrada, Apunte hecho de memoria, p.59.

71. Eichelbaum, Su memoria es nuestra herencia, p.107.

### CAPÍTULO III

#### Gerchunoff y el problema Judío

Tres son las facetas fundamentales con que se nos presenta la problemática judía durante la vida de Gerchunoff. Y aunque estos aspectos son variantes del mismo tema - persecución - los tres han de influir inexorablemente en el desarrollo de la personalidad y de las ideas del escritor, con diferentes alcances, que se verán reflejados en la temática de su obra.

La primera faz es la del despotismo zarista que obligó al éxodo de grandes masas humanas, entre las cuales estuvo la familia Gerchunoff. Los motivos de este movimiento inmigratorio los hemos discutido en el primer capítulo; las consecuencias son, por un lado, el quedar impreso en el alma del niño un desprecio total por todo lo que sea totalitarismo y, por otro, una ansiedad de adaptarse, de integración asimilista a otro tipo de cultura en que no se conozcan diferencias raciales y en que se puede vivir trabajando y/o estudiando con libertad y paz.

La segunda faz es la persecución y eliminación de los que quedaron atrás por el flagelo nazi. Este problema vital conmueve la fibra más íntima de Gerchunoff y lo lleva a batallar con su más poderosa arma, su palabra, desde las columnas editoriales de La Nación, Antinazi y Argentina Libre. Su voz se alza austera para defender los atropellos a las

libertades inalienables del hombre y por eso asume con entusiasmo, durante la segunda guerra mundial, desde 1941, la presidencia de la "Ayuda periodística antinazi," creándose así enemigos en las filas del gobierno que, por ese entonces, mantenía una política equívoca en sus relaciones con el eje.

La tercera faz es la de la creación y fundación del Estado de Israel, por el que Gerchunoff luchó activamente.

#### A.- Asimilación y ambivalencia

Ahondemos un poco en esa necesidad de asimilación al nuevo país. Desde que abre los ojos al mundo, Gerchunoff se vió confrontado con una ansia de vivir en libertad. Le fue transmitida por sus mayores en conversaciones diarias y en el templo cuando se le decía: "... y el próximo año en Jerusalem," expresando así el deseo de miles de años y que cada judío lleva sobre sus hombros como la primera responsabilidad que debe de asumir en la vida.

Aparentemente sus deseos se ven cumplidos cuando se establece en la Argentina. Pero ni los padres ni los hijos ven, o no quieren ver, el recelo de los criollos ante el extranjero, no necesariamente el judío, sino el español, italiano o alemán recién llegado. Si algo sucede, las reyertas son vistas como cosas del carácter del criollo pendenciero y de ánimos caldeados. Y los incidentes se ignoran voluntariamente.

El ansia de pertenecer, de ser totalmente argentino ayuda a que los pequeños o grandes incidentes diarios y el insulto a flor de labio pasen sin afectar, o afectando superficialmente:

El fenómeno es este: los hijos de los israelitas residentes en las ciudades o en la campiña argentina son casi chauvinistas y aún los más viejos, los que han nacido en Odessa o en Varsovia son profundamente patriotas, son honda y sinceramente argentinos.<sup>1</sup>

Es más importante el amor a la tierra recién adquirida, al fruto recogido con el sudor de la frente, la educación de los hijos. Gerchunoff reconoce que existen problemas y refiriéndose a ello dice:

Sabemos que su radicación provoca fricciones ásperas. No importa. Los que conocen y estudian historia comprenden lo que deben al concurso de los judíos las naciones que los persiguen. Confiemos en que en la Argentina los judíos serán hombres entre los hombres, hombres de una patria, como deseaba Lugones, al saludar al Librejo en su poema conmemorativo del centenario de la Independencia en 1910.<sup>2</sup>

Estos hombres han encontrado una patria y un hogar a los cuales se aferran y al hacerlo la estricta tradición judaica va adquiriendo matices locales, perdiendo así mucho de su ortodoxia. El sabroso idisich se va mezclando con el castellano, y el colono en la Argentina se encuentra en una situación parecida a la de los judíos europeos asimilados del siglo XIX. No hay diferencia entre el gaucho judío que monta a caballo, usa boleadoras, toma mate y toca la guitarra, y el médico o abogado vienés que se confunde con la sociedad

austríaca en los bailes imperiales o con el científico francés que dicta clases en la Sorbona. La integración es total y por eso también las tradiciones ortodoxas se van dejando de lado para transformarse en una religión más relajada, coincidente con lo que se conoce como judaísmo conservador en las tres divisiones clásicas: ortodoxo, conservador y reformista. En general, los judíos argentinos pertenecen a este segundo grupo en el que las interpretaciones de la ley mosaica se hacen más liberales, pues para que el judaísmo perdure debe adaptarse al nuevo clima, a las nuevas costumbres, al nuevo país. La asociación con los gentiles se vuelve cada día más armoniosa.

Gerchunoff es un buen ejemplo de este proceso de relajamiento de su judaísmo en ese ambiente de libertad, sin casi disciplina religiosa al no sentirse perseguido y sin la figura paterna que, casi seguramente, lo hubiera obligado a observar los rituales religiosos.

Gerchunoff se sentía profundamente argentino por lo que la Argentina representaba para él y para todos los suyos; por eso se interesa por el destino del país, por su cultura y por todo lo que ofrecía la república en aquella época en que su futuro prometía una vida brillante para los hombres que la habitaban y, consecuentemente, para la nación misma.

La ciudad de Buenos Aires había absorbido una buena parte de la inmigración israelita. Estas gentes habían mantenido sus costumbres sin que el vértigo del trajinar

diario ni el espíritu cosmopolita de la metrópoli los desligara de sus tradiciones. Por eso, aunque Gerchunoff se adapta rápidamente a la vida de la ciudad, no deja de lado las tradiciones mosaicas, ni olvida su vida en las colonias. En su autobiografía, escrita en Europa en 1914, dice:

Mi salida de la colonia no implicaba, por otra parte, una desvinculación de los elementos israelitas. La colectividad aumentaba a su vez en la metrópoli, formando ya un núcleo, si no importante, visible por su intensa acción, en el comercio y en las industrias. Los había ya en los colegios y en las universidades en número considerable.<sup>3</sup>

Pero esa vinculación no es religiosa, es más bien la que las costumbres establecidas, las de la comodidad espiritual y las de la nostalgia, hacen que nos juntemos con los que tienen algo de común con nosotros. Años más tarde nos dirá:

A menudo a la madrugada después de un día de identificación honda con la universal vida cristiana de la metrópoli y del país, siento una morbosa necesidad de ghetto. Es cuando me sumerjo en el café de Corrientes, donde, entre el disturbio de los vasos de té y los pleitos del barrio, contemplo la traslación aluvional de ese mundo fabuloso y extraño. La misteriosa atracción de la judeidad se satisface en mí como si regresara de un viaje a Varsovia, a Bucarest, a Odesa.<sup>4</sup>

Es decir, existe una ambivalencia natural en Gerchunoff, como en todo joven inmigrante de su generación, que es desconocida por sus mayores porque no la pueden comprender, ya que el temor, que por años ha alimentado sus espíritus, no deja lugar a la reconciliación espiritual con

el nuevo ambiente.

Gerchunoff bebe con fruición los frutos de la libertad que le ofrece la Argentina e inspirado por ese agradecimiento que lo embarga escribe artículos en La Nación sobre las colonias judías de Entre Ríos. En 1910, los reúne y los publica como homenaje al centenario. En esto, se une a Rubén Darío, a Lugones, etc.

Alberto Gerchunoff, ligado a sus hermanos argentinos alzó conjuntamente el canto entusiasta. Su libro primigenio es la obra de un poeta de la prosa. Los Gauchos Judíos fue una obra diferente a las otras; fue otra especie de alegría; fue una obra única en su argumento y en su intimidad; ninguna otra denuncia un optimismo tan hondamente humano ni manifiesta de modo tan natural el significado que el Nuevo Mundo tiene para los perseguidos; ninguna otra afirmó con mayor emoción la seguridad de que América era la Tierra Prometida.<sup>5</sup>

Ese oxímoron del título, Gauchos Judíos, sintetiza la dualidad espiritual que lo va a acompañar durante toda su vida:

... concebí el plan de estudiar la vida judía en un ambiente libre, sin la persecución eterna, iguales a los demás hombres. ¿No sería interesante acaso revelar la existencia israelita no en el medio habitual de la esclavitud, sino redimida del martirio invariable que la engrandece en el estoicismo o la hunde en la abyección?<sup>6</sup>

Pero, en esa época de su vida, 1914, esa dualidad no es pareja; la pujanza de la juventud, la aceptación de los círculos literarios, el espaldarazo de colegas que, como Martiniano Leguizamón, prologan su libro Los Gauchos Judíos, la atracción de la bohemia intelectual, lo alejan cada vez

más de lo judío, y él mismo declara en la autobiografía:

"Yo no aspiro a cantar únicamente la vida judía; soy ante todo argentino y mi carácter de tal orienta mi existencia de hombre de letras."<sup>7</sup>

No obstante, debe aclararse que Gerchunoff nunca, bajo ninguna circunstancia, renegó de lo judío, pero en esta época de su vida eso quedó arrinconado, con un tanto de aire exótico, que agregaba una nota más a su pintoresca figura. Aún no es un tema fundamental en su vida. No quiere olvidar los sufrimientos de las generaciones pasadas, pero por otro lado no cree que sea necesario traerlo a luz a cada momento:

La vida muy atormentada, muy ardua, me enseñó a amarla a fuerza de haber sufrido, arraigó en mi espíritu el sentimiento del dolor humano fijó más que los libros, mis ideas. Y es por esto que amo a la raza hebrea, porque sabe, como ninguna, del dolor y de la persecución y, por lo tanto, comprende, como ninguna, el beneficio supremo de la libertad. Se redime en la justicia y como no hay en la Argentina cuestiones religiosas, pierde poco a poco, su perfil característico, se despoja gradualmente de las aristas ásperas que determina el látigo de la persecución.<sup>8</sup>

Sin embargo, uno de sus primeros artículos, publicado en La Nación el 2 de mayo de 1906, se titula Los Judíos. Lo que estaba sucediendo era que "La Nación comentaba la situación de los judíos; en sus páginas se difundió la correspondencia de Max Nordau, haciendo la historia y la exaltación del sionismo, y de Gómez Carrillo, la crónica de la trágica odisea de un grupo de judíos rusos, que huyendo de las sanguinarias bandas zaristas, había anclado transitoriamente en Marsella. También se publicaban noticias periodísticas

divulgando informaciones sobre los judíos españoles que seguían evocando la pasada edad de oro en Toledo y sobre la situación apremiante de los judíos de Berlín; otras referencias comentaban la moderna colonización de israelitas, el aporte de Rotschild, la organización territorial judía, el sinonismo y las matanzas de Bialostok... Se repetían las notas y telegramas sobre el proceso Dreyfus...<sup>9</sup>

Es decir, que lo judío estaba siendo comentado y, por lo tanto, en este momento de su vida, Gerchunoff toma lo judío como algo externo y lo defiende con el mismo ardor con el que va a defender toda causa en que la libertad sea amenazada y en que los derechos del hombre estén en peligro. Vamos a ver que con el mismo criterio, escribe en contra del dictador Juan Vicente Gómez de Venezuela, o en contra de la guerra civil rusa, o en contra de los atropellos policiales en Buenos Aires; que así también defiende a Sacco y Vanzetti, a las monjas de Méjico y luego toma partido en la guerra civil española por los republicanos. O sea, que aplicando la lección del Quijote, se lanza a librar batallas por los oprimidos sin fijarse en raza o credo.

El lenguaje del artículo "Los Judíos", al cual nos hemos referido anteriormente, asevera nuestra teoría. En el siguiente pasaje, el uso de la tercera persona, revela esa distancia desde la que Gerchunoff observa el problema:

Dispersos, confusos, oscuros, van camino de su Palestina ideal, rumbo a la remota Jerusalem, divisada en un largo andar de

centurias. Viven vida de Biblia pese a la locomotora, al telégrafo y al faro proverbial del progreso. Sus éxodos duran épocas como en las edades muertas. Tienen arados y fecundan las llanuras al atravesarlas, proliferan en las ciudades trabajando siempre, porque el judío es por excelencia un obrero cuya ley natural es el duro trabajo, pues, para ganarse el pan, el sudor le quema diez veces la frente. Es trabajador, y su deseo, humilde. No necesitaban mucho para vivir, siendo su tesoro mayor un poco de paz difícilmente en el anhelo. Por eso el judío es en general paupérrimo.

10

Hay que tener en cuenta, además, que Gerchunoff no sólo era judío sino un hombre universal y esto lo llevó a defender toda causa que necesitara la mano activa de un protector quijotesco. Como judío, su perdurancia bíblica le hizo conocer la voz de los profetas, llevando sobre sus hombros la tradición no dogmática pero sí de fe y caridad que lo movía a dar de sí mismo para ayudar a todo necesitado. Toda ama de casa judía guarda en un rincón una pushka, pequeña cajita o bolsita donde siempre hay centavos para el necesitado que golpee a la puerta. La pushka de Gerchunoff era su palabra, oral o escrita, su talento para defender al que golpeará a su puerta pidiendo libertad y/o justicia.

Su educación filosófica se basaba en las ideas socialistas revolucionarias del siglo XIX y de principios del XX. Pertenecía a esa pléyade de hombres que soñaban con una humanidad perfecta, en que las diferencias sociales, de religión o económicas estuvieran niveladas. Todos eran hermanos, todos eran iguales. Por eso fue activo en el

Partido Socialista, por eso admiraba a Moisés y a Jesús. Si sus ideas eran revolucionarias, no lo parecían a sus contemporáneos militantes que pensaban como él. Gerchunoff define perfectamente su posición cuando afirma:

La generación a que yo pertenezco se había formado en ideas de amplitud humana y social, extraídas del fondo romántico del siglo XIX. El individuo de inclinación revolucionaria, instruido en su mocedad en El Capital de Marx, en Kropotkin o Stirner, o en el de tendencia burguesa, como el que integraba la clase adinerada y de raigambre tradicional de Buenos Aires, pero afinado por la cultura y preparado para gobernar el país o influir en su proceso histórico, tenían la misma sensibilidad y se caracterizaban por su confianza sedimentada en el mejoramiento del mundo. Con la fe en el "progreso indefinido," el optimismo candoroso y globalista que tuvo su expresión científica en Luis Buchner y su manifestación filosófica en las divagaciones de Alfred Frouillée - ¿os acordáis todavía de Buchner y no olvidastéis aún al amable pensador francés? - los hombres forjaron, en cualquiera de sus direcciones políticas, un sentimiento pacífico y fraternal, pueril y sólido, a prueba de las amenazas cotidianas, brotadas de la crónica diplomática o surgida de los acontecimientos internacionales.<sup>11</sup>

Porque profesa estas ideas, en su libro El Cristianismo Precristiano, analiza lo que él cree que es una continuidad entre la religión cristiana y la judía, la atracción espiritual y misericordiosa que ambas ejercen sobre el hombre, opuesta a la racional de otras religiones. Por profesar y manifestar estas ideas fue muchas veces incomprendido, achacándose el deseo de "flirtear con el cristianismo."<sup>12</sup> Pero es necesario leerlo con atención para comprender

su punto de vista:

Los sistemas indios y greco-romanos son, a pesar de sus diferencias cardinales, amplias metafísicas. Su profundidad filosófica es más visible. Sin embargo, carecen de aptitud, de transcendencia, de fuerza para atraer. Les falta lo que solo proporciona, en la obra de arte y en la obra religiosa, el ímpetu de propagación, la chispa incendiaria. Les falta la vida emotiva, que es un poco semítica. Admiramos a Buda, veneramos a Platón. Mas Daniel y Jesús ofrecen a nuestros corazones turbados, la gota de miel que une al triste terrón de tierra. Los libros de la sabiduría hebraica, la Ascensión de Moisés, las profesías y los apocalipsis, son programas de bienestar social. Son arranques de piedad que el desventurado oye y al oír esas voces que lo compadecen y lo fortifican, su esperanza renace y su energía se vuelve destructora y constructora. Y cuando esos fermentos se difunden en las junturas de dos épocas como ocurrió en el largo epílogo del imperio romano adquieren la cohesión orgánica de un dogma revolucionario, se transforman en una religión social que es molde de una sociedad en embrión. 13

Considera Gerchunoff que tanto la religión judía como la cristiana son movimientos sociales, proselitistas, por eso ambas son incomprendidas por los ambiciosos ávidos de conquista territorial. Y dentro de las dos religiones se producen divisiones a favor de una idea u otra. Antes de Cristo se produce un movimiento semejante entre los judíos: "Veían en la asimilación, que es un aspecto de proselitismo nacionalista, un riesgo para el nacionalismo religioso. Este temor produjo dos orientaciones antagónicas un siglo antes de Cristo, dos ramas enemigas crecidas del mismo árbol de la sabiduría sagrada. Me refiero a las escuelas

opuestas de Hillel y de Schamai." <sup>14</sup> Y más adelante, refiriéndose a Schamai, nos dice: "Schamai, el escriba, no era como podría creerse, un hombre duro, de alma recia y cerrada a las cálidas solicitudes de la misericordia. Era como lo son nuestros contemporáneos conservadores de los países ricos en tradición propia. Rabí Schamai pertenecía a una familia intelectual y patricia de Jerusalem. Se había educado en la observación escrupulosa de los deberes rituales y como todo los prohombres de la religión interpretaba y juzgaba. El amor a la patria lo hizo rígido e inexorable. Solemne y magistral, alejaba de sí al pueblo con su gravedad de fariseo. Así creía servir a la conservación de la nacionalidad temblorosa. Las ideas judías terminaban en su concepto más allá de los límites del territorio." <sup>15</sup>

Como se ve, Gerchunoff aplica sus ideas contemporáneas al desenvolvimiento religioso-filosófico judeo-cristiano y no respeta a Schamai, en quien ve el origen de las ideas nacionalistas modernas que solo llevan al egoísmo y al prejuicio y que, a otro nivel, han de tener gran influencia en la creación del Estado de Israel.

Pero admira a Hillel, el milagroso y sentencioso hombre que pasa por la tierra eternamente, sin juventud ni vejez, desparramando su voz justa y dulce:

El milagro envuelve su existencia conforme al gusto mítico y místico de los judíos. Hojas inconexas del Talmud han enhebrado lo que yo llamaría el evangelio de Hillel y lo hago con deliberado anacronismo, porque considero que es el antecedente seguro de Jesús, pues de su vida y de su labor didáctica, de su acción de Juez en Israel, emana la atmósfera que hizo posible el nacimiento del cristianismo. <sup>16</sup>

Estas ideas de unidad religiosa, no son exclusivas de nuestro escritor; son consecuencia, como dije anteriormente, de los movimientos intelectuales y filosóficos que produjeron las revoluciones sociales de los siglos XIX y XX. Estas ideas utópicas de unidad se cantaban en muchos hogares judíos de principios de siglo y Gerchunoff afirma en el artículo ya mencionado que "En América, en Australia, en África, puede realizarse la profecía de fraternidad universal gritada por Isaías en ásperos versículos de ira y de fe. El arado y el martillo acompañan en la inevitable fusión de razas y esfuerzos, la mezcla del torturado rostro de Jacob con el robusto nativo, el fino perfil de la hebrea con el varón cosmopolita, todo ello ley fatal."<sup>17</sup>

Pero desgraciadamente estos sueños de armonía se ven ensombrecidos por el recrudecimiento del antisemitismo germánico, aún antes de la primera guerra mundial. En su viaje a Europa de 1914, Gerchunoff comprueba personalmente las verdades que le venían gritando sus correspondientes y los telegramas del exterior y a su vuelta, en julio de 1915, escribe un artículo titulado "Los Judíos en Alemania" en que, detalladamente, describe la persecución metódica, el desprecio, la explotación que sufre el judío en el territorio alemán donde se lo busca por su dinero, su sabiduría intelectual en la cátedra o en el laboratorio, pero se lo aísla dentro de la sociedad.

Y este es el momento crítico en la vida de Gerchunoff en que, dolorido, comprende que las fuerzas del prejuicio

y de la ignorancia avasallan a la humanidad, desde esa Alemania que es "el país de la barbarie disimulada con la química y la física, con el electrocarril y la universidad. Es la barbarie metódica y disciplinada."<sup>18</sup>

Desde ese momento, se pone a atacar los baluartes indestructibles del prejuicio con la pluma y la palabra y se une a la pléyade de los que combatirán con ahinco para arrancar el cáncer que está destruyendo ese mundo idílico soñado por sus antecesores. Y su alma gime dolorida, junto a Jesús y Moisés, al ver a sus hijos destruyéndose mutuamente.<sup>19</sup>

#### B - La guerra, el nazismo y la rebelión del alma

El mundo tan balanceado y armónico de 1914 se derrumba psíquicamente con la primera guerra mundial, produciendo lacras que se han de prolongar hasta nuestros días de entre las que las dos principales son la del antisemitismo y la de la destrucción de la democracia en números países.

Gerchunoff es testigo de este derrumbe y lo sufre. Ya no puede escribir la prosa ligera que había heredado de Darío, ni la fantasía literaria de que tanto gustaba; su facilidad humorística, su dicho caústico se apagan. No hay tiempo para perder en delicadezas espirituales y lingüísticas. Es el tiempo de batallar. Se da cuenta de que la humanidad está sufriendo una histeria colectiva que la hace recelar de toda institución que no sea tradicional y conservadora. Lo

foráneo es peligroso. La revolución rusa hace tambalear los gobiernos y la economía mundial. Lenín anuncia la supresión de la propiedad privada y el deseo de llegar a una sociedad sin clases y entonces en Europa y en América las tendencias se hacen ultraderechistas; en consecuencia, el judío de tendencia liberal, no necesariamente izquierdista, y además distinto por su forma de ser, empieza a ser perseguido. La posición de Gerchunoff es clara:

Se concebía, por ende, que abundasen por doquiera los germanófilos, las personas que nos abrumaban con la superioridad germánica en nombre de Manuel Kant, de Nietzsche, de la biología, de la medicina, de Goethe y de Beethoven. Su miopía intelectual, su insensibilidad moral o su coincidencia con la barbarie les impedían ver la realidad recóndita, lo que se escondía detrás de la fachada del imperio central de Europa. Yo me consideraba investido, en mi humildísima condición de ser de carne y hueso, partícula integrante de una vibración unísona bajo la capa celeste, de deberes mundialmente cívicos como argentino y como miembro de la humanidad. Profesé las ideas que prometían un mundo menos adusto y menos brutal y me alisté en las filas civiles que proclamaban en la Argentina la virtud de las Naciones Aliadas, porque estaba absolutamente seguro de que el triunfo alemán equivaldría al sojuzgamiento franco, sin simulaciones formales, de los países de Europa, de América, del Asia y del Africa. Los germanófilos y particularmente los militares - y era muy raro tropezar con un militar aliadófilo - estaban persuadidos de la victoria germánica. Nosotros, los antialemanes, los liberales y humanistas, reposábamos en la fe, en la certidumbre mística de que la civilización no podía hundirse, de que la criatura humana no podía traicionar su destino. Los sucesos justificaron nuestra santa credulidad.<sup>20</sup>

Hasta en la Argentina el mal germánico corroe y se debilitan los baluartes nacionales. La semana trágica de 1919

es una manifestación más. Ahora Gerchunoff se da cuenta de que su sueño integracionista, su religión única es solo una quimera y toma una posición firme en defensa de lo suyo que es la tradición de Mayo, de libertad y democracia, y su perduración bíblica florece en las palabras con las que trata de romper las murallas de la hostilidad universal.

En el prólogo al libro Renacimiento de Israel de Ludwig Lewisohn (ver bibliografía), escribe:

En la Argentina y acaso en no pocos medios sudamericanos empieza a difundirse la preocupación del semitismo y del antisemitismo. Con la hostilidad abierta u oblicua se mezcla al judío, su presencia o su ausencia, a la discusión de cuestiones comunes de política, de economía, de transformación social. Este hecho, que se traslada a los escenarios de América por rachas de contagio ultracontinental, no puede desdeñarse, como se hacía una década atrás, ni imputarse exclusivamente a factores momentáneos, por más que no obedezca a causas duraderas, si medimos su intermitencia con noción de historia y no con una sensación fugitiva de crónica.<sup>21</sup>

Su campaña se intensifica. No solo escribe en La Nación, sino en Argentina Libre, Antinazi, Mundo Israelita, Judaica, Davar, Vida Nuestra, y se justifica cuando dice que "...en esa Alemania que el mundo se echó a compadecer después del Tratado de Versailles como si hubiese sido la víctima y no la provocadora del hundimiento europeo, se engendraba y nacía el monstruo, el monstruo posterior a Benito Mussolini, distorsionado, convulsionado, obsceno, hidrófobo. Ante su surgimiento, los hombres de mi generación

debían reanudar su tarea de soldados civiles de la libertad." 22

Y en el mismo artículo, más adelante, afirma:

Ya no eran, como en 1918, simplemente germanófilos; eran nazis, esto es, fascistas o totalitarios, en un grado de exacerbada violencia y representaban aquí, en la Argentina, como representaban en Francia, en Bélgica, en Holanda, en las repúblicas americanas, al propio Reich, al hitlerismo, al nazismo, y engrosaban lo que se denominaba la "quinta columna," o sea el movimiento de la traición y de la confusión en el plano local. Contábamos ahora con una germanofilia militante, compuesta de agentes alemanes o nazis, en el ejército, en la Universidad, en el clero, en las capas aristocráticas, que trabajaban por la dislocación social, por el desvertebramiento de la nacionalidad, por un nacionalismo sospechoso, desenterrado en el cementerio de Don Juan Manuel de Rosas, y advertían a los judíos a los que no rellenaban la dudosa masa de arios puros, que nuestra suerte dependía de su humor, de su pistola, de su cuchillo. 23

Se dedica pues a escribir en contra del fascismo, en contra del nazismo, en contra de los regímenes no representativos. Esto era absolutamente necesario en la Argentina en un momento en que los núcleos oligárquicos asustados y desorientados por la revolución rusa, por el laborismo británico, veían en las políticas totalitarias un baluarte en contra de la reforma social y una seguridad para sus privilegios aristocráticos. Era necesario, pues, luchar. Hasta escritores como Lugones, aliadófilos del primer momento, cambian en su ideología y se hacen fascistas. Gerchunoff toma una actitud decidida frente a los escritores nazifascistas y, como él dice, "lo asumí oscuramente, en la hilera de los que

nunca se equivocan, porque el corazón, brújula segura, les dirige en su filosofía.

24

El antisemitismo oficial de Alemania era parte componente del programa nacionalsocialista, pero lo terrible es que no es solo germánico sino que se propaga a otros países europeos y americanos y se transforma en psicosis colectiva, corroyendo las sociedades tradicionalmente democráticas. Tanto es así que en la Argentina, hacia 1935, se dejan cesantes a todos los funcionarios de religión judía y por muchos años ningún hombre de apellido israelita ocupa cargos oficiales o forma parte de la banca oficial u ocupa cátedras.<sup>25</sup>

La segunda guerra mundial divide a las naciones del globo, siendo muy difícil mantenerse neutral ante la contienda. Con la entrada de Estados Unidos en la guerra, las naciones hispanoamericanas se unen a los aliados declarando la guerra a las naciones del Eje. La Argentina fue la última en hacerlo pues estaba bajo el gobierno del Dr. Ramón Castillo<sup>26</sup> y, además, se sentía poderosa en su auge económico, consecuencia de la misma guerra. Es entonces que Gerchunoff escribe:

Los nazis mataban a los judíos, los esterilizaban, los perseguían, los torturaban. La circunstancia de que ello no detuviera a los filonazis argentinos, o chilenos, o brasileños, supongamos, en su precipitación adhesiva a esa fosca tendencia demuestra la borra de barbarie que yacía en sus espíritus, puesto que ningún hombre realmente civilizado y de compostura ética consistente y no meramente de superficie, de costra exterior,

otorga su apoyo a una doctrina que se funda en la crueldad, en el ejercicio del crimen y en la ostentación de la vileza. Como argentino, como hombre formado en las ideas del siglo amable y esperanzado, como judío que se sentía ultrajado por la bestialidad nazifascista, experimenté el triple drama ante ese desmoronamiento de la construcción social, de la sociedad libre que creímos haber salvado con la victoria de 1918.<sup>27</sup>

Pero lo que más lo aterroriza es que el nazismo, la guerra, le estaba matando su razón de vivir: la libertad.

No habiendo libertad, no hay justicia y estas dos condiciones son las únicas que aseguran la existencia del hombre. Como resultado la guerra y el nazismo conducían a extinguir al hombre, ya que mataban la libertad y "su corolario lógico conducía a extinguir el judaísmo viviente en los que lo profesan como religión, como cultura o como tradición poética, o que llevan en sus venas savia de ese trozo de humanidad remota, de población aglutinada por el soplo de Jehová, y en cuyas almas entra en efervescencia, de trecho en trecho, el alcohol del profetismo, el alucinante alcohol de la mesianidad."<sup>28</sup>

Sufre angustias indescriptibles en los años previos a la guerra y durante ella, y ese sufrimiento lo lleva a encauzar sus esfuerzos hacia un único fin, que es el establecimiento de un hogar y refugio seguro para los judíos. Por eso intensifica sus campañas para que el sueño de tantos años se haga realidad.

Así como en 1906 había escrito en una distante tercera persona sobre los judíos, ahora que los regímenes

totalitarios han abierto sus ojos, esa distancia ha cesado de existir: el problema ahora es suyo, y es yo quien urge en enero de 1949, en el artículo "El antisemitismo activo," dirigido al director de El Tiempo de Bogotá:

Le pido ese acto de hermandad periodística porque soy un soldado en mi carácter de hombre de prensa y de escritor y he combatido en el curso íntegro de mi vida por la libertad y la justicia, y me creo en el deber de combatir igualmente por el derecho y la libertad de los judíos. Tengo el honor doloroso de ser judío y de haber mantenido mi solidaridad con todo los judíos que han sufrido por serlo y se han engrandecido por saber sufrir con belleza, como se sufre desde Sócrates hasta Alberto Einstein, con silenciosa altivez, por el espíritu, por el triunfo de la verdad.<sup>29</sup>

#### C - Idea y creación del Estado de Israel

La guerra y la aniquilación de tantos millones de judíos lo llevan a un estado de enfermedad del alma; se siente culpable y sufre con la humanidad de hombres sensibles y buenos ante el caos: "Confieso que he sufrido inerrablemente durante los primeros dos años de guerra. Podía creer que Dios no me perdonaba, como se pide en uno de los salmos más cordiales del rey David, mis pecados y los pecados de mis enemigos, y me castigaba con el espectáculo del dolor universal y dentro de ese dolor unánime con el de los judíos en mi calidad de testigo inerme, de pobre y minúsculo testigo del incendio del orbe."<sup>30</sup>

Cuando se había propuesto la creación de un Estado Judío en 1918, Gerchunoff había tomado una posición particular

que, básicamente, era la que mantendrá toda su vida:

No sería posible expulsar al judío de Rusia o de los Estados Unidos, porque es también ruso y norteamericano. Palestina atraerá a las gentes devotas, a los verdaderos judíos de religión, que son una minoría imperceptible. Los demás seremos del país en que se desenvuelve nuestra vida. ¿Quién exigirá en Francia a los israelitas que hablan francés, que piensan como los franceses y que mueren como los franceses, que abandonen su patria efectiva y vuelvan a su patria simbólica? Los que somos judíos tan sólo por la herencia familiar, somos antes que nada ciudadanos de nuestros respectivos países. El idioma es la verdadera nacionalidad. ¿En qué idioma puede escribir Zangwill? Y descendiendo muchísimo, preguntaré también: ¿En qué idioma puedo escribir yo si no es el mío, es decir, el idioma de los argentinos? ¿Cómo podrían los judíos argentinos dejar de ser argentinos? Entonces, la nacionalidad judía comporta exclusivamente un problema cuya solución es indispensable a aquellos que habitan países retrógrados."

31

Ahora, en 1945, deja de ser testigo para tomar parte activa en la lucha de los judíos como miembro de la comunidad judía argentina. Viaja a todos los países hispanoamericanos buscando el apoyo de los gobiernos para la creación del Estado de Israel. Envía telegramas a sus camaradas de letras, a sus amigos personales, entre ellos a Jorge Mañach, el biógrafo de Martí, pidiéndole que interceda ante el gobierno cubano a fin de obtener otro voto a favor de Israel.

Ya enfermo del corazón y levantándose del lecho, va a la reunión de Cancilleres Americanos en Petrópolis a hablar en favor de la nueva nación y les dice:

Los judíos que no tienen cabida en Europa o en América, supongamos, deben establecerse en su lugar histórico, en su inalienable Palestina.

Solo cabe que las clases cultas de los pueblos que han salvado su espíritu de la tenebrosa mancha nazi esperen, como esperamos los judíos, que las puertas de Palestina se abran nuevamente para la inmigración hebrea. No podemos admitir, los que creemos en la justicia a pesar de los contrastes que hemos experimentado, los que creemos en la vida a pesar de agitarnos en el vértigo de la muerte, que las potencias gobernadoras que se reúnen a discutir y organizar sabiamente el derecho, la libertad y los deberes de las naciones se negarán con fosca pertinacia a que los judíos tengan un paraje en la superficie del globo terrestre y puedan desarrollar en su estrecha latitud el genio que los mantuvo en medio de una tormenta de dos mil años.

Es una obra de justicia, por ende, dejar que el judío vuelva a Palestina, y es también un ensayo que interesa profundamente a la civilización. Debemos creer, los que vivimos confiados en la viva fraternidad del espíritu que las naciones vencedoras del jabalí vertical, las naciones destructoras del totalitarismo, acabarán por comprender su ineludible compromiso con el Antiguo Israel. Mi propia credulidad en los fines indesviables de la civilización me obliga a afirmarlo. Los judíos exigimos el cumplimiento sin limitaciones de la promesa británica convertida en un convenio internacional. 32

Su actividad redobla en intensidad; la meta es la creación del Estado de Israel. En el congreso antes mencionado polemiza con Torres Bodet, representante de México y luego presidente de la UNESCO y, en conjunto, y por separado, con cada uno de los diplomáticos. Cuenta Manuel Kantor, su yerno, que lo acompañó en ese viaje, que en un momento dado el representante de Haití lo interrumpió y le dijo: "¿En virtud de qué razones debe Haití, que ninguna relación tiene con los judíos, indisponerse con el mundo árabe y votar por Israel?" Gerchunoff le respondió: "Señor Ministro, Haití debe votar por Israel porque los judíos somos los negros de la historia..." 33

Y, por último, apela al verdadero cristiano, con palabras que trascienden las épocas y parecen emanadas de aquel que sufrió por todos:

¿Saben algo de Jesús los antijudíos militantes? ¿Sabrán explicarnos si el mundo harapiento y sangriento en que vivimos conoció en cualquier momento de su historia la plenitud y la uniformidad de una civilización cristiana emanada realmente de las ideas que profesó el Hijo del Hombre? Ese mundo harapiento y sangriento jamás ha llegado a la armonía y a la concordia que constituyeron la ansiedad de aquel emisario milagroso que habló a los corazones y los corazones no le han oído hasta hoy. Existieron organizaciones de tipo teocrático cristiano, pero nunca imperó la filiosofía del cristianismo, su humanidad ni su piedad en el sistema político de ningún pueblo. La civilización cristiana es un acontecimiento independiente del regimiento político universal, y por esto predominó inalterablemente la ignominia y la iniquidad. Ese anticristianismo que componen los gobiernos, los cleros inferiores, las rivalidades del profesorado, de la economía trabaja en la actualidad con sus ingentes poderes, con sus infinitos tentáculos, para impedir que se alce el Estado de Israel y obtener un mayor aplastamiento, una mayor segregación de los nudos de la población judía en los países americanos. <sup>34</sup>

Su última batalla fue coronada por el éxito; Israel nació a la faz del mundo pujante y laboriosa. El guerrero de la palabra puede por unos minutos arrellanarse en su sillón, encender su pipa y mirar complacido alrededor. Tal vez sus ojos estaban buscando otra causa para combatir, otra injusticia para defender, otra libertad para conservar.

Notas

1. Alberto Gerchunoff, Entre Ríos, mi país, p. 35.
2. Alberto Gerchunoff, El Pino y la Palmera, p. 102.
3. Entre Ríos, mi país, p. 33.
4. El Pino y la Palmera, p. 51-52.
5. Lázaro Liacho, Gerchunoff Judío, p. 72.
6. Entre Ríos, p. 34.
7. *Ibidem*, p. 36.
8. *Ibidem*, p. 34.
9. Lázaro Liacho, op. cit., p. 73-74.
10. El Pino y la Palmera, p. 11.
11. Alberto Gerchunoff, Posición de un hombre ante la contienda, p. 2.
12. Who's Who in Latin America, Vol. 2. Chicago: The A. N. Marquis Co., 1971, p. 94.
13. Alberto Gerchunoff, El Cristianismo precristiano, p. 28.
14. *Ibidem*, p. 29.
15. *Ibidem*, p. 29-30.
16. *Ibidem*, p. 30-31.
17. El Pino y la Palmera, p. 14.
18. *Ibidem*, p. 16.
19. Por esta misma época, Israel Zangwill escribió su bello poema "Moses and Jesus," Israel Zangwill. Dreamers of the Ghetto (New York: Block Publishing Co., 1923), p. 16.
20. Posición de un hombre ante la contienda, p. 5-6.
21. El Pino y la Palmera, p. 67-68.
22. Posición de un hombre ante la contienda, p. 7.

23. Ibidem, p.7-8.

Cuenta Gerchunoff: "En las calles de Buenos Aires se leen carteles en que se insulta a los judíos en nombre del institucionalismo argentino; se les acusa de enajenar y esconder maliciosamente el oro, de comprarlo, de venderlo, de perturbar la política, de envenenar el espíritu público, de ser corredores del comunismo, capitalistas y usureros implacables y gusanos antisociales. Hugo Wast, en el prólogo de su novela "El Kahal," afirma que gritar, "¡Abajo los judíos!" esquivale a gritar "¡Viva la patria!" No me importaría la afirmación de Hugo Wast si no fuera una sugestión germánica suministrada a la campaña mundial contra los semitas." "Un libro sobre el problema judío" (prólogo a la edición argentina de Renacimiento de Israel, un libro de pensamiento judío moderno. Selecciones por Ludwig Lewisohn. Buenos Aires, 1937), p. 75.

24. Posición de un hombre ante la contienda, p. 9.

25. El Pino y la Palmera, p. 79.

26. En su artículo, "El problema judío," nos habla Gerchunoff de la suerte de los judíos que buscaban refugio ante la persecución nazi y nos dice: "... los noventa y tres refugiados que tenían licencia para establecerse en el Paraguay y adonde no pudieron arrojarse nunca porque el gobierno presidido por el doctor Ramón S. Castillo les negó el permiso de tránsito... ¿Qué se hizo de esa pobre, de esa desdichada gente? Sé lo que se hizo del doctor Castillo, y ello, siendo muy poco, no deja de consolarme. Y a pie de página aclara: "El doctor Ramón S. Castillo, presidente de la República en reemplazo del Dr. Roberto M. Ortiz, elegidos ambos en comicios incomparablemente fraudulentos, era nazi por temperamento, convicción y primitividad espiritual. Su política consistió en detestar a los aliados, hostilizar a los demócratas y adular a los militares a razón de un almuerzo por semana. Los militares lo derrocaron por intermedio de su propio ministro de guerra." El Pino y la Palmera, p. 150.

27. Posición de un hombre ante la contienda, p. 10.

28. Ibidem, p. 12.

29. El Pino y la Palmera, p. 11.

30. Posición de un hombre ante la contienda, p. 10.

31. Lázaro Liacho, op. cit., p. 77-78

32. El Pino y la Palmera, p. 177-179.

33. M. Kantor, Alberto Gerchunoff, p. 42.

34. El Pino y la Palmera, p. 187.

## CAPITULO IV

### Ultimos años

Con su constante y duro esfuerzo, Gerchunoff logró tener entradas que le permitían vivir bien, aunque sin lujos ni extravagancias. Graciosa e irónicamente pinta su situación económica en el prólogo de su El hombre importante: "Al fin y al cabo, yo soy un pobre hombre que no se divierte nunca. ¿Quién no se divierte? No cuento con renta suficiente para ser socio del Jockey Club; no frecuento el Hipódromo, no me entretiene el póker, no soy lo necesariamente viejo para asistir a las matinées del Círculo Cangallo, en cuyos salones bailan, con sacos de alpaca, los funcionarios severos de La Nación, los jueces jubilados, los almirantes en situación de retiro que comparan a las modistillas y a las manicuras con las unidades de la escuadra."<sup>1</sup>

El salario que recibía de La Nación era la base de su presupuesto, ya que las colaboraciones a pequeños periódicos del interior del país, a nuevas revistas literarias o políticas, por lo general, eran gratuitas. Gerchunoff era muy generoso en ese sentido; nunca negaba el consejo, la palabra directriz o el artículo que, sellado con su firma ya consagrada en el periodismo, daba el espaldarazo necesario a la nueva publicación. Al respecto se puede leer en la necrología que publicó Mundo Israelita el 4 de marzo de 1950:

Para los que hemos aprendido a dar los primeros pasos en el periodismo bajo la bondadosa e indulgente mirada

del príncipe de las letras que se llamó Alberto Gerchunoff, la penosa tarea de despedir al maestro está por encima de nuestros medios de expresión. Fué él quien nos guió cuando comenzamos a publicar "Vida nuestra," la revista literaria que inició su aparición en 1917 y dejó de existir en 1923; Gerchunoff ha sido uno de sus más asiduos colaboradores y el gran animador de las tertulias que se realizaban en su redacción. Cuando iniciamos la publicación de Mundo Israelita, Gerchunoff nos acompañó en los primeros pasos y nos enseñó el difícil arte del periodismo. Durante varios meses escribió el artículo central y no cesó de prestarnos su concurso hasta que nos encaminó por la senda segura y definitiva. Siempre nos asistió con su consejo desinteresado y puso a contribución su gran experiencia, su profunda versación, su culto a la verdad y su sentido de la medida. La desaparición del maestro nos llena de dolor y desconsuelo.<sup>2</sup>

Los derechos producidos por la publicación de sus libros nunca fueron substancialmente importantes. Para imprimirlos y difundirlos se ponía de acuerdo con su viejo amigo, el editor Manuel Gleizer. De dinero no se hablaba nunca. ¡Tan precarias eran la finanzas! Para la encuadernación contaban con la colaboración de dos expertos artesanos europeos, el Sr. Liptman y el Sr. Herbst, que trabajaban de noche, después de terminar su tarea diaria. Habían aprendido el oficio de sus antepasados en los ghetos europeos, donde familias enteras con el instrumental más rudimentario, se dedicaban a coser y unir los pliegos, a mano. Mientras se discutía el formato y el número de ejemplares, se iba formando una pequeña tertulia, en la que muchas veces participaban Carriego, Alfonsina Storni, Estrella Gutiérrez, etc. Los contertulios, al mismo tiempo que disfrutaban de los refrescos que servía la señora de Gleizer, oían la primera lectura de los libros a publicarse y los criticaban, desmenuzando al pobre autor que estaba presente.

Gleizer, conocido por su generosidad y desinterés - trabajaba gratis para la imprenta de La Vanguardia - dió el espaldarazo inicial a muchos escritores como César Tiempo y Glusberg, además de Gerchunoff.<sup>3</sup> Pocas veces se quejó Gerchunoff de lo magro de sus entradas. Así lo atestigua Samuel Eichelbaum:

Para Alberto Gerchunoff, el sentido de la vida, con haber sido tan amplio y haberse ensanchado aún más con su larga y ejemplar tolerancia, excluía la materialidad de cada cosa. Jamás lo he oído hablar de dinero, ni siquiera para referirse al mal pago de alguna edición de sus libros, Jamás ha salido de su boca la más ligera referencia a la retribución de su trabajo, ni siquiera para aludir a los años en que esa retribución debió ser presumiblemente irrisoria. Sólo cuando algún compañero o amigo lo acostaba, decía lo estrictamente necesario para dejar satisfecha la curiosidad.<sup>4</sup>

Gerchunoff discurría sobre la materialidad de la vida con la filosofía y la lógica que se espera de los hombres de su profesión intelectual y así nos dice: "Demasiado ata y cohibe al poeta, al escritor, al pintor, a ese caritativo servidor humano que cuenta cuentos y urde novelas, la dura, puerca y sagrada necesidad de vivir."<sup>5</sup>

Pero si no llegó a atesorar riquezas materiales, poseyó la colección más extraordinaria de lo que solo se adquiere con una conducta intachable y con una calidad de vida superior: la amistad de hombres de bien como ya hemos ido señalando en los capítulos precedentes. Amistades fraternales,

como la de Fernández Moreno, que le dedica la siguiente

Décima (1926)

Tomo la pluma y advierto  
que me podrías reñir  
por quererte reducir  
a décima estricta, Alberto.  
Pero sigo, por si acierto,  
puliendo esta bagatela...  
Lo que mi espíritu anhela  
es ver tu nombre volar:  
déjame pues ajustar  
diez alas a mi espinela.<sup>6</sup>

En esta época de su vida, coincidente con el fin de la tercera década del siglo XX, las tertulias de café han ido desapareciendo, ya sea por razones de edad de sus miembros, de obligaciones familiares, de diversificación profesional y problemas políticos,<sup>7</sup> y por el enorme crecimiento de la ciudad de Buenos Aires. Se polarizan, así las reuniones en dos categorías: las íntimas, que se hacen en casas de los mismos escritores para el grupo más allegado y las públicas que se llevan a cabo en las asociaciones literarias y/o culturales como la SADE, el Museo Social Argentino, el Círculo de la Prensa, la Sociedad Hebraica Argentina,<sup>8</sup> etc. De una de estas últimas nos da fe César Tiempo:

¡Con ansiedad esperábamos aquel momento! La Hebraica se disponía a conmemorar el centenario de la publicación del Libro de los Cantares y yo iba a conocer la Hebraica y oír a Gerchunoff. Era la noche del 10 de noviembre de 1927 para ser exactos. El local de la calle Callao resplandecía congestionado de un público tan numeroso que para abrirse paso se hacía necesario recurrir a codos y rodillas. Estaban ya en el salón de actos

Fernández Moreno con su cabeza varonil nada común, la mirada lejana y próxima al mismo tiempo. Y junto al cantor de "Las iniciales del misal" emergía Enrique Méndez Calzada que, un año antes, pronunció allí mismo, en la Hebraica, una conferencia sobre la vida y la obra de Fernández Moreno. Si no recordamos mal también estaba esa noche Horacio Quiroga. Quiroga estaba justamente al lado de Glusberg. En otro grupo conversaba, hermosa como siempre, Luisa Sofovich, cuyo nombre empezaba a contonearse en los vivaces literarios. Dispersas en el cielo de esa velada imborrable, brillaban con intensa luz propia, estrellas solitarias de la magnitud de Margarita Arsamasera y Alfonsina Storni. A las 10 y 25 todos los rumores se apelmazaron, se fundieron en un solo gran rumor conflagrado de aplausos. Acababa de hacer su entrada Berta Singerman seguida de Alberto Gerchunoff y los cardenales de la Hebraica.<sup>9</sup>

Y es así que se van definiendo distintos grupos de amigos en la vida de Gerchunoff. Uno, el de los escritores argentino-judíos entre los que se encuentran el profesor Mauricio Nirenstein, Samuel Eichelbaum, Samuel Glusberg (que cuando se expatrió voluntariamente a Chile adoptó el nombre de Enrique Espinoza), Carlos M. Grumberg y, más tarde, César Tiempo, apodo de Israel Zeitlin. Otro grupo es el de los jóvenes escritores argentinos entre los cuales están Borges<sup>10</sup> y Bioy Casares. Y existen aún dos grupos más, el de los escritores que quedan de los primeros tiempos, como Giusti y Capdevila, y el de los escritores de otros países con los que mantiene una activa correspondencia, entre ellos Rómulo Gallegos, Sanín Cano, Gabriela Mistral, Jules Romains, Stefan

Zweig, Emil Lúdwig, JacquesMaritain. Este intercambio espiritual y cultural le produce satisfacciones inefables que se ven solo ensombrecidas por circunstancias pertinentes a los problemas mundiales y nacionales.

Del problema internacional ya hemos hablado, es ahora el momento, en el campo nacional, en que sus ideales de unidad y tolerancia se ven destruídos ya que desde el año 1930 la democracia argentina comienza a socavarse, minándose así el porvenir promisorio de la nación, por el rápido deterioro de las instituciones gubernamentales y privadas. Por otra parte, hacia la misma época, personalmente, sufre una gran decepción: los cuatro libros que ha enviado al Premio Nacional de Literatura de 1927, obtienen el tercer premio. Kantor relata los incidentes posteriores, cuando la comunidad intelectual le ofrece, solidaria, su apoyo incondicional:

Alfonso Reyes le escribe desde México: "Usted no necesita premios para que sus libros ocupen el primer lugar en la literatura argentina actual. Lo quiere y admira Alfonso Reyes." Gabriela Mistral le envía un telegrama desde Chile "Reitero mi vieja amistad fiel, mi respeto y mi cariño invariable." Gerchunoff asediado por periodistas termina el incidente: "Considero el premio como quien compra un billete de lotería; inscribí mis libros en el concurso y me tocó la terminación. Digo con placidez oriental: "¡Bendito sea el que todo lo da y todo lo quita! En esos libros he puesto lo más sincero de mi espíritu y lo más perdurable de mi sentimiento." Trabajemos, trabajemos los buenos días ya vendrán. 11

Los cambios políticos y sociales que se producen durante sus últimos veinte años (1930-1950) son de cabal importancia e inciden en la vida de Gerchunoff, de manera tal que, para poder compenetrarnos aún más de la línea de conducta de este escritor, es necesario que los detallemos cronológicamente, aunque esos hechos no se correlacionen entre sí y, otras veces, o se yuxtaponen o no conservan una ilación lógica, desde el punto de vista histórico-político. La importancia de este acontecer diario está relacionada con la actividad profesional y con la ideología y el sentir humanitario de Gerchunoff.

La revolución militar del año treinta, en la Argentina (la primera de la larga serie que ese país ha vivido hasta el presente), lo apabulla, entre cosas, porque muestra las proclividades totalitarias. Sorprendentemente, en 1931, el gobierno de facto, por intermedio del Ministro de Educación, lo invita, junto con Lugones, a ser miembros de la Academia Argentina de Letras.<sup>12</sup> Rechaza el nombramiento con la siguiente carta dirigida al Sr. Guillermo Rothe:

Lamento tener que manifestar al señor ministro mi decisión de rehusar al título de miembro de la Academia Argentina de Letras con que me ha honrado el Gobierno Provisional. Considero que la función académica es incompatible con mi concepto de la actividad del escritor. Se atribuye generalmente a las academias la misión irrealizable de conservar la pureza del idioma y de velar por las tradiciones de un país. Yo creo, en cambio, que esos institutos no ejercen ni pueden ejercer influencia positiva en el desarrollo espiritual de una nación y permanecer habitualmente ajenos a las grandes agitaciones que

deben interesar al hombre de letras y en las cuales encuentran su obra el estímulo poderoso de la realidad. Basta ser, en efecto, que los creadores de más vivo interés en Francia y en España, en el siglo XIX, no tuvieron acceso a la Academia o lograron conquistar el sillón ilustre a fuerza de coincidencias penosas o de tramitaciones que registra un vasto y risueño anecdotario. Creo, por otra parte, que el escritor debe sustraerse en lo posible de la gravitación de corporaciones y compañías, a fin de que su espíritu refleje, con la sinceridad más profunda y la máxima libertad, la vida y el pensamiento de su época y de su pueblo. Únicamente de este modo será el escritor un activo de la sociedad. Por estas razones, señor ministro, renuncio a la dignidad que me ha sido conferida.<sup>13</sup>

Además de las razones que expone en la carta anterior, existen otras que lo fuerzan a este rechazo: primero, Gerchunoff considera que la Academia no realiza un trabajo efectivo con respecto al idioma, al que él ama fervientemente. Para nuestro escritor, la lengua es la expresión del pueblo y el alma viva del mismo, por consiguiente, ésta es una vinculación indestructible que no es comprendida por los miembros de la Academia, que teorizan sobre lexicografía y ortografía y no ven que "El idioma y la literatura representan una actividad viva y cambiante del genio popular."<sup>14</sup> En el prólogo a su libro El Hombre Importante, donde la ironía sutil deja traslucir a veces un dejo de melancolía, dice:

Las academias no realizan una labor científica estimable. Lugones, poseedor de vasta erudición lexicográfica, se tomó el trabajo de anotar los errores del Diccionario de la Real Academia Española, que "limpia, fija y da esplendor." Me informan que se propone publicar sus anotaciones.

Ya sé que es un exceso de prolijidad. Es como ponerse a contar los granos de uva de un viñedo o las bellotas de un robledal. Esa tarea escudriñadora de Lugones nos demuestra, según se deduce de sus apostillas, que los redactores del Diccionario, literatos y gramáticos, desconocen, en su oficio de filólogos y de etimólogos, lo menos incognoscible de la Filología, y de la Etimología. Me inclino a creer que es cierto." <sup>15</sup>

La otra razón, por la que Gerchunoff se había negado a formar parte de la Academia, <sup>16</sup> es que ésta había nacido bajo los auspicios del gobierno revolucionario del General Uriburu, de ideología ultra derechista, radicalmente opuesta a las concepciones democráticas de don Alberto. Además, y aunque Gerchnoff no lo manifiesta, deduzco que la presencia de ciertos académicos como Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast), al que se había referido airadamente en ocasión de las marcadas declaraciones antisemitas de aquel escritor ultra católico, hizo que su rechazo fuera absoluto. Reconoce que existe gente de gran valor entre el grupo de académicos y así lo manifiesta en el mismo prólogo del libro mencionado:

"En la Academia hay personas encantadoras. La de Buenos Aires ha elegido a D. Alvaro Melián Lafinur, el autor de Las Nietas de Cleopatra, y a Fernández Moreno, el poeta admirable, prolífico, fácil. Melián Lafinur es un hermano mío. Trabajamos en el mismo cuarto de la redacción desde hace una quincena de años; lo quiero, lo admiro. Melián Lafinur, además de ser lo que es en las letras argentinas, es un magnífico gentil hombre, elegante como un londinense de Bond Street, ilustrado en humanidades como un graduado de Oxford." <sup>17</sup>

Pero volviendo al tema de la inutilidad de la Academia, agrega socarronamente:

"No sería esparcimiento efervescente estar con ese fino par de metropolitanos en la cueva académica, y reírse discretamente, sobriamente, ingeniosamente, de los calzonudos poltrones del Instituto, que toman a pecho la truculenta fecundidad de las letras de Tango y las incorrecciones de Cervantes, de Quevedo, de Mateo Alemán y que los han salvado de la posición de clásicos que nadie lee y todos citan con tan obscena insistencia?"<sup>18</sup>

La última razón es la dada por el mismo Gerchunoff, en su irónico e inimitable tono:

"Renuncié al sillón consagratorio y al previsible frac verde (no me quedaría bien porque no soy muy delgado y me parezco bastante a Balzac, a Flaubert, a Dumas, padre, y más cercamente a Ernesto Renán)."<sup>19</sup>

En 1932 publica Los Amores de Baruj Spinoza, y en diciembre del mismo año, se le ofrece la oportunidad de ir de nuevo a Europa, uno de sus sueños más caros. El gobierno italiano lo invita a dar conferencias en diversas universidades y él, sin embargo, rechaza la invitación por contradecir sus principios morales e ideológicos. La contestación está en una carta a Giovanni Gentile<sup>20</sup> del 14 de diciembre de 1932. De esa carta transcribimos pasajes que son de sumo interés para comprender el carácter y las ideas de Gerchunoff:

He recibido con profunda satisfacción la nota en que usted tiene a bien invitarme a desarrollar un ciclo de conferencias en Roma y en otras ciudades de Italia, bajo el auspicio del Instituto Interuniversitario que preside con tan alto prestigio. Y me pide Ud. que en mi respuesta fije las condiciones en que podría aceptar la invitación. Esas condiciones son naturalmente muy simples, pero

no quisiera especificarlas sin explicarme respecto de la significación que atribuyo a esa clase de actividades en el extranjero. No creo, maestro, en el intercambio cultural. No se puede hablar seriamente de un intercambio intelectual argentino-europeo, puesto que nosotros, al carecer de una ciencia, de una cultura elaborada, de una originalidad específica, es decir de fisonomía esencial en la producción, somos consumidores y no productores. Lo que podría interesar en Roma o en Berlín es saber qué somos como elemento humano, qué significamos como nueva expresión ante la agonía de la vieja civilización y de la vieja sociedad. Es decir, debiera interesar al hombre europeo, lo que pensamos de nuestra cooperación en la construcción de lo que el mundo construye. Si fingiera creer que mi palabra interesa en Italia por otras razones, sería yo indigno de ir a Italia o bien daría yo prueba de asociarme a una ficción incompatible con la dignidad del espíritu. Además, he de manifestarle maestro, que no soy fascista y me reservo el derecho de opinar libremente a mi regreso a Buenos Aires sobre las ideas, los métodos, los resultados prácticos del fascismo, pues siendo yo escritor y, por lo tanto un representante del espíritu público, debo a mi país mis observaciones y mis observaciones de viajero.<sup>21</sup>

No obstante, los años siguientes le traerán una serie de viajes. Así, en 1933, La Nación lo envía como corresponsal a la VII Conferencia Panamericana de Montevideo y a su regreso a Buenos Aires empieza a publicar una serie de artículos en favor de los pequeños países sudamericanos. Entretanto, produce también obras de mayor envergadura. Por ejemplo, en 1934 da a luz su libro El Hombre Importante, que tiene la característica de presentar un prólogo muy extenso en forma de epístola doctrinal. En contraste, el libro es breve y conciso.

En 1936 se celebra por primera vez en Buenos Aires, el Congreso del P.E.N. Club Internacional, memorable acontecimiento en la historia de la cultura argentina, pues lo hace posible la reunión de una considerable cantidad de celebridades representativas de la intelectualidad mundial. Por otra parte, todos ellos son (unos sesenta más o menos) clásicos del momento de la literatura universal. Gerchunoff, junto con Victoria Ocampo,<sup>22</sup> Estrella Gutiérrez, Manuel Gálvez, Eduardo Mallea y Juan Pablo Echagüe, formaban la delegación argentina. Las reuniones se hacían en el Consejo Deliberante, los diarios le dedicaban páginas enteras y las colas para entrar al recinto de conferencias comenzaban a formarse con horas de anticipación.

La importancia del Congreso radicó en que se celebró muy poco antes de la segunda guerra mundial y las dos tendencias que dividirán dolorosamente a la humanidad, fueron debatidas, atacadas y defendidas por los hombres más representativos de estas facciones: democráticas y totalitarias. Gerchunoff asiste a todas estas sesiones, y participa en los debates en que se discute la función del escritor "en momentos de honda inquietud en que parecía condenado a perecer hasta su raíz lo que había costado tanta sangre y tanto esfuerzo a través de los siglos: la superación de la ley de la selva y la convivencia pacífica y feliz entre los hombres."<sup>23</sup>

¡Cómo gozó Gerchunoff en ese banquete intelectual de

la cultura universal y como sufrió ante el presentimiento de las terribles horas que se aproximaban y que muchos, ciegos, no veían! Pero se podía notar a los delegados de España, silenciosos y tristes ante los acontecimientos que ya enlutaban la península. Por otro lado, los alemanes exiliados habían enviado sus representantes, y así relata Fermín Estrella Gutiérrez la participación de los mismos:

Al hablar Emil Ludwig, denunciando las persecuciones y la quema de libros, se desató la primera tempestad en el Congreso. El tema en debate era la función social del escritor y en su discurso patético y trascendental, fustigó duramente a Hitler y las crueldades del nazismo. Recuerdo como Marinetti se levantaba furioso, pidiendo a gritos que le concedieran la palabra. Congestionado, rojo hasta parecer que iba a estallar, su perfil enérgico, de mentón salido y audaz, movíase a derecha y a izquierda, en medio de la hostilidad ruidosa de la sala. Cuando Ludwig terminó su discurso, Stefan Zweig, que había escuchado el yo acuso de su camarada de exilio, las manos cubriendo el rostro para ocultar el llanto, se levantó, alto, el saco gris anchísimo, y saludó visiblemente conmovido al orador. Marinetti, desafiante, hizo la defensa del fascismo alegando que era distinto del nazismo de Hitler. Terminó sus palabras levantando el brazo a la manera fascista. El público arreció su hostilidad contra el vocero de Mussolini, produciéndose luego el duelo verbal, terrible, entre Jules Romains, que se opuso a que Marinetti presidiera a continuación la sesión, como le correspondía por el reglamento del Congreso, y el poeta Ungaretti, quien, desmenelado y colérico, precipitándose a grandes pasos por la galería, acusaba a la delegación francesa de la hostilidad que público y congresales, manifestaban hacia su delegación. La campana de orden sonaba, estridente, en medio de la comoción general del Congreso. El resultado fue que Marinetti no presidió la sesión. 24

La victoria del totalitarismo en tres países Europeos - Alemania, Italia, España<sup>25</sup> - y la lucha que se desata, con la segunda gran guerra, en contra del nazismo, tendrán incidencia directa en el quehacer literario de Gerchunoff ya que él dejó de publicar entre los años 1937 y 1950, porque ahora "la vida no es bella y la tierra no es un planeta hospitable."<sup>26</sup> No es que le falte inspiración sino que otros problemas fundamentales asumen preponderancia en su vida y así lo afirma en un reportaje que le hace la escritora Ivonne Jean: "Soy, antes que nada, un escritor, tengo escritos, ensayos, romances, diálogos filosóficos, cuentos. Tengo saudades de mi literatura. Y, entretanto, estoy condenado, como todos los escritores, a luchar contra problemas que nada tienen que ver con la literatura. ¡Mas el monstruo fascista no murió aún y no llegó el tiempo del descanso! Es el problema de todo escritor, particularmente del escritor sudamericano. Desde que comenzó la guerra me transformé en un soldado de la libertad, combatí en los diarios, con conferencias, las ideas tenebrosas que amenazaban dominar el mundo. No tuve más tiempo de pensar como escritor de imaginación, ni la serenidad necesaria para trocar la pluma del combatiente por la pluma del hombre de letras. Tengo fe en el futuro, pienso que en breve podremos dejar la lucha para volver a nuestras ocupaciones individuales. Entonces seguiré nuevamente mi aspiración, producir obra de imaginación.

Sin libertad verdadera, sin libertad para todos, no hay vida, no hay humanidad, no hay nada."<sup>27</sup>

En el año 1938 viaja, otra vez como corresponsal de La Nación, primero al Paraguay y luego a Santiago de Chile, donde dicta una serie de veinte conferencias sobre Darío hasta las letras de tango.

Después de declarada la guerra en 1941, preside la comisión de Ayuda Periodística Antinazi, cargo que ocupa hasta 1944.<sup>28</sup>

En 1942, el presidente Morínigo del Paraguay invita a Gerchunoff a dar una conferencia en la Universidad de Asunción, pero Gerchunoff rechaza la invitación pues considera que el régimen político paraguayo restringe la libertad intelectual: "He ido en otro tiempo al Paraguay a disertar en una Universidad libre en un pueblo libre. Hoy no encontraré esa universidad, ni esos amigos, forzados a ambular por los caminos del destierro. No volveré a Asunción mientras no pueda verlos de nuevo en su patria."<sup>29</sup> Una vez más, sus principios son más fuertes que la tentación que el reconocimiento de su estatura intelectual pudiera proponerle.

En 1943 en la Argentina, una revolución militar derroca el gobierno del Dr. Castillo, y simultáneamente comienza otro gobierno militar de facto que desembocará en la dictadura de Perón. Estos hechos lo agobian; su libertad de expresión se ve

coartada, sus amigos desterrados. En estos momentos angustiosos recibe una gran satisfacción: es ella la invitación que, por medio del Departamento de Estado, le envía el presidente de los E.E.U.U., Roosevelt, a principios del 1943. Se le propone visitar los Estados Unidos y, además, dar conferencias. El viaje se concreta en junio de ese mismo año y una vez en este país pronuncia conferencias sobre literatura argentina e hispanoamericana en la Universidad de Columbia (Hispanic Institute), en Middlebury College, en Vermont y en una universidad negra que, aunque no poseemos dato fidedigno (por más que hemos tratado de conseguirlo), imaginamos que debe ser Howard University en la ciudad de Washington, D.C. El contacto con el pueblo americano, con diversos elementos de las distintas clases sociales, el amor que descubre en ellos por la libertad y la democracia, le hacen enviar un telegrama a La Nación, (fechado el 4 de agosto de 1943) en estos términos:

"El fervor democrático americano es signo inequívoco de una civilización que sometida hoy a duras pruebas, pone por sobre todas las cosas, la inteligencia."<sup>30</sup>

Entonces concibe el proyecto de volver a Buenos Aires y escribir un libro sobre sus impresiones norteamericanas, a pesar de que unos años atrás había escrito un artículo titulado "Los pequeños países frente al imperialismo norteamericano," publicado en La Nación el 16 de enero de 1927. Ahora sus puntos de vista han cambiado. El proyecto no llega a concretarse pues al regresar a la Argentina divide su tiempo entre dos

grandes luchas: una en contra de la dictadura peronista y la otra a favor del Estado de Israel.

Otros cambios se producen en su vida. Se siente más cercano a su familia, busca la paz en el seno del hogar, se acerca a los hijos, a los nietos, a los amigos más íntimos.

Así lo sorprende García Sanchíz:

Nos encontramos en la entraña de su hogar - Sarmiento 212, 8B - una sala dividida en dos, la interna casi apagada, con una mesa, un canapé y más muebles, todos patinados y de estilo, y entre ellos, diversas librerías, sin cristales y con encuadernaciones a la española, como los vasos de cerámica para las rosas; y la exterior o en servicio por el momento, adornada con retratos del dueño de casa, uno al óleo, estimable solo como documento de su mocedad, y con una copia reducida del Descendimiento, de Rembrandt. Lámparas en veladores. Tibieza, sosiego, pulcritud. La señora aparece y desaparece tácitamente; discretísima encarnación de un hogar de la clase media, con el jefe de la familia famoso, célebre. Asisten a nuestro diálogo dos jóvenes: yerno el uno del matrimonio Gerchunoff y disponiéndose el otro a serlo. En una de sus idas y venidas, la señora trae las bombillas del mate.<sup>31</sup>

Después del doloroso período de la guerra, y durante la dictadura peronista, la gran alegría de estos años es la creación del Estado de Israel. Su mayor anhelo es visitar el país de la Biblia, por eso se pone a estudiar hebreo con ahinco, pues desea comunicarse con los israelíes en la lengua de sus antepasados. Este es otro proyecto que queda inconcluso. Pero ha vuelto a vivir. Y terminada la guerra, Israel naciente, le dejan tiempo para volver a escribir. Su primer proyecto

literario, después de tantos años de alejamiento de la literatura pura, es el Quijote. Sin embargo, su salud está quebrantada desde 1946, sufre del corazón; el exceso de peso, su afición a la buena mesa, las horas irregulares de trabajo, sus arrebatos intensos han minado su cuerpo. El jueves 2 de marzo de 1950, termina de escribir un artículo para La Nación, "El pleito de Formosa," muy gracioso por cierto, ha terminado también un capítulo de su libro Retorno a Don Quijote; y cierra su carpeta de trabajo: son las cinco de la tarde. Sale de la redacción de La Nación, se detiene a hablar con el portero y al llegar a la esquina cae fulminado por un ataque cardíaco. Las versiones de estos últimos momentos son un poco confusas: "cae en la esquina de Sarmiento y San Martín, o a las seis de la tarde en San Martín y Corrientes a las puertas del bar Helvetia: de todos modos junto a La Nación, su otro hogar y tan entrañable como el familiar.<sup>32</sup> Pasan las horas, los trámites policiales son lentos, el cuerpo yace en la seccional sin identificar; su familia se alarma por su tardanza ya que había prometido a los nietos volver temprano para seguir jugando, como él solo sabía hacerlo, escribiendo cuentos para ellos. Por fin, entrada la noche la fatal noticia es comunicada a sus allegados. Consternados se enteran sus amigos y colaboradores. Caravanas acompañan sus restos al Cementerio Israelita de Liniers, los discursos de despedida son breves y emotivos.

Luego los homenajes a su memoria se suceden: la SADE ofrece una reunión extraordinaria, el 20 de julio de 1950. La misma institución, diez años más tarde, el 18 de julio de 1960, designa con su nombre una escuela de Lomas de Zamora, tal como se lee en el Boletín de la SADE del 29 de julio de 1961, que también transcribe el discurso que, en el banquete con que culminó dicho homenaje, pronunció Fermín Estrella Gutiérrez, entonces presidente de la sociedad.<sup>33</sup>

Llevar su nombre, también, una parada de tren, cercana a la estación Basavilbaso, en la Provincia de Entre Ríos y la Biblioteca de la Sociedad Hebraica Argentina, donde se encuentra toda su colección de libros incluyendo muchos dedicados por sus autores. Este generoso gesto se debe a la donación que, de su colección particular, han hecho su mujer e hijos.

La revista DAVAR, órgano literario de esta misma sociedad que él también había bautizado, dedicó un número extraordinario a su memoria en abril de 1951, en el cual colaboraron escritores de la talla de Borges, Capdevila, Giusti, Luis Emilio Soto, Leon Dujovne, José Luis Lanuza, César Tiempo, Samuel Eichelbaum, etc.

Sus amigos, al año de su fallecimiento, pusieron una placa sobre su tumba que dice así:

Alberto Gerchunoff:

Sus amigos que no olvidan la elevación de su espíritu y la bondad de su corazón 35 2/3/1951

La tumba es sencilla, sin ornatos, de mármol negro. Pero no está solo: Teresa su mujer, compañera de cuarenta y tres años de matrimonio, reposa junto a él; lo sobrevivió hasta el 21 de abril de 1969.

La perspectiva que nos da el transcurrir del tiempo, veinticinco años desde su desaparición, permite juzgar la totalidad de la vida de Gerchunoff. Así comprobamos que su vida siguió una trayectoria circular: nació en un hogar judío ortodoxo del cual emergió al mundo con ideas liberales que lo llevaron a actuar en contacto con toda clase de gentes, sin hacer caso de credo o color, buscando una unión ideal, integracionista, en que los prejuicios y los antagonismos no existieran. Fue él un ejemplo perfecto de adaptación, de manera tal que, en sus acciones y en su pensar, lo argentino y lo hebreo coexisten armónicamente sin un instante de duda, siempre listo para luchar por lo uno o lo otro con fuerza apasionada. Sin embargo, las circunstancias histórico-políticas lo hacen volver a sus orígenes judaicos no para buscar refugio en ellos, sino para tratar de salvar el sueño de miles de años, la realización y consagración del Estado de Israel, esfuerzo al que dedica su última gran lucha, para lograr la contribución latinoamericana que él, finalmente, consiguió con su esfuerzo.

El ciclo también se cumple en su literatura, ya que su primer contacto con las letras hispanas lo tiene con un viejo ejemplar del Quijote. Ama al caballero por ser símbolo de

libertad y justicia y busca su imagen en los hombres con los que la vida lo pone en contacto. Cuando después de varios años de forzoso silencio, vuelve a escribir, su primer pensamiento es para el hidalgo y su último libro, que no llegó a terminar y que se publicó póstumamente, lleva el título de Retorno a Don Quijote. El círculo también en esta instancia es completo.

Gerchunoff será recordado siempre como un hombre optimista, chistoso, irónico, que poseía la facilidad de manejar el idioma tanto escrito como oral, con maestría. Es este último rasgo, el de conversador inefable, el que lo destacó entre los hombres de su generación. Su palabra se esperaba con anticipación en cualquier reunión de índole social o profesional: "Oírle conversar - dice Mujica Láinez - era paladear, tocar, respirar el perfume evocador de las palabras. Tenía la pasión del vocablo justo y enhebraba sus frases como collares, a modo de esos viejos narradores de apólogos de los mercados de Oriente, que, mientras relatan, deslizan entre sus dedos las cuentas que van analizando. Sus adjetivos chisporroteaban. Los cazaba al vuelo, como pájaros multicolores y nos los presentaba así, erguidos en el orgullo de su plumaje. ¡Qué arte, qué arte único para referir! qué destreza de alquimista en la dosificación del ingenio"<sup>36</sup>

Cuando improvisaba o cuando se atenía a un texto preconcebido, el público gozaba de la maestría intelectual con que la lengua

fluía a veces agresivamente para criticar la obra de algún autor o para contar el chiste mordaz, o simplemente para amenizar a los contertulios. Es por eso que él se cree cercano a Bernard Shaw, que coincidentemente falleció en 1950 y del cual escribió:

Bernard Shaw, según quien "nada grande se hizo solemnemente," puso en auge los prefacios desmesurados. A una comedia de ochenta páginas le antepone una divagación preliminar de doscientas y la vende a la prensa yanqui en quince mil dólares, a pesar de que, como marxista comunizante, le repugna el capital. No se infiera de ahí que soy adverso a ese demoledor y anunciador con crines de bardo gaélico y tristura de anabaptista. Lo admiro; me irrita, me seduce, me divierte, me hace meditar. No por eso toleraré que no se permita lo que de grado se le consiente. Le niego a Bernard Shaw la prerrogativa usurpada de ser más judío que yo, cuando en realidad, yo soy más Bernard Shaw que él. Hago votos para que la gente crea tanto en lo primero como en lo segundo.<sup>37</sup>

Sin embargo, el estudio minucioso de su vida nos permite afirmar que la figura de Gerchunoff no está completa con lo dicho; nos falta agregar los rasgos de su personalidad más relevantes y respetados por su contemporáneos:

la visión de un hombre recto, devoto de un severo código de honor, con un acendrado amor a su condición de argentino y de judío que le hacía apreciar profundamente la libertad, que él puso en práctica a través del periodismo, de la palabra y de sus libros por medio de los cuales estuvo al servicio de todos los reclamos de la humanidad subyugada y doliente, sin fijarse en credo, color u origen.

Ha dejado como lección invaluable su ética de hombre formado bajo la bandera de la democracia, en nombre de la cual condujo su vida rechazando toda causa que pusiera en peligro la dignidad humana.

Notas

1. Alberto Gerchunoff, El Hombre Importante, p. 20.
2. Necrología Mundo Israelita. (Periódico de carácter regional, fundado el 8 de junio de 1923).
3. De Recuerdos de la vida literaria, de Fermín Estrella Gutiérrez, extraemos este pasaje titulado "Un editor en Villa Crespo:" Villa Crespo, Calle Triunvirato, cerca de Canning, en la acera del norte. Una librería con una ancha vidriera llena de libros exhibidos sin orden y cubiertos de polvo, y una puerta de vidrio, abierta en verano y cerrada en invierno. Solía ir a lo de Gleizer, como decíamos familiarmente, a ver las novedades y a charlar un rato con don Manuel Gleizer y su mujer, verdadero sacerdote de aquella capilla literaria, de tan grato recuerdo para muchos de nosotros. Gleizer fue el editor de los grandes éxitos de entonces. Era el editor y el amigo de Lugones, de Capdevila, de Gálvez, de Gerchunoff, de Pagano, de Ibarguren, de Melián Lafinur, etc.", p.71-72.
4. Samuel Eichelbaum, "Su memoria es nuestra herencia," Davar, p. 107-108.
5. El Hombre Importante, p. 17.
6. Kantor, Alberto Gerchunoff, p. 17.
7. El estado de sitio, común en la Argentina, en estas épocas de gobierno militar o dictatorial, prohibía las agrupaciones o reuniones. Por otra parte cualquiera de éstas podría resultar sospechosa, terminando en encarcelamiento o persecución.
8. La Sociedad Hebraica Argentina también fue bautizada por Alberto Gerchunoff.
9. César Tiempo, Protagonistas, p. 285-288.
10. Gerchunoff participó el trece de junio de 1945 en el homenaje que la revista Sur le hizo a Borges, dando un discurso titulado "El Escritor y la Guerra." Además todos los viernes por la tarde se reunía en lo de Bioy Casares y Silvina Ocampo un grupo de escritores, entre ellos Borges, Eduardo Mallea, Manuel Mujica Láinez, Pedro Henríquez Ureña, Ernesto Sábato, Francisco Ayala, Adolfo Mitre, Alberto Gerchunoff,

Juan Bautista Bioy, Patricio Gannon, Carlos Mastronardi, María de Villarino, Guillermo de Torre, Ezequiel Martínez Estrada, Rosa Chacel, J.R. Wilcock, Patricio y Estela Canto, Emma Risso Platero, Amado Alonso, José Bianco, María Luisa Bombal, Adolfo de Obieta, Wally Zenner, Ricardo Resta, Roberto Weibel Richard, Xul Solar, Gloria Alcorta, Santiago y César Dabove, Manuel Peyrou, Arturo Alvarez, Marta Mosquera, Augusto Mario Delfino. Alicia Jurado, Genio y Figura de Jorge Luis Borges (Eudeba: Buenos Aires, 1966), p.52.

11. Kantor, Alberto Gerchunoff, p.33
12. Fundada recientemente en agosto de 1931.
13. Sara J. de Lowy, "Alberto Gerchunoff, Vida y Obra," p.218.
14. El Hombre Importante, p.17.
15. Ibidem., p.15.
16. "Los académicos fundadores fueron: Enrique Banchs, Joaquín Castellanos, Atilio Chiáppori, Juan Carlos Dávalos, Leopoldo Díaz, Juan Pablo Echagüe, J. Alfredo Ferreira, monseñor Gustavo J. Franceschi, Manuel Gálvez, Leopoldo Herrera, Carlos Ibarguren, Enrique Larreta, Arturo Marasso, Gustavo Martínez Zuviría, Calixto Oyuela, Clemente Ricci y Juan B. Terán." Fermín Estrella Gutiérrez, op.cit., p.164.
17. El Hombre Importante, p.20-21.
18. Ibidem., p.15.
19. Ibidem., p.15.
20. Giovanni Gentile: filósofo y ensayista italiano. Nació en 1875 en Castelvetro. Profesor de filosofía en las Universidades de Nápoles, Palermo, Messina y Risa. Senador del reino en 1918. Dirige, con Croce, el movimiento neohegeliano. Ministro de educación. Murió en 1944.
21. Homenaje a la memoria de Gerchunoff. Davar. "Epistolario," p.197-98.
22. El 3 de septiembre de 1976, Victoria Ocampo fue nombrada miembro de la Academia Argentina de Letras. Es la primera mujer en la Argentina que recibe tal distinción.
23. Recuerdos de la vida literaria, p.175.

24. *Ibidem.*, p.176-177.

25. España, desangrándose lo amarga. Se solidariza con su acción oral y escrita. En 1936 publica un artículo sobre Pío Baroja, definiéndose por la República Española y acepta el título de Socio Honorario de la Agrupación Cultural Catalana. "Soy también un hombre alistado en la democracia española. Sus ideales son los míos y comparto sus esperanzas." Kantor, A.G., p.27. "Durante los años, difíciles e inquietos como pocos, que precedieron a la guerra civil española, los escritores argentinos produjeron algunos documentos en favor de los intelectuales que, en una forma u otra, fueron perseguidos o molestados por la dictadura (. . .) de Primo de Rivera.(. . .) [Con respecto a don Miguel de Unamuno]." Su confinamiento nos tocó, pues, hasta lo hondo, y se dispuso la redacción de un manifiesto que tuvo en seguida gran difusión, aquí y en el extranjero. Después de referirse al atropello cometido contra un intelectual que honraba a España y a todo el mundo de habla hispánica, el documento decía: "Es por eso que nos hemos reunido para manifestar nuestra solidaridad profunda con el ilustre pensador cuya actividad heroica redime la dignidad moral del pueblo español." Firmamos el manifiesto, entre otros, Rafael Alberto Arrieta, Arturo Cancela, Arturo Capdevila, Luis Fermín Cisneros, Nicolás Coronado, Juan Pablo Echagüe, Alberto Gerchunoff, Roberto J. Giusti, José Ingenieros, Alfonso de Laferrere, Carlos Alberto Leumann, Alvaro Melián Lafinur, Enrique Méndez Calzada, Julio Noé, José A. Oría, José León Pagano, Aníbal Ponce, Roberto J. Payró, Ricardo Rojas, Alfonsina Storni, Joaquín de Vedia y yo. Fermín Estrella Gutiérrez, Recuerdos de la vida literaria, p.168.

26. El Hombre Importante, p.15.

27. Kantor, Alberto Gerchunoff, p. 37-38.

28. Esta entidad fue fundada con fines culturales y de ayuda gremial. También se la conoce bajo el nombre de Ayuda Periodística Democrática.

29. Kantor, Alberto Gerchunoff, p.26. Esto forma parte de la contestación que envía al presidente paraguayo.

30. Sara J. de Lowy, art. cit., p.219.

31. Federico García Sanchíz, La Pampa Erguida, p.229.

32. Bernardo Ezequiel Korembli, "Gerchunoff o el Vellocino de la Literatura." Davar, p.247.

33. SADE, Boletín, año 29, N° 33 (julio 29, 1961), p.72-73.

34. "Entre los valores de esta colección y como dato ilustrativo, me complazco en señalar obras como los 71 tomos de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, las Obras Completas de Ernesto Renán, en 29 volúmenes, la Enciclopedia Larousse en 17 tomos, los 58 títulos de las obras de Víctor Hugo, la Historia Judía de Graetz, en inglés, un libro editado en Amsterdam en 1739: Las ceremonias religiosas, con grabados de Picard, que consta de 8 tomos en folio. Encontramos no pocas dedicatorias: Benito Pérez Galdós, Ramón del Valle Inclán, Leopoldo Lugones, Roberto J. Payró, Horacio Quiroga, Roberto F. Giusti, Rubén Darío, y la primera edición, en 1914, de Du coté de chez Swann de Marcel Proust." Leonardo Glusberg. Discurso pronunciado con motivo de la donación de la Biblioteca particular de Gerchunoff a la Sociedad Hebraica Argentina, Davar, 31-32-33, p.209-210.

35. Por circunstancias especiales y por pura coincidencia, tuve oportunidad de conocer su tumba el 2 de marzo de 1975, exactamente el día en que se cumplían 25 años de su desaparición. Siguiendo la tradición mosaica deposité una piedra sobre ella y recité las primeras palabras del Kadish (Oración por los muertos): Itgadál Veitkdásch schmei rabá...

36. Kantor, Alberto Gerchunoff, p.28.

37. El Hombre Importante, p.49.

## Segunda Parte

## CAPÍTULO V

A - Ubicación en el espacio y en el tiempo

Gerchunoff aparece en la vida literaria argentina en el momento en que está en su apogeo el modernismo. No es el objeto de este trabajo el definir o historiar ese movimiento, pero sí dejar constancia de algunos conceptos en los que la crítica moderna está de acuerdo y que necesitamos destacar con respecto al autor en estudio. El modernismo no es una escuela sino un estilo de época y afectó no solo la literatura, sino la sociedad, la religión y la política a partir de últimos del siglo XIX hasta el primer cuarto del siglo XX, aproximadamente. Por consiguiente, no trataremos de circunscribirlo a las letras en sus diversas formas, ni por otra parte lo asociaremos a lo exótico, a las chinerías, a lo elegante, a los juegos de la fantasía y a todo lo que pueda despertar apetitos sensuales. El modernismo es mucho más que todo eso, que la renovación del lenguaje, que la introducción de nuevos metros, que el rompimiento con los yugos esteticistas de los siglos anteriores y, especialmente, con su predecesor, el romanticismo. El modernismo es profundamente, un apogeo de la libertad con alcances, en algunos casos, más humanistas y universales que todo otro movimiento conocido hasta entonces

en Hispanoamérica. Es necesario señalar, pues, que al tener tan diversas características se manifiesta en cada caso en formas distintas, por eso como dice Federico de Onís:

El subjetivismo extremo, el ansia de libertad ilimitada y el propósito de innovación y singularidad - que son las consecuencias del individualismo propio de este momento - no podrán llevar a resultados uniformes y duraderos. (...) es equivocada y parcial toda interpretación de la literatura de esta época que trate de identificarla con cualquiera de los modos literarios que en ella prevalecieron.<sup>1</sup>

Gerchunoff no fue excepción en su época y no se sustrajo a su influjo. Pero eso sí: él, que recibió un influjo poderoso de los modernistas (como lo veremos al analizar su obra literaria) y que se dedicó a propagar la literatura del movimiento con sus charlas y conferencias<sup>2</sup> no fue nunca un factor determinante ni fundamental en el movimiento en la Argentina.

Algunos de los modernistas en su afán de purificar la lengua encuentran en las fuentes castizas del Romancero y de Cervantes un venero que les permitirá expresar sus ideales. Este idealismo, en el caso Gerchunoff, sufre las presiones de la sociedad y la política de su país y de su momento; y no pudiendo renunciar o evitar esas dinámicas fuerzas, se ve obligado a elegir entre la literatura como expresión de belleza, y el uso utilitario de la palabra, en su caso, el periodismo que tiene como función el llamado de atención al pueblo con su diario latigazo o la denuncia

y el testimonio, otras efectivas formas de lucha. Por eso creo que Gerchunoff eligió dedicarse al periodismo voluntariamente:

El periodismo con su creciente poder de difusión y su progresiva estabilidad económica, fomentó, estimulado por la demanda pública y por el deseo espontáneo de cumplir una misión cultural, la faena del escritor, lo atrajo y lo convirtió, como en tiempos precedentes al político, en un elemento de colaboración asidua.

El escritor de profesión se ha multiplicado sin disociarse del periodismo, que es para él no solamente un recurso práctico de comunicación y de sostén económico, sino su función específicamente próxima.<sup>3</sup>

No coincidimos, pues, con Sara J. De Lowly cuando dice que:

"Mucho habría que decir de esa generación argentina del modernismo, la primera en que el escritor se emancipa de la política y es puramente escritor, escritor por decidida vocación, y en la cual Gerchunoff tuvo parte tan importante."<sup>4</sup>

Esto es inexacto porque Gerchunoff nunca dejó la política militante - como lo hemos visto al trazar su biografía - y él no fue excepción: Lugones, Ingenieros, Payró, todos ellos fueron políticos activistas. Por otra parte, ninguno de ellos como tampoco Gerchunoff vivía exclusivamente de su profesión de escritor, cosa que también hemos demostrado al recorrer la peripecia vital de Gerchunoff. Refiriéndose al tema nos dice en su conferencia sobre Roberto J. Payró:

"¿Cuál habría sido la obra de Payró en un medio menos hostil a la literatura que el nuestro, y entiendo por hostil el medio

que no permite el escritor vivir de su producción y concentrarse con profundidad?"<sup>5</sup>

Gerchunoff reconoció que en este siglo XX, el escritor se ve obligado a ocuparse "en cosas ajenas a la ocupación literaria," aunque las condiciones ambientales hayan mejorado.<sup>6</sup>

Le toca vivir a Gerchunoff en una época en que Buenos Aires bullía con un grupo de escritores de verdadero talento. Amigo de todos, íntimo de unos cuantos, su candoroso idealismo se veía subyugado por unos y otros.<sup>7</sup> Y, si se transforma en el gran propagandista del modernismo, es porque sus creencias político-sociales, tan importantes para un hombre que ha conocido desde la cuna discriminaciones y opresión, coinciden con los postulados modernistas: incitación a la rebelión y apoyo de la libertad moderna que tiende a la evolución y a la convivencia rechazando, además, la explotación del hombre por el hombre. Huelga abundar en la coincidencia con el ideario gerchunofiano que discutimos en páginas anteriores. Nos parece indudable, por tanto, que Gerchunoff se ajusta al prototipo modernista pintado por Ricardo Gullón:

El escritor "modernista" es en primer término hombre moderno, y como tal tiene conciencia de su deber como ciudadano y cree en la posibilidad de la reforma política y social. Hay una belleza, una ética vinculada a la estética, a la armonía vital y creadora; esa ética refleja la luz de los valores inmarchitables: amor, libertad y justicia, tan ligados entre sí, que quien ataca a uno los ataca a todos.<sup>8</sup>

Su generación, influencias

Gerchunoff, espíritu modernista, se abre a las influencias multifacéticas de la cultura universal. No solo sus compatriotas y allegados lo inspiran, sino que busca en literaturas de otras lenguas y en sus filosofías los elementos que le ayudarán en la formación de su estilo y en el hallazgo de sus temas. Dice Iván A. Schulman: "Este deseo de nutrirse de todo, de abarcarlo todo, tan común entre los modernistas, da origen a un estilo de pensar sincrético, que es el complemento del sincretismo literario, ingénita característica del arte hispanoamericano."<sup>9</sup>

Es por esto que creo conveniente, desde el punto de vista de nuestra exposición, dividir a los escritores que más han influido en el desarrollo y formación de Gerchunoff en tres grupos: primero, los de la escena nacional y americana; segundo, los del otro lado del Atlántico y tercero, los que cultivan la literatura idisch. Al primer grupo pertenecen, por un lado, Lugones y, por el otro, Darío sin olvidar a su maestro Payró.

Darío llega a Buenos Aires en 1893 y se le abren las puertas de par en par. Así como Rubén se apasiona con la Argentina, ésta lo hace con él. Dice Gerchunoff al respecto:

La Nación trajo de Chile a Rubén Darío, que encontró aquí un pequeño grupo de individuos para los cuales constituían las letras su destino primordial.

Darío, Jaimes Freyre y Lugones transportaron a Buenos Aires en 1895, las batallas de los cenáculos de París y esas controversias tuvieron eco en la ciudad y repercutieron en las capitales de América y en Madrid, porque ya se había condensado una atmósfera de suficiente consistencia como para interesar a la muchedumbre ilustrada en cuestiones de tan delicada y particular naturaleza. La ira o la admiración que despertaron con sus experiencias de una retórica heterodoxa probaron que los temas puramente literarios apasionaban ya como cualquier tema trascendente; revelaron la presencia de núcleos, reducidos, desde luego, que se definían por su devoción exclusiva.<sup>10</sup>

Darío se ve rodeado inmediatamente por una pléyade de jóvenes entusiastas que siguen a sus ideas y lo imitan, que se reúnen en los cafés a discutir cada artículo que aparece en la revista, que había fundado con Ricardo Jaimes Freyre, Revista de América.<sup>11</sup> Pronto alcanza el pináculo de su fama en aquel Buenos Aires finisecular que se está convirtiendo ya, en la metrópoli más importante de la América Hispánica, centrando allí la actividad modernista. Y así lo declara el mismo Darío en Historia de mis libros: "Fue para mí un magnífico refugio la República Argentina, en cuya capital, aunque llena de tráfigos comerciales, había una tradición intelectual y un medio más favorable al desenvolvimiento de mis facultades estéticas."<sup>12</sup> No solo la juventud bonaerense lo recibe con los brazos abiertos, sino que también los periódicos, los poetas establecidos como Guido Spano y Rafael Obligado le escriben loas y sonetos consagratorios.

Alberto Gerchunoff conoce a Darío personalmente, por

intermedio de Payró, quien lo lleva en 1906 al Gran Hotel, donde se alojaba el poeta. Y si ya la fama del escritor lo había atraído, ahora su presencia lo subyuga. ¿Qué tienen de común los dos hombres? Probablemente además del ideario modernista, ambos tienen la coincidencia epocal y espiritual y la aproximación literaria, su amor y admiración por Heine. Dice Gerchunoff: "Las Rimas de Darío son de inspiración heineana; Rubén Darío amaba a Heine. He pasado largas tardes y largas noches hablando con Darío del grande y amado poeta."<sup>13</sup> Esta amistad se prolongará hasta la muerte de Darío en 1916.

El cambio que trae Darío a la literatura, los nuevos temas y formas, es imitado por muchos, pero exaltado por muy pocos. Uno de estos es Leopoldo Lugones y si Rubén es la renovación para la lírica hispánica, Lugones "significa el arranque para la renovación de la lírica argentina, de tal modo que se puede tomar su obra como un mojón para señalar dos momentos en el desarrollo de nuestras letras: "antes de Lugones y después de Lugones."<sup>14</sup> Lugones revoluciona la lengua, le confiere un sabor nuevo, inyectándole nueva vitalidad, y Gerchunoff lo admira por eso. Hablando acerca de él años más tarde, nos dice: "Don Leopoldo Lugones con quien me veía yo a menudo cuando la vida era bella y la tierra un planeta habitable, ese enorme Lugones, a quien se desesperan

por despellejar los boticarios liberales por su afición al fascismo, y no aman nuestros fascistas porque, desconfían de su mentalidad anárquica, y éstos y aquellos olvidan su extraordinario don épico y lírico y su potente aptitud plástica."<sup>15</sup>

En su juventud los dos son aliadófilos, los dos comparten, en ese entonces, ideales políticos y en 1913, justamente antes de la guerra, se reúnen en París, con Darío, pasando admirables veladas. Además los tres tienen un tema común: la admiración por Heine, refiriéndose a esta coincidencia dice Gerchunoff: [cuando visitaba a Leopoldo Lugones] "Conversábamos de letras, de periódicos, de política y terminábamos regularmente hablando de Heine y leyendo a Heine. Una noche nos leímos casi todo el volumen de la traducción francesa."<sup>16</sup> Coinciden también los tres en rendir un homenaje al Centenario de la Revolución de Mayo: Darío con su Canto a la Argentina, Lugones con su Oda a los Ganados y las Mieses y Gerchunoff con Los Gauchos Judíos.

Payró, su maestro y amigo, lo lleva de la mano desde la adolescencia, lo guía en sus lecturas, le facilita libros y, más tarde, supervisa sus primeros ensayos literarios, como veremos por ejemplo en la crítica que hace de Los Gauchos Judíos. Payró no es un modernista, a pesar de ser contemporáneo del movimiento y muy amigo de Darío, pero esto no implica un rechazo. Su carácter comprensivo lo hace ver con

tolerancia las nuevas corrientes literarias, por eso alienta a los jóvenes y especialmente a Gerchunoff en sus quehaceres literarios. Testigo de la promisoriosa carrera del joven escritor y conociendo la admiración que Gerchunoff siente por el nicaraguense los reúne, como ya hemos visto.

Además de este amor filial, Gerchunoff se ve unido a Payró por las mismas ideas políticas. Se conocieron en el Partido Socialista en el cual militaron por unos años y del cual se separaron; los dos tienen un alto grado de respeto por la profesión común: el periodismo y por la casa que los cobijó: La Nación. Los dos fueron profundamente argentinos y democráticos. Basta recordar la actuación de Payró en Europa durante la primera guerra y la de Gerchunoff a lo largo de toda su vida. Desde el punto de vista literario, aunque de diferentes escuelas, los dos honran y enriquecen la lengua castellana.

El cariño que los unía era famoso, de manera tal que cuando Eduardo González Lanuza escribe Genio y Figura de Roberto J. Payró, al referirse a Gerchunoff, lo llama su "entrañable Gerchunoff." Ni la distancia quebrantó esa unión, de lo que da fe el epistolario conservado. Desde Europa Payró, en cartas de tipo autobiográfico, relata sus vicisitudes, sus quehaceres y sus proyectos literarios. Gerchunoff utiliza muchos de esos datos en su conferencia de 1925 - Roberto J. Payró - que más tarde se publicó como

opúsculo. De la misma forma, González Lanuza usa como fuente del libro anteriormente mencionado, las cartas que Payró envió a Gerchunoff desde Barcelona durante 1908-1909 y desde Bélgica en 1913. Toda una vida dura esta amistad entrañable y es así que cuando Payró publica El Capitán Vergara, prologado por Gerchunoff, le dedica un ejemplar de esta manera: "A Alberto Gerchunoff, que de discípulo y ahijado pasa a maestro y padrino."<sup>17</sup>

La reverente admiración de Gerchunoff por el autor de Pago Chico se manifiesta en libros y conferencias. Así en 1925 dice:

Sabe el público lo que es Payró como escritor, como escritor que en la literatura argentina representa un valor definitivo; sabe lo que es como publicista y como periodista. Nosotros, los que pertenecemos a su intimidad, que somos los testigos de su vida, sabemos algo más; sabemos lo que vale el hombre, lo que ha hecho como espíritu centralizador y formador de espíritus; sabemos el mérito de su obra que no está en las páginas escritas, que se ha dispersado en una creación no menos fecunda y que expresa la secreta influencia del maestro."<sup>18</sup>

Del otro lado del Atlántico los hombres que han influido en Gerchunoff son varios y de diversa proveniencia. En primer lugar Heine, con sus utopías románticas y con sus versos inefables. En Francia, Anatole France al que, además, Gerchunoff conoció personalmente cuando vino a la Argentina en 1909. France, exaltado hasta la exageración, especialmente fuera de Francia, en su momento y hoy relegado al

segundo plano que le corresponde, tuvo en Gerchunoff un lector atento en cuyas páginas el argentino probablemente aprendió a manipular con gracia exquisita la ironía y la erudición.

Junto a Anatole France, se debe mencionar al maestro de éste Renán, al que Gerchunoff llamó "probablemente el último cristiano verdadero," erudito y crítico inigualable, controversial por sus ideas religiosas, cosa que lo hizo especialmente atractivo para Gerchunoff:

Si Renán por un lado contribuyó a reincorporarlo más aún a las tradiciones mosaicas, dotándolo de una madura conciencia reflexiva, por el otro enriqueció su filosofía de la historia y consolidó sus convicciones liberales, bien que ajenas a todo formalismo académico."<sup>19</sup>

No podemos dejar de mencionar también a otro francés, Paul de Saint-Víctor, que fue un agudísimo crítico y brillante estilista, hasta el punto de que, después de Teófilo Gautier, fue tenido en Francia, como el más insigne crítico en materia artística. Ganó prestigio por su buen gusto, su maestría divulgadora y su sensibilidad.<sup>20</sup> La lectura de la obra de Saint-Víctor le permitió desarrollar por un lado el sentido crítico, que poseía intuitivamente, y por otro la elegancia del estilo.

En el tercer grupo, el de los escritores que se dedicaron a cultivar la literatura idisch, debemos mencionar primero a Isaac Peretz<sup>21</sup> que publicó numerosas obras en hebreo e idisch, y se hizo popular por sus magníficos cuadros

de la vida del ghetto particularmente de los Hasidim. Como poeta representa en la moderna literatura hebrea el impresionismo simbolista. Otro escritor de este grupo es Schalom Aleichem<sup>22</sup>, que fue llamado el Mark Twain de la judería<sup>23</sup>, el Dickens judío y el moderno Heine. Desde sus primeras publicaciones usó el seudónimo que lo haría famoso y que quiere decir "La paz sea contigo." En sus escritos empleó su maliciosa ironía para bosquejar a los provincianos orgullosos y mezquinos, pequeños hombres de pequeñas ideas. S. Aleichem fue un observador sagaz, dueño de todos los recursos de la lengua y un buen estilista. Es fácil comprender, dadas todas estas características, la afinidad que existe entre su literatura y la producción de Gerchunoff. El tercer escritor judío que tendremos en cuenta es Israel Zangwill<sup>24</sup> que fue uno de los más insignes intelectuales judíos de Inglaterra y que supo describir con verdad, con pasión y con colorido la vida del ghetto. Sus obras se difundieron profusamente en la colectividad judía de la Argentina. Los tres influyeron directamente en Gerchunoff tanto en su temática como en su estilo. Todos son maestros del cuento breve que, basado en cuadros de la vida del ghetto, ora sentimentales, ora graciosos e irónicos, siempre coincide en la veracidad de lo que pinta con maestría plástica. Volveremos sobre esto al analizar la obra de Gerchunoff.

El inmigrante o "gringo" en su obra.

En la literatura argentina el tema ha sido tratado desde tres puntos de vista: el de la ficción, el de la crítica y el del ensayo. Al primer grupo pertenecen obras teatrales, desde el sainete al drama, como La Gringa de Florencio Sánchez y las obras de Roberto Payró, - Sobre las ruinas (1904) y Marcos Severi (1905)-. En la poesía las dos odas laudatorias de Darío - "Canto a la Argentina"-y de Lugones- "A los ganados y las mieses" - que alaban la colaboración del inmigrante en el devenir de la nación, con la visión optimista del centenario. La novela con Argerich, Cambaceres, Francisco Grandmontagne, Adolfo Saldías y muchos más, costumbristas o realistas, constituye un relato, si bien ficticio, factual acerca de las condiciones de vida del extranjero en el campo y/o la ciudad argentinos. Están bien documentados y por eso son importantes en la historia de nuestra literatura, de acuerdo a Germán García.<sup>25</sup> Yo añadiría: y en la evolución político-social de nuestro país.

La crítica nos ofrece dos libros excelentemente documentados: La Inmigración en la literatura argentina de Gladys Omega (1965) y el de Germán García: El Inmigrante en la novela argentina (1952). No es el propósito de este trabajo discutir las obras mencionadas, sino demostrar que Gerchunoff no desarrolla un tema nuevo cuando escribe Los Gauchos Judíos (1910) y Entre Ríos, mi país, que se publicó póstumamente.

Sin embargo, son estos dos libros los que han provocado en los últimos años dos ensayos polémicos: el primero "Gauchos Judíos y Xenofobia" de David Viñas<sup>26</sup> y un artículo aparecido en el diario La Opinión de Buenos Aires el 25 de mayo de 1975, de la autoría de Daniel Muchnick, con motivo del estreno de la adaptación cinematográfica de Los Gauchos Judíos.

Creemos conveniente, antes de clasificar temáticamente la obra de Gerchunoff, dejar aclarada la visión que él tiene de este tema del inmigrante que está tan presente en la literatura argentina. Tanto Viñas como Muchnik critican a Gerchunoff su posición ante el fenómeno inmigratorio, su excesiva voluntad integracionista, ignorando los movimientos nacionalistas que dieron origen a persecuciones raciales como la "semana trágica" de 1919, en Buenos Aires. Viñas dice que "Gerchunoff se adscribe al grupo de escritores que ha asumido la categoría de inteligencia oficial de la alta burguesía liberal gobernante,"<sup>27</sup> y más adelante agrega: "Dicho de otra manera: ¿qué le pasó al disconforme Gerchunoff, el anarquista, al futuro inspirador del rebelde Orloff, de El Mal Metafísico? ¿Qué significaba la bucólica Argentina del himno frente a la violenta Argentina de los progroms porteños? ¿Qué posibilidad real de integración y de convivencia hay cuando la lucha de clases se está librando en las calles de Buenos Aires? El reproche del escritor de

izquierda [se refiere Viñas a una carta de Payró dirigida a Gerchunoff con motivo de la publicación de Los Gauchos Judíos] al escritor de origen judío que se ha plegado a la apariencia de lo que ocurre en la Argentina es evidente. Pero, ¿esto significa que Gerchunoff ha perdido de vista el panorama general por los discursos oficiales? ¿Acaso su fervor in-discriminatorio por las fiestas oficiales debe ser interpretado como una forma de alienación a la perspectiva de la alta burguesía liberal? Sí, sin duda. Pero ¿en esa coyuntura histórica tenía el intelectual argentino alguna forma de sustraerse a ese proceso? Sí, ya se vio en general y ahora se corrobora; como términos opuestos a la dependencia solo dos: irse o el suicidio. Eso en 1910." 28

Pasemos a discutir la posición de Viñas. Primero, no creo que Gerchunoff fuera un anarquista; de acuerdo al Diccionario de la Academia, anarquista es aquel que posee una conducta política destructora de la autoridad y subersiva del orden social. En ningún momento en el estudio de su biografía hemos visto que Gerchunoff advocara ideas o actos demoledores de la tranquilidad pública. Por el contrario, si lucha para que prevalezcan los derechos del hombre; al expresar, estas, sus ideas, no provoca histerias colectivas. Segundo los progroms porteños ocurrieron en 1919, fecha de la Semana trágica, nombre con que se recuerda a esa semana fatídica de enero. Los esporádicos movimientos antisemitas y antiextranjeros anteriores a esa fecha, no representan en

1910 una violenta Argentina, como la que conocemos a partir de 1930. Otro punto en que no coincido con Viñas en la calificación de Payró "escritor de izquierda" y de Gerchunoff como escritor "de origen judío". Sabemos que los dos tienen ideas izquierdistas, que los dos pertenecieron al Partido Socialista y que los dos, en años posteriores, lo abandonaron, siendo una de las causas las tendencias burguesas que iba adquiriendo en la Argentina este partido. Por otra parte hay una incongruencia entre "el escritor de izquierda" y "el escritor de origen judío": las tendencias ideológicas, ya sean de izquierda o de derecha, son ajenas a los orígenes raciales y/o religiosos. ¿Qué quiere decir Viñas en este párrafo? Por otra parte en el comentario de Los Gauchos Judíos analizaremos esa carta de Payró y comprobaremos que la crítica es meramente literaria y no política. La solución nihilista que advoca Viñas: "irse o el suicidio" es destructora del sentido idealista de la vida de Gerchunoff. No es nuestro escritor, el prototipo del cobarde que se retira de la lucha ante los contratiempos. Por el contrario, la lucha por una Argentina mejor, por una humanidad hermanada en las causas justas de la libertad del hombre, lo sostiene en su quehacer hasta el último día de su vida. El espíritu quijotesco de Gerchunoff, no le permite renunciar. Debemos agregar que nuestro escritor no se plegó a "los discursos oficiales" y que aun desde una perspectiva burguesa liberal

siempre estuvo al margen del "establishment" literario como lo demuestra su rechazo del sillón académico.

En el mismo tono recriminatorio está escrito el artículo de Muchnick. Refiriéndose a la película Los Gauchos Judíos, califica al libro que lo "ampara" de "candoroso" y lo reputa "escrito con lirismo integracionista (...) en el año del centenario-".<sup>29</sup> El adjetivo candoroso está usado aquí en sentido peyorativo, y con él Muchnik quiere expresar que la sencillez del libro lo hace superficial, sin relación con los reales problemas cotidianos del inmigrante (sufrimientos ante las malas cosechas, robos, desprecio de los criollos, vida azarosa, etc.) en su adaptación al nuevo país. Creo que Muchnik no ha leído ni toda la producción de Gerchunoff ni ha leído con atención Los Gauchos Judíos porque se le escapa que el propósito de la obra es destacar el ideal que la simbiosis de lo argentino y lo judío ha de traer para las generaciones futuras. No creo que la crítica deba discutir el libro que no "se escribió"<sup>30</sup> sino el que se ha dado a conocer. Y este es el error de Muchnik, el pretender encontrar en Los Gauchos Judíos la generación de sus antepasados con "...cuchillo de cabo de plata en la cintura y asomando de la ristra un Smith & Wesson. Se andaba con cuidado: había que enfrentar toros chúcaros, saber dialogar guardando distancias con los estancieros ricos y antisemitas de la zona, dar órdenes a una peonada a veces revoltosa, correr a los ladrones

de ganado. Para sobrevivir había que saber trabajar, cazar, atacar y defenderse,"<sup>31</sup> cuando lo que Gerchunoff exaltó fue la tarea de adaptación a la nueva patria, donde la savia fructuosa de la naturaleza y del hombre entrerriano supo mezclarse a las costumbres venerables de los judíos de la vieja aldea rusa.

Este artículo, que no carece de méritos por su realismo en la emoción descriptiva, también discute el lenguaje de los personajes del libro de Gerchunoff. Muchnik, y con razón, afirma que ninguno de estos inmigrantes hablaba correcto castellano y aduce algunos ejemplos de su mala pronunciación; "¿Se foi a la escoila?"<sup>32</sup> Pero, y esto es muy importante como veremos más adelante, Gerchunoff en su obra nunca distorsiona el castellano para adaptarlo al lenguaje hablado, nunca usa expresiones despectivas, por eso no se encuentra en su obra la palabra gringo al referirse a los inmigrantes; este adjetivo "familiar y despectivo," no tiene cabida en él, ya que su prosa no se ve disminuída por la vulgaridad, y por otra parte considera que la lengua es el instrumento más importante de integración.

Tanto Viñas como Muchnik concentran su crítica negativa en una sola obra del escritor, dejando de lado las publicaciones posteriores de Gerchunoff, su obra periodística y toda su actuación pública, que lo muestra siempre combatiendo

contra las ideologías facistas. Han olvidado la ubicación temporal de Los Gauchos Judíos, dentro del movimiento modernista, obra que hay que juzgar única y exclusivamente desde ese punto de vista ya que, como escritor, modernista, el tema del inmigrante es muy atractivo para Gerchunoff porque el inmigrante es alguien que ha elegido su destino. Entre permanecer subyugado o libre, ha escogido la segunda opción y desde el momento en que elige la libertad, aparejada con ella, adquiere responsabilidades. Es aquí donde Gerchunoff se acerca a las ideas de Sartre (hacemos la salvedad que no profesaba ideas filosóficas existenciales), que dice que el hombre está condenado a la libertad y por eso lleva sobre sus hombros el peso del mundo entero.<sup>33</sup> La libertad humana y el constante ejercicio de estar eligiendo entre dos alternativas hace al hombre responsable por sí mismo y por el resto de la humanidad. El hombre es el creador y el responsable de su futuro por eso la angustia lo consume muchas veces, aunque en este primer momento de la obra gerchunofiana no vemos al hombre angustiado.<sup>34</sup> Por el contrario, se ve al inmigrante amante de la tierra, que mira placenteramente crecer sus mieses, que aspira a un futuro mejor y que pierde de vista de su condición de extranjero para sentirse realmente argentino. No existen dualidades, ni ambibalencias antitéticas en estos cuentos de Gerchunoff. Su fin es transmitir al lector el orgullo de haber sido

miembro de ese grupo de colonos de vocación argentina, temerarios y emprendedores que supieron ganarse una patria nueva.

#### Los Temas de Gerchunoff

Los libros de Gerchunoff alcanzan a 22, 17 publicados en vida y 5 póstumos. Además de una cantidad de artículos periódicos, de colaboraciones en revistas y de prólogos de libros de autores de habla castellana y/o extranjeros traducidos al castellano. Las conferencias y charlas desgraciadamente no se conservan en su totalidad ya que Gerchunoff era un gran improvisador y rara vez las preparaba de antemano.

Una lectura atenta de toda la producción de Gerchunoff nos ha llevado a reconocer 5 tópicos, como aquellos alrededor de los cuales gira toda esa producción. Debemos hacer la salvedad de que en gran número de casos, es imposible establecer una clasificación exacta de los temas de las obras de Gerchunoff, ya que sus libros son, frecuentemente, conjuntos de artículos, ensayos o conferencias misceláneas. Además de los temas principales que señalamos, Gerchunoff toca asimismo otros tales como: su generación, Spinoza, el amor, la libertad, la democracia, el culto de la palabra, etc., relacionados directa o indirectamente con los cinco que vemos como fundamentales. Como se comprenderá, la división temática que establecemos no



5) Obras de temas autobiográficas:

\*Los Gauchos Judíos (1910)

\*Entre Ríos, mi país (1950)

\*Cuentos de Ayer. "El día de la grandes ganancias" (1919) 35

1) Obras exclusivamente literarias: con este rótulo general hemos abarcado los trabajos dedicados exclusivamente al comentario literario. Tres de ellos están dedicados a Cervantes - Nuestro Señor Don Quijote, La Jofaina Maravillosa y Retorno a Don Quijote. El primero fue una conferencia dada en el Ateneo Hispano Americano el 23 de abril de 1913 y que más tarde se editó como primera parte de La Jofaina Maravillosa, de manera que es procedente referirse a este libro como un todo.

Al estudiar la vida de Gerchunoff hemos mencionado que su primer contacto con el Ingenioso Hidalgo lo tuvo en su adolescencia, cuando trabajaba en una fábrica por un magro salario que no alcanzaba para cubrir sus necesidades más elementales. ¿Qué significó para el joven esta revelación? Primero, lo introdujo en un mundo íntimo y poético donde el aprendizaje de la lengua castellana lo alejaba por horas del mundo prosaico que lo rodeaba y segundo ese conocimiento le dio a conocer el mundo de la imaginación, haciendo que Don Quijote y Cervantes se confundieran en un solo individuo real, dechado de virtudes, caballero de las causas justas:

Ciertamente, yo no penetraba bien el sentido de aquel idioma, tan distinto al que oía en la

fábrica. Ello no obstante, alcanzaba, si no lo sutil, lo esencial de la obra y así, mientras se llenaba de lúgubre silencio la habitación humilde, seguía el itinerario del gran vengador de agravios. Sus altas palabras resonaban en mi alma como voces de amparo; sus gritos irritados parecíanme actos de humano redentor, y os confieso, que creía destinada la punta de su lanza ilustre a revolver el universo, a su fuerte brazo y a su bravo ademán, destinados a asegurar el reino definitivo de lo justo. 36

Toda la vida de Gerchunoff tendrá un sentido quijotesco, tal vez porque las impresiones que se reciben de adolescente no se borran jamás y dejan su huella marcada: "Por él amé con grande amor los libros y la justicia y su ejemplo me inició en la religión de lo ideal, pues, debéis saberlo, Don Quijote ejerce en el mundo un gobierno de almas." 37

Por eso su interpretación del Quijote es tan personal; es en La Jofaina Maravillosa donde podemos apreciar el amor reverente de nuestro autor por el Hidalgo (a la vez Cervantes y Don Quijote) y por Sancho: "Antojábaseme Sancho, a quien amo, escudero prevenido, ameno por sus refranes, de corazón benigno como pan candeal." 38

Paso a paso, en los otros ensayos incluidos en el libro, vamos conociendo, con Gerchunoff, una galería de personajes cervantinos: La Gitanilla, Luscinda, Zoraida, La Galatea, Dulcinea, El ama, la sobrina, el cura y el barbero, Rocinante, etc. La elección que hace Gerchunoff de estos personajes, se basa en nuestra opinión, en una relación afectiva. Todos ellos son amados por el Hidalgo (permítasenos

continuar llamando así la simbiosis Quijote-Cervantes), consecuentemente, Gerchunoff, identificado profundamente con su héroe, participa en esa tarea de amor, con sus breves pinturas de cada uno de los personajes cervantinos de donde, también el subtítulo del libro - Agenda cervantina-. El propósito del libro no es de crítica, ni por otra parte de erudición, Gerchunoff por un lado nos lleva al mundo maravilloso de Cervantes del cual volveremos con nuestras alforjas cargadas de ideales de amor y justicia, y por otro lado es un homenaje al inmenso acervo y legado del manchego.

No se puede dejar de notar la relación que existe entre Gerchunoff y Unamuno, del cual aprendió a interpretar los valores inalienables del Quijote que había vislumbrado en sus primeras lecturas. Transcribimos a continuación dos pasajes: el primero de Unamuno (a) y el segundo de Gerchunoff (b):

(a) Vino a perder el juicio. Por nuestro bien lo perdió; para dejarnos eterno ejemplo de generosidad espiritual. Con juicio, ¿hubiera sido tan heroico? Hizo en aras de su pueblo el más grande sacrificio: el de su juicio. Llenósele la fantasía de hermosos desatinos, y creyó ser verdad lo que es sólo hermosura. Y lo creyó con fe tan viva, con fe engendradora de obras, que acordó poner en hecho lo que su desatino le mostraba, y en puro creerlo hizo verdad. 39

(b) En aquella época en que la política se había trocado en burocracia y el misticismo violento, la santidad arrebatada, en formulismo dogmático y en procedimiento inquisitorial; en aquella época en que la fraseología reemplazaba ya a la

acción creadora, la postura deforme al valor real, Don Quijote, con su herrumbrada armadura y con su jofaina por yelmo, expresaba la libertad y la justicia individuales, dueño absoluto de su brazo y de su pensamiento, sin más ley que sus armas y sin más código que su voluntad.<sup>40</sup>

Se ve en ellos que el tema los acerca pero, por el contrario, muy pocas veces el estilo, lo mismo que la interpretación de la obra que es completamente distinta. La de Gerchunoff, como hemos dicho, se basa en el amor y en la inspiración que el libro da a todos los seres humanos, que luchan por redimir la injusticia y tienen como meta un ideal de libertad. Unamuno, por otra parte, busca en el Quijote la esencia del espíritu español, y en su interpretación de los personajes, especialmente Don Quijote y Sancho, trata de encontrar la verdadera alma española. Es decir, su obra se concreta a señalar el sentido histórico del Quijote con acentos existenciales. No obstante, esta diferencia de objetivos, a Unamuno debió el autor argentino la idea del ensayo que discute, recrea, valora la obra cervantina.

Retorno a Don Quijote fue el último libro de Gerchunoff y quedó inconcluso sobre su mesa de trabajo. Su título nos dice de su voluntad de escribir, ya que después de un período de alejamiento de las letras, había iniciado otra nueva etapa; el primero de esos libros del

retorno fue, precisamente el dedicado al manchego. Este conjunto de ensayos gira alrededor de personajes históricos o literarios que actuaron quijotesicamente. Incluidos en esta lista están Voltaire que "no estimaba excesivamente a Don Miguel de Cervantes Saavedra, por ignorar su idioma y por tener una inteligencia demasiado crítica, demasiado sarcástica y racional," quien, sin embargo, ejerce un cierto quijotismo al defender, en un juicio, a un comerciante de Tolosa. Voltaire ruge y esgrime su pluma batallando furioso por la justicia, en contra de los magistrados y de los testigos perjuros. Desfilan también en esta caravana de nuevos Quijotes, Zola, Hugo, Anatole France, Clemenceau, Bernard Lazare y Payró al que bautiza como "Un Quijote Argentino" por las acciones del escritor como corresponsal de La Nación en Europa, prisionero de los alemanes y por el cumplimiento cabal de sus responsabilidades de escritor y de hombre de bien. En este libro Gerchunoff busca en escritores posteriores a Cervantes y en hombres contemporáneos el espíritu del Caballero en otros, (recordemos que esa había sido la interpretación de nuestro escritor).

La comparación con el libro de Montalvo-Capítulos que se le olvidaron a Cervantes- es inevitable. Montalvo, al igual que Gerchunoff, hizo del Quijote su libro de cabecera, lo llevó al destierro y en él aprendió lecciones moralizadoras y el refinamiento de la lengua castiza, de manera tal que estas dos condiciones se dan específicamente en el prólogo que titula "El Buscapié". El propósito de su

libro no es solo demostrar la habilidad lingüística del autor o la imitación del estilo cervantino, sino, basados en sentimientos de moral y justicia establecer un código de conducta.

Y en esto coincide con Gerchunoff cuando afirma:

El Don Quijote simbólico, esa encarnación sublime de la verdad y la virtud en forma de caricatura, este Don Quijote es de todos los tiempos y todos los pueblos, y bien venida será adonde llegue, alta y hermosa, esta persona moral. (. . .) Escritor cuyo fin no sea de provecho para sus semejantes, les hará un bien con tirar su pluma al fuego: provecho moral universal; no el que proclaman los pseudo-sabios que adoran al dios Egoísmo y le casan a furto con la diosa Utilidad en el ara de la Impudicia.<sup>42</sup>

Gerchunoff le dedica al capítulo VII de su libro- Retorno a Don Quijote- y señala en Montalvo que, a la vuelta de su viaje a París, quiso servir a su patria-Ecuador; "con vehemencia de demócrata romántico y de repúblico quijotesco"<sup>43</sup> perseguido por sus ideas se ve obligado a expatriarse, pero su lucha continúa en contra del gobierno tiránico de García Moreno y es entonces cuando concibe la idea de escribir los Capítulos. Sagazmente observa Gerchunoff que: "el primer capítulo del libro, descubre al humanista, al pensador combativo, poseído de eficaz opulencia idiomática, de Ingenio maduro, de picardía intencionadísima." (pp. 81-82) Y agrega: "tal vez Don Juan Montalvo haya supuesto que su prosa era positivamente cervantesca y meritoria por su casticismo, por su tufo arcaizante y su dejo arqueológico." (p.83) Pero lo que le resulta admirable y digno de destacar, no es el libro en sí al que no resta méritos y que se disfruta y se lee por

las dotes de belleza que le supo imprimir Montalvo, sino la personalidad del hombre que por sus acciones y por su acen- trada virtud moral debe agregarse a la galería de personajes quijotescos, ya que:

Este prominente quijotista realizó en su trayectoria tumultuosa una obra más valedera que la tentativa inolvidable de remedar la novela de Cervantes y que fue vivirla peligrosamente, no a imitación de su libro sino a imitación de su héroe, haciéndose heroico y aceptando los obstáculos, los sacrificios, las penurias del luchador en el aislamiento del dolor y la recompensa de la ingratitud, hasta que, muerto ya, se descolgó la lluvia de las alabanzas sobre su prematuro sepulcro. (p.85)

Además en estos últimos años de su vida, está muy preocupado por la misión del escritor en la sociedad, considera que debe ser un soldado cuyas armas son la pluma y la palabra, y ya vimos que los años precedentes a 1950 lo ven envuelto activamente en su ideal de escritor batallador.<sup>44</sup> Gerchunoff invoca en éste, su último libro, al Hídalgo, como guía y como maestro, pues cree como Sarmiento ("Bárbaros las ideas no se matan") en que no existe fuerza destructora que acabe con los ideales. Pero el escritor además de luchar por la humanidad debe hacerlo por simismo y por sus colegas de ahí su activa intervención en la SADE:

La acción de Gerchunoff como miembro de la mesa directiva de la SADE, su intervención en congresos gremiales y debates, sus artículos, sus iniciativas y su asesoramiento sin tregua, todo ese lote de gestiones y sugerencias repre-

sentar su cuota al servicio de un propósito: afirmar la significación social del escritor argentino.<sup>45</sup>

Tres libros que incluimos en este apartado están dedicados a los tres escritores que influyeron más profundamente en el desarrollo espiritual de Gerchunoff: Payró, Heine y Spinoza. El primer libro Roberto J. Payró, es simplemente la recopilación de la conferencia pronunciada en su homenaje realizado con motivo de la aparición del libro de Payró El Capitán Vergara, libro que había prologado el mismo Gerchunoff. La conferencia fue primero editada como opúsculo en 1925. Después de presentar al escritor y comentar sus obras, Gerchunoff se detiene a meditar sobre los méritos de un espíritu como el de Payró. La valoración crítica que Gerchunoff entrega no es objetiva y no podía serlo, en este caso, por los lazos tan profundos que lo unían al autor de El casamiento de Laucha. Pero, justamente, esta relación íntima le permite presentar aquellos aspectos de Payró que otros autores no pudieron captar, por eso puede decir: "Yo me lo explicaba porque su corazón me es familiar. Sí; convivo con su espíritu desde el comienzo de mi adolescencia. Me le acerqué cuando yo era niño y continúo en su presencia, como entonces, en la misma admiración, en el mismo fervor de afecto."<sup>46</sup>

Gerchunoff nos presenta a Payró en su misión de escritor: su meta eran las letras, pero su medio, el periodismo, le dejaba solo horas robadas para dedicarse a la novela y al

teatro. De nuevo insiste Gerchunoff en el papel del escritor, tema-que tanto lo preocupa-y que discute en esta obra desde dos puntos de vista diferentes: con respecto a lo que llamo la posición "material" del hombre de letras y desde una posición "espiritual." La primera se vincula a la necesidad de trabajar que constantemente acosa al escritor y que sólo le permite una labor literaria en un tiempo siempre escaso:

...su labor artística se aglomera en tomos numerosos y representa el esfuerzo de creación cuyo valor no está en condiciones de apreciar el literato que hace una vida metódica en los centros en que la actividad literaria significa el desahogo y la posibilidad del constante perfeccionamiento. Mas, esos libros y esos dramas de Payró se han construido en el descanso del periódico. Esto es, se han forjado en el tiempo sobrante entre una jornada y otra, en el jadeo terrible de la faena sin fin. Conocemos la vida de los literatos europeos. Nada interrumpe su ritmo seguro y regular. Basta ver cómo viven. Viven como los privilegiados de la fortuna, en un ambiente refinado de arte y de suntuosidad, poseen residencias espléndidas, refugios amables para olvidar el tumulto de las ciudades ruidosas. Así pulen, en el grave silencio de su gabinete, las páginas y los capítulos que forman el libro anual, la pieza de teatro, el tomo de meditaciones.<sup>47</sup>

El segundo punto de vista, el espiritual, consiste en la presentación de la figura "quijotesca" de Payró. Lo estudia a través del contexto de sus obras, y en las distintas épocas de su vida. Uno de los aciertos críticos de Gerchunoff está en destacar la relación personal existente entre Darío y Payró, en subrayar el diálogo humano y literario que sostuvieron sin influir en sus respectivas obras. Una vez más podemos

afirmar, tal como lo hicimos con respecto a las obras de tema cervantino, que este libro de Gerchunoff es, esencialmente, el producto de una tarea llevada a cabo con acendrado amor.

"Cónsul de Heine en el Plata," se llama a sí mismo Gerchunoff y otros así lo llaman, nos informa García Sanchíz. Efectivamente, su admiración fervorosa por el poeta y filósofo alemán lo llevó a escribir un libro que puede calificarse de devocionario dedicado a su memoria y que tituló Enrique Heine, el poeta de nuestra intimidad. Si para sus contemporáneos, Heine representa facetas tan diversas que unos lo llaman rebelde peligroso, otros esteta irresponsable, admirado por Marx y celebrado como el poeta socialista por Engels, para Gerchunoff Heine es el vate romántico que, emigrado a París, se casa con una mujer simple, del pueblo que supo darle un amor puro, y que sirvió de inspiración a Gautier y Baudelaire. En este trabajo, como en otros (Los Amores de Baruj-Spinoza y La Asamblea de la Bohardilla, especialmente), el personaje central es histórico, pero el que nos transmite Gerchunoff es el resultado de su re-creación. No pretende con esta obra agotar las fuentes de la investigación erudita, ni exponer teorías filosóficas sino, sencillamente, presentar un enfoque espiritual del Heine que a él le fascina. La dedicatoria del libro a Amelia Heine, describe el carácter que han de tener las páginas: tristes, meláncolicas,

y muy personales: "... gratitud te debemos por haber macerado, desdeñosa y bella, el corazón del triste coplero." <sup>48</sup> El libro puede ser leído como una novela de amor, y no solo del amor entre un hombre y una mujer (Heine y Amelia), sino, principalmente, como el amor de la mirada cálida de Gerchunoff por el poeta. Heine es un susurro creciente, una presencia que acompaña a nuestro escritor en el ir y venir de su vida.

En la última parte del libro "Acotaciones al Margen," nos encontramos con un catálogo de autores que desfilan con estos caracteres: "Joaquín María Bartrina era un satírico de índole heineana," (116) "Como se sabe D. Gaspar Núñez de Arce no perdonó a Gustavo Adolfo Bécquer su espíritu heineano," (116) "Las Rimas de Darío son de inspiración heineana. Rubén Darío amaba a Heine" (116) A continuación habla de Lugones. "Conversábamos de letras, de periódicos, de política y terminábamos regularmente hablando de Heine y leyendo a Heine. Una noche nos leímos casi todo el volumen de la traducción francesa." (117) "D. Carlos Grünberg, joven poeta argentino, tiene el don poético, domina el alemán, siente a Heine." (118) Es evidente que Gerchunoff ha catalogado a hombres y/o autores, con los cuales ha estado afiliado por distintas razones, en dos grandes grupos: los quijotescos y los heineanos, estos últimos son los poetas que ejercen una impresión imborrable en su espíritu. Hay mucho de Heine en Gerchunoff, en sus ideas, en sus arrebatos. La pintura que

del poeta hace Gerchunoff en el trozo que va a continuación, bien podría aplicarse a nuestro escritor: "Me he convertido [dijo Heine a Carolina Joubert] en un momento de rabia. La rabia me ha hecho perder la dignidad más de una vez. "Luterano y judío, alemán y francés, aristócrata y saintsimoniano, la profusión de su cultura histórica y filosófica, su sentimentalismo humanitarista, lo impulsan a la defensa de sus sueños y en esas transiciones violentas se nos presenta el mismo en el fondo."<sup>49</sup> Por que se siente tan cerca del poeta, en su viaje a Francia, Gerchunoff visita la tumba y, silenciosamente, responde al pedido de Heine, en su último poema: aquello de que alguien recite Kadosh sobre su sepultura.

De nuevo la imaginación de Gerchunoff construye historias que, basadas en hechos reales, pudieran haber existido. Me refiero a Los Amores de Baruj-Spinoza. Es este un trabajo que no acepta una sola clasificación, como se ve en el cuadro sinóptico que precede estos comentarios. Es que en el prólogo nos anuncia que estamos en presencia de una pequeña novela, por lo tanto, debemos incluirla entre las obras de índole literaria, ficcional. Pero, en verdad, el libro no es sino un pretexto para exponer las ideas filosóficas de Spinoza, razón por la cual puede reputársela como una obra de índole filosófica.

Lo que Gerchunoff hace es tejer un romance entre

Baruj-Spinoza y Olimpia Van den Ende amor que, a la luz de la historia, nunca existió pero que le permite presentarnos a Spinoza en diferentes edades así como también mostrar la evolución de sus ideas filosóficas. El prólogo nos advierte: "No me he propuesto hacer un estudio crítico de las ideas de Spinoza, ni observo en rigor los detalles históricos (...). He querido esbozar una pequeña novela y para ello reuní los datos que nos transmitieron sus contemporáneos y las suposiciones que llenan la literatura Spinoziana."<sup>50</sup> Gerchunoff admira al filósofo holandés, pero sobre todo lo ama y ese cariño se vislumbra en la simpatía con que nos lo presenta. Existen razones histórico-biográficas que lo acercan aún más a Spinoza, quien había nacido en Holanda, hijo de una familia judía procedente de Burgos; es decir que las persecuciones religiosas habían desplazado a los Spinoza de la misma manera que había sucedido a los Gerchunoff. Vidas paralelas que tienen algo más en común: el antecedente castizo, el uno natal y el otro adquirido y tan caro a don Alberto. Existe aún otro factor que lo une al filósofo Gerchunoff admiraba profundamente a Renán. Su lectura le despertó un interés profundo por el estudio de las religiones comparadas y además halagaba su pensamiento liberal. Renán, a su vez, admira a Spinoza como el hombre que estuvo más cerca de la divinidad. Gerchunoff nunca pudo disociar uno de otro y de allí nació su admiración

por Spinoza. Si admitimos que la filosofía determinista de Spinoza le fue familiar, existen dos puntos que, definitivamente, los acercan en su ideología: uno, el de la libertad que para Spinoza es una necesidad (lo mismo para Renán), y el otro derivado de los ideales expresados en su Ética: "la filosofía política de Spinoza es una defensa de la tolerancia religiosa e ideológica dentro del Estado cuya misión es la realización de la justicia y la protección de sus miembros contra las propias pasiones de acuerdo con los dictados racionales." 51

La nostalgia por el amor ausente es una excusa para que Gerchunoff haga reflexionar a Spinoza, y el raciocinio del filósofo nos llega a través de páginas de armoniosa estructura. El libro implica un canto a la libertad, libre de ataduras materiales, libre de elegir la religión que más se acerque a los sentimientos, libre en fin, para que el ser se realice armoniosamente. Lo único que no le permite la libertad absoluta es su amor por Olimpia (nos ocuparemos de ella en el próximo capítulo). Por otra parte, la obra de Spinoza da una severa lección moral y de dignidad ya que las ideas religiosas de Spinoza lo habían hecho "peligroso" para la comunidad y ésta lo había expulsado de Amsterdam. Para él, no obstante, era preferible vivir en el destierro antes que quebrantar sus convicciones. Es de notarse la similitud con la actitud de Heine. Y no es extraño entonces, que Gerchunoff lo quiera ya

que Spinoza representa otro de sus héroes, a los que él profesa una total devoción.

Pequeñas prosas e Historias y Proezas de amor fueron publicados en el mismo año, 1926, y por el tono y la temática es imposible separarlos. En estos dos libros, ambos conjuntos de historias breves, es donde los temas y la calidad de la prosa de Gerchunoff revela el asiduo contacto con los clásicos españoles. Son estos relatos construcciones sencillas que, algunas veces, nos recuerdan piezas del Romancero español - "El hermano mendicante," "El Romance de Doña Florinda"; - otras son diálogos de franco estilo renacentista y de temas bucólico que ocurren entre pastores de nombres garcilasianos (Nemeroso, Albanio y Galicio) y, por último, como en el caso de "Hermano júzgame bien..." primer relato de Pequeñas Prosas, la influencia rubendariana es patente, ya que este es un buen ejemplo de Miniatura, estilo iniciado por Darío. Esto es trabajos en prosa, cortos, para llenar el espacio del periódico, muchas veces, son semblanzas, relatos o poemas en prosa muy elaborada, de extrema orfebrería verbal y con artificios cromáticos. En el ejemplo citado, página de gran prosa poética, nos comunica la necesidad y el deseo del hombre de ser juzgado por sus semejantes a partir de las pequeñas cosas de la vida.

Pero, lo más importante de estos dos libros es la aparición del tema de la muerte en cuyo tratamiento se nota la influencia de Unamuno, con un profundo sentido religioso.

En dos de estas historias - "La vida y la muerte" y "Nuestra Señora de la Buena Muerte" del primer libro, y en "Diálogo sobre el amor y la muerte" del segundo, el tema está encarado con sentido de revaloración:

Se debería vivir como en el instante de la muerte. El sentimiento de la muerte pone en los hombres la trascendente sinceridad que nos falta en la vida. La muerte da el sentido terrible y real de lo que perdemos al no vivir lo que en el fondo de nuestra alma se remueve en el amargo espasmo de la sofocación a que la condenamos.<sup>52</sup>

Y en la otra historia dice:

He vivido y la vida me ha iniciado. Sí; la vida es bella. El cielo es inefable; la gracia de Dios se derrama sobre cada objeto y se transparenta en la divina vibración de cada sonido. Pero sé que en el instante último la vida será más bella, el cielo más dulce, la gloria de Dios envolverá a la tierra como si la regara el jugo de una inmensa flor. Por lo tanto, quiero vivir para ese instante último y tener, a su llegada, la serenidad de un agosto crepúsculo.<sup>53</sup>

Gerchunoff, con visión totalizadora y lúcida de la vida, confronta a la muerte con sensibilidad religiosa. Como hemos dicho, estas meditaciones verdaderas, breves monólogos interiores, son revaloraciones expresadas sin angustia desgarradora ante lo inevitable. Por lo contrario, en "Diálogo sobre el amor y la muerte," donde después de muertos aparecen platicando Ernesto Renán, el filósofo griego Apolodoro, una prostituta-Ninón de Lenchón - y dos mujeres "cuyo corazón tuvo historia en los países del planeta poblado,"<sup>54</sup> el tono es distinto. Ya no es Gerchunoff sino Renán el que expone sus sentimientos y en sus meditaciones se nota la crisis de

conciencia religiosa, las vacilaciones y el ansia de encontrar consuelo. Véase en los párrafos que transcribo el sentido de fatalidad:

Apolodoro - ¿Por qué hemos vinculado sin cesar la idea de la muerte con la idea del amor?

E. Renán - No sabría decirlo. Será porque se trata de dos fatalidades semejantes, que componen una sola fatalidad. El principio es igual al fin.<sup>55</sup>

E. Renán - He vivido en una honda soledad de espíritu. Rodeado de sabio y de sabiduría, me dediqué al ejercicio de la razón y al cultivo de la crítica. Y es la investigación de los sucesos del pasado lo que despertó en mí la sed oculta del amor.<sup>56</sup>

Como excepción notamos la objetividad de Gerchunoff, que admiraba a Renán, pero que no se rinde a la influencia de sus ideas religiosas. Su contacto no lo lleva a una crisis ético-religiosa, sino a un desenvolvimiento intelectual que le hace estudiar como ya hemos dicho, las ideas teológicas comparándolas.

Incluimos entre estas obras de índole literaria dos historias de Cuentos de ayer - "El breviario del padre Albornoz"-y "El ciclo heroico." Ambas participan de las mismas características que hemos apuntado para Proezas y Pequeñas historias: temas del Romancero y un ritmo agudamente poético.

## 2) Obras de tema filosófico:

Dos son los libros a considerar, ya que el tercero - Los Amores de Baruj-Spinoza - lo hemos analizado en el apartado anterior. Estos libros son: El cristianismo

pre cristiano (1924) y La Clínica del Dr. Mefistófeles (1937).

El primero se dedica a comentar la vida en Palestina, la de los Profetas antes de Cristo y como el pueblo se fue preparando para recibir a Jesús: "Es un estudio sobre la formación de la atmósfera social de Palestina antes de Cristo, como resultado del profetismo y en el cual sostengo una tesis a la que llegó Georg Brandes posteriormente en su libro sobre Jesús."<sup>57</sup> Su tesis se puede resumir como una eslabonación entre el judaísmo ortodoxo y el cristianismo que se desarrolló después de la destrucción del Templo de Jerusalén. Para Gerchunoff, el cristianismo es una continuidad de las costumbres, de las discusiones de la sinagoga, de la moral, de los hábitos de las tribus hebreas patriarcales: "Así como la iglesia católica es una universalización de los principios cristianos, el cristianismo es a su vez la universalización de las creencias judías."<sup>58</sup> Es este uno de los pocos libros de tesis de Gerchunoff, donde se nota la información erudita que poseía con respecto al judaísmo y al cristianismo. La fantasía, que en otros trabajos maneja con maestría, no tiene cabida aquí, pero eso sí siguiendo un método deductivo, nos conduce por medio de una prosa clara a través de razonamientos lógicos al meollo de su teoría para hacérsela comprender volviendo un tema árido y difícil, fácilmente asimilable para un lector medio.

El segundo libro que incluimos en este grupo es La Clínica

del Dr. Mefistófeles, moderna Milagrería en Diez Jornadas.

¿Qué quiso hacer Gerchunoff en esta obra? El título sugiere arte dramático, pero aunque está dividida en jornadas y cada una es introducida por una detallada descripción del escenario, no podríamos clasificarla como teatro puro. Los diálogos son de largos parlamentos en que se intercalan observaciones de un autor omnisciente que asume el papel del coro griego. La intención teatral existe y así se manifiesta en frases tales como: "El espectador posible o el lector probable..."<sup>59</sup>; "En una palabra, si el honorable lector o el espectador discretísimo..."<sup>60</sup> Pero también dice: "No estoy dispuesto a predisponeros a entrever en el protagonista de este poema filosófico y de esta novela psicológica..."<sup>61</sup> Es decir, no existe de parte del escritor una decisión subjetiva determinada en cuanto al carácter del trabajo y deja a la voluntad del lector la clasificación genérica de la obra con lo que enrieda al crítico literario (o al lector) en una controversia conceptual. Lo que parece innegable es que Gerchunoff, conversador infatigable, nos ha querido envolver en el encanto de una conversación y, para ello, utiliza al lector como oyente de este ejercicio mental, pues este libro no es más que eso, una inteligente conversación que gira alrededor de un Mefistófeles moderno, capaz de maravillas científicas, y que siente un gozo extraordinario en hacer

bromas, a veces mordaces, con las que apabulla a los que lo rodean. Gerchunoff nos hace saber que este Mefistófeles no tiene nada que ver con los que la literatura universal nos ha vuelto familiares: "No es el antiguo personaje, doloroso y enfático, que hemos encontrado en el poema de Goethe y en el drama de Marlowe, mago y precursor, según el hijo de Víctor Hugo, del venerable Gutenberg."<sup>62</sup> Nos preguntamos: ¿qué clase de Mefistófeles es entonces? Creemos ver un retrato de José Ingenieros y basamos nuestra afirmación en las diferentes lecturas que sobre la vida y obra de este médico argentino hemos hecho, especialmente el capítulo que le dedica Gálvez en su libro Amigos y Maestros de mi juventud. Ingenieros tenía una personalidad encantadora, atraía por su simpatía, su gracia y su gran sentido del humor. Pero sus bromas muchas veces tenían consecuencias casi trágicas, Gerchunoff la víctima de una de ellas en la época en que acababa de sancionarse la Ley de Residencia (enero de 1903). Además, Ingenieros fue un gran médico alienista que, en el fondo siempre quiso ser un escritor. Gerchunoff e Ingenieros no se llevaron bien, existen varias anécdotas que lo confirman, y esto nos afirma en la creencia que el Dr. Mefistófeles gerchuniano está moldeado a partir de Ingenieros, aunque él no lo haya reconocido explícitamente nunca.<sup>63</sup> Gálvez describe así el consultorio de Ingenieros:

Instaló lujosamente su consultorio de especialista en enfermedades nerviosas y mentales y confiaba en que la alta sociedad, a la que con maestría halagaba, le hiciera su médico predilecto. Una vez, sintiéndome neurasténico, fui a verle a su consultorio. Era aquello algo fantástico. Salas y más salas regiamente arregladas, y todas a media luz. Después de hacerme pasar por varias de ellas, un ceremonioso criado me hizo entrar en el despacho del psiquiatra. Tan oscura estaba la sala, que no vi a mi amigo. Me preparaba a esperar allí por cuarta vez, cuando su voz me arrancó de mi resignación.

- ¿Y qué significa todo este misterio? le pregunté.

- Para impresionar a los papanatas. Si recibo a mis enfermos mano a mano, sencillamente, me tomarán por un zanahoria y además no se curarán. Mientras que así vos comprendés... 64

La descripción del consultorio del Dr. Mefistófeles es completamente opuesta a la anterior, ya que el propósito de Gerchunoff es hacer resaltar el misterio emanado del personaje y no del escenario:

El consultorio del Doctor Mefistófeles es una vasta sala con ancho ventanal a la calle, que va de pared a pared. Domina en el recinto una cruda claridad que afila las líneas rígidas de los muebles y de los aparatos, y éstos muestran, con una especie de regocijo inanimado y feroz, en el ambiente de neutralidad esterilizada, la desnudez de sus globos de metal y el brillo de sus tentáculos en reposo. No se contradicen con el largo diván, forrado en pana verde, y con los sillones de brazos de tubo cromado, la camilla de secciones articulables, el armario de acero, cuadriculado de cajoncillos, y la vitrina en que resplandecen, insolentes y crueles, tijeras, bisturíes, cucharas, estetoscopios. (...)

Diríamos que es de estatura excepcional si a menudo no nos diera la impresión de achicarse y de estirarse, en su delgadez esbelta y en sus

movimientos a la vez dislocados y mecánicos. Lo que más llama la atención del que lo observa, es su amplia bóveda frontal, torneada y marmórea, que se pierde al arquearse bajo la caballera esponjosa y lacia y permite percibir la importancia de un cráneo poderoso, (...). Deshumanizadamente latino en su aspecto, con su barbilla puntiaguda y negra, sus mejillas blancas, como si hubiese acabado de empolvarlas, con sus labios fuertes, las cejas alzadas a ambos lados hacia arriba, (...) El Doctor Mefistófeles no lleva el uniforme profesional, a pesar de hallarse en su consultorio. 65

El misterio rodea al Mefistófeles de Gerchunoff. No hace milagros, pero crea ilusiones cuando hace que su cigarrillo estalle en una llamarada azul, o cuando adivina asuntos personales de sus pacientes. Además, sus curas están más dirigidas al espíritu que al físico de sus pacientes y aunque sus clientes tengan un solo propósito al ir a verlo - la conquista de la eterna juventud - él les asegura que solo encontrarán la cura en ellos mismos. Se autorretrata de esta manera:

Mefistófeles- No puedo vencer la tentación. Es más fuerte que yo. De pronto me entran ganas de ver como reacciona un individuo ante una apariencia de prodigio. La química recreativa y la física del Diablo o del prestidigitador. Los médicos participamos, si se mira bien de uno y otro carácter. 66

Dijimos que los personajes tienen en común la búsqueda de la eterna juventud. Cada uno de ellos está determinado a priori por su nombre que, en algunos casos, nos indica el papel que ha de representar. Por esta única vez, Gerchunoff

se deleita haciendo juegos irónicos entre los nombres adjudicados a sus distintos personajes y los caracteres que ellos personifican. Así, la Bella Helena, enfermera, secretaria y amiga del Dr. Mefistófeles, es una versión moderna de la Elena de Troya y su papel es recibir de las confidencias del médico. Ella es la única que conoce las verdades y secretos. Ismael Cornudo es un filósofo escéptico que tiene mala suerte en el amor. El Doctor Comilfot (comme il faut) médico en las altas esferas de la sociedad, actúa solo de acuerdo a las reglas de la alta sociedad y de sus propias conveniencias. Los nombres de los otros personajes no participan del juego de palabras de los anteriormente mencionados: Ignacio Manchón, el poeta, Rogelio Peñaflor, el obrero mayor, con la actitud de los artesanos de antaño y Doña Pepita Gelves, dama de la sociedad, temerosa de sus inclinaciones sexuales y del qué dirán. El tema de la obra es, en realidad, un pretexto para sondear problemas de actualidad entre personas de diferentes estratos sociales. La religión, el comunismo, el feminismo, las revoluciones políticas y la situación del escritor son discutidas entre los personajes. Sin embargo, Gerchunoff no los profundiza, se limita a un juego verbal de superficie. Momentáneamente la alopátia farmacéutica les ha devuelto la juventud a estos seres, pero el milagro es pasajero, y todos vuelven a la triste realidad del presente en que viven y como no se

saben adaptar, este juguete cómico termina en una nota terriblemente pesimista. Parece obvio que el propósito de Gerchunoff al escribir esta obra ha sido pasar, y hacernos pasar, un buen rato de la única forma que él sabía hacerlo: conversando de temas atrayentes y sofisticados.

3) Obras de tema mayormente político:

Aunque resulta paradójico, Gerchunoff que fue un hombre de paz, tuvo decididamente un espíritu político beligerante, ya que luchó por sus ideas y supo manifestarlas sin temor. Su libro El nuevo régimen (1918) es el representante de esta lucha en contra del Presidente Irigoyen. Los artículos que componen el libro son editoriales aparecidas en unos La Nota, otros en La Mañana y otros inéditos hasta el momento de la publicación de la obra. Muchos de ellos son insolentes, desenfados, pero todos impecablemente escritos. El tema común una tenaz oposición a Irigoyen. Sus convicciones democráticas, como sabemos por el estudio de su biografía, comprometieron más de una vez su fortuna. La publicación de este libro ejemplifica una situación de este tipo ya que por él perdió su puesto de profesor, único cargo público que tuvo en su vida. Pasajes como: "Lo risible de esa política es cabalmente la falta de políticos y la falta de una política. Sin ideas, sin la noción de la hora en que vivimos, se pasan los días proporcionándonos pasajes de comedia bufa,"<sup>67</sup> muestran

la pluma del periodista avezado en la ironía mordaz y la valentía del hombre que sostiene públicamente sus convicciones con total olvido de las consecuencias personales que ese "quijotismo" pudiera acarrearle.

El Hombre que Habló en la Sorbona (1926) y El Hombre Importante (1934) discuten política per se sin mención de personajes conocidos sino más bien con referencia a tipos del pueblo. Su profesión, periodismo, le permite desmenuzar, ventilar los motivos secretos de las actividades del hombre que está en la vida pública. Con incomparable capacidad nos presenta en el primer libro a un intelectual sudamericano y, en el segundo, a un político criollo. En los dos se destaca la tolerante ingenuidad del pueblo y las flaquezas humanas. En El Hombre que Habló en la Sorbona, Gerchunoff nos relata en una primera parte la lentitud de los estudios, de los trabajos, de la vida en general de Nemesio Brizuela. Para ello se sirve de párrafos largos, del uso de innumerables adjetivos, de descripciones minuciosas, el tiempo corre lentamente, pausadamente en la vida de su protagonista: "Diferentes generaciones sorbieron en su compañía el vermouth de la tarde y se familiarizaron en el patio de la Facultad, con sus amplios bigotes, con su bastón de palo de guindo, con su corbata tornasolada y, particularmente, con sus invencibles dificultades para sentarse ante la mesa examinadora."<sup>68</sup> En la segunda

parte Brizuela está en París, lentamente se dedica a vivir día a día, la bohemia francesa y a compartir con los hispanoparlantes la holganza de la vida parisina. En la narración, el autor, intercala las reflexiones que le inspiran estos tipos de parásitos sociales. Y en un momento dado el narrador deja de serlo, para pasar a formar parte del relato con lo que le confiere verosimilitud. Nemesio Brizuela, consigue hablar en un saloncito arrinconado de la Sorbona ante un grupo de latinoamericanos, pero después de pagar por ello. Desde entonces se le conoce como "el hombre que habló en la Sorbona," lo que permite a Gerchunoff burlarse de la afectación de muchas personas que ponen lo europeo, especialmente lo francés, por sobre todo lo nacional. La crítica se manifiesta en el párrafo final de la historia:

Es el doctor Brizuela, el internacionalista, el pacificador, el avenidor de Naciones. Es el hombre imperecedero que habló en la Sorbona. Más que una historia individual, es el índice de un género, de una clase, de un tipo, el tipo que ejerce la industria jocunda del panamericanismo, del continentalismo fraternal, y contra cuyo esfuerzo se decidirán alguna vez la Oficina de Wáshington y los Gobiernos de América a crear medidas prohibitivas, a fin de que en Europa no nos conozcan demasiado a través del brizuelismo trashumante y agresivo. Quiero anticiparme a esa catastrófica resolución y fijar en este relato su trascendente perfil." 69

Con lo cual destruye el valor ficcional del libro y su costumbrismo y desemboza su finalidad de crítica social, de moda semejante a lo que la crítica ha señalado en El Matadero de Esteban Echeverría.

Junto a esta historia corta, para poder editar al libro, se incluyen otras 16 historias breves, algunas de las cuales son realmente de carácter polémico como por ejemplo "La proclama contra el Jazz" (que analizaremos en el próximo capítulo) y "La vuelta de Juan Moreira." En esta última narración, su posición es clara, se define por la civilización, sigue la escuela de sus maestros: Sarmiento, Mitre y Alberdi y no acepta el símbolo retrógrado que trae la presencia del gaucho Juan Moreira, por otra parte no justifica su presencia, como muchos lo han hecho como: "la altivez tradicional de la raza." De nuevo recurre al uso de la pregunta retórica y con ella trae ejemplos de la historia universal, que por un lado sostienen válidamente su tesis y por otro nos dan una vez más, muestra de su erudición. Meticulosamente destruye el mito de Juan Moreira, para dejarnos con el retrato de un "matrero" destructor de la tranquilidad del pueblo. Se manifiesta "antigaucha" cuando dice: "Los que han construido el país, los que han hecho con su esfuerzo civilizado una norma social, una democracia, un sistema estable, fueron los adversarios continuos del gaucho. Su empeño consistió en despojarlo de sus características de persona inasimilable al progreso." 70

Gerchunoff no puede tolerar el snobismo intelectual del argentino o de ningún hombre.

El segundo libro nos muestra al político demagogo, sin

convicciones que sostiene diálogos vacíos, incapaz de dar una opinión o formular un programa serio de gobierno.

Otra vez Gerchunoff está apuntando a un típico "caso" argentino, el político que se presenta ante el público adoptando una pose, ajena a su verdadera personalidad. Por suerte, y esto lo dice al padre Gasparoni uno de los personajes del libro, existen los otros, los que no necesitan máscaras, los verdaderos autores de las normas de vida, éstos son los "hombres importantes." Pero no se dejan ver, sus obras son el reflejo de su personalidad; el pueblo no necesita conocerlos y no los puede conocer ya que las tribunas están llenas de los fantoches que tratan de envolver con sus discursos sin valor a la conciencia de la multitud. Es obvio que las dos obras son de profunda crítica social en la que Gerchunoff llega a veces a ser muy caústico, sobre todo en el segundo libro, sobre el político criollo Vespaciano Pardeche, que no posee iniciativa ni ideas y, en el peor de los casos, es manipulado por toda la secuela de hombres inescrupulosos que lo rodean.

La Asamblea de la Bohardilla es un hermoso libro. El procedimiento de evocar las sombras de personajes reales o imaginarios no es nuevo. Pero lo original estriba en los desplazamientos del autor. Esos viajes imaginarios lo llevan a distintas partes del planeta y a escenarios exactamente apropiados al carácter de cada una de las sombras evocadas.

En el prólogo del libro las sombras se reúnen y al reconocer que son evocadas reflexionan sobre las características profesionales y morales del evocador (Gerchunoff). Dice la Segunda Sombra: "Quien nos evoca aspira, sin duda, a hacer con nuestros libros un nuevo libro. Ha de ser un literato. Sólo los literatos hacen libros con libros."<sup>71</sup> Este diálogo entre las sombras nos pinta a Gerchunoff, destacando sus rasgos más representativos: "Los escritores verdaderos no son literatos ni críticos. Son un instrumento de la fatalidad social."<sup>72</sup> "La palabra lleva en sí la virtud vivificadora del Génesis."<sup>73</sup> "Quizás haya incurrido el autor en una audacia excesiva al interpretarnos en conversaciones fingidas. A pesar de eso no le tengo encono. Lo conozco a mi vez. Mi libro permanece invariablemente en su velador, junto a una Biblia raída y a los cantares de Heine."<sup>74</sup> Hasta aquí la presentación del autor. Luego en el desarrollo del libro comienza el desfile: "El Señor Jourdain," a quien Gerchunoff debe hacerle una entrevista pues se le ha designado vocal del Banco Hipotecario. En el diálogo, el Señor Jourdain nos habla de sus experiencias con Molière, y las actualiza en un Buenos Aires moderno, donde, como en su caso, no existen las tradiciones nobiliarias. Gerchunoff aprovecha el diálogo para ensalzar las virtudes positivas de ser un advenedizo, pues en ellos está el porvenir.

Otros diálogos los sostiene con Mefistófeles y aquí

se repite pues nos encontramos con el mismo Mefistófeles de La Clínica del Dr. Mefistófeles. En "El rapto de Elena", el sabio Néstor hace acertadas y perspicaces observaciones sobre la danza que a su vez nos muestran con sutileza diferentes aspectos de la sicología femenina. Los griegos, afirma Gerchunoff, eran expertos en la materia:

[Habla Néstor] - Así son las mujeres. Encienden con la danza las pasiones peligrosas. Con la danza manifiestan el prestigio divinal que las envuelve. La danza es el idioma que emplean, es el lenguaje mudo e hirviente de su seducción. Cuando hablan, ocultan, por lo general lo que piensan; mas cuando se lanzan en el vértigo gracioso de la danza, expresan lo que llevan en el fondo de su corazón. ¿No has visto, por ventura, en los países que recorriste, que al mirar a una mujer, sea hermosa y cuidada, o destruída por el trabajo de la pobreza, en seguida cambia el paso y comienza a caminar de manera distinta, cual si fuera el incipiente preludio de la danza? La mujer es sabia. Conoce el arte de atraer y no ignora que su poderío misterioso se revela al bailar, porque cada parte de su cuerpo se pone de relieve y se refleja en el alma de los que la ven con imágenes de fuego. (...) Nadie conoce los secretos escondidos de las mujeres. (...) La mujer, amigos míos, se adapta invariablemente al varón que la sustenta como la túnica al cuerpo, y es porque los dioses la desposeyeron de coraje y la dotaron de ingenio.<sup>75</sup>

Llegamos a "Lo que me dijo Carlos Marx," explicativo de sus ideas y que ya hemos tratado cuando, la biografía, nos ocupamos de la actuación política de Gerchunoff.

Aún hay dos diálogos más entre los siete restantes que llaman nuestra atención: uno, el que sostiene con Shylock pues en el expresa la historia del pueblo judío desde un punto

de vista económico, desde su aparición como agricultores en el Oriente, forjadores de metales en España, tejedores en Italia, comerciantes en el Mediodía de Francia, hasta las primeras manifestaciones antisemitas de las Cruzadas. Las torturas, en contra de los decretos de príncipes generosos y del propio Papa Calixto, comenzaron y el judío fue condenado al ostracismo político y profesional. Por eso dice Shylock, se hizo prestamista, usurero y banquero en la Edad Media, pues solo en el dinero encontraba redención. Y termina diciendo: "El mundo no sabe que cada una de las monedas de oro que le he prestado, las he forjado con mis llagas y las he lavado con mis lágrimas. Me costó mucho fundar el crédito moderno, sobre cuya trama peligrosa y sutil descansa el equilibrio de la sociedad contemporánea, la grandeza épica del trabajo de los hombres... Yo he sido uno de los elementos vitales de la historia; he sido el más despreciado." 76

El otro diálogo es una de las historias que está más llena de gracia imaginativa: es la conversación de Gerchunoff y el gran cocinero Brillat-Savarín<sup>77</sup> con quien intercambia ideas y recetas y en el transcurso de la cual hace la apología del puchero argentino en estos hiperbólicos términos:

Es la comida de un pueblo feliz, mi querido maestro. El que va por primera vez a Buenos Aires y se llega a una casa en que predominan las costumbres castizas, comprende lo que significamos como promesa para la humanidad. Se persuade de que el Cuerno de la Abundancia se ha volcado sobre el territorio argentino, al contemplar la inmensa y oblonga fuente mimbrada de diáfanos y cálidas espirales. En su presencia olvida el dispéptico el infortunio de las

digestiones trabajosas. El rostro sombrío se vivifica ante la tornosolada montaña en que se extiende, pulposa y opulenta, con su llanta de lúcida grasa, la tira de carne de costillar, cuyos huesos, cortados con precisa regularidad, despiden gotas de denso caldo. El repollo violáceo, el albor de la patata, el chorizo que provoca ineludiblemente el chasquido ávido de la lengua, la colina de garbanzos, el disperso perejil, la ingenua zanahoria, la prieta morcilla, distribuída en fascinadoras arandelas y que Baltazar de Alcázar cantó con férvido acento en contraste con el oro aguado del bloque de zapallo, toda esa confusión milagrosa de elementos diferentes, taladran el espíritu, apresuran la respiración e imponen el silencio a los comensales noblemente conmovidos. Es el plato cotidiano de mis compatriotas, querido maestro. Denuncia en su heterogeneidad pomposa, la riqueza poliforme de un suelo fértil.<sup>78</sup>

Resumiendo: el propósito de Gerchunoff al escribir este libro ha sido simplemente el de expresar sus ideas políticas, económicas y sociales. Pero lo hace, consiguiendo su propósito, de una manera amena, ingeniosa y en la forma dialogal que tanto lo atraía personalmente y, en cuyo uso, demostraba sus predilecciones castizas pues más de un eco del diálogo valdesiano es dable hallar en estas páginas gerchunianas.

En La Asamblea de la Bohardilla y en este último libro, La Clínica del Dr. Mefistófeles, por un lado se repite en sus conceptos y por otro no encuentra soluciones. Estos dos libros son expresiones de una oratoria encantadora, pero que no descubren las múltiples posibilidades del individuo dentro de la sociedad contemporánea y aunque la agudeza de los

diálogos subyugan al lector y sus simpatías son dirigidas convenientemente por Gerchunoff, el fin de la lectura nos deja absolutamente en un vacío, que confirma nuestras ansiedades sin llevarnos a ninguna solución. Las utopías de Gerchunoff, típicas por otra parte, de los hombres de su generación, resultan tal vez muy sencillas ante los problemas que el individuo encuentra al enfrentarse a la realidad de la vida actual. Confirmamos lo dicho cuando leemos lo que dice Gerchunoff:

Abrigo la ilusión - la ciencia se encarga de realizar nuestras ilusiones- de que en una sociedad tranquila, olvidada de luchas atroces, de las amarguras que vienen de esa lucha por una existencia vegetativa, en que el trabajo no será una pesada condena por el pan o por el placer, sino una afición inteligente que exigirá breves y rendidoras jornadas, el hombre tenderá a superarse biológicamente como hoy tiende a superarse socialmente. En esa perspectiva, enfilará su voluntad para lograr el embellecimiento de su vida en el ocio civilizado. Su atención primordial será el mantenimiento de la plenitud física y la obtendrá porque la raza humana vivirá su vida profundamente en ese deseo.<sup>79</sup>

- 4) Obras de temas sociales: esta temática tiene dos subdivisiones - a) Argentina, b) Problema Judío.

Hemos incluido la primera historia de Cuentos de Ayer - "El día de las grandes ganancias,"- en el apartado que titulamos Argentina.

Comprendo que somos los primeros en reconocer el carácter, costumbrista, ignorado hasta hoy por la crítica, además del

autobiográfico. No le negamos este carácter (por eso lo incluimos en el apartado cinco asimismo), ya que representa un momento de la adolescencia de Gerchunoff, cuando recién llegado de las colonias entrerrianas se ve confrontado con las necesidades del diario vivir en la ciudad. Pero al relatarnos el incidente (vendedor ambulante) con un realismo a veces punzante, incursiona en el costumbrismo o la evocación nostálgica de la adolescencia y es por ello que encontramos una de las mejores descripciones del Buenos Aires de principios de siglo. La ciudad iluminada a luz de gas, de comercios pequeños, de conventillos bulliciosos, de las primeras calles adoquinadas (que todavía existen) plena de vida, ante el lector de páginas como ésta: "Aumentaba el ruido de las calles. Los carros se estacionaban ante los grandes negocios, las pequeñas tiendas se abrían y los despachos de bebidas donde se detenían los obreros con los sacos pringosos al hombro."<sup>80</sup> El protagonista camina hacia Barracas al Sur, a la orilla del Riachuelo y entonces nos describe el movimiento del puerto, de los barcos de carga, que llevaban el oro del trigo a otros países y volvían con sus entrañas cargadas de carbón: "El vértigo poseía la dársenas estallando en la acústica del espacio la sinfonía colosal, el ritmo pujante y bárbaro, acordado por el paso de la estiba, que se extendía a lo largo de la ribera, negra de navíos y de gente." (233)

En su recorrida se detiene a conversar con distintos tipos

de la ciudad; así por ejemplo el albañil: "Era el albañil, manchado de cal y de barro el traje cotidiano y los zuecos deshechos ostentan blancos círculos;" (232) la inmigrante italiana: "La mujer, joven aún, con un niño en brazos y otros de diversa edad en torno, se quejaba. Un cabello desteñado sombreaba su cara flaca, cavada por los oscuros dolores del suburbio, y avivada por dos llamitas azules que temblaban en el fondo de sus pupilas estriadas de líneas sanguinolentas." (237)

Sonidos y colores nos transcriben los matices de la historia, el optimismo en la carcajada vibrante del dueño de la tienda y en la voz enronquecida con que el muchacho "agujereaba el silencio en que dormían las casas," (232) El espíritu de trabajo se escucha en las particulares fórmulas con que los vendedores ambulantes ofrecen sus mercancías y en el martilleo de los zapateros que "martilleaban (...) la dura suela mientras las máquinas de coser ensordecían la atmósfera deprimida por tendales de ropa húmeda" (237) La melancolía en el canto del ciego "añadía al vasto disturbio la melodía en pautas roncadas quejumbres, que sollozaba el acordeón en un pasaje de ópera tierna." (233)

Continuamos recorriendo la ciudad acompañando al joven que vive en los recuerdos de Gerchunoff y vemos "de trecho en trecho un farol que iluminaba trozos de ruinoso pared," (239) "barrios ralos que circundaban entonces a Barracas al sur," (239)

"Crucé algunos potreros y pequeños eriales, rumbo al centro de la ciudad...sin conocer los parajes donde no habría sido improbable un asalto. Pronto me hallé en la calle Belgrano y poco después atravesaba el Puente Alsina. Varias horas más tarde divisé la Avenida de Mayo." (239) "Temía que los vigilantes me interceptaran, arrestándome por llevar bultos de noche. La posibilidad de ese trance me llenaba de angustia, pues no tenía patente." (Ibidem)

El tono del relato cambia a medida que corren las horas del día: la mañana nos presenta al muchacho optimista, todo se ve bañado de luz, sol, cantos y movimientos. Al llegar la noche después de un infructuoso día, las sombras desdibujan el panorama y la fealdad de las cosas se hace bien visible.

Los otros cuatro libros en que el tema "Argentina" es central, son de carácter didáctico e histórico. Las descripciones tienden a exaltar el papel directriz de la clase media. Influído por las ideas democráticas de Sarmiento, Alberdi, Mitre, se constituye en un propagandista de la civilización sobre la barbarie, de la libertad sobre la opresión, de la cultura sobre la ignorancia: "Somos los niños del albedrío, y la libertad adoctrinó las espadas argentinas en el oficio quijotesco de manumitir brotes de naciones."<sup>81</sup>

Las Imágenes del País es una conferencia leída en la Asociación Cultural de Azul, provincia de Buenos Aires, el

el 29 de abril de 1931. Se publicó ese año como folleto y, más tarde, se lo incluyó como parte del libro Argentina, país de advenimiento, publicado por Losada en 1952. Este libro es un conjunto de ensayos que abarcan desde un esquema geográfico del país, hasta un cuadro del desarrollo de la cultura. Todos ellos tienen en común una visión orgullosa del pasado argentino y una esperanzada del porvenir:

Nos ven como una sociedad más compleja y más intensa, y sienten hacia la Argentina, particularmente hacia Buenos Aires, que es una de las más radiantes promesas de América, esa atracción que ejercen tan sólo las plataformas ilustres del mundo. Y esta situación nos indica la necesidad de ser fieles, al impulso inicial, a la idealidad de la generación fundadora, forzándonos a un constante deseo de perfectibilidad.

82

Se nota en estos ensayos un tono común de impaciencia por llegar a un destino brillante y, por eso, en muchos de ellos está la comparación inevitable con Estados Unidos. Ante la política inmigratoria e integracionista de los norteamericanos se inclina reverente y urge y demanda a los argentinos algo similar:

¿Hemos de retardar deliberadamente nuestra figuración necesaria en el escenario universal y hemos de renunciar con fría decisión a ser también nosotros la joven Europa, o sea los herederos de los bienes magníficos que acumuló el hombre en largos siglos de congoja y de sacrificio? Eso sería negar nuestra posteridad.<sup>83</sup>

Además en todos estos escritos siempre está presente el llamado a la democracia y a la libertad, ya sea cuando

habla en contra de la tiranía rosista o de la herencia espiritual:

No temamos la libertad. La libertad, a la inversa de la tiranía, nunca es excesiva porque sus resortes vitales proporcionan los recursos para remediar sus desviaciones efímeras. La libertad es el orden. Muere en la anarquía y perece en la sujeción de la fuerza. La sociedad democrática asegura su usufructo benéfico. Sólo bajo su auspicio se resuelven los problemas. La vida de un pueblo supone una eterna sucesión de problemas, que el despotismo posterga, pero que la libertad soluciona.<sup>84</sup>

Resumiendo, Gerchunoff advoca un gobierno que haga obra en vez de ordenarla, que deje la barbarie, el imperialismo y la demagogia y asuma una actitud democrática rectilínea.

Entre Ríos, mi país se publicó en 1950, póstumamente; la historia de su edición ha sido relatada por Kantor, el yerno de Don Alberto, en estos términos:

Recuerdo que en 1940 me habló de su deseo de realizar un libro sobre Entre Ríos y cuando diez años más tarde visité a su antiguo editor, Manuel Gleizer, preguntándole si guardaba algún original de Gerchunoff, extrajo un sobre titulado Entre Ríos, mi país, que contenía cuatro ensayos sobre la tierra y sus ciudades, sus leyendas, sus poetas y la dimensión espiritual de su querida provincia. Libro antirrosista y sarmientesco, de fervor por el progreso y la democracia. Y me dijo: "¡No lo pudimos hacer porque salía tan pequeño!"<sup>85</sup>

Entonces Kantor agregó, al principio, la autobiografía que Gerchunoff había escrito en Europa en 1914. Así como Bahía Blanca fue el "Pago Chico" de Payró, es Entre Ríos el

"Pago Grande" de Gerchunoff. En estas estampas entrerrianas nos habla de la evolución espiritual de la provincia, de sus leyendas, de sus hombres, de su poeta máximo: Olegario V. Andrade. Su amor por Entre Ríos lo lleva a ver poesía en la provincia: poesía es el arado que abre los surcos, poesía es el gaucho que entona una vidalita poesía es el campesino que recio enlaza un potrillo:

No hay en el hombre terráneamente entrerriano, vestigios de moreinismo ni chispas de matrero. Así como es de altivo sin ruido y valiente sin jactancia, con valor silencioso y resuelto cuando llega el mal momento en que "no hay que achicarse," así también comprensivo de los beneficios del orden y de las virtudes generales de la sociedad. Por esto es justamente Entre Ríos una provincia que se desarrolla sin escándalos, en que muchos son adversarios y ninguno es enemigo, y cada uno percibe las ventajas de esa cosa inconcreta en apariencia, y que es la libertad, y que todavía sigue siendo lo único que define al hombre civilizado.<sup>86</sup>

La prosa de Gerchunoff se manifiesta en este libro, especialmente en dos procedimientos perdurables: uno en la descripción y el otro en la narración. Si en la primera capta con plasticidad el paisaje entrerriano, en la segunda, con la ternura de los recuerdos de infancia, nos entrega relatos donde Entre Ríos, es una presencia que acompaña y enmarca el ir y venir de los colonos, del poeta, del patriota, en fin, del hombre entrerriano por los vericuetos del tiempo y de la historia. Y más allá de su armoniosa estructura, del equilibrio de su prosa, Gerchunoff nos deja reflexionando

sobre las verdades eternas de la libertad y la democracia. Gerchunoff se siente entrerriano, Entre Ríos es su provincia, con ella tiene afinidades por haber crecido allí, por haber aprendido sus primeras letras en ella y por ser Entre Ríos la cuna de Justo José de Urquiza, primer presidente constitucional argentino, el hombre que derrocó la tiranía rosista. Pero aún más, no solo con las armas se civiliza un pueblo, la educación redime a los hombres y es Entre Ríos también el solar de la primera Escuela Normal y del Colegio Nacional de Concepción: "que indudablemente dieron el tono cultural del país en los últimos años del siglo pasado y a comienzos de éste. Los egresados de esos dos institutos entrerrianos impartieron un carácter religioso a su misión de educadores."<sup>87</sup>

Por supuesto Gerchunoff no es imparcial ni objetivo: el hombre entrerriano es para él un hombre "desprovisto (...) de tendencias al romanticismo individual, a la exacerbación morbosa de su yo [que] acata con facilidad las normas de la vida civilizada; su moral es una moral de preceptos, de necesidades, a las cuales nunca se atreve a sutraerse; su predisposición es la del servicio de colectividad, del progreso, y este estado de ánimo individual se transforma en un estado de ánimo que es social y gregarista."<sup>88</sup>

Recordando que en esa provincia le mataron el padre, nos hemos preguntado si no guardó algún recuerdo negativo, algún resentimiento. No los hemos encontrado manifiestados en ninguno

de sus escritos. Es Kantor, el yerno, quien en su librito se refiere someramente a este problema:

Una característica de los biógrafos de Gerchunoff es el asombro que señalan al destacar que aquel niño que vio a su padre ensangrentado y moribundo en Moisés Ville, lejos de alimentar un encono hacia el gaucho y a la tierra que lo recibe con tan grande desgracia, le devolverá pocos años después, con motivo de su centenario, un canto de amor a la Argentina. Esa actitud fue en él permanente. Ver siempre lo bueno, lo positivo, lo noble, la parte optimista en el hombre y en los pueblos.<sup>89</sup>

Entre Ríos, mi país es, pues, un canto a la "patria chica" del muchacho judío agradecido que sólo para mientes en lo que la provincia le dio, porque sus frutos amamantaron, por así decir, sus primeras inquietudes y fue su suelo el que sostuvo los primeros pasos de una marcha en la que él iba a realizar en su país, la Argentina, los ideales que había sustentado desde siempre.

Buenos Aires, la metrópoli de mañana es una colección de viñetas de Buenos Aires, que fueron escritas por Gerchunoff entre los años 1918 y 1942 y publicadas en diversos periódicos y revistas y, recogidos en forma de libro, bajo los auspicios de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires en 1960, o sea también es un libro póstumo. Las estampas del libro son breves medallones impresionistas que muestran, en pocas pinceladas, el espíritu de la ciudad como, una calle del barrio de Belgrano, arbolada con naranjos o las aceras, doradas en

el otoño por las hojas caídas. En algunos momentos la vena poética del escritor nos acerca a Carriego como cuando nos habla del organillo, música - en otros tiempos - típica del arrabal porteño. Hay páginas de indignación ante a la audacia de un periodista italiano, Barzini, que califica a la ciudad de fea:

Las calles son rectilíneas, largas y la ciudad se dispone en los cuadrados perfectos de un damero. ¿Es feo? ¡Es bello! La línea recta es hermosa cuando es infinita, y Buenos Aires se tiende sobre líneas rectas e infinitas porque los fundadores, sus continuadores y sus hombres de hoy, conciben la belleza en lo infinito. ¿No son hijos de los Conquistadores? Pues, derivan hacia el absurdo, Buenos Aires, se sabe es un damero. Ello indica que el bonaerense el argentino, es lógico, es lógico porque el cuadrado exacto y sucesivo evidencia la simetría fácil, el orden riguroso, que permite desarrollar sin complicación artificial las actividades de un pueblo hacendoso.<sup>90</sup>

Existe un elemento subjetivo de valoración en toda descripción de Gerchunoff. Lo hemos visto a través de la lectura de su obra y éste párrafo es un buen ejemplo de ello. Al defender la belleza de la ciudad no se detiene en la tangibilidad de las calles, de los edificios, de la planificación. Lo que está siendo juzgado, lo bello, es el sentido que esa ciudad da a la vida de sus hombres, que no pueden sustraerse a su influencia. Por eso afirma que el bonaerense, el argentino es lógico. Debemos entender, de acuerdo a Gerchunoff, que no solo el porteño actúa bajo el influjo de Buenos Aires, sino el argentino y todo el pueblo hacendoso. Es que

Gerchunoff nos está mostrando la fuerza poderosa de atracción de Buenos Aires sobre el resto del país. Al ser sus calles infinitas se extienden como brazos que quieren abarcarlo todo, infiltrándose y transformando en damero civilizado el resto del territorio argentino.

b) El Problema Judío

Este tema se considera desde dos puntos de vista: uno el que se refleja en Los Gauchos Judíos, bucólico, integracionista y el otro desde el punto de vista de la persecución, la guerra, el nazismo y el Estado de Israel. Este último lo hemos tratado extensivamente en el estudio de su biografía, y, además, la serie de artículos y conferencias vinculados a ese tema es lo que se ha recopilado póstumamente en El Pino y la Palmera (1952). En este libro está incluido El Problema Judío que había sido publicado como folleto en 1945. Los temas aunque conectados a una idea central (la del judaísmo), son diversos y muestran una evolución en las ideas judaicas de Gerchunoff, ya sea refiriéndose a la tolerancia religiosa o a la creación del Estado de Israel. Se incluyen también algunas semblanzas de escritores como Israel L. Pèretz, Schalom Aleichem, Ephraim Mikhael y Sem Tob. En verdad, el libro es una recopilación de artículos y conferencias sobre el tema judío que casi 50 años de reflexiones (desde 1906 hasta 1949).

Los Gauchos Judíos, nos cuenta el mismo Gerchunoff, fue escrito porque él concibió:

el plan de estudiar la vida judía en un ambiente libre, sin la persecución eterna, iguales a los demás hombres. ¿No sería interesante acaso revelar la existencia israelita no en el medio habitual de la esclavitud, sino redimida del martirio invariable que la engrandece en el estoicismo o la hunde en la abyección?

Era yo entonces crítico literario de La Nación. Asentado y tranquilizado, pude realizar algo del propósito. En 1910 publiqué un libro en el cual trato de pintar las costumbres de los agricultores judíos.<sup>91</sup>

Así sencillamente, en 1914, relata Gerchunoff el proyecto y edición de Los Gauchos Judíos, libro que recoge los relatos que venía publicando periódicamente en el suplemento dominical de La Nación, desde 1908. Se concluyó de imprimir el 10 de mayo de 1910 en los talleres gráficos de Joaquín Sesé, de La Plata.<sup>92</sup> La aparición del libro fue un éxito inmediato, como lo confirma el prólogo que a su primera edición hizo Martiniano Leguizamón. En él lo saluda como flamante intérprete de "temas entrerrianos" y cultivador de la "literatura regional". Pero ¿es este libro tan sólo una interpretación judía de la campiña entrerriana? No, es el relato del actor y del testigo, que fue Gerchunoff, de aquel trabajo de adaptación y argentinización. Y si a veces el lirismo lo lleva a egloguizar la campiña entrerriana (y esto es lo que confunde a Leguizamón - "Sonríen los ranchos a la faena naciente y allá, en medio de la colina, el arroyo canta

a la mañana y ofrece, en pocillos de greda, agua fresca al buey y al caballo,"<sup>93</sup> - no por eso deja de expresar los conflictos que nacen en la convivencia de judíos y criollos, por ejemplo en el episodio de "El caballo robado". Este episodio relata la primera manifestación antisemita en la colonia.

Rabí Abraham es acusado de robar un caballo y así reflexiona:

"El gaucho - pensó - no es el campesino de Rusia, pero él es, en cambio, el mismo judío y, por lo tanto, la situación no variaba. ¿Se pierde un caballo? El judío es el ladrón. (...) Rabí Abraham ha presentido, quizá sin prever sus consecuencias lejanas, el comienzo de un período nuevo, que trasplanta al suelo argentino el juicio eterno sobre los hebreos."

Pero Gerchunoff con fe en el porvenir nos entrega su máxima manifestación de deseos:

"Yo quiero creer, sin embargo, que no siempre ha de ser así, y los hijos de mis hijos podrán oír, en el segundo centenario de la República, el elogio de próceres hebreos, hecho después del católico Tedeum, bajo las bóvedas santas de la catedral..."<sup>94</sup>

O en la transformación forzada, en muchos casos, del mercader de las aldeas rusas, en el colono de las tierras criollas.<sup>95</sup>

Por eso, la interpretación de Hemilce Cárrega nos parece acertada. Hasta el momento de la aparición de Los Gauchos Judíos, la literatura argentina muestra al inmigrante de afuera lo que se atribuye a que los autores eran nativos:

"y por eso mismo no llegaban a penetrar el mundo extranjero como podían hacerlo frente al criollo."<sup>96</sup> Pero con la obra de Gerchunoff pasa lo contrario: "La obra de Gerchunoff

resultó importante en su época por dos motivos: por un lado demostró que en el inmigrante podrá operarse una elevada nacionalización. Y por otro, reveló por primera vez una visión del inmigrante y de su vida de adentro."97

Es en esta obra donde Gerchunoff combina, en su prosa modernista, la perduración bíblica con la castiza, y de esta simbiosis nacen relatos que beatifican la labor cotidiana, así como otros más intensos que revelan la presencia del hombre, a veces en un medio hostil, como en el caso de la pérdida de la cosecha por la invasión de la langosta o "La Muerte del Rabí Abraham," a manos de un criollo borracho.98 En otros casos la narración se aligera en situaciones de fina comicidad como en "El Candelabro de Plata."

Rabí Guedalí era muy religioso y respetuoso de las leyes talmúdicas. Un sábado, día dedicado a Dios, estaba rezando y de pronto se dio cuenta que un desconocido metía las manos por la ventana y se apoderaba del candelabro de plata. Guedalí no interrumpió la oración; miró severamente al desconocido e intercaló entre las palabras sagradas esta advertencia: No..., es sábado, es sábado... Es lo que podía decir sin profanar su ocupación devota." Cuando su esposa entró en la habitación y descubrió el robo: "lanzó un grito de indignación: '¿Y no estabas ahí, pedazo de...?' Reposadamente, como quien intenta persuadir de que ha cumplido con su

deber, contestó: 'Yo le advertí que era sábado...'"<sup>99</sup>

Aunque el mismo Gerchunoff nos dice que en el libro trata de pintar "las costumbres de los agricultores judíos," muy poco tienen de costumbristas estas estampas. Todas ellas, básicamente, son muestras del lirismo narrativo del autor, y la prosa modernista, plástica y sensual halaga nuestra imaginación. Véase este trozo que muestra, a las claras, lo que afirmamos:

La vaca, buena como un pedazo de pan, permanecía inmóvil y a un metro de distancia; el ternero, pisando la cuerda que le colgaba del cuello, mordía las hierbas diminutas. Desaparecían en su boca, sobre el rojo paladar, las gotas de cristal del rocío. En el horizonte pintábanse franjas rosadas y la colonia toda amanecía. Abriáanse los corrales, y los viejos de grandes barbas aparecían en las puertas de los ranchos, masticando la oración de la mañana. Con la aurora - la aurora de Dios alabada por el verbo de los Santos Rabinos,- brotaban los diálogos del amanecer.<sup>100</sup>

Otra vez, describe con esta policromía impresionista, el fin de un aguacero a la caída de la tarde:

"La tarde se extingue en la dulzura de una paz beatífica. El cielo se ha teñido de fulgores amarillos de sol. Los animales, concedores de la hora, van aproximándose al corral. La colina se recoge en el descanso. Tras los ranchos, los arados levantan sus brazos en forma de lira y, cerca del arroyo, el cencerro de la yegua repica."<sup>101</sup>

Los Gauchos Judíos es, además, un libro autobiográfico, es el relato de la vida del autor en la colonia Rajil de Entre Ríos. Sus personajes han existido, han compartido con Gerchunoff la alegría de la primera cosecha, han fraternizado

en el mate criollo que se ceba alrededor del fogón, en el recuerdo de las leyendas del viejo mundo y en el aprendizaje de las del nuevo. Nos muestra la argentinización de los colonos y con ello la predicción del primer capítulo, "Génesis," se va cumpliendo: "Ya veréis, ya veréis! Es una tierra donde todos trabajan y donde el cristiano no nos odiará, porque allí el cielo es distinto, y en su alma habitan la piedad y la justicia." 102

El amor a la tierra los identifica con el entrerriano nativo y el exponente máximo de esto es Favel Duglach, el poeta:

En su espíritu se habían fundido las tradiciones hebreas y gauchas. Aquel judío, flaco y amarillo como una llama, sentía la poesía criolla del valor en la misma forma que se exaltaba al relatar, ante el auditorio acostumbrado, algún episodio de la Biblia... Solía decir: Soy un gaucho judío... Y lo era en efecto. En su idioma duro y pedregoso glorificaba la vida nómada del paisano. Conocía las fábulas de la comarca, que narraba los sábados a los colonos, sublimando con su emoción el heroísmo de los criollos del pago entrerriano y el coraje guerrero de los israelitas de otra edad..." 103

Este poeta era muy amigo de don Remigio Calamaco, criollo, a quien se admiraba por sus hazañas, se lo respetaba por su vejez y del cual aprendió el joven Gerchunoff a enlazar, a usar las boleadoras y, en fin, a transformarse en un verdadero criollo. Gerchunoff se identifica con ambos, con el poeta pues en él el canto de la Biblia perdura esperanzado en la patria nueva de adopción, y con el viejo gaucho, pues en él se cristaliza la historia argentina de Moreno, Sarmiento y Urquiza.

Gerchunoff-escritor es el producto de la unión de dos culturas: la hebrea y la castiza. La primera le viene de su hogar, de sus antepasados y de su contacto cotidiano con la Biblia; la segunda de Cervantes al que amó a través de su Quijote. De ahí su originalidad temática y de ahí también la observación permanente que como leit-motiv preside su obra: el amor y la libertad. Con amor reverente a la Argentina y con devoción por Cervantes, Heine, Spinoza y Payró, teje sus historias que a veces se apartan de la verdad histórica para verse envueltas en una mística personal y subjetiva. Con deseos de libertad impregna sus trabajos dedicados a resolver la injusticia, a ayudar al oprimido, luchar por la causa judía y por la democracia en general. Amor y libertad, pues, le revelaron la clave de la filosofía que aplicó en sus escritos y en su vida y comprobó que sin la una la otra no existe, por lo cual afirmó que: "Sin libertad verdadera, sin libertad para todos, no hay vida, no hay humanidad, no hay nada."

Notas

1. Federico de Onís, Antología de la poesía española e hispanoamericana (New York: Las Américas, 1961), p. XIV.

2. Pronunció conferencias sobre Payró en Azul y Mercedes, provincia de Buenos Aires, y en New York y Chile. Sobre Darío en Madrid y Barcelona en 1914 y 1938 en Chile. En Lima, en 1947, dicta una conferencia- "Hombres de mi generación" - que incluye a Lugones, Darío y Payró. Luego habla sobre Lugones en Tucumán, Chile, Montevideo, Paraguay, Perú y Estados Unidos.

Dice Sara J. de Lowly: "Verdadera muestra de su espíritu amplio y dúctil es el programa que desarrolló en sus clases sobre el modernismo en Buenos Aires, donde sus oyentes tuvieron informaciones originales transmitidas por quien vivió con intensidad el momento. Sus temas abarcan el comienzo del modernismo hasta las expresiones literarias actuales entre las cuales incluye las letras de tango. Estudia ese lapso interesante en la historia literaria del país, en que la 'literatura de cenáculo se transforma en literatura de unánime'" Sara J. de Lowly, "Alberto Gerchunoff: Vida y Obra," R.H.M. p.218.

3. Alberto Gerchunoff, Argentina país de advenimiento, p.45-50.

4. Sara J. de Lowly, art. cit., p.213.

5. Alberto Gerchunoff, Roberto J. Payró, p.9.

6. "Los que hoy solemos quejarnos de la hostilidad del ambiente y del dispendio de energía intelectual en cosas ajenas a la ocupación literaria debiéramos recordar ese ejemplo de contracción y persuadirnos de que nos hallamos en condiciones sociales e individuales infinitamente más fáciles para la labor y realizamos un esfuerzo increíblemente menor si comparamos lo que hacemos, la forma y la agitación y la inseguridad en que vivieron Mitre, Sarmiento y López." Argentina, país de advenimiento, p. 47-48.

7. En un trabajo inédito dice Gerchunoff: Como los batalladores de ahora estábamos vinculados con los obreros avanzados de las bellas artes, en los cuales veíamos una refracción de la independencia, del ímpetu modificador que nos animaba(...). Así hemos vivido durante años, en la discusión ardorosa de la teoría(...). (Biblioteca de la Sra. Blanca Gerchunoff quien me facilitó la lectura de este trabajo.)

8. Ricardo Gullón, Direcciones del Modernismo (Madrid: Gredos, 1971), p.54-56.

9. Iván A. Schulman, El modernismo Hispanoamericano (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1969), p.32.

10. Argentina, país de advenimiento, p.49.

11. "Fundé una revista literaria en unión de un joven poeta tan leído como exquisito, de origen boliviano, Ricardo Freyres, actualmente vecino de Tucumán. Con Ricardo no entrábamos por simbolismo y decadencias francesas, por cosas d'annunzianas, por prerrafaelismos ingleses y otras novedades de entonces, sin olvidar nuestros ancestrales Hitas y Berceos y demás castizos autores." Rubén Darío, Autobiografía (Buenos Aires: Eudeba, 1968), p.119.

12. Apend. Rafael A. Arrieta, Introducción al modernismo literario (Buenos Aires: Columba, 1961), p.18.

13. A. Gerchunoff, Enrique Heine, p.116-117.

14. Alba Omil, Leopoldo Lugones, poesía y prosa. (Buenos Aires: Nova, 1968), p.11.

15. El Hombre Importante, p.15.

16. Alberto Gerchunoff, Enrique Heine, p.117.

17. Kantor, Alberto Gerchunoff, p.29.

18. A. Gerchunoff, Roberto Payró, p.20.

19. Luis Emilio Soto, "Gerchunoff y el sentimiento de solidaridad," Davar, p.18.

20. Paul Bins, Conde de Saint-Víctor nació en 1825 y murió en 1881 en París. Fue secretario de Lamartine, Inspector general de Bellas Artes durante el Segundo Imperio y crítico literario y dramático en revistas y periódicos. Poseyó extensos conocimientos en teatro y arte. Sus obras han sido traducidas a varios idiomas, alcanzando gran difusión fuera de Francia.

21. Isaac (Yitzchok) Peretz (1825-1915), nació en Lublin, Polonia, fue educado en Rusia y en Alemania en la ortodoxia judía, pero pronto empezaron a manifestarse en él

tendencias avanzadas figurando en el partido de los "maskilim"-intelectuales-, por eso tuvo que abandonar su ciudad natal, refugiándose en Varsovia donde se hizo muy popular.

22. Es el seudónimo de Salomón J. Rabinowich, novelista, cuentista y dramaturgo. Nació en Ucrania (Rusia) en 1859 y falleció en New York en 1916.

23. Se cuenta que Mark Twain fue uno de los primeros en ir a visitarlo a su llegada a los Estados Unidos y le dijo "Vine a conocerlo porque se me ha dicho que soy el Scholom Aleichm americano."

24. Israel Zangwill fue un poeta, novelista y autor dramático inglés que nació en 1864 y murió en 1926 en Londres. Doctor en ciencias rabínicas, profesor y periodista. Su fama y su influencia fueron extraordinarias entre las comunidades judaicas de Inglaterra, Holanda, Irlanda, Estados Unidos y Jerusalen. Fue presidente de la Liga Internacional para la organización territorial del pueblo judío y vicepresidente de la Liga de La Amistad Mundial. Sus novelas están traducidas a varios idiomas.

25. Autor de El inmigrante en la novela argentina.

26. El libro de David Viñas Cayó sobre su rostro (1955) recibió junto al premio Municipal, el Premio Gerchunoff otorgado por la Sociedad Hebraica Argentina.

27. David Viñas, "Gauchos Judíos y Xenofobia," p. 353.

28. Ibidem., p.362.

29. Daniel Muchnik, "Con un planteo irreal el film elude la tozuda lucha por la integración que libraron los primeros colonos." La Opinión (viernes 23/5/1975), 18.

30. "Es una pena: alguna vez tendrá que escribirse y filmarse la verdadera, la tenaz hazaña de aquellos colonos temerarios que escaparon del progrom para aferrarse a una patria nueva tentadora." D. Muchnik, opus. cit., p.18.

31. Muchnik, art. cit., p.18.

32. Ibidem.

33. Diccionario de Filosofía, p.612-615.

34. En trabajos posteriores, especialmente los dedicados a la causa judía, la angustia de Gerchunoff aparecerá en forma de culpa, al creerse él responsable por el conflicto nazi-fascista (con respecto al antisemitismo).

35. Los títulos precedidos por un asterisco son los correspondientes a obras que aparecen mencionadas en más de un grupo temático.

36. La Jofaina Maravillosa, p.15.

37. Ibidem., p.16.

38. Ibidem., p.16-17.

39. Miguel de Unamuno, Vida de Don Quijote y Sancho (Madrid: Espasa-Calpe, 1966), p.23.

40. La Jofaina maravillosa, p.22

41. Retorno a Don Quijote, p.22.

42. Juan Montalvo, Capítulos que se le olvidaron a Cervantes (México: Porrúa, S.A., 1972), p.3-5.

43. Retorno a Don Quijote, p.80.

44. Discursos sobre el tema: "La función social del escritor," Centro de Estudiantes de Medicina, Bs. As., 16/10/1925. "Las vidrieras de los libros." Atlántida, 26/5/1925. "La Academia y los escritores," La Nación, 27/2/1927. "El Congreso de Escritores y el pacifismo" réplica a Julio Navarro Monzó, 1936. "El escritor como agente de civilización popular," El Orden, Santa Fe, 9/10/1936. "El libro y el espíritu," La Vanguardia, Buenos Aires, 27/9/1937. "El escritor, agente de la sociedad," conferencia en el Museo de Bellas Artes de Rosario, 3/6/1939; "La voluptuosidad del libro," Saber Vivir, agosto de 1941; "La misión del escritor," SADE (discurso), publicado en La Vanguardia 4/1/1942; "El periodista y el escritor," Círculo de la Prensa, 2/6/1943; "El escritor de la guerra," Homenaje a Jorge L. Borges, 13/6/1945; "En representación de los intelectuales," 8/12/1945; Sara J. de Lowly, "Alberto Gerchunoff: vida y obra," p.223.

Por eso afirma en el discurso en homenaje a Jorge Luis Borges, en 1945 "el escritor traiciona su papel de conductor de la conciencia y la nobleza de su oficio si se aparta de la

trascendental polémica que atañe a la suerte del hombre..." Ibidem.

45. Luis Emilio Soto, "Gerchunoff y el sentimiento de solidaridad," Davar, No 31-32-33, p.24.

46. Payró, p.20.

47. Ibidem., p.9.

48. Enrique Heine, p.9.

49. Ibidem., p.60-61.

50. Los Amores de Baruj Spinoza, p.7.

51. José Ferrater Mora, Diccionario de Filosofía, 11 (Buenos Aires: Sudamericana, 1971), p.715.

52. Pequeñas Prosas, p.42-46.

53. Ibidem., p.120-121.

54. Historias y Proezas de Amor, p.191.

55. Ibidem., p.207.

56. Ibidem., p.195.

57. Kantor, Alberto Gerchunoff, p.32 (Kantor cita palabras de Gerchunoff.)

58. El cristianismo precristiano, p.19.

59. La Clínica del Dr. Mefistófeles, p.11.

60. Ibidem., p.19.

61. Ibidem., el subrayado nos pertenece.

62. Ibidem., p.12.

63. "Una de sus peores bromas, acaso la peor por las consecuencias que pudo tener, es la que le hizo a Gerchunoff. (. . .) Ingenieros, no supimos nunca por qué motivo, incurrió en la maldad inconcebible de dar a los diarios la noticia de que Gerchunoff había sido preso y que iba a ser embarcado. (. . .) Si bien Gerchunoff nada tenía de peligroso, pues su

'revolucionarismo' era puramente verbal, no cabía duda de que su lenguaje resultaba, no el de un socialista, sino el de un feroz anarquista, capaz de hacer volar la ciudad entera a fuerza de bombas de dinamita. (. . .) Por felicidad, tenía carta de ciudadanía. Pero sus amigos lo ignorábamos, y de ahí nuestra tremenda angustia. El propio Gerchunoff no estaba tranquilo y experimentaba una rara emoción. (. . .) Julio Rojas, hermano mayor de Ricardo fue a la policía para informarse. La noticia resultó falsa. Es de imaginarse nuestro contento y a la vez nuestra indignación contra Ingenieros. Su broma pudo darle a la policía la idea de apoderarse de la persona de Gerchunoff. Emilio Becher al referir este suceso por esos mismos días a Ortiz Grognet decía: 'Eso te retrata de cuerpo entero la moralidad siniestra y el carácter bufonesco y estúpido de Ingenieros. (. . .)'" En otra oportunidad "a Alberto Gerchunoff, que publicara un artículo diciéndole cosas desagradables, lo buscó durante una semana, armado de un buen garrote. (. . .) ¿Qué había ocurrido? Gerchunoff había publicado en El Herald un artículo tremendo en el que hablaba de los mediocres que se creen superhombres y de los superhombres, sin duda falsos, que 'escupen contra el pueblo'. ¿Por qué lo trató tan mal a Ingenieros? Alguien dice que Ingenieros lo echó de su casa, pero Gerchunoff lo ha negado siempre. En fin, un día se reconciliaron, y la iniciativa partió de Ingenieros." Gálvez, Amigos y maestros de mi juventud, p.138-137.

64. Ibidem., p. 143.
65. La Clínica del Dr. Mefistófeles, p. 18-19.
66. Ibidem., p. 19.
67. El nuevo régimen, p. 27.
68. "El hombre que habló en la Sorbona," p. 9.
69. Ibidem., p. 22.
70. Ibidem., p. 174.
71. La Asamblea de la Bohardilla, p. 7.
72. Ibidem., p.8.
73. Ibidem., p.9.
74. Ibidem., p.11.

75. Ibidem., p.57-61.
76. Ibidem., p.132-133.
77. Demos hacer notar que Gerchunoff era un gran gourmet; su famosa receta para cocinar pato, pasó a ser parte del menú del Plaza Hotel de Buenos Aires, donde hasta hace unos años se podía leer y pedir "Pato a la Gerchunoff."
78. La Asamblea..., p.143.
79. La Clínica del Dr. Mefistófeles, p.97.
80. Cuentos de Ayer. (Buenos Aires: Ediciones Selectas América, 1919) p. 232. Todas las citas se hacen por esta edición.
81. Las imágenes del país, p.9-10.
82. Argentina, país de advenimiento, p.39.
83. Ibidem., p.112.
84. Ibidem., p.113.
85. Kantor, Alberto Gerchunoff, p.34.
86. Entre Ríos, mi país, p.147.
87. Sara J. de Lowly, "Gerchunoff, vida y obra,"  
p.251.
88. Entre Ríos, mi país, p.105-106.
89. Kantor, Alberto Gerchunoff, p.10.
90. Buenos Aires, la Metrópoli de mañana, p.21.
91. Entre Ríos, mi país, p.34.
92. En ediciones posteriores completó con otras historias hasta llegar al número 25, que es como se conoce actualmente.
93. Los Gauchos Judíos, p.24.
94. Ibidem., p.80-81.

95. Dice Rubén Darío en "Sobre Inmigración":  
"Fíjese usted cómo se creyó por largo tiempo que los judíos-  
a pesar de lo que dicen ciertos pasajes del Talmud- eran in-  
capaces de cultivar la tierra y dedicarse al pastoreo y gracias  
al barón Hirsch se ha demostrado lo contrario en las colonias  
que ha revelado con tan admirable pluma el talento de Alberto  
Gerchunoff." La Nación (5 de octubre de 1912).

96. Hénilce Cárrega, "Gerchunoff y el gringo."  
Zohra, n'3-4, (feb.-marzo, 1954), p.7.

97. *Ibidem.*, p.8.

98. Gerchunoff relata la muerte de su padre en este  
episodio.

99. Los Gauchos Judíos, p.118-119.

100. *Ibidem.*, p.23.

101. *Ibidem.*, p.24-25

102. *Ibidem.*, p.20.

103. *Ibidem.*, p.82.

104. Kantor, Alberto Gerchunoff, p.38.

## CAPÍTULO VI

El estudio de la obra completa del escritor presupone primero una tarea de deslinde del contenido temático que nos ponga en contacto con las ideas que informan sus asuntos literarios. Este es el trabajo realizado en el capítulo anterior. Luego, es preciso mirar la obra más de cerca para descubrir las constantes, ya sea a nivel de otros aspectos de los contenidos, ya sea a nivel de la forma literaria. En las obras de Gerchunoff a que hemos aludido en el capítulo anterior merece prestarse atención, por ser lo que confiere a esas obras su peculiar carácter y por darse siempre con los mismos rasgos- son, pues, constantes- los personajes, la estructura y la expresividad- en su aspecto lexical, semántico, sensorial, como fuente de enlace entre contenidos y continentes y en su aspecto individual, esto es, en su estilo.<sup>1</sup> Somos conscientes de que sólo a efectos circunstanciales de análisis es posible aislar arbitrariamente, en una obra, sus contenidos de su forma. Estudiamos, pues, separadamente estas constantes literarias pero las integramos luego en una visión totalizadora.

### Personajes

Existe una relación íntima entre el escritor y sus personajes que, en el caso Gerchunoff proviene de tres fuentes: porque revive personajes inmortalizados en otras obras- Don Quijote, por ejemplo- o hasta a los autores mismos de esas

obras- Cervantes, Heine, Spinoza- a los cuales lo une una profunda empatía; porque recrea para dar testimonio a sus contemporáneos-Darío, Payró, Lugones, Gálvez, Fernández Moreno, Borges, Giusti- con los que compartió hechos cotidianos, sentimientos, inquietudes literarias, políticas, filosóficas y, por último, porque relató experiencias biográficas en las que, en el camino de su propia interpretación reflexiva, amplía el mundo de la conciencia, se remonta en el tiempo y fabula, a partir de su propia experiencia, de su propio yo sobre la sociedad en la que creció, como actor y como testigo.<sup>2</sup>

Indudablemente Gerchunoff se logra plenamente cuando desenvuelve su obra alrededor de un carácter o personaje. que, de una manera u otra, lo ha tocado de cerca; es decir, que sus mejores realizaciones son aquéllas con atisbos autobiográficos o en las que existe una gran "empatía" con la criatura ficcional. Los otros personajes ,muy pocos por cierto, interesan más por el subjetivismo que se refleja en su creación, que por el logro de las mismas.

En la obra de Gerchunoff existe una tendencia al adentramiento en y a la identificación del autor con el personaje masculino, de manera tal que su desarrollo es siempre muy superior con respecto a la contraparte femenina. En general, los personajes tratados con minuciosidad e intensidad son hombres; las mujeres se esfuman o sólo reflejan las ansiedades

masculinas sin que se destaque su personalidad. Sicológicamente podría atribuirse esto a que el escritor, huérfano de padre, busca la imagen del mismo en todos los caracteres-imaginarios o no- que nacen de su pluma. Además, debemos considerar que las costumbres de la época y de la sociedad argentina de principios del siglo XX, excluían a la mujer de todas las actividades que fueran extrañas a las propiamente hogareñas. Esta actitud se refleja en la obra de Gerchunoff, como así también en la de muchos de sus contemporáneos.<sup>3</sup> Payró, en la carta que le escribe con motivo de la publicación de Los Gauchos Judíos, le hace notar esta carencia: "Me hubiera gustado ver el interior de sus gauchitas-judías, así como les he visto el tostado y admirable seno,..."<sup>4</sup> Una recorrida de los libros de Gerchunoff muestra bien a las claras, cómo esta suerte de "machismo" literario, se repite como constante.

En Los Amores de Baruj Spinoza, el personaje femenino, Olimpia van den Ende, aparece pero en cuatro oportunidades, sólo como una presencia fugaz en el primer capítulo, siendo aún una niña, de mano de su padre, en la calle, lejana y sin hablar. En el capítulo quinto, reaparece para ofrecer un poco de cerveza a Baruj y ni siquiera se registra la contestación del filósofo. Pero en el capítulo sexto, después de muchos años, se establece un diálogo entre el ya viejo Spinoza y Olimpia, mujer madura. No obstante la conversación es prácticamente un monólogo del hombre consigo mismo, saturada, por

otra parte, de reflexiones filosóficas, limitándose la intervención de la mujer a escuetas respuestas o, simplemente, a sonrisas de adoración o a señales afirmativas:

-Benedicto, no soy más que una simple mujer(...)  
 -Es como si una estrella me dijera: no soy más que una estrella. ¿Cuántos siglos ha necesitado rddar la civilización sobre la tierra y refinarse la humanidad para que tú aparezcas? Sé que nada soy para aspirar a que te aproximes a mí.  
 Olimpia sonrió con leve malicia.<sup>5</sup>

Obsérvese la utilización reiterativa de la misma fórmula -no soy más que... (volveremos a ésto cuando tratemos el estilo).

La última aparición ocurre en el capítulo octavo. Olimpia es una figura muda, silenciosa ante el moribundo Spinoza que, sin embargo, habla incansablemente hasta el momento mismo de cerrar sus ojos para siempre. La incongruencia del título, que implica pluralidad de personajes femeninos puesto que se habla de los amores del filósofo, se patentiza cuando Gerchunoff dedica los ocho capítulos del libro exclusivamente a Spinoza. Lo vemos de niño en casa de su padre, tomando lecciones talmúdicas, y aquí, por ejemplo no hay mención de la madre<sub>6</sub>; sólo son hombres quienes lo rodean. A través de la novela conocemos sus preocupaciones filosóficas, sus dudas, sus rebeliones que le hacen desdeñar los ritos y los dogmas judaicos y, por fin, su expulsión de la sinagoga. Llegamos así a conocer íntimamente al filósofo,

a partir de la interpretación gerchunofiana, pero, en realidad, nada sabemos de sus "amores"-como nos lo prometió el título- o mejor, de su amada.<sup>7</sup> Ella es sólo la excusa que permite a Gerchunoff hacer expresar sus ideas a su protagonista masculino. Trozos como éste, se repiten constantemente:

Amiga mía, soy judío y soy cristiano. Desde que me eres conocida, conozco a Jesús y desde que quiero conocerte más, más conozco las palabras supremas que lanzaron los servidores de Jehová sobre los corazones menesterosos.<sup>8</sup>

Esto hubiera bastado; pero Gerchunoff aprovecha esto para poner en boca de Spinoza esta larga tirada sobre su judaísmo:

Sí, me proclamo judío con alegre jactancia y con austera tenacidad, porque sería indigno de un hombre de espíritu no ser fiel en su intimidad a una tradición de dolor y a una leyenda de heroísmo, por comodidad o por ventaja. Y soy cristiano, porque viéndote y sintiéndote, como si nacieras de mí y en mí crecieras en gracia y en esplendor, comprendo lo que hay en Cristo y lo que en Cristo se agita para refrescar con fervor nuevo el viejo cansancio de la gente, Dios es uno y la divinidad es lo múltiple en lo único, la unidad perenne.<sup>9</sup>

Gerchunoff interpreta la modalidad espiritual del filósofo y la recrea fidedignamente, expresando sus ideas en parlamentos como el transcripto. De Olimpia, solo nos da un retrato físico en el sexto capítulo, esbozo suficientemente tangible para justificar su presencia en la obra:

Sí, era hermosa. Su cuerpo firme y elástico, se desdibujaba en la envoltura de seda amarilla con vigor triunfante. Se adivinaba la ondulación

de sus líneas, la pujante suavidad de sus curvas. Rodilla sobre rodilla, sus piernas se insinuaban con abandono cómodo. Liso el cabello de oro obscuro sobre la frente, descendido hacia la nuca en dos aplastados rodetes, su rostro se diseñaba con la regularidad de un perfil de medalla. Sus ojos eran azules.<sup>10</sup>

La disparidad del tratamiento de los dos personajes es evidente. Y el mismo caso se repite en Heine, el poeta de nuestra intimidad, en el que dos son los caracteres femeninos: Amelia Heine, prima del poeta, su amor imposible y su mujer Matilde. En las dos el poeta busca apoyo; en la primera, encuentra la fuente de su inspiración; en la segunda, el sostén que le da la seguridad atemperada de la relación doméstica. El libro, no obstante, está dedicado por Gerchunoff a Amelia Heine, prima lejana del escritor alemán, de la cual él estuvo enamorado en su juventud:

...gratitud te debemos por haber macerado, des-  
deñosa y bella, el corazón del triste coplero.  
Le educaste en el dolor, le enseñaste las palabras  
perpetuas y fuiste en la árida suma de sus días  
la mujer que iluminaba y enciende la vida del que  
el destino elige y amestra en la aflicción para  
convertirlo en el confidente desolado de todos.<sup>11</sup>

Pero a pesar de esta ofrenda a la mujer, lo cierto es que, una vez leído el libro, otra vez nos encontramos con que el personaje que se desarrolla en sus páginas, el que llegamos a conocer, es el hombre-Heine. Sólo, cuando es absolutamente necesario, aparece la figura femenina. Heine-el poeta escribe, participa en la vida política del pueblo, expresa sus ideas, cambia de religión, polemiza y, por sobre todo,

busca el amor. Desengañado ante el desdén de Amelia, encuentra un refugio tibio en el cariño que le profesa Matilde, con la cual vive por muchos años dejándose querer, y con quien se casó no por amor sino por "afecto pacífico y doméstico."<sup>12</sup> La personalidad romántica de Heine necesita por un lado del influjo espiritual de Amelia que por algunos años fue su musa inspiradora; de ahí la dedicatoria de Gerchunoff. Y, por otro, de la ternura protectora que le brindó su mujer: Matilde. Pero no las vemos evolucionar en el desarrollo del libro y, por otra parte, no están bien delineadas resultando personajes desdibujados, inciertos. Por el contrario, Heine está presentado como "un hombre, un hombre de amor y de dolor, de egoísmo, de ternura, de bondad inflamada, de impaciencia voraz."<sup>13</sup> Nótese la repetición de hombre como reafirmativo de una superioridad y en directo contraste con aquella frase reiterativa- "no soy más que..." -que se aplicaba a Olimpia. El mayor relieve del personaje masculino es también evidente en la colección de cuentos Historias y Proezas de Amor. Obsérvense los títulos de algunas de estas historias: "El hermano mendicante," "El bufón," "Historia cotidiana de un pobre hombre," "Obras gloriosas y proezas edificantes de un rústico enamorado." Las otras dos historias que forman el volumen, aunque tienen títulos sin directa mención del personaje masculino, ofrecen, sin embargo, peculiaridades que confirman nuestras obser-

vaciones anteriores. Así "El romance de doña Florinda," presuntamente la historia del desdichado idilio de una mujer enamorada, narra, en verdad, las desventuras del Rey Don Rodrigo que se debate entre sus deberes matrimoniales y los estatales y un amor sin esperanza, en un mundo de valores rigurosos en el que gravitan intereses poderosísimos que sólo le permiten una elección, aunque su espíritu sea destrozado por la pena. Todo está visto desde el hombre, de modo que la pobre Doña Florinda del título no es la protagonista del relato, ni son sus desdichas amorosas las que mueven la historia tal como el título hace sospechar. Más apropiado hubiera sido llamarlo "Las desventuras de Don Rodrigo" ya que en torno a él se desenvuelve el relato.

El "Diálogo sobre el amor y la muerte," nos sirve para señalar la siguiente característica: mientras los personajes masculinos tienen nombre-Ernesto Renán, Apolodoro- los femeninos son designados como Primera mujer y Segunda mujer a excepción de Ninón, apodo que, desde el romanticismo francés es común aplicarlo a la prostituta y que desempeña, precisamente, este papel en la historia: "Ninón de Lenclos, que hizo del amor una tarea suntuosa." <sup>14</sup> Con estas designaciones 'genéricas', el desdibujamiento de los personajes femeninos se hace más evidente. Además, también aquí al caracterizar a los personajes del diálogo, los masculinos aparecen destacados

de este modo: "Intervinieron en ese diálogo Apolodoro, filósofo griego, Ernesto Renán, que estudió el origen de las creencias humanas..." pero de los interlocutores femeninos solo se afirma vagamente que fueron mujeres, cuyo corazón tuvo historia en los países del planeta poblado."<sup>15</sup> Es decir que, otra vez, los hombres se determinan por su profesión- "filósofo"- o por su obra- "estudio de las creencias"- mientras que las mujeres se diluyen en la afirmación "cuyo corazón tuvo historia..."

La Asamblea de la Bohardilla es como ya dijimos, una reunión de personajes históricos, legendarios y literarios. Todos pertenecientes al sexo masculino: Carlos Marx, Molière, el señor Jourdain, Paris, Mefistófeles, Shylock y Anselmo Brillat-Savarin. Gerchunoff no niega-no puede negar-la presencia de la mujer y es en este libro donde en el cuento "Y dijo la serpiente," resume las características que el personaje femenino, según su juicio, ha tenido y debe de tener en el transcurso de la historia o en la creación literaria.

Quien habla es la serpiente:

He aquí el servicio que me debe el hombre. Lo redimí de la felicidad taciturna, sin ayer y sin mañana, en que vegeta la planta y deglute el cerdo. Cavé su memoria, desencajé sus ojos infantiles para que abarque la desnudez gloriosa de la mujer, de Eva, de la que lo rasga con el zarpazo del anhelo, le comunica la fe, le impregna la sed creadora.

En la relación entre los sexos, la mujer es para Gerchunoff la fuerza inspiradora del quehacer masculino pero es el hombre el que tiene la responsabilidad del devenir de la humanidad. Que esta afirmación no es caprichosa se comprueba al leer La Jofaina Maravillosa, libro en que abundan las estampas sobre personajes cervantinos femeninos. De Preciosa, por ejemplo, se dice:

Don Miguel de Cervantes, que anduvo por los barrios equívocos de Sevilla y estuvo en Argel, resurgió en su Gitanilla las moras con que soñaban los españoles y resumió en su gracia ligera, en su cuerpo movedizo, en su acento candoroso y picante a la vez, a las mil heroínas de la fantasía, a los seres creados por los poetas. La vistió, le puso crótoles en las manos y le sopló el espíritu de la vida, como Jehová cuando hizo el primer hombre, y Preciosa, a través de los siglos, sigue siendo la mora, la gitana, la mujer del amor vedado que añora España. 17

A Luscinda, por otra parte

Nadie la gana en recato; nadie la vence en dulzura; nadie como ella marea junto a la reja andaluza al doncel que pasa y mira furtivo: une al decoro de la dama castellana, grave y honesta, la llameante viveza de la mora. Y como todas las mujeres de Cervantes, que desfilan en los relatos ejemplares, es espejo de fidelidad. 18

Y aún hay otras dos referencias que consideramos importantes, una se detiene en Zoraida y la otra en Dulcinea. De la primera afirma:

Zoraida es la mujer en quien se juntan esas mujeres de la realidad y las de la imaginación popular. Libra al cautivo y se hace cristiana, es decir

realiza el doble ideal del español de ese tiempo y a la vez compensa con su hermosura delicada, con su cuerpo voluptuoso y fragante, el sufrimiento padecido en las cuevas lóbregas del arráez(...) al pintarla Cervantes la reviste con la gracia picaresca de la Gitanilla y le comunica el grave pudir de Luscinda(...) Zoraida es real y viviente, pero de su realidad emerge el perfume de las mujeres poéticas: el amor que llora y canta bajo la luna clara historias inverosímiles y hazañas descomunales.<sup>19</sup>

De la segunda dice:

Dulcinea es la clave de todo el libro. Por complacerla lleva a cabo penitencias penosas; para honrarla se arriesga en los más recios combates; bajo su advocación se lanza a la batalla; sirviendo a su augusta princesa, se mueve en defensa del débil y es amparo de los tristes.<sup>20</sup>

Las mujeres están, pues, relegadas a un papel secundario, en la creación de Gerchunoff. Su misión es la de sostén, la de inspiración, la de satisfacer los apetitos sensuales, pero no muestran una vida propia. Ese desnivel tan evidente entre la concepción de los caracteres masculinos y femeninos nos lleva a pensar que los segundos son, en verdad, las Dulcineas de Gerchunoff, esto es, musas inspiradora e hiperbolizadas en la imaginación del personaje masculino que las venera, ya sea Cervantes, el gaucho entrerriano, Spinoza o Heine, o el mismo Gerchunoff con respecto a Teresa, su mujer, de la cual nunca habla y que solamente llegamos a conocer en forma somera por investigación ajena a la obra del escritor.

Hemos dicho que la relación autor-personaje se hace

más íntima cuando estos últimos representan seres que, de una u otra manera, se le acercaron en su juventud o a lo largo de su vida, desarrollando vivencias o despertando las fibras más profundas de su espíritu. Y como decíamos anteriormente, esto sucede en sus escritos autobiográficos. Un buen ejemplo lo tenemos en los personajes de Los Gauchos Judíos. El autor rastrea recuerdos queridos y venerados y, por este motivo, van apareciendo rostros que acompañaron su vida de niño y adolescente en la colonia entrerriana. Así, Don Remigio Calamaco, el poeta Favel Duglach, el Dr. Yarcho y el jovencito Jacobo (con el que identificamos a Gerchunoff- niño), son personajes gerchunofianos memorables por su verdad, por su interna consistencia. Junto a ello desfilan una serie de personajes masculinos que se repiten una y otra vez en las historia y que representan verdaderos "tipos" humanos. Me refiero, por ejemplo, a los severos judíos de la sinagoga y a los criollos trabajadores que representan el ideal del campesino argentino.

En cambio, las mujeres de los relatos parecen escapadas de páginas renacentistas de carácter bucólico, las encontramos entregadas a las tareas campestres cantando sones tradicionales judíos, tratando de recrear, en su diario ajetreo, el milagro de la vida nueva en cada semilla que germina o en cada ternero que nace. Ellas inspiran a Gerchunoff en la creación de verdaderas páginas verdaderamente poéticas:

Labriega, tú me recuerdas las mujeres augustas de la Escritura. Tú revives en la paz de los campos las heroínas bíblicas que custodiaban en las campiñas de Judea los dulces rebaños y durante las fiestas entonaban, en los atrios del templo, los cánticos en alabanza de Jehová. Raquel, tú eres Ester, Rebeca, Débora o Judith. Repites tus tareas bajo el cielo benévolo y tus manos atan las rubias gavillas cuando el sol incendia, en llamas de oro ondulante, las olas de trigo, sembrado por tus hermanos. y bendecido por el ademán patriarcal de tu padre. 21

Aseveramos antes que la mujer no se define en la narración de Gerchunoff y, al respecto, aludimos a la carta de Payró en que él reprochaba bonachonamente a su amigo esa carencia. Efectivamente, las mujeres de Los Gauchos Judíos son la representación idealizada de "la mujer campesina," genéricamente y no más. Constituyen símbolos pero no personajes actuantes. No sucede lo mismo con los hombres ya que, en su mayoría, ellos tienen personalidades bien definidas desde Jacobo, el joven impetuoso, ansioso de integración, ávido de pertenecer, lo que se revela ya desde su aspecto exterior, desde su traje criollo y llega hasta su lenguaje agauchado y la adopción de las costumbres del gaucho:

¡No ve, todo un gaucho! Bombachas, cinturón, cuchillo y hasta esas cositas de plomo para matar perdices; en cambio, en la sinagoga permanece mudo y no sabe rezar. (p.27)

Jacobo, el peoncito del matarife de Rajil, apartó a Rebeca para decirle en criollo, pues era el más criollo de la colonia, como lo demostraban sus bombachas de brin y sus boleadoras:

-Mira, negrita; aquí va a suceder algo...  
 -Como te digo. Al dir yo esta mañana a San Gregorio, Gabriel me preguntó s'iva a dir al casamiento en el bayo; le dije que sí y me lo pidió pa después... (p. 58)

El Dr. Yarcho, el médico milagroso, se sale de las páginas del libro por su verdadera humanidad, por su imaginación poética que enriquece la vida de los simples colonos en diálogos como éste:

-¿De qué está hecha la luna doctor?  
 -De estearina y de huevo duro  
 -¿Nunca se cayó la luna?  
 -Todas las madrugadas se cae al Paraná y antes de salir las estrellas el Pescador que está arriba la pesca y la echa a rodar. Si deseas verlo te subes al eucalipto de Balvanera y te quedas encima hasta que amanezca. (p. 112-113)

En esta referencia a la luna creemos ver un rastro del Lunario sentimental lugoniano, publicado en 1909, y del, que Gerchunoff era una de sus admiradores y propagandistas más entusiastas. Pero también el Doctor Yarcho tenía algo de brujo porque curaba sin remedios, tan sólo contando cuentos o sonriendo a sus pacientes o abriéndoles los ojos de la imaginación en diálogos como estos:

-Abra bien los ojos. ¿Ve las nubes que se alejan allá como ovejitas rosadas? ¿Ha visto alguna vez nubes como éstas en su podrido pueblecito de Rusia? (. . .)  
 -Señora, hay que mirar las nubes. Créame hace muy bien a la salud. (p.110)

Estos dos personajes, juntamente con el poeta Favel Duqlach, de quien ya hablamos, no son sin embargo de su verdad, sino distintos aspectos de Gerchunoff: Jacobo es el

muchacho que quedó allá en los recuerdos de su juventud; el Dr. Yarcho es el poeta que él lleva dentro junto al hombre práctico que debe sobrellevar lo prosaico de la vida y Favel Duglach es el nexo de unión de lo judío y lo argentino. Es en este libro en donde se ve claramente esa doble faceta del carácter de Gerchunoff, la de "gaucho" y la de "judío", en sus gustos, en sus costumbres, en sus afinidades espirituales e intelectuales. En el capítulo "Las Bodas de Camacho," explícita esa coexistencia de los dos tipos humanos: "Como ves, 'desocupado lector,' en la colonia judía, donde aprendí a amar el cielo argentino y mi alma se impregnó con el espíritu de la tierra, hay, junto al rabino de estampa arcaica, gauchos arrogantes y fieros, Camachos, Quiterias y Basiliros," (p. 62)

Al caracterizar al gaucho y al judío, Gerchunoff subraya sus diferencias pero sin denigrar o idealizar a uno u otro. Si el judío sobrepasa al gaucho, éste lo aventaja en fuerza física. Mientras Don Remigio Calamaco, que era "uno de los colonos más característicos de la colonia(...) naturalmente no sabía leer," (p.43) y el comisario de la colonia, Benito Palas, es un "criollo poco entendido en disquisiciones difíciles," (p.106) los judíos son hombres versados en el Talmud, en las escrituras y en las leyes bíblicas. Rabí Favel Duglach es "prudente, bueno y sabio," (p.81) Rabí Joel es "hombre versado en teología" (p.75) y don Moisés Urquijo de Albinoim" con su

hablar levantado y sus reflexiones sesudas es de cabeza madura en el trabajo alabado del espíritu." (p.76) En contrapunto, Don Estanislao Benítez poseía "recuerdos que enorgullecían su fuerte vejez de ñandubay..." (p.63) Y Don Remigio Calamaco "el Paladín de huestes bravías, concluía su existencia repleta de hechos gloriosos en las monótonas tareas de la colonia." (p.44)

Sin embargo, Gerchunoff, no escatima el adjetivo elogioso para las prendas espirituales: "nobles y valientes" dice al referirse a gauchos y judíos, cualidades ajenas a la educación o a la destreza física. Y por otra parte, no es lerdo en acusar a unos y otros cuando el caso lo requiere. Por ejemplo en "La revolución" Jacobo intenta referir un hecho del que fue testigo y que, según él, tendría mucha importancia en el resultado de las próximas elecciones de alcalde de la colonia; pero Rabí Israel, "solemne en su túnica ritual, hizo un gesto paternal, y afirmó:

-Los niños no deben ocuparse de política... Jacobo lo miró con fijeza, arreglose el chambergo, y después de subir un tanto el tirador, donde brillaba el mango de un cuchillo y las boleadores de plomo, contestó con forzado reposo:  
-Tiene razón, Rabí Israel; pero si los niños no deben ocuparse de esas cosas, no debía pedirme que vote por usted... (pp.86-87)

Y en "La muerte del Rabí Abraham":

Rabí Abraham apresuró al peón y los muchachos. El peón entró al corral. Rabí Abraham le dijo:  
-Enyugue al Mango y al Gordo. Don Goyo (el peón) se encogió de hombros(...) se apoyó en el palenque y lió un cigarro. Después se entretuvo

en enlazar a los bueyes a pesar de que su manse-  
dumbre hacía inútil esa maniobra. Era así don  
Goyo. Su laboriosidad se manifestaba tan solo  
junto al asado y al mate. (p.48)

En el primer caso se critica la demagogia política  
de Rabí Israel y en el segundo la haraganería del peón.  
Existen muy pocos episodios de crítica de las dos razas como  
estos; en general, Gerchunoff muestra que la solidaridad y  
el patriotismo son patrimonio tanto de gauchos como de judíos  
por igual, de tal manera que cada vez las dos razas se acercan  
más haciendo que el oxímoron gaucho judío se diluya en la  
fórmula integracionista argentino.

Hemos hablado al principio de este capítulo, de otro  
grupo de personajes que, como hemos dicho, interesan más por el  
subjetivismo que se refleja en su creación, que por lo lograda  
de la misma. Estos personajes son producto de la observación  
directa que de la sociedad hace constantemente Gerchunoff.  
En ellos combinó cualidades negativas y/o positivas hasta lograr  
"tipos." Como afirma Castagnino: "En el novelista nato ha de  
darse esta disposición: egocentrismo, por un lado; capacidad  
para salir de sí mismo y situarse frente a los demás, por otro;  
sutileza para penetrar en sí y penetrar en los demás. Y, sobre  
todo, habilidad para combinar elementos de origen diversos,  
analíticamente captados, en una síntesis que si bien la sus-  
tentan seres diferentes, estructura algo de prototipo, de  
paradigma."<sup>22</sup> Ejemplo de este género de creatura literaria es

el intelectual sudamericano, protagonista de El hombre que habló en la Sorbona y también el político de El hombre importante. En el primer caso, Gerchunoff satiriza el snobismo del sudamericano de principios de siglo que cree en la superioridad de la cultura francesa. Por ende, el cúmulo de sus aspiraciones es poder llegar a dar un discurso en la Sorbona. Nuestro hombre, Nemesio Brizuela, lo consigue pagando por una recóndita sala de la famosa casa de estudios, donde perora frente a un grupo de pseudo intelectuales latinoamericanos residentes en París. La anécdota está efectivamente contada; el personaje se evidencia como un ser vacío y ridículo pintado por Gerchunoff con la facilidad que confiere el escritor el estar frente a una figura familiar. Pero eso es todo: no profundiza, no busca las causas de estas vanas debilidades humanas y no las critica. Simplemente expone un caso.

Algo semejante ocurre en el segundo libro: el "tipo" es ahora un político criollo que llega a ocupar la posición de "hombre importante," entendiéndose por esto al que ocupa una cátedra universitaria (a la que nunca va) o al que se hace indispensable porque siempre se le pide consejo, en las campañas proselitistas de los que necesitan a un "hombre" que represente, con visos de seriedad, una causa cualquiera. Y él, Vespasiano Pardeche, puede representar a todos pues no tiene una ideología, principios directrices, una filosofía de

gobierno. Consecuentemente, sus opiniones carecen de peso y sus peroratas resultan incomprensibles.

Los dos libros, El Hombre que habló en la Sorbona y El Hombre Importante están muy cercanos por su temática, hasta el punto de que podría afirmarse que el segundo es una paráfrasis del primero, en estos irónicos relatos Gerchunoff ha descrito, a los que consideramos sus dos personajes más logrados- Nemesio Brizuela y el Dr. Vespasiano Pardeche, -como estereotipos de la sociedad sudamericana. En su relato Gerchunoff alterna el diálogo con la descripción directa y mordaz. Los diálogos son vacíos de significación en lo que hace al hombre y al futuro político del país y esa vacuidad está enfatizada y hecha visualmente patente- por las exclamaciones y por abundantes epítetos que, en verdad, nada agregan, nada subrayan. Así por ejemplo, cuando el joven periodista se acerca al Dr. Pardeche pidiéndole su opinión sobre el conflicto de Catamarca, se desarrolla el siguiente diálogo:

- Catamarca... Sí; el conflicto de Catamarca... Sí; es un asunto delicado; es un asunto grave. Nada es más grave ni más delicado, en el funcionamiento complejo de las instituciones de un Estado, que la perturbación de ese funcionamiento.
- Diré, en tal caso, doctor, que se opone a la intervención.
- No, amigo mío. Sería una declaración excesivamente aventurada en estos instantes de desconcierto general.
- Diré, si es así, que cree que debe ir a la intervención.
- Acaso no sería oportuno anticiparse al debate de ese asunto con manifestaciones tan concluyentes.

Tal vez sería más adecuado esperar que el tiempo transcurra. Eso sí, estoy convencido de que el conflicto de Catamarca es muy grave, muy delicado." 23

Gerchunoff nos presenta al personaje en diferentes momentos de su vida, desde sus días escolares en que ya supo crearse una aureola de respeto por su solemnidad y por los silencios prolongados de su conversación. Mas ya se vislumbraba entonces el carácter acomodaticio del hombre que sabía ir por la vida sin comprometerse.

Se produce, en este segundo libro, la relación que Castagnino denomina "Protagonista-Antagonista." El primero es Vespasiano Pardeche y el segundo el padre Gasparoni. Es este último el que expresa las críticas de los sistemas políticos y sociales y es en él en quien Gerchunoff vuelca su simpatía. En los diálogos muy logrados, el sacerdote expone ideas y críticas que reconocemos como propias de nuestro autor. La crítica puesta en boca del padre Gasparoni es profundamente sagaz, y esta misma seguridad en sus convicciones confiere más fuerza al personaje como tal. Gerchunoff logra crear el tipo de sacerdote polémico, luchador honesto y derrodado de que conoció algunos ejemplos durante su vida. Por los demás, a su profesión de periodista debió Gerchunoff el haberse familiarizado con el político acomodaticio, sin verdadero programa social, común en los países hispanoamericanos y cuyas cualidades resume certeramente, de este modo:

Sí, en América el gobernante satisface instituciones; por ejemplo: ha de contentar al Ejército, a la Marina, al Clero, a la Magistratura; a los individuos, verbigracia, a ciertos hombres de apellidos tradicionales, a los que pueden, por su inteligencia o posición, molestarlo con críticas perjudiciales. El arte radica en prometer algo a todos, en elegir a los individuos destinados al beneficio oficial. Manejar la promesa, administrar la esperanza, mantener divididos los núcleos de la opinión para ser único punto de coincidencia, es la sabiduría del gran político, la técnica del caudillo, la maestría del conductor americano de hombres.<sup>24</sup>

De este análisis de los personajes gerchunofianos, se deducen los siguientes rasgos de creación: en Gerchunoff prevalecen los personajes de sexo masculino; protagonistas y personajes secundarios no están trabajados con minucia, intensidad o penetración, por donde resultan superficiales; muchos de ellos son reflejos idealizados de deseos latentes en el alma del escritor que se manifiestan en figuras utópicas de perfección moral y espiritual; otros, especialmente los históricos, resultan en una fórmula antitética que los hace complejos pero no profundos. Spinoza es judío pero también es cristiano, Heine es poeta y político a la vez, Payró es un santo quijotesco y un periodista realista. Además sus personalidades son más el reflejo de la creación imaginativa de Gerchunoff que producto de una seria investigación crítico-histórica.

Estas observaciones nos permiten llegar a las conclusiones siguientes. Dado que en todo personaje hay algo del que lo crea, es claro que los de Gerchunoff son representaciones

subjetivas de lo que él quiso ser y, sobre todo, son seres utópicos como lo fue este luchador incansable, siempre enrolado en alguna cruzada quijotesca. Ha creado desde su primer libro un mundo de ilusiones en que el ideal está basado en la igualdad, en el que no existen las perturbaciones políticas, sociales o religiosas. La realidad le demostraría que, infortunadamente, ni el hombre ni sus instituciones, han alcanzado ese olimpo de bonanza con que él soñaba despierto.

Existe, además, en nuestro escritor una definida separación, por razones individuales o epocales-no podemos afirmarlo con seguridad- entre su vida privada y la pública.<sup>25</sup> Esta modalidad se proyecta en la presentación de sus personajes, de los que pocas veces nos da una prosopografía, y de los que siempre conocemos solo una faz de su etopeya: la obra, su filosofía, su política (que, por otra parte, es la que el lector ya conoce por la actuación pública del individuo). Deja de lado un estudio profundo de la sicología, de las motivaciones, de las acciones del personaje, lo que hace que todas sus creaciones sean superficiales, debilitando así el resultado de la obra, especialmente la de ficción.

Sus personajes son, en cierta medida, personajes "planos" según la definición de Northrop Frye.<sup>26</sup> Payró, en la carta mencionada anteriormente, hace referencia precisamente a esta superficialidad cuando dice, refiriéndose a Los Gauchos Judíos:

Es un notable y nobilísimo esfuerzo, pero realizado, quizá, en demasía exteriormente, rozando apenas las almas, los caracteres y deteniéndose demasiado en la apariencia, en la superficialidad de los hombres y de cosas.

En suma toda la parte externa de su libro es de primer orden; en la parte íntima, en el "alma" del libro falta algo.<sup>27</sup>

### Estructura y Expresividad:

La evaluación estética de la obra del escritor nos lleva ahora a deslindar, con propósito exclusivamente crítico, los elementos concernientes por un lado a la forma interior o estructura y por otro los de la forma exterior que son (a) el vocabulario y (b) el estilo.

Se inicia Gerchunoff en la literatura con un dominio de la forma, del idioma y del estilo, característica que conserva tanto en su obra de ficción, como en sus escritos polémicos, donde las vivencias provocativas de sus temas corren parejas a los recursos expresivos usados para ratificar las ideas.

### Estructura-

Con el propósito de estudiar la estructura de las obras de Gerchunoff, debemos dividir sus libros en dos grandes grupos: los que poseen un plan previo de gestación como: Los Gauchos Judíos, Heine, Spinoza, La Jofaina Maravillosa, Payró, La Asamblea de La Bohardilla, La Clínica del Dr. Mefistófeles

y El Hombre Importante; el segundo, aquellos que son el producto más de la voluntad del editor que del autor, es decir, las conferencias, artículos, ensayos que se editaban en un tomo perjeñado alrededor de un tema nuclear, obedeciendo más a conveniencias mercantiles que a dictados internos del libro. Estos últimos, en puridad, carecen de verdadera estructura.

Tanto Hatzfeld<sub>28</sub> como Castagnino coinciden en señalar que las cuestiones a considerar en la estructura son la organización de la acción o plan, el punto de vista, la interrelación entre descripción y narración, peripecias, perspectivas especiales y temporales, modos de composición, el clima y el género literario de la obra en cuestión. Organizamos, pues, nuestra exposición de acuerdo a esta formulación.

### Plan

Toda obra requiere un trabajo previo de organización que creemos debe de considerarse a partir de dos aspectos- el intelectual, dado por la planificación de los pensamientos que informan la realización de la misma, y técnico, que está en concordancia con el género de la composición:- El primero, el plan intelectual, existió en algunas de las obras de Gerchunoff y se revela en afirmaciones como las siguientes: refiriéndose a Los Gauchos Judíos dice Gerchunoff "...concebí el plan de estudiar la vida judía en un ambiente libre..."<sup>29</sup> En La Asamblea de La Bohardilla el plan se declara indirecta-

mente en el primer diálogo que, a su vez sirve de prefacio: [La segunda sombra refiriéndose al escritor<sup>30</sup> dice]: (...) se ha valido para comentar las cosas de sus días y de su país."<sup>31</sup> El uso del infinitivo comentar nos da la pauta del carácter del libro: crítica sobre el estado actual de la sociedad y de la nación. En el prólogo a Los Amores de Baruj Spinoza: "No me he propuesto hacer un estudio crítico de las ideas de Spinoza... He querido esbozar una pequeña novela."<sup>32</sup> El uso de la fórmula negativa indica que no se planifica una obra erudita; que el proyecto es otro lo explica en la manifestación de deseos transmitida por ese he querido esbozar palabra clave de este prólogo.

Dijimos que toda obra requiere un plan, pero no es necesario que el autor lo manifieste a priori, como en los casos mencionados. Sin embargo, y este es el momento propicio para afirmarlo, hay obras "nacidas de un impromptu antes que de la elaboración racional apoyada en el plan."<sup>33</sup> En el caso de Gerchunoff, muchos de los libros del segundo grupo que establecimos; por ejemplo El nuevo régimen (recopilación de artículos aparecidos en diarios) están concebidos espontáneamente por ser productos periodísticos en los que el factor temporal, el arrebató emocional provocado por la noticia a publicarse, prevalece influyendo la actitud del escritor.

Procedimientos:

a) La narración es el procedimiento del cual ha hecho uso más copioso Gerchunoff, en general, en sus libros autobiográficos en los que, con acumulación de datos, nos va presentando una sucesión cronológica de hechos. En esas narraciones donde el autor-narrador está situado siempre en primer plano:

Pasé nuevamente los exámenes (32)

En las conferencias públicas trabé relación con algunos escritores... (32)

Empecé a husmear las redacciones y conocí la existencia bohemia... (32)

El periódico se clausuró y volví a Buenos Aires... (33)

Entré a "El País." En "El País" me hice efectivamente periodista... (33)

Anduve mucho. Dirigí diarios en el interior... (34)

Nótese el uso del pretérito indefinido en las afirmaciones que, simplemente, constituyen una secuencia de hechos, pero que no describen el estado de ánimo del autor.

En cambio, hecha mano de la primera persona cuando quiere impactar más directamente a su lector y hacerlo partícipe de las ideas que intenta transmitirle. Por eso, además, Gerchunoff alterna esta prosa monocorde con intercalaciones reflexivas que expresan su punto de vista:

Así he llegado a ser periodista, después de haber errado de lugar en lugar, de oficio en oficio. La vida muy atormentada, muy ardua, me enseñó a amarla a fuerza de haber sufrido, arraigó en mi espíritu el sentimiento del dolor humano, fijó, más que los libros, mis ideas. (34)

O, en otros casos, las afirmaciones se aligeran con

preguntas retóricas que le confieren un tono polémico:

Yo, sin ir más lejos, desempeño funciones oficiales y hay israelitas que tienen cátedras universitarias, sin que el hecho asombre ni irrite. ¿Qué dirían de tal cosa, en Rusia, por ejemplo? (35)

34

No siempre la narración se hace desde un yo-actor; en otros casos es una tercera persona-testigo, un narrador omnisciente que relata hechos reales pero cuyos protagonistas más que individuos son "tipos" representativos de su raza como el Don Remigio de Los Gauchos Judíos:

¿Quién no recuerda el suceso en la colonia? Fue un día domingo, cerca de la pulpería de La Capilla. Gallegos y judíos hacían sus compras en el pequeño almacén. Afuera, los peones proyectaban carreras, excitados por el sol que les fermentaba la sangre. Don Remigio se encaró con un gaucho, afirmando que su pangaré corría más que cualquier caballo. Y la apuesta quedó convenida. (. . .) Los caballos se tendieron en furiosa carrera, viéndose desde lejos cómo los jinetes revoloteaban los rebenques y sus gritos llegaban con el ruido de las pisadas... Ya cerca del corral, rodó el alazán, y Castro quedó parado en el suelo. Una agria discusión sucedió al accidente (. . .) Las dagas se entrecocaron en la quietud de la tarde (. . .) Castro arreció en el ataque, con mano firme. Dos o tres veces, el rostro de don Remigio se oscureció al retroceder su hijo en la brava pelea. El viejo, con la izquierda en la barba y la diestra en la daga, los observaba ceñudamente. Volvió a ceder el hijo y de pronto, al aflojar ante un nuevo ataque, don Remigio le hendió con la daga la cabeza, en un movimiento rápido, gritando:-¡No reculés, maula!

35

b) La descripción es lo más cercano a la preocupación plástica del escritor, ya que por medio de este procedimiento tiende a mostrarnos las imágenes que captadas por él

objetivamente sufren luego una elaboración subjetiva, expresionista. Por momentos, el escritor adopta la actitud de contemplar la naturaleza y convertirla en meditación:

La claridad de la aurora ilumina su perfil por sobre el ancho lomo de la vaca. Sus ojos tienen el azul que tiembla en las pupilas de la Virgen y la nariz resume en el bronceado arremango, los signos rotundos de la raza. Labriega, tú me recuerdas las mujeres augustas de la Escritura. Tú revives en la paz de los campos las heroínas bíblicas que custodiaban en las campiñas de Judea los dulces rebaños y durante las fiestas entonaban, en los atrios del Templo, los cánticos en alabanza de Jehová." 36

En otros casos, el autor se despersonaliza y objetiva su propio yo en uno de sus personajes. Así por ejemplo, en Jacobo en Los Gauchos Judíos. No ocurre lo mismo en la autobiografía incluida en Entre Ríos, mi país de 1914. Aquí durante el relato monocorde en primera persona, su yo vigoroso atestigua situaciones reales con frases sin rodeos, con algunos toques líricos, pero que, denodadamente establecen relaciones fácticas, por ejemplo:

Las cosechas no rendían. Una vez vimos una nube que se iba acercando y espesándose hasta oscurecer. Era la langosta y horas después, la huerta y el sembradío se hallaban cubiertos por la plaga. Hombres, mujeres y niños salimos con bolsas y tachos para ahuyentarla. El trigo era alto ya y la huerta florecía. Luchamos con denuedo, rugíamos, gritábamos. La fatiga y la nube nos rindieron, y cuando la luna, magnífica y dulce, iluminaba la colonia, sólo se oían, en la chozas tristes, el gemido de los agricultores, y el llanto amargo de las mujeres. Conocimos la maldición tres años seguidos. (p.26)

Es indudable, sin embargo, que "En la opulenta prosa de Gerchunoff la descripción se aprieta en una trama de múltiple y jocunda visualidad. (. . . ) El movimiento narrativo se desdobra en su prosa en sinuosos miembros, avanza en amplios ritmos, prolifera con el brío de la expresión exuberante e inagotable (. . . ) La plasticidad estremece su estilo a semejanza de la ráfaga que ondula el alfalfar." 37

Cae la leche en el balde con una música suave que acorda con el resuello de la vaca y el respirar de Raquel. El pelo desciende en olas oscuras sobre su espalda, en la plenitud sabrosa que las caderas exaltan en el ritmo enérgico de sus líneas, en la forma de una ánfora de rudo barro. 38

Obsérvese, en el primer párrafo, que Gerchunoff desea transmitir los sonidos típicos del tambo, poetizado con la presencia de Raquel. Para ello usa "cae la leche (. . . ) con una música suave," Cae da una sensación de estrépito la que está neutralizada por el calificativo suave y por el hecho de que la suavidad es música. Otras dos sensaciones auditivas son transmitidas por el sustantivo resuello y el verbo respirar. Una vez que establece el panorama sonoro, se detiene a describir el pelo de la muchacha. Usa para ello el adjetivo oscuro-sensación cromática- pero la escena no es estática; el movimiento lo da el verbo cae, el infinitivo respirar y las expresiones "el pelo desciende en olas" y el "ritmo enérgico."

En el trozo que anotamos a continuación, la específica descripción de Margot, primero en una posición estática y luego

en pleno movimiento, tiene como objeto destacar la sensual voluptuosidad de este tipo de mujer:

La encontramos recostada en el sofá, con una boquilla de un cuarto de metro en una mano y la otra en el lomo del perro pekinés. Margot se incorporó con celeridad, en un instantáneo revoleo de piernas y una súbita erección de su busto, sin inquietarse por el riesgo de que la especie de vestido que la cubría con holgura la expusiese a peligrosos desbordamientos. 39

En el ejemplo que antecede existe una doble visualización, estática y dinámica. En el comienzo Gerchunoff describe plásticamente a la mujer fatal por la pose y no mediante un retrato físico. Para lograr su propósito se sirve de expresiones como "recostada en el sofá," "con una boquilla" y "la mano sobre el perro pekinés," tres notas, tres pinceladas impresionistas (especialmente las de la boquilla y el pekinés) escuetas pero que transmiten íntegramente el "tipo" femenino. Luego la figura inmóvil, súbitamente, se pone en movimiento- "se incorporó"- . El verbo reflexivo, en pretérito indefinido anima fuertemente la descripción y para que no quede duda de lo subitáneo del movimiento se lo determina- "con celeridad"- . Los dos sustantivos siguientes- revolver, erección- constituyen una especie de climax del movimiento del cuerpo femenino. Pero al mismo tiempo implican un distanciamiento irónico, una crítica negativa - lo que está explicitado en la parte final del párrafo (a partir de "sin inquietarse..."), remanso de la descripción y culminación irónica del retrato.

En las descripciones de las personas que quiere y admira siempre se logra más en la prosopografía que en el retrato físico, al que, en general, no le da importancia.

[Nicanor Benítez] Era un hombre enjuto, de rostro terroso, sombreado por las anchas alas de un chambergo verdeado por el uso. No era fácil hacerlo hablar. A pesar de su juventud, tenía una parquedad de anciano y esa melancolía torva del gaucho que absorbe en el espíritu la latitud de la llanura (. . .). Había en su gesto, al pialar o al bolear, una segura tranquilidad.<sup>40</sup>

c) Los diálogos<sup>41</sup>

Hemos dicho en el transcurso de esta tesis que Gerchunoff era un artífice de la conversación y este es el arte que podemos notar en los diálogos de La Asamblea de la Bohardilla y de La Clínica del Dr. Mefistófeles. Pero es interesante destacar que usó toda una gama de formas dialogales.

Son, por lo general, directos, casi teatrales:

-¿Cómo te llaman, hermanito?  
 -Me llaman Aleardo, Madona.  
 -¿Y tu apellido?  
 -No tengo apellido.  
 -¿Dónde naciste?  
 -Me encontraron en un umbral.<sup>42</sup>

El siguiente ejemplo es diálogo directo sin los guiones tradicionales, embutido, por así decir en la narración:

Los sábados a la tarde se reunían en la casa de Jacobo los judíos más respetables de Tulchín. Se conversaba sobre asuntos de religión y [se hacían planes para el futuro]. (. . .) A la Argentina iremos todos y volveremos a trabajar la tierra, cuidar nuestro ganado, que el Altísimo bendecirá. Y el rabino de Tolmo le contestó: si volvemos a

esa vida retornaremos a nuestra existencia anterior, y; ojalá pueda en mi vejez besar esa tierra y bendecir bajo su cielo a los hijos de mis hijos.<sup>43</sup>

La forma indirecta aparece clásicamente incorporada a la narración y Gerchunoff la usa en varios casos en los que el énfasis está en la reflexión de los personajes. En otros casos usa "diálogo matizado," esto es, con acotaciones del autor que se limitan a matizar la expresión del hablante:

-¿A dónde vamos?- pregunté tímidamente.  
-¡Pues hombre!- exclamó el rector- ¡a hacerlo argentino!...<sup>44</sup>

El siguiente ejemplo que aducimos es un diálogo en que no se oye al interlocutor sino que el lector es informado por el narrador omnisciente acerca del efecto que el virtual "soliloquio" del personaje (casi siempre el protagonista) produce en aquel silencioso interlocutor:

-Esos problemas- le decía- de la razón en pro o en contra de un precepto, esas explicaciones de pasajes del Levítico, los hurgo al estar solo. Entiendo maestro, lo que está escrito, y lo que no lo entiendo lo razono mientras veo caer el sol sobre los tejados. Quiero, en cambio, que me cuente lo que está más allá de la razón, lo que sólo se comprende, no con la lógica, sino con esa locura tranquila con que el rabino del templo viejo refiere sus sueños y describe la existencia del Paraíso.  
Moisés Moreira se alarmaba con tales discursos y callaba.<sup>45</sup>

Es evidente que el propósito de Gerchunoff es vocear sus opiniones a través de uno de sus personajes, al cual le

adjudica los parlamentos y monólogos más extensos en los que expresa sus propias ideas y opiniones. Ese personaje es, casi sin excepción, un ser lleno de condiciones positivas que inmediatamente le ganan la simpatía del lector resultando así éste más receptivo en cuanto al mensaje que ese personaje le está trasmitiendo.

Gerchunoff usó, pues, en su obra estos procedimientos dialogales alternadamente, en particular en sus obras de ficción. Y siempre con igual soltura, subrayando con ellos exactamente lo que se proponía o le interesaba más, para así "dramatizar" las acciones o pensamientos de sus personajes.

d) En el uso de la prosa expositiva, probablemente su profesión de periodista, le proporcionó una ventaja ya que la simple noticia, la crítica, los comentarios adquirían una vida peculiarmente propia bajo su pluma (tinta de color violeta, letras enormes en sus manuscritos). No necesitamos sino recordar sus comentarios sobre "El jazz," al que considera, con una miopía y unos prejuicios increíbles, música bárbara que destruye la moral y las costumbres!:

Sí; una ola de pesimismo materialista entenebrece a la humanidad. Así ha sucedido en las épocas de variación. En cada ciclo concluido de la historia, en cada límite de edad, se ha producido ese desengaño que lleva a la muchedumbre a la exacerbación de sus impulsos vitales, que en nuestros días acompaña la batahola infernal del jazz.<sup>46</sup>

Aparte el hecho de que su concepto fuera equivocado y de que, no entendiera la música de jazz, lo que interesa en

su exposición es la claridad con que desarrolla su argumento, la condición y fuerza con que lo trasmite a su lector en su afán de convencerlo.

### Vocabulario

El lenguaje es el instrumento que el hombre usa para comunicarse y para expresar sus sentimientos más profundos. Su uso es parte de un proceso inconsciente. Dice Amado Alonso que "la lengua propia forma en nosotros como una segunda naturaleza, de modo que al usarla vamos derechos hacia el pensamiento expresado y hacia la realidad significada, sin que nuestra vista espiritual tropiece con el instrumento de expresión que es el idioma."<sup>47</sup> Ahora bien, esto en el hombre, pero el escritor, además, está en constante elección, de donde el proceso se hace consciente. El vocabulario debe, por un lado, ser reflejo exacto de su sentir de manera tal que el lector capte el significado completo de la expresión y, por otro, debe adecuarse a la naturaleza de la obra creada, de sus personajes y de la época en que se sitúa.

Dice Raúl Silva Castro: "Gerchunoff era un delicadísimo escritor, en contraste con aquella corpulencia que le daba, además, inconfundible estampa. Por una rara alquimia cerebral acontecía que aquel artista que de muchacho no había hablado con preferencia la lengua española (la cual, desde

luego, no era la de sus padres), terminó por ser todo un estilista y que, sobre todo, érale debido el título de cervantista eximio." 48

Gerchunoff es un maestro en el uso de la lengua, tanto más meritorio ya que debemos recordar- como observa Silva Castro- que el castellano no fue su idioma nativo y que lo aprendió en las colonias entrerrianas bajo la tutela de los rabinos de ascendencia sefaradí.

En la prosa de Gerchunoff encontramos un nutrido número de arcaísmos- mascullar, ánforas, mesón, mercader, acontecer- y alguno que otro cultismo como mendicante, ungir. Ahora bien estos vocablos están estrechamente vinculados a la época y al ambiente de las historias. Nótese cómo las palabras subrayadas son las que entregan la atmósfera del trozo siguiente:

Ello aconteció en el atardecer de un sábado, al visitar el rey al saludador que vivía en el torreón y leía en el alfabeto de los astros el sino de los hombres. Por la ventana, mientras el anciano le hablaba de los que pertenecía a su saber, divisó a las doncellas de la reina. Con ellas jugaba Florinda. Columpiábase en los vástagos de los árboles, corrían, saltaban, se escondían y se buscaban detrás de las frondas. 49

Uno de los rasgos peculiares de la prosa de Gerchunoff es el uso del verbo en la segunda persona del plural del presente, frecuentemente, pero también del imperfecto o del futuro de indicativo y del presente del imperativo, tal vez porque confería a su prosa un tono poético o porque, como

dice Gudiño Kramer, "El tono poético proviene de cierta exaltación propia del judío culto que utiliza los términos del hebreo y en particular del que conoce los textos sagrados. Muchos escritores judeo-argentinos utilizan esas formas del castellano que llegó a ser polifónico en Gerchunoff." 50

Veamos algunos ejemplos:

"Recordáis cuando tendíais, allá en Rusia... (15)

Abandonad vuestros arados y tended vuestras mesas. Cubridlas de blancos manteles, sacrificad los corderos más albos y poned el vino y la sal en augurio propicio. (15) 51

Creedme; el anciano Pinjes Glusberg era un poeta... 52

Habréis comprendido, amigos míos, que yo soy de allá. 53

Para vosotros, judíos de la Argentina o judíos del mundo, era el Barón de Hirsch un filántropo ilustre o un fundador. ¿No lo véis? 54

El uso casi constante de esta persona verbal da un matiz personal y "magistral" a la prosa de Gerchunoff, la hace inconfundible, especialmente para sus contemporáneos que reconocían la pluma del escritor en muchos artículos que se publican anónimos, pero que no llegaban a ocultar el peculiar tono gerchunofiano dado por esa segunda persona plural que aparte sus arcaísmos y cultismos le confería ese tono castizo inconfundible, grandielocuente, de predicador.

## Estilo

Gerchunoff fue un excelente estilista porque supo expresar sus ideas con gracia, con vivacidad, con ironía y con fuerza doctrinaria convincente, tal como cada caso lo requería. Sin embargo, es preciso observar que su estilo se escinde en dos tendencias: por un lado, la escritura periodística se vuelve literaria; y por el otro, su estilo se resiente por las limitaciones que le impone el mismo hecho periodístico, el tener que escribir para un público determinado. Él supo hacer del idioma, con sus voces o con los arcaísmos que manejaba con soltura, el instrumento que le permitió desarrollar ese estilo, tan suyo, de ritmo propio, con ampulosa resonancia.

Sabemos que el análisis del estilo está ligado íntimamente al del vocabulario<sup>55</sup>; sin el uno el otro no existe. Coincido pues con Kayser cuando afirma que: "El estilo individual de una obra es tanto más vigoroso cuanto mayor es la propiedad con que en ella se emplean las formas lingüísticas."<sup>56</sup>

Hemos dicho, repetidas veces, que la prosa de Gerchunoff posee características modernistas, entre las cuales pensamos que los elementos de carácter sensorial-expresiones cromáticas, estímulos visuales, sonoridad y repeticiones primariamente auditivas, comparaciones y riqueza de imágenes-son los sobresalientes. En el trozo que sigue:

El viento agita los distantes cardales. Hace frío. La mañana duerme en la pereza y una niebla muy fina vela los rayos del sol. La campiña blanquea bajo la escarcha, que se agranda como una ilusión de nieve. Más allá trabajan los vecinos y, en los momentos en que el viento calla, se oye el ruido que hace la ruedecita única del arado.

57

el color blanco es la sensación cromática que Gerchunoff quiere transmitir y está dada por la niebla que vela los rayos del sol; por la escarcha que blanquea, como si fuera nieve (blancura por excelencia) la campiña entrerriana.

Pero hay otros estímulos sensoriales que completan el cuadro veraz aunque poético: el viento que agita los cardales, el ruido del arado. La escena no es estática, hay movimiento, en el trabajo de los vecinos y en la ruedecita del arado.

El animado cuadro está, además, poblado de sensaciones auditivas: el viento que calla, el ruido de la ruedecita única del arado, particularmente sonoro por la reiteración de la vibrante múltiple y la semejanza de sonidos vocálicos de ambas palabras-ruí, rue-.

Veamos otro ejemplo:

...y tus manos atan las rubias gavillas cuando  
el sol incendia, en llamas de oro ondulante,  
las olas de trigo, sembrado por tus hermanos...58

Sensación de color dorado dada por las rubias gavillas que el sol incendia en llamas de oro-trigo. Nuevamente observamos la misma reiteración de vocablos, en este caso para indicar in movimiento como de ondas: ondulante y olas de trigo.

Los ejemplos de este tipo se multiplican en las páginas de todos los libros de Gerchunoff, como hemos ejemplificado en Los Gauchos Judíos, hasta ahora, y como puede verse en este trozo de Entre Ríos, mi país.

Allá, en la ciudad entrerriana, adormecida por el vago gemido del río familiar e iluminada por el sol alegre y constante, resonaban las baladas lúgubres de Ossian, que entonces conmovían las almas bien puestas. (119)

La peculiaridad estilística de este ejemplo está dada por su aparente contraste:tristeza-alegría. Sin embargo,un análisis más profundo nos lleva a las siguientes conclusiones: las impresiones auditivas que dan la tonalidad triste - el vago gemido, las baladas lúgubres- se neutralizan por la presencia animizada - cromática- en sol alegre. Estos dos efectos sensoriales - sonido y luz - son características intrínsecas del paisaje de esta ciudad entrerriana descripta por Gerchunoff y por eso califica el gemido del río como familiar a al sol constante.

O en Buenos Aires,la metrópoli de mañana.

En una clara y tropical mañana el buque avistaba la costa de África. Pájaros albos despleaban su

vuelo augural en torno al baupés y la estela se alargaba, tajando el agua misteriosa, como si quisiera conducir al país dejado, allá, lejos, el recuerdo del viajero. Franjas tenues coloreaban, poco a poco, la línea remota del Oriente. Ya palidecía el cenit. La chimenea desleía en la atmósfera traslúcida su suave penacho. De pronto, surgió el sol en una explosión de luz y el cielo ardió en llamarada infinita; nubes de oro acumularon sus construcciones y brotaron, en la gloria del día, cúpulas prodigiosas de prodigiosos templos, montes de paradisíaca dulzura, columnas y arcos fingiendo en la epifanía matinal el panorama inmenso de una ciudad alucinada, que proyectaba el júbilo de sus reflejos sobre la vasta planicie del Océano, y en el aire, en la distancia sin fin, en las olas pausadas, el aliento vital vibraba como un toque de misa.

(pp.28-29)

La prosa plástica de Gerchunoff se manifiesta lujosamente en este ejemplo en el que la riqueza de las imágenes cromá-

ticas pupula en abundancia agobiante. El texto se estructura naturalmente en dos partes: en la primera, la mañana despierta poco a poco y, en la segunda, la avasalladora aparición del sol transforma con sus juegos luminosos todo el paisaje. La sensación de color blanco está dada por expresiones como albos, palidecía y el suave penacho. Los colores son tenues, en tonalidades apagadas, produciendo en el viajero una calma melancólica que lo invita a reflexionar y, por sobre todo, a añorar su país. Pero esta escena se transforma violentamente cuando surge "el sol en una explosión de luz." Observemos que la sensación es tan poderosa que el autor sólo atina a referirse a esa luz; pero después de algunos momentos esa luz se va matizando y se distinguen entonces colores asociados al fuego-el cielo ardió, nubes de oro-. Ese toque vital despierta la imaginación del autor que ve en los juegos de luces y sombras construcciones que semejan cúpulas de prodigiosos templos, montes, columnas, arcos y ciudades alucinadas. Esa fuerza luminosa desborda sus límites transformando todo lo que toca: la superficie oceánica, las olas, inyectando con un sortilegio casi religioso-vibraba como un toque de misa-un soplo de vida jubilosa.

Otros recursos de estilo, característicos de la prosa de Gerchunoff, que le dan belleza y demuestran su voluntad de estilo son: las prosopopeyas

Sonríen los ranchos a la faena naciente y allí, en medio de la colonia, el arroyo canta. (24)

Lenta y grave es la canción que dice el agua. (25) 59

Se anima la naturaleza, las cosas, consiguiéndose por este medio un paisaje dinámico que acompaña al hombre en sus faenas, y en sus estados de ánimo. Pero además, Gerchunoff elige con esmero, casi con afecto podría decirse, los verbos que encienden la prosopopeya y, casi sin excepción, ella aparece plasmada en trozos lírico-descriptivos, breves poemas en prosa.

las antítesis:

-Yo lo soy, madona. Soy un hombre miserablemente feliz.  
Soy desventurado y feliz.<sup>60</sup>

La presencia de la amada produce en el Hermano Mendicante un sentimiento de atracción que le provoca bienestar, por eso es feliz, pero también el conocimiento de que este es un amor imposible, exige el oxímoron -miserablemente feliz- repetido de inmediato en la antitética unión de los dos adjetivos-desventurado y feliz.

La repeticiones (anafóricas, a veces)

¿Han visto ustedes, alguna vez a un hombre importante, a un hombre en quien se piensa cada vez que está vacante una embajada, una senaduría, un ministerio, una gobernación, una rectoría universitaria...<sup>61</sup>

Y las mujeres, las pobres mujeres, las hermosas mujeres, sonreían, sonreían, sonreían...<sup>62</sup>

En el primer ejemplo el artículo indefinido antepuesto a

hombre importante y a hombre, como a todos los demás sustantivos de la enumeración es enfático. Con respecto al hombre importante está señalando un tipo de individuo al que reconocemos por características propias e inherentes a su categoría. "Significa no ya un ser, sino un modo de ser, un género al que pertenecen individuos." <sup>63</sup>

La reiteración machacona del artículo-en su forma femenina o masculina-señala, apunta- y con índice acusador- a cada uno de esos puestos importantes que confieren (a su vez) su importancia a ese hombre-un hombre-.

En el segundo ejemplo la repetición del sustantivo genérico mujeres involucra una totalidad en la que no existen excepciones ya que, todas (pobres o hermosas) sonríen provocadas por el mismo estímulo, el Dr. Yarcho, cuya simpatía es tan penetrante que ellas sonríen, sonríen, sonríen..., repetición que constituye lo que Vargas Llosa llama "un proceso encantatorio" <sup>64</sup> Recordemos que el Dr. Yarcho "tiene algo de brujo;" en sus curaciones están ausentes los remedios porque él se dirige, mayormente, al alma de sus enfermos, por eso sus pacientes sonríen, como resultado de la extraña farmacopea que practica el médico; "mire Ud. las nubes," "tome aire," "contemple la naturaleza." Esa sonrisa ejerce la función de "convocar o de exorcizar fuerzas benignas( . . . ) La repetición está asociada a la vida de rito religioso, de iniciación, de ceremonia mágica." <sup>65</sup> Por otra parte sonríen está repe-

tido tres veces, número comunmente asociado a la divinidad.

Con respecto al estilo de Gerchunoff creemos que es muy lícito hablar de pomposidad. Encontramos que ella está dada por dos tendencias constantes-a calificativos abundantes y a las enumeraciones acumulativas-y vemos a ambas completamente unidas a (y dependientes de) la personalidad vital, desbordante, casi mediterránea y ciertamente romántica de Gerchunoff. Oíase este trozo:

...el ingenuo y torvo Adán se desprende de su inocencia de ser divino, esto es, dotado del privilegio de la inmortalidad y del ocio, a condición de someterse, al lado de Eva, maravillosamente desnuda y prodigiosamente inerte, como todo lo que crecía y se desarrolla en la cuenca feraz del Paraíso al régimen totalitario impuesto a la zona edémica por la voluntad demiúrgica y militar de Jehová...66

Este ejemplo pertenece al primer capítulo -"De lo vivo y activo en el Quijote"- del libro Retorno a Don Quijote. En este capítulo, Gerchunoff explica que durante toda su vida, y especialmente en sus viajes, lleva consigo una edición de La Biblia, en la versión de Cipriano de Valera y un tomo de Don Quijote de la Mancha.

El párrafo que aducimos se refiere a su costumbre de releer "con incansable apetencia religiosa o poética" los primeros capítulos del Génesis y las reflexiones que le inspira la presencia de Jehová, Adán y Eva en ese microcosmos que es el Edén.

El escritor nos introduce paulatinamente en una atmósfera paradisiaca dada primero por la presencia de Adán y que se

manifiesta de lleno en la mitad del párrafo con el uso de los verbos crecía y se desarrollaba que se asocian con la idea del adjetivo feraz-epíteto metafórico descriptivo- unido al sustantivo cuenca. Debemos observar también la relación de este último con los dos verbos mencionados. Estas sensaciones se juxtaponen creando así una atmósfera lujuriente.

En dos casos-Adán es ingenuo y torvo y la voluntad de Jehová es demiúrgica y militar-. Los epítetos resultan cualidades intrínsecas conocidas, constituyendo así epítetos ornamentales, según la clasificación de Gonzalo Sobejano<sup>67</sup>. Esta doble adjetivación da una visión más amplia y más determinante de la realidad que Gerchunoff desea transmitir. En contraste con esas cualidades subjetivas-ingenuo y torvo - Adán, por un lado, da rienda suelta a sus experiencias emotivas y sus sentidos se dejan llevar totalmente por la belleza de Eva, que el autor omnisciente describe con epítetos accidentales-desnuda e inerte-, y por otra parte acepta la voluntad del Creador-"someterse(. . . )al régimen totalitario"- creándose así el primer atisbo de sociedad organizada. Pero los epítetos son siempre abundantes en la prosa de Gerchunoff y no hay duda de que en este autor es el recurso expresivo que más adecuadamente entrega su personalidad.<sup>68</sup>

Veamos estos otros ejemplos:

a) refiriéndose a la literatura determinada por y dedicada al Quijote y a Cervantes, dice Gerchunoff:

La epopeya cervantina ha determinado una vasta literatura. Desde las loas exiguas que exornaron la aparición de la historia maravillosa, hasta nuestros días adustos y secos, ensanchose el estudio de aquella al extremo de constituir un género. Si el bachiller Avellaneda, truhán locuaz, salido de algún episodio de pícaros derivó en senda torcida el camino del glorioso hidalgo, corazones de firme latir y cabezas habituadas a lo hondo, dijeron en bella forma, lo sentido y pensado, sobre el héroe impar y sobre sus aventuras sublimes. Revolucionario para los rebeldes y académico para los académicos, Cervantes ha solicitado del mismo modo la ingenua admiración de Clemencín y la oda entusiasta de los innovadores; Nuñez de Arce y Darío, han consagrado en el mismo altar, por más que sus oraciones difieran, el dogma de la religión quijotil.<sup>69</sup>

Glosa el autor en este ejemplo diferentes aproximaciones al Quijote. Es de notar que los epítetos que califican al libro, al héroe o a Cervantes son ornamentales; historia maravillosa, glorioso hidalgo, héroe impar, aventuras sublimes, el dogma de la religión quijotil, -elevando en este último caso el estudio cervantino a niveles sagrados.- En el mismo plano están los que se refieren a personas u obras que han contribuido a ensalzar la figura del Caballero, -corazones de firme latir, bella forma, ingenua admiración, oda entusiasta-. Por lo contrario, al referirse a las primeras críticas que no alcanzaron la magnitud de las posteriores, el epíteto elegido es exiguas y no nos extraña que Avellaneda, autor del Quijote apócrifo, sea calificado como truhán locuaz y que considere que su obra derivó en senda torcida. Estos últimos epítetos debemos calificarlos como subje-

tivos por ser producto del sentir de Gerchunoff.

b) Habla Gerchunoff de la primera imagen que concebimos de la Argentina:

Era una imagen sonriente y fraternal, construída con los sedimentos de las teorías utópicas, inspirada en las cláusulas, vagas y magníficas, del idealismo político determinado por los trabajadores de la Enciclopedia y fortalecido por el soplo posterior del romanticismo.-Aquí-  
decían los formadores de la nacionalidad,-hallarán refugio las razas cansadas de sufrir y el territorio argentino, como el de Estados Unidos, resumirá e insu-  
mirá a las corrientes que en el hereditario solar se sienten estrechadas por la inopia, por la clausura, por los calabozos morales, para definir en su transformación espontánea al hombre distinto, rehecho, plasmado en la modalidad psicológica que anunciará en su convivencia la perfección de la sociedad venidera. 70

La Argentina de 1810, a la cual el autor se está refiriendo, abrió sus puertas al mundo-sonriente y fraternal-con una actitud esencialmente enciclopedista, nutrida en los principios de la Revolución Francesa y en la influencia de la revolución emancipadora de los Estados Unidos. Esas teorías son utópicas, vagas, magníficas- epítetos aparentemente ornamentales-, pero que nos parecen subjetivos, ya que demuestran la admiración de Gerchunoff por las ideas liberales del siglo XIX, por lo que agrega: "fortalecido por el soplo posterior del romanticismo." De ahí que nuestros antecesores vieran a la Argentina como refugio para las razas cansadas, para los que viven en calabozos morales, de manera tal que el hombre de las futuras generaciones será distinto,

rehecho (epítetos subjetivos). Es decir, Gerchunoff, ve en la voluntad de poblar el país con hombres de todo el mundo, la semilla de lo que Rubén Darío denominó polícolonia <sup>71</sup> y el futuro de una gran nación. Y no creemos que él separe todo ese futuro brillante del país rioplatense de su propia experiencia personal, ya que él era uno de esos hombres "distintos", "rehechos".

Hasta ahora hemos hablado de la prosa de Gerchunoff como de una prosa en que todo se trasmuta en impresiones sensibles cualitativas; la sustancia de las cosas es, en realidad, efectos de color y de luz, de sonidos y de texturas. El mundo que describe, el que lo rodea o el que imagina, está formado por seres, objetos que son la proyección de actitudes subjetivas. Por eso el resultado es poético y lo que perdura en el lector, más que el contenido, es la tonalidad del estilo. Así frecuentemente una narración objetiva deja de serlo cuando asoma el yo de Gerchunoff. Volvamos por un momento a "La proclama contra el Jazz," que comienza historiando objetivamente la posición de la Iglesia con respecto a las danzas que exaltan los más bajos instintos del hombre. Coincidente con esto, Gerchunoff informa al lector acerca de la proclama del Ministro del Interior de Estados Unidos, Sr. Work, condenando el Jazz. Hasta ahí lo objetivo, pero Gerchunoff no puede sustraerse a expresar sus propios sentimientos acerca del asunto en discusión, por medio de preguntas retóricas, va desarrollando sus argumentos igualmente negativos con respecto al nuevo ritmo. Lo subjetivo, sus ideas con respecto a la

sociedad y a la sicología de pos-guerra, van desarrollándose en crescendo hasta llegar a la afirmación, puramente personal, de que el jazz no es causa sino consecuencia del pesimismo materialista que entenebrece a la sociedad.

Existen páginas en las que el autor busca perturbar a su lector, quiere hacerlo reflexionar y entonces la frase o el giro irónico consiguen el distanciamiento necesario que el intelecto demanda para ejercer su función crítica o cognoscitiva. Así, por ejemplo, refiriéndose a Irigoyen, a quien despreciaba, comenta:

Es un profeta que no predica, es un apóstol cuyos méritos singulares y cuyas virtudes más altas residen en un mutismo permanente y esquivo. No habla y de ahí la sospecha generalizada de que piensa.<sup>72</sup>

Aquí la ironía, bastante primaria, por cierto, resulta del choque de sustantivos semánticamente unidos a conceptos y figuras religiosas-profeta, apóstol- de carga positiva con modificadores que les niegan las mismas virtudes que le son inherentes-no predica, mutismo-permanente y esquivo-presentado, a su vez, como el mérito y la virtud más alta. Pero la palabra más sugerente del trozo-en una gradación climática-es la del final, la sospecha que, además, ya ha tomado estado público-generalizada- y que desata la franca risa del lector.

Esta ironía, aparentemente juguetona, como en este caso "predomina en muchos artículos escritos en circunstancias de crisis políticas, nacionales o internacionales."<sup>73</sup> Pero, cuando el tema

lo exige, se transforma en sarcasmo duro, y cortante que indica la natural indignación de este buen hombre, un poco añiñado, que era Gerchunoff para el que todo podía enderezarse.

Así, Gerchunoff comenta la actitud del Presidente Irigoyen ante la huelga general de los obreros en los siguientes términos:

No ha visto en la huelga convulsiva la riqueza afectada del país ni la libertad del trabajo coartado por la ley marcial de los huelguistas. Sólo divisó en el ejército de brazos cruzados a falanges del padrón cívico, posibles sufragantes de sus correligionarios. No percibe el fondo doloroso y amargo de las cuestiones sociales porque eso reclama un cerebro adiestrado en la cultura de ideas. Menos todavía advierte la grandeza épica de la riqueza, que, colectivizada en vastas compañías o difundida en manos aisladas, resume el esfuerzo grandioso del país, el instinto hondo y heroico de progreso y bienestar. ¿Cómo se dará cuenta el caudillo escondido durante medio siglo en la cueva de las conspiraciones pretorianas de la belleza y de la pujanza del capital argentino, que, venido de los puntos más lejanos de la tierra, se funde aquí en el ensayo de una nueva conquista? Para observar esto se necesita saber historia y la historia es para al señor Irigoyen la biografía de los comandantes y si no, como el capital inglés, cosa de gringos, y la prueba que está en los libros, fenómeno gringo por naturaleza. 74

Gerchunoff defiende tanto al obrero como al capital. Al primero porque se lo ha privado de la libertad-ley marcial- afectándolo en su diario vivir y en su desenvolvimiento. Y al segundo porque la ausencia voluntaria del factor humano-huelga- desequilibra el desarrollo armónico del país. Se produce un fenó-

meno recíproco, sin capital no hay trabajo, pero sin trabajo, que implica aporte humano, el capital es nulo. Sin embargo, el Sr. Irigoyen no ve estos problemas y en frases irónicas, duras, nuestro autor expresa su indignación: "sólo divisó (. . .) a falanges del padrón cívico (. . .) eso reclama un cerebro adiestrado en la cultura de ideas." Y más adelante "caudillo escondido durante medio siglo en la cueva de las conspiraciones pretorianas (. . .) Para observar esto se necesita saber historia y la historia es para el Sr. Irigoyen la biografía de los comandantes (. . .) cosa de gringos y la prueba es que está en los libros, fenómeno gringo por naturaleza." Gerchunoff realza con su sarcasmo la ignorancia del presidente, ya sea desde el punto de vista histórico, político o filosófico, y aún más, los libros (fuentes de tanto placer para nuestro autor) son elementos foráneos para el señor Irigoyen, (fórmula no de respeto sino de ironía máxima) Gerchunoff se amarga, la ironía deja de ser juguetona, ya que el peligro radica en la destrucción del futuro de la nación.

En otros casos la ironía es amarga como cuando trata de combatir la apatía de la humanidad acerca del problema judío y critica las resoluciones de los gobiernos totalitarios. En enero de 1949 Gerchunoff escribió una carta al Director de El Tiempo de Bogotá. Ésta se publicó más tarde con el título "El Antisemitismo activo" como capítulo del libro El Pino y La Palmera. En ella dice, entre otras cosas:

las escuadrillas de Transjordania, del Líbano, de Siria y del Irak ya saben que Israel es una nación de firmeza propulsora y de capacidad para instituirse y para defenderse. También lo sabe la Gran Bretaña decaída y desgarrada del gobierno laborista. Mr. Bevin acusó, y en presencia de esa catástrofe para su bronco orgullo [se refiere a la victoria de Israel en 1948] amenazó con participar en esa guerra de los judíos con los árabes, al lado de éstos, claro está, porque Mr. Bevin gusta del petróleo y está dispuesto a llevar a Inglaterra al hundimiento con tal de asegurarse la eventualidad de una torre borboteante de mineral, en cualquier paraje del Oriente. Tiene por meta, según vengo diciendo, la campaña antisemita interamericana, la destrucción de Israel y la difusión de la semitofobia en los centros dirigentes de América. Es una campaña inútil. El judío revive y subsiste. Israel vivirá; Israel se afirmará con sus manos. 75

La irritación de Gerchunoff ante las manipulaciones del gobierno Laborista de Mr. Bevin se expresa en dos primeras instancias en la ironía con que se refiere al "bronco orgullo" del ministro defraudado ante la victoria de Israel y el hecho de que se ofrece participar en la guerra junto a los árabes "claro está", frase declarativa que subraya más la mezquina actitud del ministro inglés. Si hasta ese momento la ironía sutil hablaba en desfavor de Bevin, más adelante se transforma en acusación violenta cuando expresa: "Bevin gusta del petróleo y está dispuesto a llevar a Inglaterra al hundimiento con tal de asegurarse la eventualidad de una torre borboteante de mineral en cualquier paraje del Oriente." Este clima trágico creado por la avaricia de una política puramente económica de avidez petrolífera ( que por

otra parte se ha intensificado en nuestros días) ignora las esperanzas milenarias de los judíos y gravita sobre los gobiernos americanos con la campaña antisemítica que el mismo Mr. Bevin incita. Sin embargo, afirma Gerchunoff, no se producirá el corolario esperado - subestimación y derrota moral del judío-. Muy por el contrario, él está seguro de que estas actitudes fortifican los corazones de los que participan en la vivificación de Israel.

En ocasiones su prosa, su estilo tiene el fin utilitario de tratar de conmover la conciencia de los hombres. Es una prosa la suya, entonces, de barricada, de catequesis:

[Se dirige a los sectores esclarecidos de la sociedad cristiana]

A esos grupos de espíritu ilustrado y a los que gobiernan a los pueblos influyentes en la vida del mundo deben dirigirse los representantes de la causa judía, no para solicitar su voluble piedad, sino para provocar una reacción de su inteligencia y despertar su sentimiento de cordura.<sup>76</sup>

Los análisis realizados muestran que, si bien el estilo de Gerchunoff resulta hoy un tanto anticuado y excesivamente declamatorio, hubo siempre en él "voluntad de estilo," un estilo que lo limita y lo fija en una época- el primer cuarto de siglo - y que estuvo condicionado por preocupaciones frecuentemente extraliterarias y por modelos- el cervantino, el castizo- a los que él adhirió con la fuerza del converso que ama desmesuradamente aquello por lo que ha optado.

Para terminar es interesante detenerse a comentar el prólogo que Borges escribió para Retorno a Don Quijote y que se publicó en el número de homenaje de Davar bajo el título "El estilo de su fama".

Borges establece que el estilo de la fama de Gerchunoff "trasciende la de un hombre de letras(. . .) [ese estilo]encarnó un tipo más antiguo,el de aquellos maestros que veían en la palabra escrita un sucedáneo de la oral(. . .) Negó con igual felicidad el lenguaje oral y el escrito y en sus libros hay la fluidez del buen conversador y en su conversación (me parece oírlo) hubo una generosa e infalible precisión literaria. Gerchunoff,tan inteligente,admiraba más la inteligencia que la sabiduría;y en el Árbol místico del Zohar, la sabiduría es la segunda esfera gloriosa de la divinidad y la inteligencia es la tercera." 77

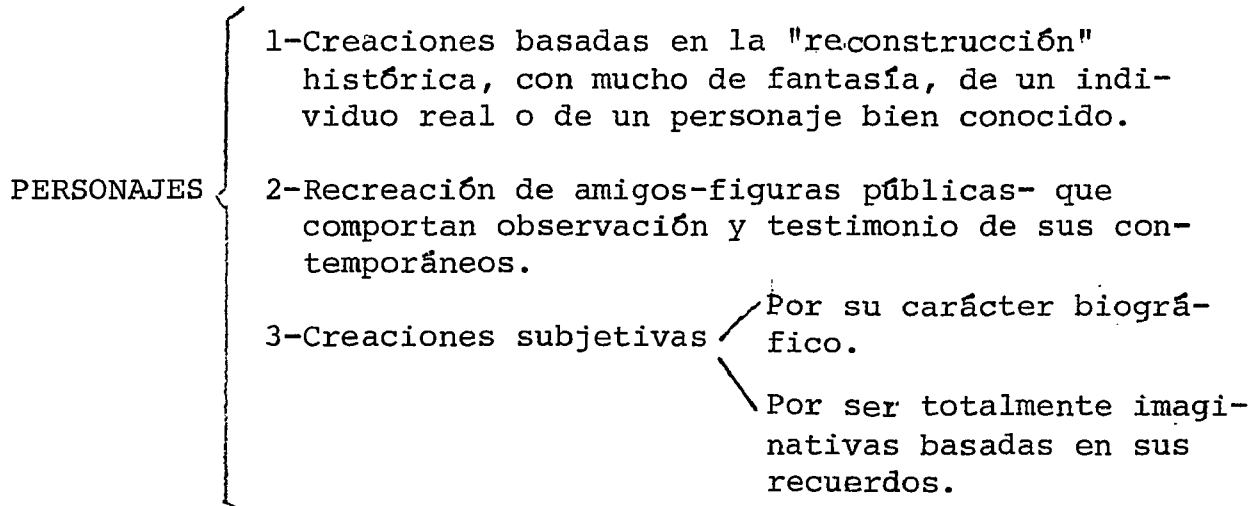
Efectivamente,en el estudio de la obra de Gerchunoff hemos encontrado muchas veces al conversador infiltrado involuntariamente en sus libros,y en eso estamos de acuerdo con Borges. Sin embargo,es necesario destacar en primer lugar el hecho de que si la pluma de Gerchunoff sigue el flujo de su pensamiento es,probablemente,porque él había hecho del lenguaje oral un arte que fluía espontáneamente hasta de su pluma. Por otra parte,debemos de recordar su profesión de periodista que, en su obra,refleja

las preocupaciones y modalidades del que escribe velozmente para captar la noticia fresca y para impresionar a los lectores. De ahí la superficialidad que ya indicamos en algunos aspectos de su obra literaria. Todos sus contemporáneos están acordes en que este autodidacto fue un brillante conversador lo que demanda una rápida y profunda inteligencia. Y es de notar que, aunque la inteligencia sea la tercera en el Árbol místico del Zohar -como quiere Borges- sólo el hombre inteligente tiene la capacidad de poder explorar todos los recónditos rincones del saber.

Notas

1. Seguimos a Raúl H. Castagnino, El análisis literario (Buenos Aires: Ed. Nova, 1974).

2. Esta clasificación se puede resumir de la siguiente manera:



3. Fermín Estrella Gutiérrez en su libro Recuerdos de la vida literaria, da fe de esta exclusión y afirma que sólo alrededor de 1924 comienza a mostrarse públicamente las mujeres dedicadas al quehacer literario. Por fin, "En 1925 (. . .) en el Club Mar del Plata, se celebró la primera fiesta de la poesía (. . .). Participaron del recital Margarita Abella Caprile, (. . .) Mary Rega Molina, Beatriz Egúfa Muñoz y Alfonsina Storni." (p.89-90).

4. Epistolario de Gerchunoff, carta de Payró, Davar, n'31-32-33, p.201.

5. Los Amores de Baruj Spinoza, p.79. El subrayado me pertenece.

6. Debemos hacer nota que tanto Gerghunoff como Spinoza descienden de hogares judíos proverbialmente matriarcales; por eso llama más aún la atención esta omisión.

7. Por otra parte, en el prólogo Gerchunoff enuncia claramente el propósito de su libro: "No me he propuesto hacer un estudio crítico de las ideas de Spinoza ni observo con rigor los detalles históricos, al referirme a sus relaciones con la mujer que removi6 su vida apacible de filósofo (. . .) Creo, sin embargo, haber interpretado la modalidad

espiritual del pensador y no estar muy lejos de la línea seguida por los que ocuparon, en el siglo XIX y en este siglo, en novelar sus amores con Olimpia van den Ende."

8. Los Amores de Baruj Spinoza, p. 80.
9. Ibidem., p.81.
10. Ibidem., p. 75.
11. Heine, p. 9-10.
12. Ibidem., p.76.
13. Ibidem., p.63-64. El subrayado me pertenece.
14. Historia y proezas de amor, p.191.
15. Ibidem., p.191.
16. La Asamblea de la Bohardilla, p.111. El subrayado nos pertenece.
17. La Jofaina maravillosa, p.55-56.
18. Ibidem., p.57.
19. Ibidem., p.63-64.
20. Ibidem., p.77.
21. Los Gauchos Judíos, p.24. Como hemos dicho en la bibliografía, nuestras citas son de esta edición.
22. Raúl H. Castagnino, op.cit., p.124.
23. El Hombre Importante, p.58-59. Véase este otro ejemplo:

El Padre Gasparoni, (. . .) colocó en mi hombro su diestra (. . .) y en esa actitud familiar, opinó bajo el cielo regocijado de estrellas:

-¡Qué hombre, nuestro hombre!

Yo repliqué, contrita e interjectivamente:

-¡Qué hombre, Padre, qué hombre!

Monsieur Pericard, con la pipa coronada ya de chispas crepitantes, interrogó, entre dos convulsivos accesos de tos carrasposa:

-¿Me podrían ustedes proporcionar las obras doctrinarias y los discursos políticos del doctor Pardeche? (. . .). El Padre Gasparoni y yo nos miramos en la clara tenebrosidad de la noche, con desagradable sorpresa. Exclamé, para alejar la inminencia de la respuesta:  
 -¡Obras, discursos! Cree Usted, señor Pericard, que el doctor Vespasiano Pardeche necesita hacerse conocer por sus conciudadanos con disertaciones y folletos, (. . .)? (p.76).

24. Ibidem., p.81.

25. Las conversaciones con su hija Blanca, y con el profesor Dujovne nos afirmaron en la impresión de que Gerchunoff era muy celoso de su vida privada, compartiendo su actuación pública con sus amigos y camaradas de sexo masculino entre los que a veces, incluía a los yernos.

26. Northrop Frye. Anatomy of Criticism. (Princeton: Princeton University Press, 1973), p.226.

27. "Epistolario" Carta de Payró, Davar, n' 31-32-33, p.201.

28. Véase Helmut A. Hatzfeld, Explicación de textos literarios, (Sacramento: California State University, 1973).

29. Entre Ríos, mi país, p.34. El subrayado nos pertenece.

30. Es obvio que Gerchunoff está hablando de sí mismo.

31. La Asamblea de la Bohardilla, p.7. El subrayado nos pertenece.

32. Los Amores de Baruj Spinoza, p.7. El subrayado nos pertenece.

33. Raúl H. Castagnino, op.cit., p.151.

34. Las citas pertenecen a Entre Ríos, mi país. Los subrayados son nuestros.

35. Los Gauchos Judíos, p.46.

36. Ibidem., p.24.

37. Luis Emilio Soto, "Gerchunoff y el Sentimiento de Solidaridad," Davar, n' 31-32-33, p.22.
38. Los Gauchos Judíos, p.23-24.
39. El Hombre Importante, p.97.
40. Entre Ríos, mi país, p.139-140.
41. Raúl H. Castagnino, op.cit., p.176. Seguimos la clasificación de este autor.
42. Historias y proezas de amor, p.15.
43. Los Gauchos Judíos, p.21.
44. Entre Ríos, mi país, p.32.
45. Baruj Spinoza, p.19.
46. El Hombre que habló en la Sorbona, "La proclama contra el jazz," p.161.
47. Amado Alonso, Estudios Lingüísticos Temas Americanos. 3a Edic. (Madrid:Gredos, 1967), p.355.
48. Raúl Silva Castro, "El Estilista," p.97.
49. Historias y proezas de amor, p.47. El subrayado nos pertenece.
50. L. Gudiño Kramer, "Sobre la Actualidad de Los Gauchos Judíos," Davar, n'31-32-33, p.115.
51. Los Gauchos Judíos. El subrayado nos pertenece.
52. Entre Ríos, mi país, p.24. El subrayado nos pertenece
53. Ibidem., p.58. El subrayado nos pertenece.
54. El Pino y la Palmera, p.33.
55. Dice Castagnino: "...al emprender este estudio diferenciado de la expresión, a través del vocabulario, ya está en camino del estudio del estilo," op.,cit., p.200.
56. Wolfgang Kayser, Interpretación y análisis de la obra literaria. (Madrid:Gredos, 1968) p.393.

57. Los Gauchos Judíos, p.21.
58. Ibidem., p.24.
59. Ibidem., El subrayado nos pertenece.
60. Historias y proesas de amor, p.25. El subrayado nos pertenece.
61. El Hombre Importante, p.72.
62. Los Gauchos Judíos, p.117.
63. Amado Alonso. Estudios lingüísticos:temas españoles (Madrid:Gredos, 1967) p.155.
64. Mario Vargas Llosa. García Márquez, Historia de un deicidio (Barcelona:Barral, 1971) p.605.
65. Ibidem., p.605.
66. Retorno a Don Quijote, p.14-15.
67. Gonzalo Sobejano, El Epíteto en la lírica española. (Madrid:Gredos, 1970), p.137-153.
68. "El epíteto un recurso expresivo de lenguaje, acaso [sea] el más adecuado para describir la personalidad, es decir, el estilo de un poeta." Ibidem., p.147.
69. Nuestro Señor Don Quijote, p.179-180.
70. Las Imágenes del País, p.10-11.
71. Pedro Salinas. La poesía de Rubén Darío, (Buenos Aires:Losada, 1968), p.43.
72. El Nuevo Régimen, p.7.
73. Louis Nesbit, "El Néstor de la Literatura Argentina-Judía," Davar, n'31-32-33, p.175.
74. El Nuevo Régimen, p.49.
75. El Pino y la Palmera, p.188.
76. Ibidem., p.135.
77. Borges, "El Estilo de su Fama," Davar, No. 31-32-33, p.104-105.

## CAPÍTULO VII

### Conclusión: La personalidad creadora

Dice Alfonso Reyes "La literatura no es una actividad de adorno, sino la expresión más completa del hombre."<sup>1</sup>

Y es así como la encaró Gerchunoff; hizo de la palabra escrita y oral el instrumento fundamental de su batallar constante por las musas inspiradoras de su obra: la libertad y la verdad.

La obra de nuestro escritor parte, pues, de pautas reales, ya sea en sus cuentos autobiográficos, en sus novelas sobre Heine o Spinoza, o en sus artículos, reunidos en formato libresco, sobre los principios fundamentales que motivaron su vida: lo argentino y lo judío (en un mismo plano de importancia), la injusticia, los derechos del hombre y la preservación de la democracia. Este debate permanente, que a él más que a otros se le ofrece a diario en su calidad de periodista, lo estimula como creador ya sea en temas históricos novelables, ya se adentre en las libertades de la ficción. Es así que su dialéctica puede, en muchos casos, proyectarse hasta la actualidad, con pequeñas variantes adecuadas a los cambios de época. Sin embargo, como hemos apuntado en el análisis de su obra, Gerchunoff resulta más feliz como realizador de la forma y en el uso de la lengua, que en el desenvolvimiento de las tramas y en la penetración de las conciencias. En esta última tarea no es objetivo y la pasión de sus ideas ciega muchas veces su

mente racional o desluce sus creaciones fictivas.

Comprender la actitud y la significación de Alberto Gerchunoff es situarlo en función de los estímulos intelectuales y espirituales que lo alentaron y definieron. Los acontecimientos cruciales para la historia de la humanidad, de los cuales fue testigo - las dos últimas guerras, los totalitarismos políticos, el delirio nazi con sus genocidios organizados y su irracionalidad - destruyeron el humanismo optimista que nutrió a nuestro escritor y que lo llevó a escribir ese poema en prosa que es Los Gauchos Judíos. Consecuentemente, estas condiciones universales afectaron tremendamente el desarrollo de su carrera literaria. De manera tal que renuncia a la ficción para acatar las premisas apodícticas: la convulsión del mundo, la inestabilidad del hombre y esto lo lleva a dedicarse en forma total al periodismo. ¿Se ha perdido por eso un gran escritor? León Dujovne no lo cree: "Trabajó en el periodismo con la distinción de un escritor y en parte de su obra literaria repercutieron las preocupaciones y las modalidades del periodismo."<sup>2</sup>

Como periodista, y lo fue con distinción, su talento, su prosa, su entusiasmo lo hicieron inconfundible maestro de la profesión. Como escritor, nombrarlo implica la asociación inmediata con su obra Los Gauchos Judíos. Muy pocos recuerdan sus otros trabajos; es que el impacto de su primera y mejor realización no se borra fácilmente. Esa visión elegíaca del

litoral argentino, con sus personajes, inmigrantes israelitas reafincados en Entre Ríos y los criollos trabajando al unísono en una paz utópica, es lo que perdura en la mente del lector junto al deseo ferviente de integración en un suelo libre y generoso.

Es generoso el pabellón que ampara los antiguos dolores de la raza y cura las heridas como venda dispuesta por manos maternas.

Judíos errantes, desgarrados por viejas torturas, cautivos redimidos arrodillémonos y bajo sus pliegues enormes, junto con los coros enjambados de luz, digamos el cántico de los cánticos, que comienza así: Oíd mortales...<sup>3</sup>

Las obras escritas con posteridad no alcanzan a concretar la promesa de la primigenia. Preocupado por los mensajes ético-sociales en El Hombre que habló en la Sorbona y en El hombre importante, o por las alegorías pseudo-filosóficas en Los amores de Baruj Spinoza y en El cristianismo precristiano, el escritor descuida los matices poéticos y los hallazgos tan prometedores de su primera obra.

Pero lo que se recuerda vívidamente de él es la maestría de su palabra oral. Como dice Capdevila: "Cuando se entregaba por fiesta al chisporroteo de los chistes. resultaba un portador de luz."<sup>4</sup> Conversando es donde se sentía más cómodo, su espontaneidad, su dominio de la lengua y, por sobre todo, su ironía son rasgos que perduran en las mentes de los que lo trataron personalmente.<sup>5</sup>

Era un gran satírico pero su sátira, siempre benévola, escoldaba la superficie sin producir heridas profundas.

Manejaba la palabra con maestría en una variedad increíble de juegos verbales, desde su predilección por las palabras del español arcaico hasta la utilización humorística que provocaba la risa fácil del interlocutor.

Su fama de conversador y orador le abrió las puertas de muchísimas instituciones y cabe recordar que fue:

Vocero intelectual de la Sociedad Hebraica Argentina, la extraordinaria personalidad de Alberto Gerchunoff, tuvo una profunda significación simbólica en los actos transcendentales de la institución. Ya fuera al darle el nombre de Sociedad Hebraica Argentina, al titular "Davar" a su revista literaria, al pronunciar conferencias, al ofrecer la bienvenida a Albert Einstein, Stefan Zweig, Sanín Cano, Emil Ludwig, Saúl Cherníjowsky, Paul Langevin, Benjamín Cremieux, Jacques Maritain. Al traducir y exponer el sentido de la Hebraica, en la colocación de las piedras fundamentales de este magnífico edificio; al integrar, con su orientación madura, el elenco de los dirigentes de la Sociedad. Precisamente, una sugestión mía, compartida espontánea y unánimamente por los miembros del Consejo Directivo de la Hebraica, señaló a Don Alberto Gerchunoff, como al orador de los grandes actos de la Institución.

6

Cautivaba con su espiritualidad, su ingenio, su vasta erudición, su poder evocativo y su admirable capacidad de captar lo pintoresco y anecdótico. Este talento proverbial es el que le hizo movilizar la conciencia de estadistas en su última gran batalla: la creación del Estado de Israel. Idea que lo acompaña siempre, desde el momento en que publicó su primer artículo a favor de los judíos en 1906 y que se concreta unos años antes de su muerte. En esto también fue un creador; supo fustigar las conciencias con su látigo verbal. Dice Samuel Eichelbaum:

Tenía Alberto Gerchunoff dos preocupaciones cardinales, que confluían en un solo anhelo de libertad y de bien: el de su patria y el de los judíos. Desde el comienzo de su carrera sirvió a la patria y a los judíos con una misma línea de conducta, mucho más útil en su austeridad que las más ostensibles y pregonadas.<sup>7</sup>

Se sintetizaban en él lo bíblico y lo más avanzado en ideas democráticas, lo argentino y lo judío, lo universal y lo nacional. Y por eso puso al servicio de la lucha su simbiosis de gaucho-judío, con ardiente pasión, gritando sus verdades, defendiendo sus ideales de unidad y paz.

Gerchunoff, el hombre- el escritor- el orador- el conversador, representa el avance de la criatura humana sobre el caos que quiere contenerlo y que lleva como bandera la libertad. Por eso decimos con Eichelbaum:

Liberaba almas de su propia limitación y las preparaba para la maravillosa aventura de la libertad. Recordamos siempre la ininterrumpida batalla librada por Alberto Gerchunoff para preservar la libertad del espíritu, la libertad de la conciencia, la libertad del escritor, la libertad del periodista, la libertad del hombre.<sup>8</sup>

Incuestionablemente el análisis de la vida y obra de Gerchunoff nos permite afirmar que nunca adoptó una postura testimonial ante los complejos problemas de la sociedad, que siempre estuvo dispuesto a luchar, a intervenir a favor o en contra de una causa u otra. Por un lado, sus inquietudes espirituales lo llevaron a frecuentar desde muy joven el mundo de la cultura y el periodismo. Por otro, su designio fue cristalizar un ideal de igualdad y libertad. Puso al

servicio de estos dos objetivos, sus inquietudes y su ideal, el uso de la palabra escrita y oral, constituyendo su obra uno de los aportes más significativos en la Argentina ebulliente de la primera mitad del siglo XX.

Notas

1. Alfonso Reyes, Obras Completas, vol. XI (México: Fondo de Cultura Económica, 1960), p.127.
2. León Dujovne, "Una aproximación a su intimidad," Davar, 31-32-33 (Abril, 1951), p.40.
3. Los Gauchos Judíos, p.15.
4. Arturo Capdevila, "Oración para Alberto Gerchunoff," Davar, 31-32-33 (Abril, 1951), p.193.
5. Ver Manuel Kantor, Alberto Gerchunoff, "El Conversador," p.27-28.
6. Leonardo Glusberg, Discurso cit., Davar, 31-32-33, p.210.
7. Samuel Eichelbaum, "Su memoria es nuestra herencia," Davar, 31-32-33 (Abril, 1951), p.108-108-109.
8. Ibidem, p.111-112.

### Bibliografía:

Esta bibliografía no es exhaustiva, ni pretende serlo. Proporciona, sin embargo, una colección de datos imprescindibles para una aproximación amplia a la vida y obra de Alberto Gerchunoff.

De la obra original del escritor figuran los datos editoriales de todos sus libros. De los millares de artículos periodísticos, prólogos, ensayos, colaboraciones en revistas literarias y conferencias, tan solo anotamos los que hemos podido consultar y que han sido utilizados en la redacción de esta tesis.

Esta bibliografía ha sido organizada de la siguiente manera:

#### A - Obras del autor:

- a) Novelas y cuentos
- b) Colaboraciones en diarios y revistas
- c) Misceláneas
- d) Traducciones

#### B - Obras de crítica sobre Alberto Gerchunoff

- a) Libros
- b) Capítulos y prólogos en libros
- c) Artículos en publicaciones periódicas y revistas.
- d) Discografía

C - Obras de consulta general

En cada caso hemos ordenado los trabajos en forma cronológica y/o alfabéticamente, según ha sido más conveniente para el más útil manejo de la bibliografía.

Deseamos dejar testimonio de la ayuda que, en la difícil tarea de organizar los heterogéneos materiales de esta bibliografía, nos han prestado la Srta. Elena Ardissonne, bibliotecóloga de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires y del Fondo Nacional de las Artes de la República Argentina. De igual modo debemos agradecer a la Sra. Miryam E. Gover de Nasatsky el que generosamente nos haya falicitado la más completa bibliografía crítica sobre Alberto Gerchunoff hasta 1960, trabajo que realizó auspiciado por una beca del Fondo Nacional de las Artes y que, hasta la fecha, no ha sido publicado.

Es, asimismo, un deber para nosotros mencionar la ayuda que, en la recopilación bibliográfica, hemos recibido de parte de la Sra. Blanca Gerchunoff, hija de Don Alberto Gerchunoff.

A - Obras de Alberto Gerchunoff

## a) Novelas y cuentos

(Ordenación cronológica)

Gerchunoff, Alberto.

Los gauchos judíos. 1ª ed. La Plata: Ed. Sese, 1910.\_\_\_\_\_. Con prólogo de Martiniano Leguizamón.  
Buenos Aires: M. Gleizer, 1936.

\_\_\_\_\_. Santiago de Chile: Ercilla, 1940.

\_\_\_\_\_. Buenos Aires: Sudamericana, 1950.

\_\_\_\_\_. Con prólogo de Luis Emilio Soto. Buenos  
Aires: Eudeba, 1964.

[Nuestras citas se hacen por esta edición.]

\_\_\_\_\_. Capítulo, Buenos Aires: Centro Ed. de  
América Latina, 1968.Nuestro Señor Don Quijote. Buenos Aires: Atlántida, 1913.

[Nuestras citas se hacen por esta edición.]

\_\_\_\_\_. San José (Costa Rica): Convivió, 1916.

El nuevo régimen. Buenos Aires: Otero y García, 1918.Cuentos de ayer. Buenos Aires: Ediciones selectas  
América, 1919. 227-255.La Jofaina maravillosa: Agenda cervantina. Buenos  
Aires: Biblioteca Argentina de buenas ediciones  
literarias, 1922.

\_\_\_\_\_. Buenos Aires: Babel, 1923.

\_\_\_\_\_. Buenos Aires: Gleizer, 1927.

\_\_\_\_\_. Buenos Aires: Losada, 1938.

\_\_\_\_\_. Buenos Aires: Losada, 1945.

[Nuestras citas se hacen por esta edición.]

El cristianismo precristiano. Buenos Aires: Rev. de  
Filosofía, 1924. 18-37.

Roberto J. Payró. Buenos Aires: Jesús Menéndez, 1925.

La asamblea de la bohardilla. Buenos Aires: Gleizer,  
1925.

El hombre que habló en la Sorbona. Buenos Aires:  
Gleizer, 1926.

Pequeñas prosas. Buenos Aires: Gleizer, 1926.

Historias y proezas de amor. Buenos Aires: Gleizer,  
1926.

Enrique Heine, el poeta de nuestra intimidad. Buenos  
Aires: Babel, 1927.

Las imágenes del país. Buenos Aires: Azul, 1931.

Los amores de Baruj Spinoza. Buenos Aires: Babel, 1932.

El hombre importante. Buenos Aires: Sociedad Amigos  
del Libro Rioplatense, 1934.

\_\_\_\_\_. Buenos Aires: Hachette, 1960.

[Nuestras citas se hacen por esta edición.]

La clínica del Dr. Mefistófeles, moderna milagrería en  
diez jornadas. Buenos Aires: Hachette, 1937.

El problema judío. Buenos Aires: Macabi, 1945.

Entre Ríos, mi país. Buenos Aires: Futuro, 1950.

Retorno a Don Quijote. Buenos Aires: Edit. Sudamericana,  
1951.

Argentina, país de advenimiento. Buenos Aires: Losada,  
1952.

El pino y la palmera. Buenos Aires: S.H.A., 1952.

Buenos Aires, la metrópoli de mañana. Buenos Aires:  
Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1960.

Sebrelli, Juan José. La Cuestión Judía en la Argentina. "Prólogo a Renacimiento de Israel." Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1973. 72-76.

b) Artículos en revistas y periódicos.  
[Ordenación cronológica.]

Gerchunoff, Alberto.

"Un poema en cantares: Carmen, por Francisco Villaespesa." Nos., 1, N<sup>o</sup> 2 (sep. 1907), 108-111.

"Poesías de Manuel Machado." Nos., 1, N<sup>o</sup> 4 (nov. 1907), 260-262.

"Estrofas, por Ricardo J. Catarineu." Nos. 1, N<sup>o</sup> 4 (nov. 1907), 263.

"Las caricaturas de Pelele." Nos., 2 N<sup>o</sup> 6-7 (enero-febrero 1908), 94-95.

"La casa de la primavera por Gregorio Martínez Sierra." Nos., 2, N<sup>o</sup> 8 (marzo 1908), 142-144.

"Conversaciones de actualidad, elogio de la democracia." Nos., 4, N<sup>o</sup> 18-19 (enero-febrero 1909), 65-73.

"Los gauchos judíos, génesis." Nos., 4, N<sup>o</sup> 22-23 (julio-agosto 1909), 333-335.

"Un Maestro, Motivos de Proteo." Nos., 5, N<sup>o</sup> 25 (enero 1910), 57-62.

"Los lises del blasón." Nos., 6, N<sup>o</sup> 30 (julio 1911), 14-22.

"La obra de Payró: Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira." Nos., 7, N<sup>o</sup> 36 (enero 1912), 19-25

"Comedia de pequeños burgueses." Nos., 7, N<sup>o</sup> 46 (abril 1912), 193-206, 278-295.

"Notas sobre Emilio Zola." Nos., 46 N<sup>o</sup> 46 (febr. 1913), 345-355.

"Eduardo Wilde; falleció en Bruselas el 5 de septiembre." Nos., 53 (sep. 1913), 326-329.

"Julio L. Jaimes". Nos., 16 N<sup>o</sup> 66 (oct. 1914), 96-98.

"El aspecto argentino de Rodó". Nos., 26, N<sup>o</sup> 97 (mayo 1917), 90-92.

"La nacionalidad judía". Vida Nuestra, año 11 (junio 1918), 23-24.

"Los cabalistas, por Isaac León Peretz. Tr. del idisch, estudio preliminar de Salomón Resnick. Con un prólogo de A. Gerchunoff". Nos., 33, N<sup>o</sup> 125 (oct. 1919), 281.

"La literatura y las artes gráficas: El alma de los perros, por Juan José de Soiza Reilly". Nos., 35, N<sup>o</sup> 135 (agosto 1920), 519-520.

"La política del idioma". Nac. (jun. 29, 1924).

"Gabriela Mistral". Nac. (jul. 6, 1925).

"La vuelta de Juan Moreira". Nac. (jul. 12, 1925).

"Gabriela Mistral". R. Ed. N<sup>o</sup> 1 (1926), 41-47.

"De los trabajos de Persiles y Segismunda". Nac. (feb. 14, 1926).

"Leopoldo Lugones". Babel, N<sup>o</sup> 26 (1926).

"Heinrich Heine". Rep. Am., xv, N<sup>o</sup> 21 (1927), 328.

"Unamuno y las pajaritas de papel". Nac. (marzo 13, 1927).

"Sobre la influencia italiana en nuestra cultura". Nos., 59, N<sup>o</sup> 225-226 (feb.-marzo 1928), 189-216.

"Poesía de Fernández Moreno". V.L. (jul. 1928).

"El muro de los lamentos". C. y Car. (1929).

"Reflexiones sobre Paul Groussac". Nos., 665, N<sup>o</sup> 242 (jul. 1929), 63-67.

"Un monje de las letras". C y Car. (agosto 16, 1930).

"El Dr. Yarcho". Judaica, año 11, N<sup>o</sup> 15 (sep. 1934), 121-129.

- "Martín Fierro como tipo humano". Nac. (nov. 11, 1934).
- "Doctrina republicana y albaceazgo moral". Nac. (jul. 9, 1936).
- "Horacio Quiroga". Nos., N° 111 (1937), 319-328.
- "Cremación de los restos de Horacio Quiroga". Nos., 3, N° 12 (marzo 1937), 322-324.
- "Otra vez Sarmiento". Clum, 11, N° 9 (1938), 25.
- "Agustín Alvarez". Cur. Con., XII, Nos. 7-8 (1938), 689-710.
- "El arte popular en Chile". R. Arte, III, N° 18 (1938), 26-30.
- "Encore Sarmiento". Rev. Ar., V. N° 27 (1938), 40-45.
- "Etapas de la literatura". Reho, III, N° 66 (1939), 3-4 y 22.
- "La paradoja del Congreso de Tucumán". Nac. (jul. 8, 1939).
- "El espíritu judío en la cultura española". Jud., XIV (1940), 142-149.
- "Salutación de enero". Jud., año XI, N° 91 (enero 1941), 22-24.
- "Como se debe leer la Biblia". Jud., año IX, N° 95 (mayo 1941), 214-216.
- "La muerte de Goliath". Jud., año IX, Nos 104-105 (feb.-marzo 1942), 83-85.
- "Matanza científica de judíos". Davar, año XII, NOS 136-138 (dic. 1944), 147-150.
- "Posición de un hombre ante la contienda." Davar, N° 1 (jul-agosto 1945), 2-15.
- "Los judíos y un gentleman". R. Amer., VI (1946), 347-352.
- \_\_\_\_\_. Jud., año XIII, N° 151 (enero 1946), 1-6.

"Elegía del antiguo Dios". Davar, Nº 9 (nov-dic. 1946), 5-11.

"Diseño de una figura díscola". Davar Nº 11, (marzo-abr. 1947), 5-24.

"Antisemitismo activo". Tiempo (febr. 6, 1949).

"Magnitud de la victoria de Israel". Davar, Nº 21 (marzo 1949), 48-60.

"Baltasar el rey:." Nac. (dic. 13, 1955).

c) Prólogos

[Ordenación alfabética]

Acosta, Wladimiro. Vivienda y ciudad. Prólogo de A.G. Buenos Aires: Losada, 1937.

Aleijem, Scholem. Estampas del Ghetto (Trad. del idisch de Salomón Resnick.) Prólogo de A.G. y S. Resnick. Buenos Aires: Judaica, 1942.

Becher, Emilio. Diálogo de las sombras. Prólogo de A.G. Buenos Aires: Sociedad de Bibliófilos Argentinos, 1947.

Gil, M. Hablando solo. Prologo de A.G. Montevideo: Sociedad Amigos del libro Rioplatense, 1935.

Lewishon, I. Renacimiento de Israel. Un libro del pensamiento judío moderno. (Versión española de R. Jiménez.) Prólogo de A.G. Buenos Aires: Gleizer, 1937. XXXIII.

Mitre y Vedia, Bartolomé. Serias y humorísticas. Prólogo de A.G. Buenos Aires: Anaconda, 1941.

Payró, Roberto J. El capitán Vergara. Estudio-prólogo de A.G. Buenos Aires: Jesús Menéndez, 1925.

Peretz, I.L. Los cabalistas. Prólogo de A.G. Buenos Aires: Resnick, 1919.

Reyes, Alfonso. Aquellos días (1917-1920) Prólogo de A.G. Santiago de Chile: Ercilla, 1938.

S.H.A. Maimónides y el espíritu judío. Prólogo de A.G. Buenos Aires: S.H.A., 1935.

Vedia, Joaquín de. Como los vi yo. Prólogo de A.G. Buenos Aires: Gleizer, 1922.

d) Traducciones de obras del autor

Francés

Gerchunoff, Alberto. L'homme important. Buenos Aires: Amigos del libro Rioplatense, s.f.

Idisch

Gerchunoff, Alberto. Los amores de Baruj Spinoza. Buenos Aires: S.H.A., 1933.

Inglés

Gerchunoff, Alberto. The Jewish Gauchos of the Pampas. Translated by Prudencio de Pereda. Introduction by León Dujovne. New York: Abelard-Schuman, 1955 and 1959.

Gerchunoff, Alberto. "The Owl" in Classic Tales from Spanish America. New York: Barrons Educational Series, Inc., 1962. 92-96.

B - Obras críticas sobre Alberto Gerchunoff

a) Libro

Kantor, Manuel. Alberto Gerchunoff. Buenos Aires: Biblioteca Popular judía, 1969.

b) Capítulos, prólogos, etc. en libros.

[Ordenación alfabética]

Alegría, Fernando. Breve historia de la novela hispano-americana, 5ª ed. Méjico: De Andrea, 1974.

Anderson-Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispano-americana. 5ª ed. 2 vol. Méjico: Fdo de Cultura Económica, 1966. 138.

- Ara, Guillermo. De Cepa Criolla. Buenos Aires: Hachette, 1961. 15-17.
- \_\_\_\_\_. Introducción a la literatura argentina. Buenos Aires: Columba, 1966. 16,45,53-54,58-59.
- Borges, Jorge Luis. Prólogo a Retorno a Don Quijote. Buenos Aires: Sudamericana, 1951.
- Capdevila, Arturo. Alfonsina, época, dolor y obra. Buenos Aires: Centurión, 1948. 11-14.
- Cúneo, Dardo. El romanticismo político. Buenos Aires: Transición, 1955. 119-124 y 136-138.
- Encyclopaedia Judáica Jerusalem. Vol. 7. New York: The Macmillan Co., 1971. 434-435.
- Gálvez, Manuel. Amigos y maestros de mi juventud. Buenos Aires: Hachette, 1961. 44-47.
- García, Germán. El inmigrante en la novela argentina. Buenos Aires: Hachette, 1970. 62 y 76-77.
- \_\_\_\_\_. La novela argentina, un itinerario. Buenos Aires: Sudamericana, 1952.
- García Sanchíz, Federico. La Pampa erguida: Alberto Gerchunoff. Buenos Aires: Editora y distribuidora del Plata, 1951. 227-229.
- González Lanuza, Eduardo. Genio y figura de Roberto J. Payró. (Epistolario entre R. Payró y A.G.) Buenos Aires: Eudeba, 1965.
- Giusti, Roberto. Poetas de América y otros ensayos: El Espíritu y la obra de A.G. Buenos Aires: Losada, 1956. 136-140.
- Kantor, Manuel. "Apéndice" al Hombre importante. Buenos Aires, Hachette, 1960. 137-169.
- Leal, Luis. Historia del cuento Hispanoamericano. México: De Andrea, 1971. 78.
- Mastrángelo, Carlos. El cuento argentino. Buenos Aires: Hachette, 1963. 26,30,33, 40, 44, 48, 57-58, 66 y 112.

- Mujica Láinez, Manuel. Evocación en "Los Gauchos judíos" de A.G. Buenos Aires: Sudamericana, 1950.
- Omega, Gladys. La Inmigración en la literatura argentina (1880-1910). Buenos Aires: Galerna, 1969. 204-210.
- Orgambide, Pedro y Yahni Roberto. Enciclopedia de la literatura argentina. Buenos Aires: Sudamericana, 1970. 169-170.
- Pinto, Juan. Panorama de la literatura argentina contemporánea. Buenos Aires: Edit. Mundi, 1941. 38.
- \_\_\_\_\_. Breviario de la literatura argentina contemporánea. Buenos Aires: La Mandrágora, 1958. 44, 87, 215-226, 251-259 y 284.
- Romano, Eduardo. Modernismo y naturalismo: Quiroga y Gerchunoff. En Capítulo: la historia de la literatura argentina. N° 29. Buenos Aires: Sudamericana, 1968. 689-696.
- Sanín Cano, B. "Alberto Gerchunoff" en De mi vida y otras vidas. Bogotá: Revista de América, 1949. 189-191.
- Sáinz de Robles, Federico Carlos. Ensayo de un diccionario de la literatura. Vol. II. España: Aguilar, 1964. 461.
- Soto, Luis Emilio. "Alberto Gerchunoff, labrador y boyero." (Prólogo a Los Gauchos judíos) Buenos Aires: Eudeba, 1964. 5-14.
- \_\_\_\_\_. "El cuento" en Arrieta, Rafael Alberto. Historia de la literatura argentina. Vol. IV. Buenos Aires: Peuser, 1958-60. 343-349.
- Tiempo, César. Protagonistas. Buenos Aires: Kraft, 1945. 285-294.
- Viñas, David. Literatura Argentina y realidad política. Buenos Aires: Jorge Alvarez, 1964. 336-361.
- Weinfeld, Eduardo. "Alberto Gerchunoff" en Enciclopedia judaica Castellana. Méjico: F.C.E., 1949. 121.

Yunque, Alvaro. Síntesis histórica de la literatura Argentina. Buenos Aires: Claridad, 1957. 184.

c) Artículos en publicaciones periódicas y revistas  
[Ordenados alfabéticamente]

Agosti, Héctor P. "Ha muerto un gran periodista y escritor con auténtica pasión argentina". Cr. B.A. (marzo 3, 1950).

Anónimo, "Se realizó ayer el sepelio de los restos de A.G.". Pr. B.A. (marzo 4, 1950).

\_\_\_\_\_. "La obra dispersa de A.G.". Nac. (marzo 2, 1952).

\_\_\_\_\_. "Don Sem Tob en un libro póstumo de A.G.". Nac. (marzo 1, 1953).

\_\_\_\_\_. "Ha muerto un maestro: A.G." Cont. B.A. (marzo 1950).

\_\_\_\_\_. "La ardua juventud de A.G.". Nac. (marzo 4, 1956).

\_\_\_\_\_. "Falleció ayer A.G.:. Pr. B.A. (marzo 3, 1950).

\_\_\_\_\_. "Homenaje a un gran espíritu". Nac. (abr. 1954), 14.

\_\_\_\_\_. "A.G." Ayer se realizó su sepelio". Nac. (marzo 4, 1950).

\_\_\_\_\_. "A.G." Mundo Israelita. Buenos Aires (marzo 4, 1950), 8.

Anderson, Imbert, Enrique. "Gerchunoff" en La Vanguardia, N° 30 (1934), 6.

Ayala Gauna, Velmiro. "Alberto Gerchunoff y su mensaje". Cuadernos de la diligencia Rosario, año 2, N° 4 (sept-oct. 1961), 14-23.

Bernárdez, Francisco Luis. "Gerchunoff, clásico de los verdaderos". Comentario, año 15, N° 63 (nov.-dic., 1968), 32-33.

- Borges, Jorge L. "El estilo de su fama". Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33, (abr. 1951), 104-106.
- Botoshansky, Jacobo. "Kadisch en memoria de Reb Alberto". Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr. 1951), 144-151.
- Brugés Carmona, Antonio. "Recuerdo de A.G.". Tiem. (abr. 29, 1951).
- Cano, Sanín. "Dos semblanzas". Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr. 1951), 140-143.
- Capdevila, Arturo. "Oración para Alberto Gerchunoff". Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr. 1951), 178-196.
- \_\_\_\_\_. "Romance de Don Alberto y Don Ramón". Nos. 73, N<sup>os</sup> 270-271 (nov.-dic., 1931), 235-237.
- Cárrega, Hemilce. "Gerchunoff y el gringo". Zohra, 1, N<sup>os</sup> 3-4 (feb.-marzo 1954), 7-11.
- \_\_\_\_\_. "El hombre importante, por A.G." Gaceta Literaria, 4, N<sup>o</sup> 21 (Sept. 1960), 17-18.
- Dujovne, León. "Una aproximación a su intimidad". Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr. 1951), 26-45.
- Eichelbaum, Samuel. "Su memoria es nuestra herencia". Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr. 1951), 107-113.
- Erro, Carlos Alberto. "Gerchunoff una sensible pérdida". BSAE, (1948-1950), 29-30.
- Espinoza, Enrique. "Alberto Gerchunoff y Los gauchos judíos". Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr. 1951), 61-70.
- Estarico, Leonardo. "El mirador de la plástica". El Chasqui, (sept. 21, 1970).
- Estrella Gutiérrez, Fermín. "Una escuela de lomas del Palomar se llama A.G.". Boletín de la SADE, 29 N<sup>o</sup> 33 (jul. 29, 1961), 72-73.
- Fernández Moreno, Baldomero. "Décimas contemporáneas". Nos., 66, N<sup>o</sup> 231 (ag. 1928), 198-202.
- Figueiredo, Amelia. "Los Gauchos Judíos: paisanos de pura cepa". Gente (feb. 2, 1975), 50-55.

González Carbalho, José. "Una vida noble y fecunda fue la de don A.G." NGBA (marzo, 1950).

Ghiano, Juan Carlos. "Una lección de Gerchunoff." La Nación (enero 4, 1976).

Giusti, Roberto F. "El espíritu y la obra de A.G." Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr. 1951), 46-56.

\_\_\_\_\_. "Veinte años de vida; recuerdos y divagaciones". Nos., 57, N<sup>os</sup> 219-220 (ag.-sept., 1927), 5-51.

Goldberg, Isaac. "Escritores judíos de Sud América". Nos., 54, N<sup>o</sup> 208 (sept. 1926), 136-138.

\_\_\_\_\_. "Jewish writers in South America". M.J., XI (1948), 473-483.

Grunberg, Carlos M. "A Alberto Gerchunoff". Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr. 1951), 57.

House, Roy Temple. "Sobre: Los Gauchos Judíos". BAbr, XV (1941), 219.

Kantor, Manuel. "A.G. y su obra". Nac. (Oct. 5 de 1959).

Karduner, Luis. "Misión del escritor judío en la literatura argentina". Judaica, año II (oct. 1934), 146.

Koremblit, Bernardo Ezequiel. "Gerchunoff o el villancico de la literatura". Davar, N<sup>o</sup> 100 (enero-febr.-mar, 1964), 242-247.

Kramer, Luis Gudiño. "Sobre la actualidad de Los Gauchos Judíos". Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr. 1951), 114-127.

Lanuzá, José Luis. "Gerchunoff, director de El Mundo". Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr. 1951), 128-130.

"La sala Alberto Gerchunoff en la biblioteca de la S.H.A." Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr. 1951), 206-211.

Liacho, Lázaro. "Charlas sabáticas: A.G." en Mundo Israelita. (marzo 11, 1950).

- \_\_\_\_\_. "Alberto Gerchunoff". MIBA (abril 1, 1950).
- \_\_\_\_\_. "Gerchunoff, judío". Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr. 1951), 71-95.
- Leguizamón, Martiniano. Prólogo a Los Gauchos Judíos de A.G. Buenos Aires: Gleizer, 1936. 9-15.
- Lerner, Isaías. "La obra literaria de A.G.". Davar, N<sup>o</sup> 63 (marzo-abr. 1956), 59-66.
- Lowy, Sara Jaroslavsky de. "Alberto Gerchunoff, vida y obra". R.H.M., XXIII, N<sup>o</sup> 3-4 (jul.-oct., 1957), 205-57. Con una bibliografía de Olga Blondet, 257-59.
- Mañach, Jorge. "En la muerte de Gerchunoff". DM, (marzo 5, 1950).
- Martínez Estrada, Ezequiel. "Apunte hecho de memoria". Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr., 1951), 58-60.
- Mastronardi, Carlos. "Formas de la realidad nacional". Sur, N<sup>o</sup> 313 (jul.-ag., 1968), 39.
- Melián Lafinur, Alvaro Octavio. "Nuestro Señor Don Quijote por Alberto Gerchunoff". Nos., II, N<sup>o</sup> 52 (ag., 1913), 192.
- Menéndez Calzada, Enrique. "Sobre Alberto Gerchunoff, L'homme important". Rev. Ar., I, N<sup>o</sup> 6 (1935), 51-52.
- Mitre, Adolfo. "Alberto Gerchunoff". Nac. (marzo 2, 1950).
- Nesbit, Louis. "El Néstor de la literatura argentino-judía". Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr., 1951), 155-177.
- New York Times. Gerchunoff, Alberto (marzo 3, 1950), 25, col. 4 (Necrología)
- Nichols, Madaline W. "The Jewish Gauchos of the Pampas". HAHR, XXXV, N<sup>o</sup> 4 (1955), 560-61.
- Omega, Gladys. "La inmigración en la literatura argentina". Cuadernos del Instituto de Letras, N<sup>o</sup> 12, (1963), 195-220.

- S.H.A. "Otros testimonios sobre A.G." Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr., 1951), 197-205.
- Pagés Larraya, Antonio. "El Siglo XX, Rojas y Gerchunoff". Nuestras letras, Nac. (mayo 22, 1960).
- Pérez, León S. "A la muerte de un intelectual judío". Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr., 1951), 152-154.
- Portnoy, Antonio. "El hombre importante". Judaica, III, N<sup>o</sup> 25 (jul., 1935).
- Resnick, Rosa Perla. "La obra literaria de A.G.". Judaica, año XII, N<sup>o</sup> 139 (1945), 12-26.
- SADE. "Homenaje de los escritores argentinos a Gerchunoff". Rep. Am. (marzo 15, 1954).
- Sánchez, Luis Alberto. "Alberto Gerchunoff". IALNY (abril, 1954), 14-15.
- \_\_\_\_\_. "Argentina is twice bereaved: Alberto Gerchunoff and Baldomero Fernández Moreno". BA br, XXV (1951), 234-235.
- Sánchez Ocaña, V. "Visitas a escritores: con A.G.". Nac., (dic. 1, 1940).
- Sanín Cano, B. "La Clínica del Dr. Mefistófeles, un libro de A.G.". en Ensayos, Bogotá: Edit. ABC, 1942. 25-30.
- Serpa, Enrique. "Norteamérica en Guerra". Cuadernos Cubanos, (1944).
- S.H.A. "El fallecimiento de Gerchunoff y el homenaje de la S.H.A.". Davar, N<sup>o</sup> 26 (1950), 105-115.
- Silva Castro, Raúl. "El estilista". Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr., 1951), 96-103.
- Soto, Luis Emilio. "Gerchunoff y el sentimiento de solidaridad". Davar, N<sup>os</sup> 31-32-33 (abr., 1951), 11-25.

\_\_\_\_\_. "Los gauchos judíos, acta de fundación de un pueblo". Davar, Nº 50 (en.-febr., 1954), 121-129.

Tiempo, César. "Con y sin Alberto Gerchunoff en París". Clarín, (suplemento literario). (feb., 8, 1973).

\_\_\_\_\_. "Alberto Gerchunoff: vida y manos". Hisp., XXXV, Nº 3 (1952), 37-41.

\_\_\_\_\_. "Gerchunoff, mano de obra". Davar. Nº 31-32-33 (abr., 1951), 131-139.

Verbitzky, Bernardo. "Alberto Gerchunoff". Davar, Nº 26 (1950), 5-8.

Who's Who in Latin America. Vol 2. Chicago: The A.N. Marquis Co., 1971, 94.

Zum Felde, Alberto. La Narrativa en Hispano-América. Madrid: Aguilar, 1964, 288-290.

#### d) Discografía

"Alberto Gerchunoff" por su hija: Ana María Gerchunoff de Kantor.

Documentos 123-18. Alta Fidelidad. AMB Discográfica.

Distribuidor exclusivo Ed. Sudamericana, S.A. (Buenos Aires, 1960).

Guión y locutora: Ana María Gerchunoff de Kantor.

Montaje, compaginación y dirección técnica: Jorge Aráoz Badi.

Fragmentos de: Los gauchos judíos.  
Entre Ríos mi país.  
La jofaina maravillosa.  
La asamblea de la bohardilla.  
David y Goliath.

#### C - Obras de Consulta General

Beltrán, Oscar R. Historia del Periodismo Argentino. Buenos Aires: Claridad, 1943.

- D.A.I.A. 50 años de Colonización judía en la Argentina. 1939.
- Estrella Gutiérrez, Fermín. Recuerdos de la vida literaria. Buenos Aires: Losada, 1966.
- Etchepareborda, Roberto. "Hipólito Yrigoyen" en Hombres de la Argentina. V. II. De la Organización Nacional a la crisis del 30. Buenos Aires: Eudeba, 1963. 80-97.
- Fernández, Juan Rómulo. Historia del Periodismo Argentino. Buenos Aires: Librería Perlado, 1943.
- Galván Moreno, Carlos. El Periodismo Argentino. Buenos Aires: Claridad, 1944.
- Gálvez, Manuel. El mal metafísico. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1962.
- Giménez Pastor, Arturo. Historia de la literatura argentina. Buenos Aires: Edit. Labor, 1948.
- Goodman, Robert A. "The Image of the Jew in Argentine Literature as seen by Argentine Jewish Writers" D.A.I., 33: 6357 (N.Y.U.)
- Giusti, Roberto F. "Panorama de la literatura argentina contemporánea". Nos., Segunda época, N° 68 (nov., 1941), 32-40.
- Herzl, Theodor. El estado judío. Washington: Departamento Latinoamericano de la Agencia Judía, 1946.
- Luna, Félix. Irigoyen. Buenos Aires: Desarrollo, 1974.
- Larra, Raúl. "Lisandro de la Torre" en Hombres de la Argentina, VII. Buenos Aires: Eudeba, 1963, 97-109.
- Lazo, Raimundo, Historia de la literatura hispanoamericana. (El siglo XIX, 1780-1914). México: Porrúa, 1967, 147.
- Leven, Narcisse. "Orígenes de la colonización judía en la Argentina". Judaica, 243-297. sin fecha.
- Marechal, Leopoldo. Adán Buenosayres. Buenos Aires: Sudamericana, 1973.

Martínez Cuitiño, Vicente. El café de los inmortales.  
Buenos Aires: Guillermo Kraft Ltda, 1949.

Martínez Estrada, Ezequiel. Para una revisión de las  
letras argentinas. Buenos Aires: Losada, 1967.

Nalé Roxlo, Conrado y Mármol, Mabel. Genio y figura de  
Alfonsina Storni. Buenos Aires: Eudeba, 1964, 102-103.

Perriau, Jaime. Las generaciones argentinas. Buenos  
Aires: Eudeba, 1970.

Sánchez, Luis Alberto. Proceso y contenido de la novela  
hispanoamericana. Madrid: Gredos, 1968.

Tiempo, César. Sábado Pleno. Buenos Aires: M. Gleizer,  
1955, 116-119.

Zangwill, Israel. Dreamers of the Ghetto. New York:  
Block Publishing Co., 1923.

Abreviaturas

- B.Abr.: Books Abroad. Published by the University of Oklahoma.
- C.y Car.: Caras y Caretas. Revista. Buenos Aires
- Colum.: Columna. Revista. Buenos Aires.
- Con. B.A.: Confirmado. Revista Semanal de noticias. Buenos Aires.
- Cr. B.A.: Crítica. Periódico. Buenos Aires.
- D.A.I.A.: Asociaciones Israelitas Argentinas reunidas.
- Davar: Revista literaria de la Sociedad Hebraica Argentina, Buenos Aires.
- HAHR: Hispanic American History Review. New York.
- Hisp.: Hispania.
- IALNY: Indice de Artes y Letras. New York.
- Jud.: Judaica. Revista. Buenos Aires.
- M.I.B.A.: Mundo Israelita de la ciudad de Buenos Aires. Periódico. Bs. As.
- M.J.: Mundo Judío. Buenos Aires. Revista.
- Nac.: La Nación de Buenos Aires. Periódico.
- N.G.B.A.: Noticias Gráficas. Periódico. Bs. As.
- Nos.: Nosotros. Revista literaria. Bs. As.
- Pr. B.A.: La Prensa. Periódico. Bs. As.
- R. Arte: Revista del Arte, Santiago de Chile.
- R. Ed.: Revista de Educación, Bs. As.
- R.H.M.: Revista Hispánica Moderna.
- S.A.D.E. Sociedad Argentina de Escritores. Bs. As.
- S.H.A.: Sociedad Hebraica Argentina. Bs. As.
- Tiempo: El Tiempo. Periódico. Rosario, Argentina.
- V.L.: Vida Literaria. Revista. Argentina.